

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
 FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION  
 ESCUELA DE COMUNICACION SOCIAL  
 BIBLIOTECA GUSTAVO LEAL

FECHA DE ENTREGA: \_\_\_\_\_

AUTORIZACION PARA LA DIFUSION ELECTRONICA DE LOS TRABAJOS DE GRADO Y/O  
 TRABAJOS DE ASCENSO DE LA ESCUELA DE COMUNICACION SOCIAL

Yo, (Nosotros) Gianfranco Selgas,  
 autor(es) del trabajo: El discurso subyacente en la construcción personal del venezolano

Presentado para optar a la licenciatura de Comunicación Social.

A través de este medio autorizo a la Escuela de Comunicación Social de la UCV, para que difunda y publique la versión electrónica de este trabajo de grado, a través de los servicios de información que ofrece la Biblioteca Gustavo Leal de la Institución, sólo con fines de docencia e investigación, de acuerdo a lo previsto en la Ley sobre Derecho de Autor, Artículo 18, 23 y 42 (Gaceta Oficial N° 4.638 Extraordinaria, 01-10-1993).

<input type="checkbox"/>	Si autorizo
<input checked="" type="checkbox"/>	Autorizo después de 1 año
<input type="checkbox"/>	No autorizo

Firma(s) autor(es)  
  
 C.I. N° 170918026 C.I. N° \_\_\_\_\_  
 e-mail: gianfrancoselgas@gmail.com e-mail: \_\_\_\_\_

Por el equipo  
 C.I. N° \_\_\_\_\_ C.I. N° \_\_\_\_\_  
 e-mail: \_\_\_\_\_ e-mail: \_\_\_\_\_

En Caracas a los 8 días del mes de junio de 2011

**Nota:** En caso de no autorizar, la Escuela de Comunicación Social publicará en sus portales la referencia bibliográfica, tabla de contenido (índice) y un resumen descriptivo elaborado por la Biblioteca Gustavo Leal, sus palabras claves y se indicará que el autor decidió no autorizar el acceso al documento a texto completo.

La cesión de derechos de difusión electrónica, no es cesión de los derechos de autor, porque este es intransferible.

Título del Producto o Propuesta: El discurso subyacente en la construcción personal del venezolano



Universidad Central de Venezuela

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

# **EL DISCURSO SUBYACENTE EN LA CONSTRUCCIÓN PERSONAL DEL VENEZOLANO**

Análisis de las estrategias discursivas en las preferencias de Marcos Pérez Jiménez y su influencia en la construcción de la identidad del venezolano actual

Julio 2011

Autor: Selgas, Gianfranco

Tutor: Villarino, Carlos

Mayo 2011

*Dedicado a la memoria de mi  
padre, José Luís Selgas Camps*

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar quisiera agradecer a mi madre, que sin su fortaleza para enfrentar la adversidad y su apoyo incondicional, no habría alcanzado muchas de las metas que hoy contemplo más cercanas.

Mis agradecimientos también para el profesor Antonio Núñez Aldazoro y para la profesora y antropóloga Silvana Caula, quienes apoyaron la iniciativa de este trabajo de grado y nutrieron mi labor investigativa con la sugerencia de bibliografías y enfoques teóricos. A las revisiones y sugerencias metodológicas que aportó el profesor Abraham Rivero. Y a las aportaciones y clases siempre esclarecedoras de mi tutor y profesor, Carlos Villarino. Con sus útiles consejos y críticas, esta tesis encontró mayor sentido.

Por último, a mi familia y a mis buenos amigos, ellos saben a quiénes me refiero. Gracias por estar ahí.

## RESUMEN

La identidad general del venezolano ha tenido la tendencia de relacionarse con un fenómeno de negación del sí mismo (comprendido en este canon el rechazo a las culturas originarias, infravaloración de sus posibilidades con respecto a otros países en teoría «más desarrollados», etc.) y a una hiper-valoración del otro, que ha terminado por formalizar una identidad que lleva al venezolano a reconocerse como miembro de un grupo nacional pero desde una perspectiva negativa.

Esta realidad, concebida desde los inicios de la formación latinoamericana a partir de los procesos de colonización europea-occidental, podrán hacerse notorios en Venezuela a partir del gobierno del General Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), a mitad del siglo XX, representando un punto de inflexión en la dinámica política del país. La puesta en marcha del proyecto del «Nuevo Ideal Nacional» generará un discurso que atravesará la construcción de identidad del venezolano desde el contenido ideológico de este y que se mantendrá en el «ser» venezolano hasta nuestros días, en pleno desarrollo del siglo XXI.

La explicación a este hecho estará relacionada básicamente con la composición ideológica e identitaria de la nación, que podrán ser vislumbradas bajo la revisión del Análisis Crítico del Discurso y del componente histórico-contextual que permite abordar la problemática presentada el párrafo anterior y desglosar, desde el saber filosófico del lenguaje, el componente identitario que se desconoce de una nación.

**Palabras Claves:** Análisis Crítico del Discurso, Identidad, Ideología, Lingüística, Marcos Pérez Jiménez.

## ABSTRACT

The general identity of the Venezuelan individual has tended to be related with a phenomenon of self-denial (included in this canon the rejection of the original cultures, underestimation of their potential with regard to other countries in theory «more developed», etc.) and a hyper-valuation of the other, that has come to formalize an identity that leads to the venezuelan to recognize their-self as a member of a national group but from a negative perspective.

This reality, conceived from the beginning of the Latin American formation from the processes of Western European colonization, may be notorious in Venezuela since the government of General Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), in the half of the twentieth century, representing a turning point in the country's political dynamic. The implementation of the «New National Idea» philosophy, generate a speech that will go through the construction of venezuelan identity from the ideological content of this and will remain in the «being» to the present day in Venezuela, in the XXI century development.

The explanation for this fact is basically related to the ideological composition and identity of the nation, which can be glimpsed in the review of critical discourse analysis and historical-contextual component that can address the problems presented above and disaggregate, from the philosophical knowledge of language, the unknown identity component of a nation.

**Key words:** Critical Discourse Analysis, Identity, Ideology, Linguistics, Marcos Pérez Jiménez.

# ÍNDICE DE CONTEIDO

	PP.
I. INTRODUCCIÓN.....	8
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	12
III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	15
IV. JUSTIFICACIÓN.....	16
V. LIMITACIONES.....	17
VI. MARCO REFERENCIAL.....	19
I. Marcos Pérez Jiménez, el contexto socio-histórico del momento y el Nuevo Ideal Nacional.....	19
II. Análisis Crítico del Discurso.....	25
VII. CAPITULO I.....	29
I. Identidad.....	29
Ipseidad vs. Mismidad.....	31
I. A. Identidad Personal.....	39
Identidad Numérica vs. Identidad Cualitativa.....	41
Continuidad psicológica y Conexividad Fuerte.....	44
Espacio Moral y Marcos Referenciales.....	48
Tradicón e Identidad Narrativa.....	51
Texto, Contexto e Identidad Personal.....	55
I. B. Identidad Nacional.....	64

I. C. A modo de conclusión parcial.....	75
VIII. CAPITULO II.....	79
I. Ideología.....	79
Ideología y Construcción Social de la Realidad.....	80
Ideología y Estereotipos.....	84
Ideología y Estigma Social.....	94
Ideología y Discurso Hegemónico.....	96
I. A. A modo de conclusión parcial.....	102
IX. CAPITULO III.....	108
I. El discurso.....	108
I. A. Análisis Crítico del Discurso (Metodología de la Investigación).....	124
I. A. 1. Resultado del Análisis de Textos.....	127
I. A. 2. Análisis de Resultados.....	135
I. A. 3. A modo de conclusión parcial.....	138
X. CONCLUSIONES.....	143
XI. METODOLOGÍA.....	152
XII. BIBLIOGRAFÍA.....	155

## ÍNDICE DE ANEXOS

	PP.
ANEXO A.....	161
Exposición de motivos al proyecto de ley de presupuesto general de ingresos y gastos públicos para el año fiscal 1955-1956, presentado por el Coronel Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, a la cámara del Senado.....	162
ANEXO B.....	175
Discurso de clausura de la Semana de la Patria pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, en el Patio de Honor del Centro de Instrucción de las Fuerzas Armada.....	176
ANEXO C.....	183
Discurso pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945.....	184
ANEXO D.....	196
Discurso pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952.....	197
ANEXO E.....	207
Habla el General Marcos Pérez Jiménez.....	208

## I. INTRODUCCIÓN

El 23 de enero de 1958 significó la apertura a un nuevo proceso de transformación política y económica en Venezuela. La salida tras una revuelta cívico-militar del General Marcos Evangelista Pérez Jiménez, presidente de la República de Venezuela durante el período de 1952-1958, reembarcó al país en una nueva forma de hacer gobierno, puesto que se salía de la dictadura militar y se retomaba el ya añorado, pero nada olvidado, hacer democrático. Lógicamente, el cambio de mandatario implicó un cambio de *maneras* por parte del nuevo gobierno nacional para actuar con apego total a los fundamentos básicos de cualquier proyecto democrático (participación de partidos políticos en el espacio público, libertad absoluta de expresión en medios de comunicación, elecciones generales, etc.). Sin embargo, el relevo de dictadura militar a gobierno cívico popular no significó por su parte una reestructuración absoluta en la generación discursiva y en el *pensar* popular que había sido naturalizado, de un modo nada perceptible, en la sociedad venezolana de aquellos años.

El gobierno de Pérez Jiménez se caracterizó por la persecución innegable del «desarrollo»<sup>1</sup> total de Venezuela. Sus palabras, sus escritos, sus decretos, sus intenciones hechas verbo; en definitiva, sus discursos, tenían como orientación principal los esquemas propuestos por el llamado «Nuevo Ideal Nacional» pero desde una visión mucho más introspectiva, es decir, no todo lo profesado por el «Nuevo Ideal Nacional» representará lo que cifran sus líneas fundadoras, más bien pasará a ser una especie de fachada para validar la palabra del gobierno. Aquel esquema filosófico bajo el cual Pérez Jiménez generaba sus discursos, jugó, y juega, un papel fundamental en la construcción discursiva que genera el venezolano sobre sí mismo. El «Nuevo Ideal Nacional» representaba la formulación *clara y precisa* de una filosofía capaz de *obligar*

---

<sup>1</sup> Entendido «desarrollo» como lo resalta el antropólogo colombiano Arturo Escobar en su texto *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Bogotá 1999, p.76. Una visión que plantea la perspectiva de desarrollo como la articulación del capital, la ciencia y la tecnología como componentes esenciales para la consecución de tan ansiado grado construido por los pueblos científico-económicamente poderosos. Esa construcción clasifica en tanto a los países como desarrollados y sub-desarrollados, decidiendo los primeros quiénes están en el primer estadio y quienes en el segundo.

al venezolano a un acuerdo de voluntades para que ésta se llevara a cabo. Así lo expresaba Marcos Pérez Jiménez según recaba la Imprenta Nacional (1954):

Debemos admitir que nos ha faltado ese elemento fundamental de la vida de los pueblos que consiste en la formulación clara y precisa de un ideal nacional, capaz de obligarnos a un acuerdo de voluntades para su plena realización. Ese ideal (...) comporta dos formas fundamentales de enunciación colectiva: de un lado el aprovechamiento de nuestro acervo histórico como manantial de valores morales, y del otro, la utilización adecuada de los recursos naturales del país para mejorar la suerte de los venezolanos actuales, precisamente la de los menos favorecidos y legar a las generaciones futuras una patria más próspera.

Pérez Jiménez sería más específico en 1953, cuando durante su toma de posesión como presidente de la República de Venezuela develara las bases de su proyecto gubernamental, ofreciendo en él las líneas directrices para la transformación del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos, apoyado en el reordenamiento institucional del Estado y en el *planteamiento racional* de sus acciones<sup>2</sup>. Cada una de estas características pueden ser comprendidas desde los planteamientos de Michel Foucault, quien plantea una ruptura epistemológica en el siglo XIX y la emergencia del concepto de la Modernidad, el cual hace emerger a su vez, durante la postguerra, la palabra «desarrollo» como representación de una pseudo-realidad basada en el tridente ciencia-capital-tecnología por parte de las naciones denominadas *poderosas* que demostraban la voluntad creciente de transformar de manera drástica las dos terceras partes del mundo en pos de los objetivos de prosperidad material y progreso económico<sup>3</sup>. En este sentido, el antropólogo Arturo Escobar (1999) es más directo aun cuando reconoce que “*a comienzos de los años 50 esta voluntad era ya hegemónica en los círculos de poder*” (p. 77) y se hace ciertamente evidente cómo la concepción del Tercer Mundo ya se recreaba en el ideario mundial como una amenaza: el no ser tecnológicamente avanzados, el no poseer un pensamiento científico-racional, el no ser lo suficiente «desarrollados», era signo definitivo del fracaso; y precisamente el «Nuevo

---

<sup>2</sup> Vale revisar el trabajo de Martín Frechilla, Juan José (1994) *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, p.112.

<sup>3</sup> En la “Introducción/Capítulo 1” del texto de Arturo Escobar *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, se profundiza aún más esta perspectiva.

Ideal Nacional» de Pérez Jiménez establecía una relación intrínseca con estas máximas del *desarrollo*.

El discurso perezjimenista surge de las concepciones de ese *desarrollo moderno*, y lo hace precisamente porque el período en el que se mueve por Venezuela está contextualizado con el discurso universal de la postguerra, el discurso que contempla la irrupción de Estados Unidos como súper-potencia tras los hechos de la segunda Guerra Mundial. La nueva concepción de un mundo que ha sufrido los embates de un proceso bélico trascendental y que ahora tiene la necesidad imperiosa y desesperada de mantener a cualquier precio el *estatus quo* del sistema que se restablece con la victoria aliada en la guerra mundial.

Este compendio de hechos es, *grosso modo*, el repaso de un tema mucho más profundo y profuso. Un tema que se introduce en el discurso generado por latinoamericanos pero que está atravesado, de manera ineludible por el pensamiento occidental<sup>4</sup> que de tantas formas se encuentra ligado al de esta región del mundo. Es un tema que pretende enfocarse en cómo el venezolano se ve a sí mismo, es decir, cómo el venezolano construye su *identidad* partiendo de su propio acto discursivo, algo que en este caso se remitirá a la figura del General Marcos Pérez Jiménez, debido a la fuerte carga ideológica que, considero, se arraigó en Venezuela precisamente por el papel preponderante que desempeñó en la sociedad venezolana de aquellos años. Su necesidad de reformar el país (como veremos más adelante en algunos de sus discursos) se articula con el contexto que para la década de los años 50 se desarrollaba en Venezuela y en el mundo; es además quizás el siglo XX el período más interesante para tratar de indagar en las profundidades del pensamiento latinoamericano puesto que se desarrolla y estructura, a partir de los años 40, en la persecución del «desarrollo» propuesto desde Occidente, el cual permitió reforzar aún más la brecha entre lo moderno y lo no-moderno, lo civilizado y lo no-civilizado: los desarrollados y los sub-desarrollados, pero que a su vez, y ésta es quizá una de las bases de este trabajo de investigación, se han construido y generado desde nuestro continente.

---

<sup>4</sup> Occidental comprendido en la jerga internacionalista como el pensamiento estadounidense y eurocéntrico.

A pesar de la naturalización de la visión occidental en nuestras tierras (algo que se evidencia mucho más a partir de los estudios antropológicos y geopolíticos de Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Walter Mignolo, etc.), los mismos nativos también tenemos cuota de responsabilidad en la generación de discursos, sobre la fuerza que le damos a esa preferencia<sup>5</sup> que, bajo la visión occidental naturalizada, nos hace clamar por el desarrollo económico y material de nuestras naciones y automáticamente nos auto-declarara sub-desarrollados. A estas alturas, y pensando en una problemática de mayor amplitud, se podría cuestionar la construcción de la visión del latinoamericano del siglo XXI a partir de los discursos generados por presidentes suramericanos en el siglo XX. Esta idea, que se contempla ambiciosa, podría tener un punto de partida con esta investigación donde el propósito es determinar cómo el fundamento ideológico de Marcos Pérez Jiménez juega un papel fundamental en la *identidad* que tiene de sí mismo el venezolano del siglo XXI.

Los discursos que serán trabajados en esta investigación, serán algunos destacados del año 1955 (en pleno progreso del mandato perezjimenista) y una entrevista que le hicieron ya en exilio en el año de 1983, en pleno apogeo del mandato de Pérez Jiménez, y que recogen la estructura filosófica del «Nuevo Ideal Nacional» y su intención implícita de «desarrollar» a Venezuela a cualquier costo. A partir de este análisis se hará más sencilla la comprensión de un discurso que esconde entre líneas: racismo, rechazo a las culturas originarias del país y exagerada necesidad de adecuar a la población venezolana al ritmo de los países integrantes del mundo «desarrollado».

---

<sup>5</sup> Una Preferencia o prolación, son actos consistentes en la emisión de palabras, sonidos, etc. Actos de emisión de expresiones-ejemplar, de signos ejemplar. (Acero, Bustos y Quesada, 1982, p. 162). Sobre las preferencias habrá mayor dedicación en el capítulo III.

## II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el campo de la política, el discurso suele ser ese punto de encuentro entre lenguaje e ideología y es en este caso, como precisa Christl De Landtscheer (2000) que todo tipo de discurso es parte de un proceso de poder.

El hacer político en general suele remitirnos a una serie de características claves sobre el papel fundamental que tiene la generación de discursos sobre la sociedad. Norman Fairclough y Ruth Wodak (2000) reconocerían que el discurso construye dominios de la vida social: representaciones del mundo, relaciones sociales (de solidaridad o de autoridad), interpersonales e identidades sociales (comunidades políticas en una operación de inclusión y exclusión) y personales. Es así como a través de la retórica discursiva se da pie entonces a la construcción de las perspectivas cognitivas de un individuo en tanto que pertenece a un espacio social. Es decir, la posible puesta en marcha de una nueva hegemonía del pensamiento que podrá mantener, o generar, una ideología perdurable en el tiempo.

De este modo, al introducirnos en el discurso generado por Marcos Pérez Jiménez durante los años que asumió las riendas gubernamentales de Venezuela, podría llevarnos a comprender la manera en la que se generó un discurso enfocado a la re-estructuración de una Nación (vista desde la perspectiva de Pérez Jiménez y su «Nuevo Ideal Nacional») como devastada.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) se usará como herramienta para escudriñar sobre las preferencias emitidas por el otrora presidente de la República y ligar así esa construcción discursiva con el contexto social y político de su tiempo y su relación aún vigente en nuestros días.

Teun Van Dijk (1996) añadirá que es necesario colocar el análisis del discurso ideológico junto con el análisis del discurso sociopolítico de manera que se haga posible relacionar:

Las estructuras del discurso con las estructuras sociales. De este modo, las propiedades o relaciones de clase género o etnicidad (...) son asociadas sistemáticamente con unidades estructurales, niveles o estrategias de habla y de texto incorporadas en sus contextos sociales, políticos y culturales (p. 16).

Esto aportará, evidentemente, mayor profundidad al desenvolvimiento del análisis discursivo

Este análisis permitirá explicar cómo y por qué Pérez Jiménez difundió una ideología del desarrollo que copiaba los esquemas del pensamiento hegemónico occidental de su tiempo; algo que, como señalaba Arturo Escobar (1999), “se había convertido en una certeza del imaginario social” puesto que “la realidad había sido colonizada por el discurso del desarrollo” (p. 74). En este sentido, el hecho de que Pérez Jiménez, como presidente de la República, se dirigiera a *su* nación con la intención de hacer ver una realidad ya nos reporta y exige una explicación que apunta al campo del lenguaje y el proceso analítico discursivo.

De esta forma, la familiaridad de Pérez Jiménez con el discurso del desarrollo, en el que ya estaba inmerso y que además adoptaba con evidente capacidad en sus preferencias, era ofertado a un público capaz de sumirse dentro de esa pseudo-realidad discursiva, ya que se sentía parte de éste y no lograba reconocerse fuera de él, es decir, un público que aceptaba la idea de que existían países desarrollados y países subdesarrollados. No se contemplaba la posibilidad de romper este esquema por muy impuesto que fuese debido a la naturalización del mismo.

Así, cuando un hombre como Marcos Pérez Jiménez, se dirigía a la nación, ofrecía un discurso enfocado en la superación de la decadencia, el atraso y la construcción de una Venezuela moderna y desarrollada; esto, en palabras de Jon Barwise y John Perry (1992) se traduciría en la capacidad de Pérez Jiménez para articular un suceso tipo (en este caso el hecho de desarrollo y subdesarrollo) con sus respectivos estados mentales (su cognición).

La continuidad ideológica que mantendrá ese pensamiento formulado desde Pérez Jiménez estará intrínsecamente relacionado con el venezolano actual, el venezolano del siglo XXI a pesar de las posibles dudas que puedan existir acerca de este proceso de *perdurabilidad* ideológica.

En este sentido, una serie de interrogantes saltarán a la vista tras la lectura de las siguientes páginas: ¿Existe realmente el rechazo de razas y la denigración de la cultura originaria en Venezuela? ¿Se asumió la postura discursiva occidental para contrastarla con la realidad venezolana? ¿Representa alguna validez el discurso de

Pérez Jiménez a mitad del siglo XX en estos diez años del siglo XXI? ¿Bajo qué estrategias discursivas se escudriñó Pérez Jiménez para naturalizar el «Nuevo Ideal Nacional» en el país? A modo de generalización cabría entonces anunciar la siguiente interrogante definitiva: ¿Cómo influyó el discurso de Marcos Pérez Jiménez en la construcción de la «identidad» del venezolano actual? Y, a modo más particular, ¿a qué tipo de estrategias discursivas recurrió Pérez Jiménez para imponer una visión ideológica que aún podría perdurar en nuestros días y es constantemente reproducida?

### III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

#### OBJETIVO GENERAL:

- Establecer el modo cómo el venezolano construye su «identidad nacional» teniendo como sustratos el discurso del Nuevo Ideal Nacional de Marcos Pérez Jiménez durante la década de los años cincuenta del siglo XX.

#### OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Especificar las estrategias discursivas a las recurrió Pérez Jiménez para articular su discurso del «Nuevo Ideal Nacional».
- Clasificar, a partir de las herramientas del Análisis Crítico del Discurso (ACD), estas estrategias.
- Determinar cómo estas estrategias discursivas son constantes en la sociedad venezolana y cómo podrían continuar formando parte del proceso de construcción de «identidad nacional».
- Analizar el espacio contextual e histórico, así como ideológico e identitario, relacionado entre la sociedad actual y el discurso de Pérez Jiménez.

## IV. JUSTIFICACIÓN

La idea de tratar de buscar una alternativa a las explicaciones existentes sobre la construcción de lo que podríamos empezar a llamar la «venezolanidad» (o la «identidad» del venezolano) a partir de nosotros mismos es un tema que implica la conjunción de diferentes disciplinas del estudio de las ciencias sociales y de las humanidades. La fusión necesaria entre perspectivas lingüísticas, sociopolíticas, antropológicas y comunicacionales nos remiten necesariamente a la génesis de estos estudios y a su función primaria en explicar el *ser* social y cultural del individuo.

Si revisamos el acontecer diario del hombre y, más específicamente del venezolano, encontraremos constantemente discursos que apelan al racismo, al rechazo de las culturas originarias, las comparaciones infundadas y desproporcionadas dentro del marco de su comportamiento general. La intención de descifrar la ideología que subyace al discurso de un productor privilegiado de contenidos discursivos puede ayudarnos a descifrar el comportamiento de una sociedad. En nuestra investigación, el caso paradigmático de Marcos Pérez Jiménez, un personaje de importancia para la historia del venezolano, nos servirá de trampolín para ilustrar cómo ciertas facetas del discurso contribuyen en el modelaje ideológico de nuestra sociedad.

Es entonces el poder de la palabra articulada en el discurso lo que permitirá dilucidar una postura alternativa a la construcción de la «identidad» del venezolano actual, la cual no tiene que estar relacionada totalmente con los sucesos directos que está padeciendo, sino que también tendrá que remitirse a un contexto discursivo previo que sembró las bases de la actual concepción que suele proferir el venezolano sobre sí mismo.

De esta manera, esta propuesta de estudio podrá devenir en una oportunidad para analizar críticamente la construcción del venezolano para su posterior interpretación y reevaluación desde una visión social e ideológica, tal como se propone en los tratados del análisis del discurso.

## V. LIMITACIONES

Quizá las limitaciones que giren en torno al desarrollo de esta tesis tengan un factor común que sea posiblemente el hecho de enfocar el análisis discursivo y lingüístico en las preferencias de los discursos de Marcos Pérez Jiménez y no tomar otros actores de gran relevancia nacional y, posiblemente, cercanía temporal con nuestra época, como por ejemplo el presidente Hugo Chávez Frías, para tratar de darle explicación a la construcción de parte de la «identidad», que hace de sí mismo el venezolano.

Ante esto quisiera argumentar que tomar como punto de partida a Pérez Jiménez y no al actual presidente Hugo Chávez, se deberá a razones que tendrán que ver precisamente con quiebres a nivel histórico y político. No es lo mismo una teórica transición de gobiernos denominados de derecha a gobiernos denominados de izquierda, que la transición de una dictadura militar a un proceso político meramente democrático, por citar un ejemplo simple. La idea se enmarca en esta diferencia de momentos históricos y políticos en Venezuela.

Asimismo, la utilización únicamente de ciertos discursos del entonces presidente venezolano pueden generar en el lector dudas sobre la continuidad de las posturas que se extraerán en cada uno de sus textos a analizar. En este sentido me apoyaré en las teorías del análisis del discurso de Teun Van Dijk para sustentar la continuidad ideológica de Pérez Jiménez en sus preferencias específicas, un hecho que se habrá de repetir constantemente en cada una de sus discursos así no estén contemplados (por razones de extensión) en esta investigación.

No es menos importante destacar además que se pueda caer en el cuestionamiento de que los discursos de Pérez Jiménez hayan condicionado la forma en la que el venezolano se reconoce, y por lo tanto se construye, en su hablar. La idea de que la «identidad» y esa suerte de *venezolanidad* que aquí intento explicar se entienda como la «identidad» absoluta del venezolano es totalmente errónea. Mi intención es evidenciar ciertas características que están implícitas en el venezolano a la hora de describirse a sí mismo como venezolano, a la hora de referirse a los que integran este país, y que por lo tanto forman parte de eso que suele llamarse:

*venezolanidad*. Las características que ya se hicieron evidentes en los capítulos anteriores en referencia a esos hechos que el venezolano suele articular cuando se piensa a sí mismo vendrían siendo parte fundamental de la «identidad» absoluta del venezolano. Por lo tanto reitero, no es la intención describir la «identidad» total de nuestra sociedad sino más bien evidenciar aristas que forman parte de lo que llamamos nuestra identidad y cómo, íntimamente relacionadas con la continuidad ideológica de Pérez Jiménez, suelen estar implícitas en nuestros discursos.

## VI. MARCO REFERENCIAL

### I. Marcos Pérez Jiménez, el contexto socio-histórico del momento y el Nuevo Ideal Nacional

¿Quién era Marcos Evangelista Pérez Jiménez? ¿Por qué su discurso ha de crear interés y ha de tener relación con la construcción del ideario venezolano? Es importante revisar nuestro sujeto de estudio y el contexto que lo rodeó para determinar de esa manera qué tipo de discurso producía y cuáles eran sus intenciones dentro de esa fusión existente entre las experiencias personales y el contexto histórico del momento. En ese sentido, Van Dijk (1996) señala que *“los usuarios del lenguaje no son solamente miembros de grupos sociales; también son personas con una historia personal propia (biografía), experiencias acumuladas, principios y creencias personales, motivaciones y emociones”* (pp. 21-23) que a la suma jugarán un papel de gran importancia en la producción del discurso.

La revisión de la obra de Ladislao Tarnói (1954), *El Nuevo Ideal Nacional*, y de Carlos Alarico Gómez (2007), *Marcos Pérez Jiménez: El último dictador*, permite un recorrido cronológico de la vida y ascenso político de Pérez Jiménez; con base en ambos autores, las siguientes líneas aportarán un mayor sustento histórico.

Marcos Pérez Jiménez nace en Michelena, estado Táchira, el 25 de abril de 1914. Fue el cuarenta y seisavo presidente de la República de Venezuela durante el lapso comprendido entre 1952-1958. De profesión militar y estadista, su figura se hizo pública cuando en 1945 derroca, junto con otros militares, al general Isaías Medina Angarita y se instala el 18 de octubre de ese mismo año *“el grupo que representaba Acción Democrática, bajo la dirección de su líder máximo, Rómulo Betancourt, quien fue proclamado como presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela”* (Tarnói, 1954, p. 86). Pero, previamente a su participación en el golpe militar, el sub-teniente Pérez Jiménez es enviado, entre 1939-1943, a Perú para realizar un post-grado en Aplicación de Artillería y Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra de Chorrillos, en Lima, y allí obtiene su

título de Capitán. Su estadía como estudiante en la capital peruana influyó en su perspectiva política y en la visión de que las fuerzas armadas, como institución castrense, debía ser la encargada de tomar las riendas de un país. Precisamente, la fundación de esa corriente del pensamiento concluyó con la formulación del «Nuevo Ideal Nacional» como filosofía política para impulsar el desarrollo de Venezuela. La influencia de Laureano Vallenilla Lanz, a pesar de la negación de Pérez Jiménez muchos años después, en una entrevista con Agustín Blanco Muñoz<sup>6</sup>, es también destacable según el trabajo de Rafael Cartay (1998). El «Nuevo Ideal Nacional» venía sostenido de una importante carga traída por la obra de Vallenilla Lanz titulada *Cesarismo Democrático* que se apoyaba en el siguiente ideario:

(...) no es otra cosa que una mezcla de las antiguas ideas liberales y positivistas de la necesidad de asegurar el orden para el progreso y de desarrollismo económico mediante la inmigración de personas y capitales y aumento del consumo para expandir la producción nacional. (Castillo, 1985, pp. 75-76 en Cartay 1998).

Los objetivos principales que se comenzaban a dilucidar, en el que sería el nuevo ideal venezolano, eran básicamente la transformación del medio físico y el mejoramiento de los ciudadanos, adhiriéndole una fuerte carga nacionalista que se hacía notar en las celebraciones patrias que el gobierno perezjimenista impulsaba. Asimismo, la importancia que representaba la inversión del capital extranjero en Venezuela para crecer económicamente, implicaría un proceso de integración entre tradiciones venezolanas y extranjeras. La residencia en el país de trabajadores no-venezolanos daría nuevos aires al venezolano en el intercambio cultural que se daría. (Cartay, 1998).

Tras la llamada «Revolución de Octubre», que protagonizó Pérez Jiménez el 18 de octubre de 1945 y que terminó otorgando ciertas sumas de poder a la junta cívica de gobierno con Rómulo Betancourt, el siguiente hombre al mando del país sería el escritor Rómulo Gallegos, electo tras la salida de Betancourt el 15 de febrero de 1948.

En palabras del propio Pérez Jiménez, la inestabilidad que representó el gobierno de Gallegos implicó la necesidad de derrocarlo el 24 de noviembre de 1948,

---

<sup>6</sup> Blanco Muñoz, Agustín. (1984) *La Dictadura: habla el General Marcos Pérez Jiménez*. Editorial FACES-UCV. Caracas, Venezuela.

nuevamente la faena recaería en el mando castrense. Este hecho significaba que ahora el poder gubernamental de Venezuela pasaba meramente a manos militares y se conformaría, ese mismo año, la “Junta Militar de Gobierno formada por los Tenientes Coroneles Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luís Felipe Llovera Páez, el primero de los cuales actuaría como presidente” (Tarnói, 1954, p. 115) . Dos años más tarde, el 3 de noviembre de 1950, Carlos Delgado Chalbaud es asesinado en Caracas, la Junta Militar se desequilibra y asume el mando Germán Suárez Flamerich, por decisión de Pérez Jiménez y Llovera Páez, evidenciando el control ejercido por ambos militares. Para estas alturas se había disuelto el partido político Acción Democrática (AD), la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y el ex presidente y escritor, Rómulo Gallegos, estaba en el exilio.

El ahora dominante Alto Mando Militar, representante absoluto de la institución castrense, dictaría el 2 de diciembre de 1952, el traspaso de poder de Suárez Flamerich a Pérez Jiménez en un proceso electoral que Tarnói (1954) describiría como *“las elecciones (...) aprobadas por el factor más poderoso: por la opinión pública del país y reconocida por las potencias internacionales”* (p. 133) ya era evidente que *“la autoridad personal de Marcos Pérez Jiménez se aumentaba día a día en estos años”* (Ibíd., p. 127).

Pérez Jiménez inició un gobierno sin elección popular, que no reconocería la victoria del Unión Republicana Democrática (el URD de Jovito Villalba y Mario Briceño Iragorry, hecho que venía repitiendo la junta militar desde la revolución del 48´) y la ruptura total con la junta cívica. Jiménez llamaría a la convocatoria para realizar una Asamblea Nacional Constituyente, modificando la constitución y finalizando la improvisación de gobiernos transitorios que caracterizaban a Venezuela durante casi diez años.

El mandato de Pérez Jiménez tendría una duración de seis años (1952-1958) y estaría caracterizado por un crecimiento sostenido de la economía y las medidas orientadas a transformar el medio físico venezolano, además de la implementación del «Nuevo Ideal Nacional» como base ideológica primordial para el nuevo pensar de los venezolanos. En materia de infraestructura y mejoramiento del medio físico, el gobierno de Pérez Jiménez lograría la Autopista Caracas-La Guaira (1953), la planta siderúrgica

del Orinoco (1953), la Avenida Urdaneta (1954), el Centro Simón Bolívar, entre otras. Pero a pesar de la modernización física de Venezuela (con ahínco especial en la modernización de su capital, Caracas) el mandato perezjimenista era visto por sus críticos con dudas tras la disolución de los principales partidos políticos de la época como Acción Democrática (AD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y la fuerte represión a los sindicatos obreros o cualquier tipo de oposición que se resistiera a determinadas posturas gubernamentales, como reconocen Oswaldo Barreto y Juan Liscano (1984) en *Las Máscaras del Dictador Marcos Pérez Jiménez*. Este fue un hecho sumamente significativo para la historia política del país, puesto que se considera desde varias posturas analíticas del acontecer político como la puesta en marcha de un nuevo proceso dictatorial en Venezuela, después de la caída de regímenes longevos como el de José Antonio Páez (18 años en total), el de Antonio Guzmán Blanco (18 años en total) y el de Juan Vicente Gómez (27 años en total).

Finalmente el gobierno de Pérez Jiménez cedería a las presiones y las quejas cívicas que finalizarían el día 23 de enero de 1958, cuando un golpe de Estado lo expulsa definitivamente del poder. El por entonces ex presidente venezolano se exiliaría en Panamá, pero tras un acuerdo con los Estados Unidos, sería enviado nuevamente a Venezuela, en 1963, para cumplir 5 años de prisión. Al cumplirse la condena el General Pérez Jiménez se mudaría a Madrid, España. Desde su instalación en España, lugar donde fallecería en el año 2001 a la edad de 87 años, participó con cierta vehemencia en la política venezolana. Primero fue postulado para presidente en 1973, pero miembros de Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) o Partido Popular, según cifra su eslogan, señalaron que era ilegal llevar a cabo tal acción, algo que Pérez Jiménez pareció comprender y se aisló totalmente del pueblo venezolano.<sup>7</sup>

¿Qué era el «Nuevo Ideal Nacional»? ¿Qué enfoque proponía? La continua enunciación de aquella filosofía, que aún está presente como un recuerdo vago pero perdurable en el ser de los venezolanos, se arraigó en la cultura criolla como la

---

<sup>7</sup> Páginas: [http://venciclopedia.com/index.php?title=Marcos\\_P%C3%A9rez\\_Jim%C3%A9nez](http://venciclopedia.com/index.php?title=Marcos_P%C3%A9rez_Jim%C3%A9nez) y <http://www.fundacionjosequillermocarrillo.com/sitio/disperezjimenez.php> contienen mucha más información sobre la vida de Marcos Pérez Jiménez dentro del gobierno venezolano. A partir de ellas se recaudan datos básicos de la vida del ex presidente venezolano en los años 50´ reseñadas en este capítulo.

mentalidad idealizada del progreso. El dramaturgo venezolano Ignacio Cabrujas destacaría este hecho diciendo que *“fuimos criaturas del perezjimenismo, y que la ilusión del Nuevo Ideal Nacional no distaba de nuestros sentimientos (...) Así fui perezjimenista sin saber que era perezjimenista”* (Cabrujas, 1996, p.347).

Pérez Jiménez presentaría el 19 de abril de 1953, fecha en la que asumiría formalmente la presidencia venezolana, las bases de formación de su Nuevo Ideal Nacional. Las directrices de este pensamiento tendrían como esencia, según el esquema presentado por Tarnói (1954):

- Las bases de la superación, como Ideal Nacional, se arraigaban en la tradición
  - recursos naturales,
  - situación geográfica
- de la nación, en cuya función Venezuela debe tener un papel IDEAL NACIONAL, y la finalidad suprema de este ideal es:
- lograr para Venezuela un puesto de honor entre las naciones y hacer una Patria cada día más próspera, digna y fuerte.

- Los objetivos del Ideal Nacional son:
- la transformación progresiva del medio físico y
  - el mejoramiento integral (material, moral e intelectual) de los habitantes.
- El Ideal Nacional genera una DOCTRINA: la del Bien Común.  
La Doctrina genera PLANES que proponen la realización de los objetivos.  
Los Planes generan OBRAS sometidas al criterio de la Doctrina. (p. 337, las mayúsculas son del texto original).

Juan José Martín Frechilla (1994) resumirá este esquema señalando dos puntos principales en el Nuevo Ideal Nacional. Primero, destacará la transformación del medio físico y segundo, el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos apoyado en el reordenamiento institucional del Estado y en el «planteamiento racional» de sus acciones. Pérez Jiménez ratificaría esto en su discurso de clausura de la Semana de la Patria, pronunciado el 6 de julio de 1955, en la sede del Centro de Instrucción de las Fuerzas Armadas, donde expresó: *“Para el cumplimiento de un destino nacional no basta con un ideal compartido por un grupo. Es menester que ese ideal sea conciencia común de los habitantes del país”* (Pérez, 1954, p. 57).

La idea de alcanzar el desarrollo (a cualquier costo) tendría una importancia destacada en toda esta nueva construcción social que se venía proponiendo. Giovanni

Reyes (2002), en su trabajo *Principales teorías sobre desarrollo económico y social y su aplicación en América Latina y el Caribe*, resalta una serie de puntos que dan pie a la necesidad de alcanzar el desarrollo como vía a la superación de condición de país menor. Nombrando tres elementos principales y de orden histórico se encuentra el fin de la Segunda Guerra Mundial que catapultaría el posicionamiento de los Estados Unidos como única potencia en el marco económico mundial (debido a la estrepitosa caída de casi toda Europa: escenario del conflicto bélico). La nueva posición que asumiría el país norteamericano significaría a su vez la confección de un discurso articulado en las bases del manejo preciso de la economía, la tecnología y la ciencia. De esta forma, el desarrollo vendría siendo comprendido como la capacidad que tendría un Estado cualquiera de satisfacer acertadamente las necesidades de su pueblo a través del uso “*racional y sostenible de recursos y sistemas naturales (...) basada en una tecnología que respeta los aspectos culturales y los derechos humanos.*” (pp. 1-2). Lo interesante será comprobar luego que la definición sobre desarrollo que hace Pérez Jiménez viene sostenida por la visión del orden occidental y que no responde fielmente a los parámetros que destaca Reyes en su trabajo. El discurso perezjimenista se enfoca en la necesidad de reformar, a partir del «Nuevo Ideal Nacional», a la sociedad venezolana para que fuera «desarrollada» como occidente.

Este resumen sobre los fundamentos del «Nuevo Ideal Nacional» sirve para dar pie al discurso perezjimenista que buscaría transformaciones a nivel social (como se mencionó en la introducción con el racismo, la necesidad de mejorar la raza criolla, etc.) apoyándose en el crecimiento económico y de modernización<sup>8</sup>. Asimismo, como ya se explicó en páginas anteriores, existirán otros factores vinculados a la filosofía política de Marcos Pérez Jiménez que darán más fuerza al Nuevo Ideal Nacional, como es el caso del tridente capital-ciencia-tecnología. A modo de síntesis, estos factores, que serán evaluados en el discurso de Jiménez, servirán para dar paso a la evaluación de una más que posible reconstrucción y reestructuración del ideario venezolano sobre

---

<sup>8</sup> Vale de igual forma revisar la compilación hecha por el ya mencionado Giovanni Reyes en *Principales teorías sobre desarrollo económico y social y su aplicación en América Latina y el Caribe*, donde se desarrolla puntualmente la teoría de la modernización, de la dependencia, de los sistemas mundiales y de la globalización.

sí mismo: cómo se presentó un nuevo esquema ideológico «de ser» que se escudaba en el crecimiento urbano y la modernización de la nación como etapas consecuentes del mejoramiento racial, intelectual y social del venezolano.

## II. Análisis Crítico del Discurso

Primero debemos iniciar definiendo qué es el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Según Adriana Bolívar (2007) el ACD, como todo análisis científico:

Cuestiona la pura descripción de los eventos como objetos, y que se concentra más en la forma en que se construyen los significados en la interacción social y las luchas por el poder, sea este poder económico, político, coercitivo (militar) o simbólico (p. 28).

El análisis del discurso deberá contar con una serie de nociones principales que completan la definición citada anteriormente. En ese sentido, las nociones de contexto, texto, ideología, construcción del sujeto, interacción, género discursivo, gramática de base, conocimiento y crítica (Bolívar, 2007) son parte fundamental y constitutiva de todo análisis discursivo que se pretenda aplicar. Van Dijk (1996) sostiene, fusionando los términos expuestos, que el análisis crítico del discurso:

Supone que es posible poner al descubierto la ideología de hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios expresen explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otro medio de comunicación (p. 15).

Podemos decir entonces que el Análisis Crítico del Discurso se presenta como herramienta importante para elaborar cualquier revisión ideológica comprendida en los textos (discursos) de cualquier miembro de una comunidad de habla que pretendamos interpretar y así develar el «mensaje oculto» tras su preferencia. De este modo no se pretende decir que la «revisión del contenido ideológico» de un texto procura entablar una búsqueda únicamente enfocada sobre posturas políticas o personales específicas, sino más bien, lograr de un modo integrado, la intención de dilucidar las pretensiones que a simple vista no pueden ser interpretadas y que ameritan un análisis crítico que

sea capaz de diseccionar el texto y sacar con pinza la construcción discursiva permeada por la visión del individuo que la produce.

Para Ana Irene Méndez (2004) cada discurso es parte de un proceso retórico en el que se intenta imponer o mantener una determinada hegemonía del pensar, así, articulando el discurso político con otras estructuras discursivas previas, se reformula constantemente el pensar para ir adecuándolo a determinadas necesidades específicas. Estas palabras van en la línea de lo anunciado con Van Dijk en referencia a la «revelación» de contenidos «secretos» en el texto discursivo a analizar. De esta forma, con base en Bolívar (2007), Ana Irene Méndez (2004) y Van Dijk (1996), podemos afirmar que toda persona posee un conjunto de ideologías a partir de las cuales construye su pensar y su visión de mundo. Estas se adquieren a partir de la interrelación social de grupos de habla y caracterizan la ideología de un individuo; no es posible imaginar a una persona construyéndose única y exclusivamente desde una sola perspectiva individual, es necesaria esa conjunción entre individuos tal y como lo destacan Van Dijk y Méndez.

Comenzar a estudiar el discurso de Pérez Jiménez es enfocarse en la intención que tiene la palabra del ex presidente venezolano. Juan José Acero, Eduardo Bustos y Daniel Quesada (1982) en su *Introducción a la filosofía del Lenguaje*, reconocerán que una preferencia “*es decir, actos consistentes en la emisión de palabras, sonidos, etc.*” (p. 167) tienen la tendencia de dividirse en dos tipos: las preferencias exhibitivas y las preferencias protrépticas. Mientras las primeras hacen referencia al deseo del hablante de “*impartir a su interlocutor una creencia (pensamiento, opinión, etc.) suya*” (Ibíd., p. 170). La segunda “*se caracteriza porque a su través el hablante desea inculcar en el oyente una cierta actitud disposición a comportarse de una u otra manera induciendo en él una determinada creencia (opinión, pensamiento, etc.) suyo*” (Ibíd., p. 170). Las preferencias protrépticas, que se pueden relacionar con el discurso de Pérez Jiménez por la intención que tienen de inducir ciertas creencias, son un factor fundamental para este análisis visto también desde la perspectiva filosófico-lingüística.

Asimismo, podemos relacionar lo mencionado previamente con el estudio desde la “*perspectiva pragmática, que explica el uso del lenguaje como acción en un contexto*”

*sociocultural, por lo que se ha constituido como una de las ramas principales del análisis del discurso*” (Van Dijk, 1996, p. 38). En este sentido, la aplicación de los juegos del lenguaje, como diría Ludwig Wittgenstein, en un contexto sociocultural (atribuyéndolo directamente al enfoque de estudio de este trabajo) nos invita a repasar la siguiente reflexión de Van Dijk:

A la vez que subyacen las interpretaciones auto-selectivas [selección de valores socioculturales] de los miembros de grupos sociales, las ideologías pueden de hecho ser equivalentes a las representaciones que un grupo hace de sí mismo (y acerca de las relaciones con otros grupos importantes, por ejemplo sus oponentes) en la estructura social. Si tal es el caso, una ideología puede construirse desde las categorías definitorias de un grupo tales como identidad/membresía, actividades, metas normas y valores, posición social, recursos. (P. 20)

A esta explicación ha de sumársele además que las relaciones entre sociedad y discurso son necesariamente indirectas, ya que están mediadas por representaciones mentales compartidas de los actores sociales en tanto miembros de grupo. En este sentido, cada individuo se congregará en torno a un discurso gracias al conocimiento preexistente de un lenguaje y un discurso que comparte las mismas cogniciones sociales entre grupos y miembros. Es decir:

Las ideologías organizan las actitudes de los grupos sociales que consisten en opiniones generales organizadas esquemáticamente acerca de temas sociales relevantes (...) Dependiendo de su posición, cada grupo seleccionará entre el repertorio de normas y valores sociales, propios de la cultura general; aquellos que realicen óptimamente sus fines e intereses y se servirán de estos valores como los componentes que edifican sus ideologías de grupo (Van Dijk, 1996, p. 19).

Ante esta postura se generará lo que Van Dijk o Arturo Escobar (1999) llaman la construcción del «NOSOTROS» y el «ELLOS», donde las ideologías permiten la generación de opiniones que sectorizarán desde el discurso a la sociedad y crean posiciones alternas donde unos representan el grupo al que se pertenece (endogroup) y el grupo al que no se vincula (exogroup). Sintetizando el contenido previo se puede asegurar que *“los significados estarán manipulados estructuralmente, por el principio de favoritismo hacia el ingroup y la descalificación del outgroup, un hecho muy conocido en la cognición social y también en el análisis de las ideologías”* (Van Dijk, 1996, p. 28).

A partir de la revisión exhaustiva de un texto se puede reconocer también la tesis de que las ideologías son estructuras basadas en las categorías de grupos y que pueden responder, de acuerdo a su espacio contextual, a contenidos de corte racista o denigrantes que condicionan la construcción de la identidad. Para esto se pueden formular una serie de preguntas que Van Dijk (1996) plantea y que buscan responder al contenido oculto que guarda la construcción del «NOSOTROS» y del «ELLOS» y sus respectivas cargas relacionadas como el ya mencionado racismo, por ejemplo:

- ¿Quiénes somos **nosotros**? ¿Quiénes (no) pertenecen a **nosotros**? ¿Qué hacemos **nosotros**? ¿Cuáles son **nuestras** actividades? ¿Qué se espera de **nosotros**?
- ¿Cuáles son las metas de estas actividades?
- ¿Qué normas y valores respetamos en tales actividades?
- ¿Con qué grupos estamos relacionados: quiénes son **nuestros** amigos y quiénes **nuestros** enemigos?
- ¿Cuáles son los recursos a los que típicamente tenemos o no acceso (privilegiado)? (p. 28, la negrilla es del texto original)

Para los discursos de autodefensa, legitimación o explicación, o con funciones de auto compensación, hacerse esta serie de preguntas mientras se analiza el discurso es proceso fundamental. Evaluar esas estructuras ideológicas representará parte fundamental de este análisis que se realizará posteriormente.

## VII. CAPÍTULO I

### I. IDENTIDAD

Describirnos ha sido siempre una carrera interminable por tratar de sintetizar en nuestra persona la ética y la estética de nuestro tiempo; en resumidas cuentas nuestro ser desde el punto de vista más subjetivo de lo que vendría a representar entonces, con la suma de todos estos hechos, «nuestra» vida. El entrecomillar la palabra «nuestra» es algo vital, y es que, en el momento en el que comenzamos a recorrer cada parte de lo que podríamos llamar «nuestra identidad» estamos adentrándonos en infinidad de hechos que nos constituyen y que no precisamente son «nuestros». Es, al momento de describir quiénes somos, que caemos en cuenta de la cantidad de hechos que nos conforman y que nos hacen ser lo que somos, hechos que se cristalizan a través de la acción constitutiva de la cultura, de las costumbres, los de los prejuicios, de las personas que integran nuestro círculo vivencial (familia, amigos, etc.), de la ideología, y así como de una infinidad de aristas que parecerán no tener fin cada vez que nos adentremos con mayor dedicación en cada una de ellas y que no necesariamente resultan fundacionales en nuestro ser sino que esconden un vínculo intrínseco con todo aquello que nos rodea y que de una u otra manera forman parte del proceso que nos irá moldando constantemente.

Una de las formas más inmediatas que tenemos, individual y colectivamente, para acercarnos a una comprensión de nuestra identidad es precisamente la descripción. A través de ella escudriñamos nuestro ser para ir desglosando los aspectos que nos integran y que nos terminan «haciendo»; de alguna forma recurrimos a ella para encontrar respuesta al quiénes somos y al cómo somos y para tratar a su vez de determinarnos, de mostrarnos al otro para que se nos pueda identificar de manera que se dé un juego de orden dialéctico entre individuos e identidades, como referiría Paul Ricoeur, una correlación en el sentido del yo y el otro, una mirada desde el sujeto enunciador, el sí, en relación con el sujeto referencial, el otro distinto de sí. Es quizá de ésta forma que entonces notaremos una identidad bañada por lo que nos

rodea, por lo que se nos ha inculcado y por lo que hemos experimentado, una identidad que por más que queramos apropiárnosla, hacerla nuestra, única y exclusiva, resulta parte de un préstamo social e histórico que configura aquello que vivimos con aquello que se nos dio. La descripción de nosotros mismos es algo que está constantemente ensamblando las piezas de nuestra identidad, que se construye y reforma de manera continua con base en esas esferas (la historia, la cultura, los otros, nuestras experiencias, etc.) que parecen rodearnos y que además se verá atravesada por las referencias que el otro tendrá de nosotros y que le brindará una etiqueta más a nuestra identidad.

De manera que al referirnos concretamente a la cuestión sobre la identidad, los aspectos mencionados representan la base de dicha construcción, pero, se hace necesario examinarlos detenidamente a cada uno de ellos para así poder hablar con propiedad sobre el proceso identificadorio. Para referirnos con firmeza a este proceso es necesario acercarnos primariamente al individuo, al ser, que es el contenedor de esta identidad, el que la expresa. Se hace vital este aspecto dado el sentido de materialización de la identidad. Sin el individuo no habría identidad alguna, no serían inteligibles estas reflexiones y discusiones.

La persona necesita identificarse para ser. El sustrato nutritivo de nuestra sociedad y lo que al parecer sustenta su realidad y continuidad es el hecho de que para existir verdaderamente dentro del sistema social tenemos que contar con una identidad: un nombre, un apellido y un número de cédula son necesarios para luego cifrar los demás vínculos que nos unirán a ésta y que nos integrarán al sistema social y a su paulatina funcionalidad: una profesión titulada, un carnet de conducir, un título que avale estudios primarios, secundarios y/o superiores, etc. Al individuo, y a su entorno, le urge entonces identificarse para así poder situarse dentro de su espacio social y lograr una individualización dentro del orden de los agentes de discurso y sus acciones. Al examinar estos mecanismos sociales de identificación tendremos que recurrir previamente en los conceptos de *ipseidad* y *mismidad*<sup>9</sup>, planteados por Paul Ricoeur,

---

<sup>9</sup> Los términos de Identidad-ipse (ipseidad) e identidad-idem (mismidad) han sido referidos con detalle en el marco teórico de esta tesis, precisamente en el apartado de Identidad. La obra *Sí mismo como otro* del filósofo francés Paul Ricoeur se basa en gran medida en el juego dialéctico que se

para poder entrar en la dinámica identitaria y en la reflexividad y referencialidad que estos mecanismos ayudan a comprender.

## **Ipseidad vs. Mismidad**

Si bien podría interpretarse que se habla de dos identidades completamente distintas es un error llegar a esta conclusión prematura, ya que ambas acepciones de la cuestión sobre la identidad forman una correlación. En el sentido que nos interesa, es fundamental para comprender todo este proceso de constante refundación identitaria, ya que da pie a la comprensión de la formación de una identidad personal ampliamente relacionada con el aspecto narrativo (en el sub-capítulo de identidad personal se tratará sobre el asunto) y con la cuestión de la temporalidad, en el sentido que nos permitiría afirmar que la identidad no es precisamente un hecho que está estático y que posee un núcleo no cambiante para nuestra personalidad. Es esta reflexividad que partirá del sujeto que enuncia, del yo, del sí, que se podrá lograr este cuestionamiento sobre una identidad de orden estático. En consonancia la mismidad emergerá en el sentido de que podemos comprendernos como el mismo sujeto con una continuidad de orden temporal a pesar de ciertos cambios en nuestra apariencia (el proceso de envejecimiento, por ejemplo), una mismidad que podrá ser reconocida dentro de una perspectiva de orden referencial en tanto que podemos identificar al ser, a la cosa, al sujeto en cuestión. Ipseidad y mismidad serán entonces dos términos que, si bien apelan a la significación de dos formas de entender la identidad, no pueden existir el uno sin el otro dada la complementariedad de la mismidad como comprensión física de un sujeto y a la ipseidad contenida en este sujeto como la forma de pensarse a sí mismo.

Enfaticemos ahora la necesidad de reconocer al sujeto como realizador de la identidad. Éste ha de ser individualizado, asumido como individuo, para poder atribuirle una identificación que le dé sentido en el entorno en el que se encuentra, para saber qué es él y tener la capacidad de ubicarlo como algo o alguien; esto es lo que permite construir una descripción en el proceso de interlocución, algo que resultará la ruta más

---

protagoniza desde la mirada reflexiva del sujeto y que permite esa relación entre ipseidad y mismidad y su complementariedad a la hora de determinar el proceso de constitución identitaria.

conveniente para trabajar la identidad. Para describir nos valemos de mecanismos de individualización que logran designar a quién nos referimos; en este sentido, las descripciones definidas, los nombres propios y los indicadores<sup>10</sup> cumplen el papel de herramientas del lenguaje para poder diferenciar a los individuos dentro del plano social, identificarlos e individualizarlos de manera que lleguemos a un particular actor de un discurso definido y de una acción definida. Precisamente el hecho de que una acción o un discurso definido sea representativo de un sujeto específico vale para reseñar de qué van las descripciones definidas, las cuales consistirán en la conjunción de ciertas características específicas de un sujeto determinado que lo hacen diferente a los demás. Para ilustrar esto podemos recurrir a las teorías de John Searle<sup>11</sup> sobre el conglomerado de características esenciales que se le pueden atribuir a un individuo para poder identificarle. Entenderemos las descripciones definidas como una «vestidura» que se le confecciona al nombre para poder etiquetar, o en este caso, vestir al sujeto y poder diferenciarlo de los demás. Su intención primaria no es la de clasificar y organizar a los miembros de una clase sino más bien oponer a un miembro de una clase a todos los demás, así podemos decir que, por ejemplo, las palabras «primer», «hombre», «camina» y «luna» pueden ser atribuidas al astronauta norteamericano Neil Armstrong por ser el primer hombre en caminar sobre la luna. Esta descripción definida permite una alteridad: este miembro de nuestra clase que no es el resto de la clase, es precisamente uno opuesto al resto.

Por su parte, los nombres propios ayudarán a singularizar a un sujeto, mostrándolo como entidad no repetible e indivisible pero sin aportar ningún tipo de característica específica, es decir, su nombre no nos aportará mayor descripción que el hecho de tener esa referencia para poder localizarlo. El nombre propio tiene la única función de designar permanentemente para cualquier circunstancia. De esta forma, bajo la repetición continua en diferentes momentos de aquel nombre no estaríamos logrando una descripción como tal (en caso de que ésta fuera la intención principal de otorgar un nombre «propio») sino que se estaría permitiendo la designación en vacío

---

<sup>10</sup> Las descripciones definidas, los nombres propios y los indicadores (Ricoeur, 1996, pp.2-5) son los tres operadores de individualización que Ricoeur presenta en su primer estudio dedicado a la persona y la referencia identificante.

<sup>11</sup> John Searle en su tesis *Actos de habla* (2009). Ediciones Cátedra. Madrid, España.

de un sujeto. Si bien la idea de un nombre propio es la de designar a un sujeto para hacerlo opuesto al resto de su clase (y así habría de repetirse con cada uno de los miembros de una clase), es decir, nombrarle en el sentido de aportar una alteridad desde el mismo sentido lógico de la palabra «propio», lo cierto es que se ha perdido dicha «propiedad» dada la vacuidad de aquel nombre sobre un sujeto X. Por ejemplo, el nombre Aristóteles contiene un significado al cual nos dirigimos apenas gesticularlo debido a los logros del portador de aquel nombre: filósofo griego, una de las grandes mentes del pensamiento occidental, etc. Si un individuo X recibe dicho nombre, pongamos en caso, tras ser bautizado por sus padres en alguna iglesia de Caracas, se hace evidente la vacuidad de aquel nombre sobre X ya que X no es ni filósofo griego, ni una de las grandes mentes del pensamiento occidental (y así infinidad de descripciones que encajen en el perfil que le generó la lucidez de aquel pensador griego al nombre Aristóteles). El ejemplo del nombre de Aristóteles es quizá extravagante pero notamos que continuamente la designación de nombres «propios» a los sujetos se dan por factores de preferencias subjetivas, así se nota como sujetos llevan los mismos nombres que sus progenitores o antepasados cercanos para honrar su memoria, o se observa cómo éstas preferencias de orden subjetivo llevan a los padres a darle nombres como Aristóteles o Julio en honor a filósofos o escritores que admiran; se hace evidente entonces que en el lenguaje los nombres propios no desempeñan la función lógica que demandan, en la que su objetivo es el de designar siempre a un individuo con exclusión de todos los demás de la clase considerada y tratar de engendrar un nombre que vaya más allá de un simple factor identificador e individualizador. La difuminación del sentido lógico al que tendrían que responder los nombres propios se pierde en una repetición constante de nombres «propios» que han dejado de tener un propietario claro, es decir, que han dejado de ser «propios» en sentido estricto. En definitiva, como diría Saul Kripke, el nombre propio lo utilizamos para referir y no para describir.

Por último, los indicadores estarán comprendidos por los pronombres personales, los deícticos, los adverbios de lugar y de tiempo (tanto de orden espacial/temporal como verbal). En este caso la intención es siempre la de designar cosas diferentes (oponiéndolo por ejemplo a los nombres propios que buscan la

designación del sujeto) en relación con la fuente que está emitiendo la preferencia, es decir, se tiene como finalidad designar a los miembros de una misma clase con la intención, entonces, de lograr identificar a los sujetos. Considero importante detenernos momentáneamente en los indicadores referidos a los pronombres personales y la significación que tienen el «yo-tú» al nivel de enunciación que implica la emergencia de dos aspectos importantes. El primero, el indicador de fijación en la interlocución donde se da la representación del hablante en primera persona «yo» comunicando un mensaje a su interlocutor «tú», esto es la expresión de la ipseidad en oposición a la mismidad en el sentido de que un sujeto es capaz de ser único durante su discurso («yo soy X») para así identificarse y diferenciarse del otro, sirviendo así al proceso de individualización. Asimismo, la segunda caracterización a destacar es el hecho de que el «yo», algo similar a lo que ocurre con los nombres propios, no es un pronombre específico para un único individuo. Así como podemos tener mil personas que se llamen Aristóteles, el pronombre personal «yo» será utilizado por cada una de estas durante su interlocución para designarse a sí y solamente a sí mismas. Los indicadores referidos a los pronombres personales representan un «término viajero» que irá intercambiándose constantemente durante el proceso de interlocución en tanto cambie quién asuma el papel de interlocutor y haga su pensamiento público. Es este uno de los primeros pasos que explora el espacio contenedor de la identidad de los individuos.

Conocemos esta perspectiva general del individuo pero aún puede mantenerse la duda sobre la diferenciación entre un sujeto general y nuestra identidad personal, la que nos pertenece y nos hace teóricamente distintos a los demás. Al pensar en un sujeto podemos dibujar mentalmente un cuerpo que se sitúa como una «cosa»<sup>12</sup> dentro de un esquema espacio-temporal, esta visión nos permitirá visualizar además que en la medida en que somos capaces de notar la existencia de cuerpos de una misma clase en un entorno y tiempo determinado logramos identificar así a una persona específica. Peter Strawson<sup>13</sup> tratará este asunto en su obra *Individuals*, donde llama a los cuerpos

---

<sup>12</sup> Entendida la palabra «cosa» como eso de lo que se habla. Los cuerpos, y como progresivamente explicaré, las personas, son entidades que componen el mundo, por lo tanto son cosas de un tipo particular.

<sup>13</sup> Peter Frederick Strawson, filósofo inglés, citado por P. Ricoeur en *Sí mismo como otro* para ahondar en la explicación de la persona como particular de base y los conceptos de comprensión sobre individuos generales e individuos personales.

físicos y a las personas que somos «particulares de base», en tanto que nada se puede identificar concretamente sin remitir en última instancia a alguno de estos dos tipos de particulares.

Esta cuestión tiene importancia para el intento de construcción de la identidad que aquí se persigue puesto que ayuda a encontrarnos con el sí, con la ipseidad del sujeto, comprendido como una cosa más dentro del mundo. A esto es a lo que me refiero: podemos enfocar a una persona a través de una referencia identificante y también a través de su autodesignación, donde un interlocutor es capaz de designar qué particular de la misma clase escoge para hablar, es esta capacidad de autodesignarse lo que lleva a que la persona sea más que un cosa de tipo único y se nos permita hablar de un sí. Lo que se pretende decir es que en el sentido de los particulares de base se puede visualizar la identidad como una mismidad en tanto que la cosa es la misma en la multiplicidad de sus circunstancias, es decir que la cosa seguirá siendo la misma en lugares y espacios diferentes. La cosa de la que se habla, este cuerpo, es persona en la medida en que se autodesigna como tal frente a otras personas; la cuestión será comprender en este instante que la noción de persona será simultánea a la de cuerpo y no una especie de conciencia de carácter puro y espontáneo que se le añade a un cuerpo como puede ocurrir en el silogismo de alma propuesta por Descartes. Tanto Ricoeur como Strawson serán enfáticos con esta idea y rechazarán ese tipo de dualismos destacando que el cuerpo es una entidad de carácter público, visible y referencial, mientras que la conciencia que logra el sí, lo que hace ser, el alma en el sentido cartesiano, tendrá un carácter privado. Como bien dirá Ricoeur “*es un inmenso problema comprender el modo por el cual nuestro propio cuerpo es a la vez un cuerpo cualquiera, objetivamente situado entre los cuerpos, y un aspecto del sí, su modo de ser en el mundo*” (Ricoeur, 1996, p.8). Para defender esta teoría y alejarnos de la concepción de esencia se reconocerán los predicados físicos y psíquicos<sup>14</sup>. Estos dos predicados reforzarán la noción de persona desde la comprensión de la referencialidad física de los individuos, capaces de saberse pertenecientes a una misma clase o especie animal y la distinción que desde su reflexividad pueden hacer al momento de saberse miembros de una especie animal

---

<sup>14</sup> También de la autoría de P. F. Strawson en *Individuals*.

específica, pero reconociendo ciertas diferencias que no lo hacen ser absolutamente el mismo que otro. Con esto quiero decir que el predicado físico representa lo común de la persona, de un ser humano, visto desde el cuerpo, desde la perspectiva física, mientras que el predicado psíquico representa la diferenciación de los cuerpos, la capacidad que tiene una persona de saberse distinta a otra a pesar de pertenecer a la misma clase de cosa<sup>15</sup>.

Ahora bien, nuestra identidad también responderá a un conjunto de inscripciones, las cuales implican una vasta relación con los indicadores comprendidos dentro de los operadores de individualización que podemos especificar a partir de una serie de operaciones de orden lingüístico y que le darán a la mismidad y a la ipseidad esa condición de sui-referencia para permitir un cruce entre reflexividad y referencia identificante<sup>16</sup>. Los deícticos «ahora», «aquí» y los indicadores «yo-tú» designan la inscripción del sujeto dentro de un espacio determinado de manera que podemos asociar el cuerpo con el sí, es decir, la persona que es objeto de referencia identificante y el autor de la enunciación como entes con una misma significación. Me explico: partir desde el deíctico temporal de «ahora» es pertinente para valer al sujeto de una inscripción específica y precisa en el tiempo, valiéndose entonces de la creación del calendario como método para condicionar fechas que permiten escapar de un presente continuo en el momento de la enunciación. La persona es capaz de dar una fecha para salir de ese hoy continuo, de ese presente vivo, en el que nuestro yo se inserta desde el momento de la enunciación.

Caso similar notaremos con el «aquí», deíctico que nos permite ubicarnos espacialmente en el momento en el que entablamos una conversación, tendremos un aquí localizado a partir del cual todos los lugares podrán ser referidos de acuerdo a su

---

<sup>15</sup> Estas posturas se contemplarán con mayor precisión en el apartado sobre identidad personal, donde se notará la articulación existente entre la concepción de la persona y el contexto que nos antecede y nos forma constantemente mientras experimentamos situaciones. La identidad personal podrá asirse a estos conceptos desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje en un sentido pragmático al contemplar asimismo cómo los procesos de interlocución también son constitutivos de la identidad específica de un individuo. Los discursos, los actos de habla y los juegos del lenguaje tendrán un protagonismo destacado en todo este proceso.

<sup>16</sup> Ricoeur presentará esta propuesta que bien se enmarca en esta tesis dada la necesidad de ser cada vez más específicos en una condición de asociación entre persona y sí y no un dualismo como ya se mencionó previamente de alma-cuerpo, o conciencia y cuerpo separados desde el punto de vista de conjunción de entes para explicar una identidad.

proximidad con nosotros. Tanto el «ahora» como el «aquí» designará una conjunción entre el hoy continuo de una experiencia de orden fenomenológico y aquel instante cualquiera de la experiencia cosmológica, la necesidad entonces de hacer esta inscripción en el tiempo y el espacio da fundamento a la caracterización identitaria que se trata de construir en este capítulo.

Zanjados los deícticos espacio-temporales habrá que volver nuevamente a los indicadores «yo-tú» para completar el sentido de inscripción dada la relación que se forja entre el pronombre personal, yo, y el nombre propio que designa la muestra de un particular de base. El yo se inscribe en virtud de la fuerza discursiva en el proceso de denominación, momento en el que nos identificamos en el proceso de interlocución asumiendo la propiedad del nombre que se nos impone tras nuestro nacimiento y el apellido que por filiación ostentamos. Será entonces un acto de inscripción precisamente en el sentido que encontraremos la articulación de cada uno de estos actos (la utilización de deícticos espacio-temporales y el «yo-tú») dentro de registros de orden civil, como es el caso de nuestra partida de nacimiento donde se da esa triple inscripción (fecha de nacimiento, lugar específico de nacimiento y nombre-apellido «propio»). Este caso de la partida de nacimiento permite que nuestro «yo» esté inscrito literalmente, se le da por tanto una identidad a esa persona si comprendemos que «X.Y» y «yo» significan por tanto la misma persona, esto es lo que nos permite afirmar, como se refirió unos párrafos arriba, que la persona sobre la cual se da la referencia identificante y el sujeto enunciador tienen la misma significación.

Esta será la base que nos sirva para partir, teóricamente hablando, del concepto de persona y su constitutiva cuestión sobre la identidad. Las nociones básicas sobre la construcción de la identidad reposarán entonces en los factores antes mencionados, tendremos la mismidad y la ipseidad como puntos de sustento para el hacerse de la persona en un cuerpo y que precisamente da pie a la producción de una identidad como proceso de reconocimiento personal, como el mecanismo para poder reconocernos entre una serie de sujetos que pertenecen a nuestra clase. Aún no hemos tratado la especificidad de cómo habría, según pienso, de forjarse un tipo de identidad en un sujeto, en una persona; tendremos que preguntarnos para esto ¿qué es

la identidad personal? y justo en torno a esta interrogante fundacional el resto de cuestiones que tendrán nuestra atención para escudriñar el sentido de la identidad.

El repaso que hemos dado sobre la identidad desde una perspectiva general sienta las bases del término para que así se pueda desarrollar desde un plano personal y nacional, es en estos puntos donde se hará mayor énfasis dada las constantes dudas que se ciernen sobre estos dos aspectos precisamente por la consideración de la existencia de una especie de esencia contenedora de nuestro ser, la idea de aquel dualismo alma-cuerpo (el Ego Cartesiano) que nos hace ser distintos a todos y cada uno de nosotros. Esa postura, defendida en muchos casos, habrá de ser rechazada en esta investigación para contemplar una explicación completa y menos problemática sobre la constitución de la identidad personal. La idea del dualismo alma-cuerpo y el protagonismo de aquella esencia como productora de nuestra identidad se entienden como una salida fácil a la cuestión de la identidad y que resulta poco esclarecedora sobre la indagación de la identidad. La misma reducción a una esencia o alma parece rondar cuando nos interrogamos sobre la identidad de carácter nacional.

Parece mantenerse la idea de que el venezolano tiene una manera de ser estática que lo hace ser «venezolano», tiene una «venezolanidad» que termina siendo la designación que se le da a la identidad generalizada de todos los venezolanos, como si fuera una esencia inmutable. Esto será rechazado en esta tesis y trataré de sostener que la identidad es un proceso ligado fuertemente a la condición del tiempo y a la continuidad de conexiones de carácter psicológico<sup>17</sup> durante la vida de una persona. Si bien estaremos de acuerdo con el carácter protagónico que implica el hecho de la cultura, la ideología y las experiencias, es justamente la variación continua que se da en el lenguaje lo que nos llevará a afirmar que la identidad de un sujeto experimenta una continuidad de orden psicológico y que estados en la identidad personal (como el caso de la memoria) mantendrán aristas constantemente activas en el proceso de configuración identitaria, por tanto no habría de existir una meta-identidad, o identidad absoluta, que se aplique.

---

<sup>17</sup> D. Parfit en *Razones y Personas* (1984).

Es a través del lenguaje<sup>18</sup> que podremos plantear esta idea de la no existencia de una suerte de esencia o alma llamada «venezolanidad», la cual se posa sobre cada venezolano al nacer y le configura, sino que somos parte de un proceso de configuración identitario ligado fuertemente a la continuidad psicológica que experimentamos, al contexto que nos pre-existe y al lenguaje, que constantemente está designando y alterando todo el proceso de identificación y nombrar.

## **I.A. IDENTIDAD PERSONAL**

Este apartado sobre identidad personal tendrá que iniciarse haciendo la siguiente advertencia: la referencia que pretendo elaborar sobre la identidad personal se distanciará totalmente de cualquier pretensión de construcción personal que se desarrolla desde cualquier dualismo cuerpo-alma o el personalismo cristiano, por ejemplo, que planteó Emmanuel Mounier.

No podemos, y esto ha de ser capital, considerar el hecho de concebir a una persona como entes integrados. La aceptación irreflexiva de las tesis teológicas de que el hombre es cuerpo y es espíritu (alma) es apartada a un lado debido a los múltiples inconvenientes señalados por diversos autores que aquí se le encuentra y que pretendo ir dilucidando poco a poco con la articulación de las teorías sobre la identidad de D. Parfit; la conjunción intrínseca entre identidad personal e identidad narrativa que bien proponen P. Ricoeur y Carlos Thiebaut y su funcionalidad casi evidente con las teorías propuestas por Charles Taylor y A. MacIntyre en la importancia del espacio moral para la configuración de una personalidad, es decir, de mi «yo», según la implicación a la que inconscientemente parece llevarnos el lenguaje y sus juegos.

Aquella postura del personalismo cristiano de Mounier, alimentado evidentemente por la teología cristiana, apunta a hilvanar teorías que recurren fielmente al contenido de orden católico-cristiano y por tanto a la confluencia constante

---

<sup>18</sup> Y para ello optamos a los discursos, fundamentales para comprender el proceso de designación empleada por actores del discurso durante la producción de estos últimos. Los ejemplos discursivos que se utilizarán de Marcos Pérez Jiménez en el capítulo tercero darán muestra de esa reestructuración ideológica en función de intereses específicos, lo cuales terminaron por fundirse en los venezolanos de aquel entonces y organizaron una nueva forma de identificación que aún hoy día podemos notar de acuerdo el solapamiento de la memoria y la continuidad de orden psicológico que experimentamos.

de Dios como fundador del ser; es por esto que se enlaza directamente al ámbito racional de la comprensión de esta vía como la alternativa más expedita a la construcción personal. La «encarnación» del espíritu en cuerpo es una idea que fácilmente se contrapone a las que aquí se proponen dado el sentido casi preconcebido que parece tratar de referir sobre la identidad del «yo». La idea no es criticar la postura de la identidad personal que podría ofrecernos el cristianismo, el catolicismo, pero como es la religión más practicada en occidente y occidente, quiéralo o no, es parte de nuestra construcción y re-estructuración identitaria<sup>19</sup>, me haré con este caso para, como he mencionado en varias ocasiones, tratar de «librar» momentáneamente de nuestro saber la posibilidad de este personalismo cristiano como explicación razonable a nuestra identidad.

Ahora bien para defender el concepto que vengo dibujando, quisiera recurrir a las consideraciones que realiza D. Parfit en *Razones y Personas* (1984). La intención de apelar a las teorías del filósofo inglés descansan en la necesidad de referir una especie de bosquejo generalizado sobre cómo podríamos comprender esta configuración sobre la cuestión de la identidad personal para así luego ir completándola, argumentándola, con las concepciones de que nuestra identidad personal ha de ser una sumatoria de marcos referenciales sobre el bien, una acción de narración en el orden de la interlocución lingüística y la continuidad que a todo esto dará la relación que forjamos con los demás.

Una de las «virtudes» de poseer identidad es que podemos ser capaces de saber quién somos con el pasar del tiempo. Es decir, tenemos conciencia de nuestra propia existencia sabiendo que, con la salvedad de ciertos cambios físicos y preferenciales a nivel personal, hace cinco años y hoy somos la misma persona. El ser autoconscientes de que tenemos una identidad es lo que logra el desarrollo de nuestro «yo», esa autoconsciencia es *ipseidad* en el sentido que nos permite discernir que «yo» (quien redacta esta tesis) no es usted (lector/a de la misma). Al reconocernos como «yo», un hombre/mujer con características definidas, estamos entendiendo que

---

<sup>19</sup> En el apartado sobre identidad nacional, que será contemplado en este capítulo, se tratará esta visión propuesta por el filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero en su trabajo *Discurso Salvaje* (2007). La visión de que América Latina es otra «máscara» del saber eurocéntrico-occidental en tanto que nosotros somos (y lo somos porque asumimos y hablamos desde la condición eurocéntrica) una construcción, al parecer perenne, desde esa perspectiva.

pertenece a una misma clase de cuerpos, que somos seres humanos y que por lo tanto somos los «mismos», tenemos *mismidad*; pero es con relación a esto que estamos logrando sabernos «personas», al reconocer que pertenecemos a una especie pero que no somos precisamente los mismos. Nos sabremos personas porque somos contenedores de un «yo» y al ser conscientes de esto somos conscientes de que contamos con una identidad y experimentamos una existencia continua a través del tiempo. Se puede asomar entonces que la cuestión de la identidad está estrechamente ligada a la cuestión de la temporalidad. Ya veremos por qué.

Para graficar esta idea que propongo tomemos en cuenta la siguiente posibilidad. A la idea de *mismidad* e *ipseidad*, que se ha mencionado desde el principio de este capítulo, habremos de sumarle dos acepciones más para especificar el carácter de la identidad. Consideremos los términos de *identidad cualitativa* e *identidad numérica* propuestos por D. Parfit en *Razones y Personas*. De esta forma tendremos una identidad de tipo cualitativa cuando nos referimos a dos hombres, supongamos yo (escritor de ésta tesis) y un lector del género masculino que revisa esta tesis; somos cualitativamente idénticos, somos seres humanos del sexo masculino, somos iguales. Ahora, esto no implica que seamos la misma persona, es decir, que seamos numéricamente idénticos; él (lector del género masculino que revisa esta tesis) y yo (escritor de ésta tesis) no tenemos la misma identidad, no somos una misma persona. A partir de este par de conceptos podemos dilucidar la relación de la identidad cualitativa con una continuidad de orden físico (un cuerpo que nos hace integrantes de la misma especie) y la identidad numérica como continuidad de carácter psíquico (una identidad que nos permite reconocernos como «yo» frente a los demás). Es posible que nos preguntemos ahora (1) ¿A dónde se supone que habría de llevarnos estas aclaratorias? Y (2) ¿Cuál es la naturaleza entonces de una persona en el sentido de estructuración identitaria?

## **Identidad Numérica vs. Identidad Cualitativa**

La intención de estas aclaratorias (1) responde a un hecho particular y que se desliza constantemente en este tema: la concepción de persona como entes integrados (cuerpo-alma). Lo que se trata de demostrar aquí es que no podemos considerar

nuestra, digámosle, «personeidad», como un ego cartesiano que nos hace absolutamente distintos a los demás. Esta consideración estará rondando continuamente estas páginas debido a que la explicación definitiva de la identidad personal necesitará de otras aristas para construirse y no quedar únicamente en el plano de ese dualismo, o de lo que D. Parfit llamaría *hecho adicional*, para explicar los diferentes matices identitarios que presenta cada persona. La idea es entonces ser cada vez más específicos con la estructuración del término «identidad» para situarnos en el punto exacto que permita reconocer que nuestra identidad, vista desde la perspectiva del personalismo cristiano o el ego cartesiano, no es precisamente un hecho adicional que nos hace, sino que más bien implica una visión conceptual que logre el dibujo del hombre como un sujeto integrante de una misma especie y que tiene la reflexividad de pensarse y reconocerse a sí mismo como otro.

Los criterios asociados en el párrafo anterior con los conceptos de *identidad cualitativa* e *identidad numérica* también representan una aproximación a la constitución del individuo. Hablemos primero de la continuidad de orden físico. Parfit reconocerá que la existencia de una cantidad de cerebro justa para que una persona viva permitirá la continuidad física del individuo en el sentido de que X hoy es una y la misma persona que Y en un momento pasado si y sólo si sigue existiendo suficiente cerebro de Y que es ahora cerebro de X, suprimiendo así cualquier continuidad física de orden ramificado que nos haga pensar que X (esa persona hoy) e Y (esa persona hace diez años) son dos seres numéricamente distintos. La continuidad física implica el que, a pesar de los cambios que se dan constantemente en nuestro cuerpo<sup>20</sup>, sabemos

---

<sup>20</sup> En este punto no destacaré la serie de ejemplos a los que recurre D. Parfit para explicar la continuidad de orden físico. Me limitaré a los que nos atañen para la construcción de la identidad personal, pero no está demás hablar brevemente de esos ejemplos: (1) Continuidad metamórfica; los cambios físicos radicales de una oruga a una mariposa, la serie de modificaciones que experimenta el insecto desde que es una oruga, luego pasa por una crisálida y finalmente se convierte en mariposa permite hacernos la pregunta de, si acaso, a pesar de los cambios físicos experimentados por el insecto, es el gusano y la mariposa un mismo insecto. (2) Continuidad estructural o sistémica; la existencia de un objeto (tengamos la idea de un automóvil) al que paulatinamente se le irán sustituyendo partes de su armazón hasta que, en un espacio de tiempo, el vehículo que teníamos hace cinco años es evidentemente nuestro automóvil más no cuenta con ninguna de las partes con la que lo adquirimos hace ya cinco años. Así, no se haría complicado cuestionarnos si efectivamente ese vehículo que está ahora en nuestro garaje, totalmente modificado, es el mismo vehículo que adquirimos hace unos años. Y finalmente (3) Continuidad de componentes; donde podemos graficarlo como bien hace Parfit con la existencia de un reloj que es desmontado durante un mes. Para la senda espacio-temporal, tras

que somos la misma persona con el pasar de los años. La continuidad física, como se ha venido diciendo, responde a un criterio de continuidad espacio-temporal del objeto. En este sentido, la *concepción estándar*, como la calificará D. Parfit, permite comprender la pregunta que previamente citábamos acerca de cómo consideramos que una persona X hoy y una persona Y hace diez años son, a pesar del tiempo transcurrido, la misma persona. Para Parfit la explicación recaerá en lo que llamaremos una continuidad de orden simple en la que consideramos la existencia de una línea a través del espacio y el tiempo que comienza donde estaba Y (en su nacimiento) y que termina (de momento) en X hoy día. En esa brecha entre Y y X hubo una persona en constante movimiento que permite confirmar la existencia de X ahora. Los ejemplos citados a pie de página permiten graficar un poco más lo que pretende responder la continuidad física. Como bien se mencionó antes, lo que hace de nosotros la misma persona a través del tiempo es que tenemos el mismo cerebro y el mismo cuerpo. Nuestra identidad a través del tiempo es la continuidad física de nuestro cerebro y de nuestro cuerpo.

Podemos detenernos en este punto y dar por concluida la constitución identitaria de nuestro ser. Quedarnos pensando que somos individuos que sólo podremos considerarnos personas si y sólo si nuestro cerebro y nuestro cuerpo están lo suficientemente completos para que nuestra existencia se mantenga en el espacio de continuidad temporal. Pero, de ser esto así, estaríamos dejando de lado un componente primordial: la *ipseidad*. Al referirnos únicamente a una continuidad de carácter físico estaríamos apartando la comprensión de la identidad numérica y la diferenciación que podemos lograr a través de nuestra reflexividad de los individuos de una misma especie, seres cualitativamente similares, pero numéricamente distintos.

Para esto repasemos ahora la continuidad de orden psicológico asociado previamente a la identidad numérica. Inevitablemente la continuidad de la memoria hará eco en esta discusión debido a que es básicamente la memoria la que nos hace ser conscientes de nuestra propia existencia a través del tiempo. Los recuerdos que poseemos a través de nuestra vida, las asociaciones que construimos a nivel

---

desarmar el reloj, no es posible considerar la existencia de varios relojes, es decir, el reloj dejó de existir como conjunto pero el resto de sus partes gozó de continuidad plena. (Parfit, 1984, pp. 377-379).

psicológico tras experiencias vividas o lo que podemos llamar junto con Parfit *recuerdos experienciales*, son los que efectivamente se enlazan con los demás recuerdos de hechos que constantemente vivimos. Esta cadena parcialmente superpuesta de recuerdos experienciales es la que puede sostener que una persona hoy X y esa misma persona Y, hace diez años, pueda decirse la misma, si es capaz de recordar experiencias tenidas hace diez años, esto querrá decir que posee *conexiones directas de memoria* y que es consciente de sí. Esto además nos permite decir que, aunque la persona no sea totalmente capaz de recordar cuáles fueron sus acciones en cada uno de los días que vivió hace diez años, sí es capaz de recordar episodios específicos y remarcables de su vida hace diez años, entonces ha habido una cadena superpuesta de recuerdos directos que le permiten esta continuidad de memoria.

## **Continuidad Psicológica y Conexividad Fuerte**

Para ser más precisos con la continuidad psicológica tendremos que reconocer también que no solamente estamos compuestos por recuerdos experienciales y de hechos sino que también existen estados psicológicos como las creencias, los deseos, las intenciones, las actitudes, etc.

Cuando se tienen conexiones psicológicas directas y concretas Parfit las llama una *conexividad psicológica*; por su parte, cuando se da lugar a una serie de cadenas parcialmente superpuestas de conexividad fuerte, experimentamos una *continuidad psicológica*. Para que una persona sea la misma persona, es decir para que X hoy sea Y ayer, bastará decir que se necesitarán a diario una cantidad suficiente de conexiones psicológicas directas. Con esto se quiere decir que una conexión directa representa un recuerdo particular que tiene esta persona y que en cierto sentido la hace distinto de otro; a ese tipo de conexiones habrá que darle mayor peso que a otra conexión de carácter no distintiva como el hablar el castellano aquí en Venezuela, por ejemplo, que es un recuerdo compartido por todos los venezolanos. D. Parfit mencionará que cuando hay suficientes conexiones directas tenemos una conexividad fuerte. Dicha conexividad fuerte podría explicarse en tanto que una relación F es transitiva si X está F-relacionada con Y, e Y está F-relacionada con Z, X y Z tienen que estar F-relacionadas (Parfit, 1984, p. 382). Esta relación podemos verla de la siguiente manera: una

implicación entre el nombrar y las descripciones definidas para construir una persona. Si *el padre de la filosofía occidental* fue la misma persona que el filósofo griego Aristóteles, y Aristóteles fue la misma persona que publicó *Retórica*, este autor y *el padre de la filosofía occidental* tienen que ser la misma persona.

Parfit objeta esta interpretación de la identidad como una relación de transitividad entre estados mentales porque supone que hay una relación de implicación directa entre los estados mentales de Y hace 10 años y de X hoy, lo cual no es cierto en ningún caso. Cuando hablamos de la conexividad fuerte estamos reconociendo que X está fuertemente conectado a su yo de ayer, que estaba fuertemente conectado a su yo de anteayer, que estaba fuertemente conectado a su yo de hace dos días, que estaba conectado a su yo de hace tres días y así sucesivamente. Lo que no podemos asegurar es que exista esa conexividad fuerte de X con su yo de hace unos treinta años, ya que se hace casi imposible poder recordar (haciendo la salvedad de recuerdos experienciales específicos) qué hacía a la hora tal del día tal hace treinta años. Lo que rescatamos de esta reflexión es que una continuidad de orden psicológico, en donde tienen lugar cadenas parcialmente superpuestas de conexividad fuerte, implique la constitución de nuestra identidad ya que nos permite saber que somos la misma persona que hace treinta años aunque no estemos fuertemente conectados a ese yo «pasado». De aquí podemos armar entonces el criterio sobre la identidad personal en el orden psicológico: X es hoy la misma persona si y sólo si X es psicológicamente continua con Y. Dicho sea de paso que esa continuidad habrá de tener la clase correcta de causa (en el orden de la memoria y la conexividad compleja) y, al igual que en el orden físico, no puede tomar una forma ramificada<sup>21</sup>. Nuestra existencia, la de una persona, consiste en la existencia

---

<sup>21</sup> Cuando se dice que la identidad no puede tomar una forma ramificada, es en el sentido de que no podemos hablar de la continuidad de la identidad de un individuo (reflexiva y físicamente hablando) sin mantener una línea de coherencia cronológica en la comprensión de la identidad del mismo y en la coherencia existencial de ese objeto (pongamos en este caso de esa persona) a través del tiempo. Es decir, un individuo sólo puede ser él mismo y no deben darse ramificaciones en su identidad comprendidas fuera de su ser. Cuando se hace referencia entonces a una forma ramificada de la identidad, estamos hablando de una especie de partición de la identidad. Esta idea permite sostener con más claridad que nuestra identidad depende de una cronología a nivel de la memoria para establecer las asociaciones que nos hacen ser hoy la misma persona que dentro de un año. Si hacemos uso de la ramificación sería poco sustentable decir que hay continuidad en algún sentido ya que la identidad estaría descompuesta en diferentes partes.

de un cerebro y un cuerpo, y en la ocurrencia de una serie de sucesos físicos y mentales interrelacionados<sup>22</sup>.

De manera que hemos logrado ahora una especie de mapa para poder recorrer los fundamentos teóricos y explicar a qué responde la cuestión identidad y, hace unos momentos en los párrafos anteriores, a qué responde la cuestión más específica sobre la identidad personal. Las propuestas de Parfit bien nos han servido para ser capaces de diseñar nuestro mapa. Considero sus planteamientos los más convenientes para adherir las siguientes reflexiones que a continuación se propondrán y que considero fundamentales para poder trazar las rutas necesarias que nos hagan recorrer el complejo mapa que hemos ido diseñando sobre la identidad personal.

Somos personas en tanto que somos conscientes de nuestra referencia a un sí mismo como otro, es decir, a nuestra consciencia de que nos vemos integrados a una identidad de carácter cualitativo pero que, a pesar de esa mismidad, somos capaces de reconocernos a nosotros mismos como personas diferentes, personas numéricamente únicas en tanto que no existe alguien contenedor de mi «yo». Esa capacidad reflexiva permite vislumbrar que nuestra existencia responde a la continuidad ya mencionada de nuestro cuerpo y de nuestro cerebro, el llevar a cabo nuestros actos y el pensar nuestros pensamientos, así como la ocurrencia de otros sucesos de carácter físico y mental. De modo que caemos en la consideración de que no podemos ser entidades que existan separadamente, somos una serie de interrelaciones que moldean constantemente a nuestro ser, por tanto, a nuestra identidad.

Las conclusiones alcanzadas hasta ahora se conservarán para avanzar en la explicación de nuestra identidad. Si bien respondemos a la continuidad psicológica para poder argumentar la transitividad de nuestra identidad tendremos que ser más específicos y cuestionarnos (1) ¿Cuál es el contexto que se asocia a dicha transitividad

---

<sup>22</sup> Quisiera destacar lo siguiente: desde la postura reduccionista de Parfit, se propondrá en su tesis la necesidad de dejar a un lado la importancia que se le presta al caso de la identidad personal como esencia del individuo y base de las cuestiones sobre las que se reflexiona, para dar así paso a su propuesta sobre la *relación R: conexividad y/o continuidad psicológica, con la clase correcta de causa* (Parfit, 1984, p. 396). Para Parfit la identidad personal no es lo que importa, lo que importa es la *relación R*. Dicha propuesta nos interesa y capta atención en tanto que confronta a otras teorías de gran valoración sobre la cuestión identitaria; pero creo conveniente que aparcemos esta idea de momento para considerar otras propuestas que considero fundamentales para explicar la construcción identitaria y así, quizá, ser más específicos con la *relación R*. Volveremos sobre este punto más adelante.

para poder decir que efectivamente hay una continuidad? y (2) ¿En qué momento podemos referirnos a la narrativa en el orden de que dé sentido a nuestras vidas y a una articulación identitaria durante un proceso de interlocución? Las respuestas a estas dos preguntas las considero fundamentales para continuar abordando nuestra explicación de la identidad y poder determinar finalmente de qué modo un discurso subyacente se puede mantener continuo en una persona como parte de su referencia identitaria. Un discurso ideológico, con base en el sentido de la interacción socio-verbal que se logra en los distintos contextos comunicativos (diálogos, narraciones, etc.), puede ser acatado, debido su carácter performativo<sup>23</sup>, y mantenerse en la continuidad psicológica de un individuo. Dada la magnitud de aquel discurso podemos llegar a pensar que en varias personas dicho discurso podría lograr el mismo efecto. A esto llegaremos más adelante en el capítulo tercero; de momento quiero enfocarme nuevamente en la identidad personal. Aún es necesario responder a las preguntas (1) y (2) planteadas hace momentos y que se relacionan con lo que podemos llamar el «contexto» de nuestra identidad.

Preguntémonos en este instante (con base en lo expuesto en este capítulo) «¿quiénes somos?», o en un sentido más personal, para estar en concordancia con la identidad que estamos buscando definir, desde la primera persona del singular: «¿quién soy?». El cuestionarnos sobre nuestra identidad apelando únicamente a los esquemas físicos y psicológicos deja cierta necesidad de especificidad. Conocemos la explicación que se desarrolló sobre la continuidad de orden psicológico, pero aún no estamos claros de qué modo se manifiesta dicha continuidad. Entendemos a ésta como cadenas parcialmente superpuestas de conexividad psicológica y entendemos su conjunto como la memoria que nos permite sabernos X hoy e Y hace treinta años. Pero lo que aún no hemos tratado del todo es el contenido de esas cadenas parcialmente superpuestas. A la pregunta (1) habremos de sumarle la siguiente interrogante (1.a) ¿De qué están contenidas estas cadenas o, más específicamente, de qué está contenido cada uno de los eslabones que configuran una cadena que enlaza aspectos de nuestra identidad?

---

<sup>23</sup> Sobre los actos de habla explicados por J. Searle seré más específico en el capítulo tercero referido al análisis discursivo.

## Espacio Moral y Marcos Referenciales

Hagamos la siguiente acotación: la identidad personal se configurará de acuerdo a un entorno que la preexiste. Me explico, la existencia de un espacio moral donde confluyen las pretensiones de vida de los seres humanos, así como sus instintos y reacciones, es parte esencial para la comprensión de una identidad personal. Basándonos en esto podremos dar respuesta a la cuestión (1.a). Charles Taylor propone en *Fuentes del yo* la teoría sobre los *marcos referenciales* como los espacios de sentido que el hombre adopta en el proceso de su desarrollo para dar significación a su vida. Para poder darle consistencia a esta propuesta tendremos que comprender que los marcos referenciales habrán de preexistirnos para así poder configurar parte de nuestra identidad, ya que, como se dijo, son puntos de referencia en torno a los que se moldea una identidad, por ejemplo: cuando nos sentimos identificados con un esquema político o religioso. El esquema político nos preexiste; nacemos, recibimos la educación moral y ética por parte de nuestros padres, de nuestros profesores, y esta a su vez recibe los continuos toques de los demás miembros que integran nuestra comunidad y que nosotros vamos incorporando por cuestiones de causa y efecto<sup>24</sup>.

Los marcos referenciales incorporan una serie de distinciones de orden cualitativo que nos llevan a pensar, sentir y juzgar sobre formas de llevar a cabo nuestra vida en relación a ese orden de referencia. Es decir, la formación de una identidad personal desde el punto de vista político, como antes mencionaba, nos llevará a aceptar diferentes formas de vida debido a la manera en la que pensamos la

---

<sup>24</sup> Pongamos para efectos de esta última característica un ejemplo sencillo como que la lectura de los trabajos de John Austin sobre los enunciados de acción performativos nos lleve a revisar los actos de habla propuestos por J. Searle: la lectura de J. Austin me llevó, por orden referencial a la asociación directa con Searle. La lectura de Searle es efecto de mi interés por los actos de habla, algo que causó mi primera lectura sobre los actos performativos propuestos por Austin. El ejemplo pretende graficar la idea de cómo entablamos relaciones causales en diferentes aspectos de nuestra vida. Pongamos por ejemplo que si somos anarquistas (dado nuestro interés por una visión de vida que no contempla al Estado como regente máximo, causa que nos ha llevado a hacernos anarquistas) la lectura de Mijail Bakunin nos llevará a Piotr Kropotkin y de Kropotkin a Pierre-Joseph Proudhon, etc.; lo mismo ocurre si nos interesamos por los estudios de la filosofía lógica; la lectura de Gottlob Frege nos llevará a Bertrand Russell y de Russell posiblemente a Ludwig Wittgenstein y de Wittgenstein pasaremos a Saúl Kripke, etc. La cuestión es que hay conexiones referenciales para nosotros entre cada uno de estos individuos precisamente por el carácter lingüístico que les asociamos: «anarquistas», «filósofos», etc. y lo que hace que, sobre la base de nuestra referencia de comprensión sobre cómo pensamos que es mejor vivir la vida, les incluyamos a la hora de nuestra determinación identitaria.

vida desde ese marco referencial. Por ejemplo, si soy un comunista, quizá consideraré acorde la necesidad de suprimir absolutamente la intervención de empresas extranjeras en mi país para así garantizar el control pleno del Estado sobre la empresa; mientras que si comparto el pensamiento asociado al neo-liberalismo, mis posturas de acuerdo a la intervención de empresas extranjeras en el país podrán responder en cambio a la búsqueda de una expansión económica más allá del control estatal absoluto. Estas dos posturas dispares representarán para las personas que las adoptan dos puntos distintos de comprensión de lo que podría ser «una vida plena» y esto es justamente lo que le dará permiso a pensar una manera de vivir «la vida corriente». El dar un enfoque a nuestra vida dentro de lo que podríamos llamar compromisos universalmente válidos (como asumir una religión específica o el ejemplificado con el caso de la política) o las identificaciones particulares (ser venezolano, por ejemplo) es parte de la constitución de nuestra identidad, pero será necesario más y es por ello que C. Taylor dirá que es imposible deshacerse de los marcos referenciales porque representan los espacios dentro de los cuales vivimos nuestras vidas y les damos un sentido desde las discriminaciones de carácter cualitativo.

De ésta forma podemos tener una idea de la respuesta (1.a). Los marcos referenciales dan sentido desde el espacio moral a nuestra identidad personal. La pregunta sobre «¿quiénes somos?», o en un sentido más personal, desde la primera persona del singular, «¿quién soy?», se verá con mayor amplitud si apelamos a los marcos referenciales. Porque, como ya notamos con los operadores de individualización de P. Ricoeur, el que portemos un nombre, un apellido y una descripción definida no nos garantiza una identidad personal, aún somos testigos de una vacuidad en el sentido de que podremos encontrar a otros individuos que lleven nuestro nombre, nuestro apellido o compartan una descripción definida y no sean por esta razón «yo». La pregunta al «¿quién soy?» es para Taylor encontrar las coordenadas de nuestra ubicación en el espacio moral. Es la definición de la identidad a partir de los compromisos e identificaciones que proporciona el marco dentro del cual determinamos lo que aprobamos o desaprobamos. De modo que si la persona no contara con estos quedaría prácticamente a la deriva (Taylor, 2006, pp. 52-53). Los

eslabones de nuestra cadena identitaria parcialmente superpuesta tendrán componentes de orden moral para enmarcar nuestra vida desde una serie de perspectivas específicas que determinan el modo en el que vivimos. La respuesta a (1.a) está parcialmente respondida, pero aún no hemos encontrado el enlace de los eslabones que están contenidos por nuestra memoria, además de lo que puedan ser actitudes, creencias, intenciones o deseos enmarcados en una referencia de carácter moral. Ya volveremos sobre este punto, porque es precisamente el puente para alcanzar la respuesta a nuestras interrogantes (1) y (2).

Podemos pensar entonces que los marcos referenciales bajo los cuales nos centramos le aportan significado a las cosas, es decir, el significado de las cosas nos vendrá por aquello a lo que nos enlazamos, brindándole un sentido de referencia al mundo que nos rodea. La identidad podrá entenderse como una estrechísima relación entre el sujeto y la orientación existencial que le aportan los marcos referenciales y las discriminaciones de orden cualitativo que le damos. Identificarnos en el espacio social es una de las persecuciones principales de este punto. El lenguaje emerge para que notemos el sentido a la pregunta del «¿quién soy?» ante una cuestión social de identificarnos entre interlocutores. La constitución de nuestra sociedad, donde el identificarnos juega un papel primordial atañe a la cuestión del «¿quién soy?» ante una interrogante constante en un proceso de interlocución: «¿quién es?». Esa pregunta nos lleva a cuestionarnos a nosotros mismos «¿quiénes somos?» para ubicarnos, y a su vez ubicar al otro, en el entorno social. Nuestro acto primario es el de figurar: (a) un nombre propio, (b) una descripción referencial y/o (c) una descripción del papel social que desempeñamos (Para ejemplificar esto basta con imaginarnos una llamada telefónica donde cualquiera de estas tres sugerencias será aplicable cuando se nos interrogue por al auricular con la frase: «¿quién habla?»). Nuestra identidad responde a un sentido de ubicación espacial en el entorno social donde perseguimos la representación de nuestro «yo» como otro diferente y opuesto, personalmente, a los demás. El significado que las cosas tienen para mí hacen emerger al «yo». El «yo», en tanto, sólo será un «yo» entre otros «yos»; por lo que el «yo» jamás se describe sin referencia a quienes lo rodean dada la necesidad de una comunidad lingüística para poder identificarnos frente a los demás según el significado bajo el cual me marco.

Estamos acercándonos paulatinamente a la fuerte carga representativa que tiene el proceso de interlocución en la conformación identitaria. Si hemos tenido cuidado con las propuestas ensambladas en este primer capítulo podemos comprender que los marcos referenciales bajo los cuales nos enmarcamos tienen relevancia en el sentido de que nos permiten una configuración de orden moral y sustentar una identidad personal. Una identidad personal que se materializa a través de una continuidad de carácter físico y psicológico pero que, no obstante, aún tiene la necesidad de una característica harto importante: la comunidad lingüística. Pido nuevamente hacer un alto en este punto de la comunidad lingüística y la importancia de los procesos de interlocución y narración en la constitución de una identidad personal, para redondear un aspecto que considero de suma importancia: la vía para comprender una identidad histórica y una identidad social; ambas fundamentales para sustentar lo que quiero hacer evidente en esta tesis en referencia a la importancia que tendrá un determinado suceso (digámosle discurso) en la configuración identitaria de los sujetos y la permanencia del mismo a través del tiempo, su continuidad.

Retomemos la propuesta de Taylor de la siguiente manera: sea el espacio moral  $P$  y sea  $Q$  la identidad personal, en el sentido de que si existe un espacio moral que nos preexiste e integra entonces se puede recrear una identidad personal. Podríamos expresar esto simplificándolo de la siguiente manera:  $P \rightarrow Q$ . Digamos que los marcos referenciales si nos preexisten e integran desde las distinciones cualitativas que llevamos a cabo, pero hace falta más para concretar la fórmula expresada, no podemos pensar únicamente que  $P$  implica  $Q$ ; es necesario adicionar un complemento. Nuestro complemento a esta teoría será articularla con lo propuesto por Alasdair MacIntyre en *Tras la virtud*; la importancia de los *personajes* y los *papeles sociales* en la contención de una identidad de tipo histórico y social.

## **Tradición e Identidad Narrativa**

La sociedad se puede comprender desde diferentes entradas; bien sea por la política que se practica o por las religiones que se profesan, lo cierto es que la cultura juega un papel fundamental en todo este proceso de comprensión social en el sentido de que resulta como el espacio de juego en el que se manejan las personas. La cultura

de nuestro país nos preexiste<sup>25</sup> y por razones de ubicación espacial y temporal la heredamos, se integra a nosotros en el proceso de intercambio lingüístico, histórico y moral manejado desde la subjetividad de nuestras pretensiones referenciales de cómo vivir la vida. Precisamente, esas pretensiones referenciales sobre cómo vivir la vida se enlazan y chocan constantemente, en un proceso que permite identificarnos con referencia a los otros de acuerdo a la forma que consideramos correcta o incorrecta de ser, y resultan en una conjunción de creencias morales dentro de una cultura específica. En este sentido, nuestra sociedad en su espacio de desarrollo alberga *papeles sociales* dentro de los cuales, si bien no tomamos una representación absoluta y definitoria de nuestra identidad, son parte de nuestra definición en tanto que nos brindan una representación en el entorno social. Somos dentistas, médicos, abogados, policías, periodistas; tenemos roles dentro de nuestra sociedad, pero estos roles no son moldeadores absolutos de nuestra moral, es decir, cierto tipo de papel social puede personificar creencias; pero las ideas, doctrinas y teorías expresadas por aquel papel social pueden ser distintas a las ideas, doctrinas y teorías sobre las que cree el sujeto que lo representa.

Lo que busco decir con esto es que la labor que desempeñamos en nuestra sociedad con trabajos modernos nos adjudica un papel social que no siempre implica una configuración de nuestra personalidad con respecto del bien y del mal. Los *personajes* en cambio sí que nos llevan a esa disertación, ya que son personas inmediatamente reconocibles por su carácter definitorio dentro de la trama y de la acción. Un *personaje* es, según MacIntyre, diferente a un papel social por la constricción moral que lo habita, pero necesariamente ha de estar vinculado, fundido con los papeles sociales, para poder figurar. De modo que el personaje resulta una representación moral de la cultura, asumiendo una representación, digamos, corpórea, en el mundo social. Me explico: la idea de los *personajes* puede representarse como la condición de aquellos que representan el mundo social como un «foro» donde expresar sus voluntades individuales, dotadas de sus propios conjuntos actitudinales y

---

<sup>25</sup> La cultura de nuestro país está presente antes de nuestro nacimiento. Es una serie de aspectos que se van adaptando socialmente e históricamente y que determinan, junto con las tradiciones, esa cultura que terminando siendo característica en ciertos aspectos. Ésta es, por lo tanto, un marco referencial previo que se configura en la interrogación que hacemos sobre nuestra identidad y no es meramente producto de nuestra subjetividad.

preferenciales, entendiendo el mundo social como una especie de espacio conflictivo, o campo de batalla, en el que persiguen su propia satisfacción. Para ser más directos, pongamos de ejemplo dos tipos de *personajes* de la sociedad actual venezolana: el caso de los «*chavistas*» y los «*opositores*». Ambos implican una visión, a primera vista, completamente radical sobre el bien y el mal, y resultan referenciales para uno y otro con respecto a la forma de llevar una vida plena. A esto apuntan los personajes, son un modelo de representación de nuestra cultura y a través de los cuales identificamos qué nos parece correcto y qué no nos parece correcto. El mismo ejemplo es aplicable al caso de la burocracia como *personaje*.

Los requisitos para que se dé un *personaje* vienen de afuera. Los individuos expresan sus acciones por medio de sus intenciones a través de cuerpos de creencia moral, acciones que pueden responder a intenciones cuya importancia deriva de un proyecto a gran escala del individuo que tiene un trasfondo organizado por esquemas de creencias más amplias (marcos referenciales). De manera que a la hora de hablar de un *personaje*, los individuos usan dichos *personajes* para valorarse y entenderse a sí mismos en función de creencias o marcos referenciales. La definición moral de la que están provistos estos *personajes* es objeto de consideración para los miembros de una cultura en general o para una fracción de la misma. No podemos asegurar que todos los venezolanos se enmarquen dentro de la visión «*chavista*» u «*opositora*» pero sí buena parte de la sociedad se identifica en torno a alguna de las dos. Con esto lo que quiero decir también es que las definiciones morales que aportan los *personajes* no son definitivas y universales dentro de la cultura, pero sí que aportan dentro del juego constitutivo de la identidad personal.

Como decía en los párrafos anteriores, desempeñamos papeles sociales que podrán diferir de nuestro «yo». Esto ocurre debido a la implicación en la que se ve sumida nuestra identidad como parte de un préstamo asociado a una historia que le otorga, precisamente, referencialidad para con el otro. Con esto que puede sonar confuso quiero decir que la continuidad que aportan el cuerpo como expresión de nuestra continuidad física a través del tiempo y la memoria como puente entre nuestros recuerdos actuales y los pasados, no podemos definir adecuadamente nuestra identidad (este caso ya trataba de figurarlo con las preguntas (1), (1.a) y (2) con

respecto a nuestra identidad personal). La identidad histórica y social es otra parte fundamental de esos eslabones que integran nuestra cadena parcialmente superpuesta de memoria y que en relación con los marcos referenciales, las distinciones cualitativas, los *personajes* y los papeles sociales, representan la construcción de nuestra identidad en relación con el espacio social y experiencial. A. MacIntyre asegurará que el «yo» que está separado, carente de una historia racional de sí mismo y aislado del entorno social, asume un aspecto fantasmal, casi vacío.

La relación a la que quiero llegar con esta sucinta presentación de la identidad histórica y social es a lo que considero el enlace de nuestra continuidad como personas contenedoras de una identidad. En este momento creo preciso decir que se puede dar respuesta a la interrogante (1) en el sentido de que se ha tratado de dilucidar el contexto constitutivo de la transitividad de la identidad al responder la cuestión (1.a) y encontrar la fuerte relación que se da a partir de las referencias morales y nuestras distinciones cualitativas para configurar nuestro modo de «ver la vida». Entendemos nuestra identidad como un caso de continuidad física y psicológica en el que nos sabemos hoy X y hace treinta años Y gracias a la superposición constante de experiencias, creencias, intenciones, deseos, etc. que hemos vivido según las posiciones morales que hemos adoptado en función de la representatividad social que éstas han adquirido. De manera que en este punto se puede reconocer que la respuesta específica a los contenidos de (1.a) es la misma respuesta a (1) en tanto que el contexto que se asocia a la transitividad es el contenido por los eslabones de nuestras cadenas de memoria y experiencia que fluyen a partir de la actividad histórica, social y moral a la que nos asociamos queriendo y a su vez sin querer.

La forma en la que somos capaces de identificarnos a nosotros mismos en un espacio de interlocución, y donde el otro es capaz de identificarnos a nosotros y viceversa, es parte del engranaje que opera en este proceso, dada nuestra pertenencia a una multiplicidad de grupos de carácter social, territorial, histórico, cultural. Somos herederos de lugares concretos dentro de un conjunto interconectado de relaciones sociales a través de las cuales nos movemos constantemente y damos el sentido que mejor consideramos a nuestra vida. Podemos referirnos brevemente a ejemplos como las atribuciones a filiaciones de carácter familiar, como decir «es primo, hermano, nieto,

hijo de...», las cuales reportan precisamente parte de esa definición que hemos considerado parcial del «yo». La relación profunda que se forjará entre el «yo» individualizado y los papeles y personajes sociales denotará la construcción de una historia del «yo», sus papeles y la historia del lenguaje en el que se definen todos estos. Es ésta la forma en la que vamos «diseñando» nuestra identidad pero no es la definitiva, ya que aún necesita un aspecto más para darle conexión necesaria a todos estos planteamientos y dar respuesta a la cuestión (2), referida específicamente al orden narrativo de nuestras vidas.

La identidad narrativa será el último aspecto que quiero abordar en la construcción de nuestra identidad personal debido a su carácter de unicidad y plasticidad con referencia a lo expresado en las páginas anteriores. La intención de dejar esta explicación para los párrafos finales de este apartado sobre identidad personal es deliberada, y es que resulta la forma más lógica para que podamos establecer una relación concordante entre la identidad personal (un aspecto más íntimo, más referido a la *ipseidad*) y la identidad nacional (referida a un aspecto más general, a una *mismidad*). Aunque pueda prestarse a confusión, ambas identidades guardan una relación bastante cercana y para ello apelaré nuevamente a A. MacIntyre en sus nociones de tradición y enlace narrativo; así como a los estudios referidos a la narración de los ya mencionados P. Ricoeur y de Carlos Thiebaut. Imaginemos que estamos confeccionando una chaqueta para vestirnos con ella; tenemos la tela, los botones, los trozos cortados para hacer bolsillos internos y externos; lo que ahora nos falta es coserla e ir integrando cada una de estas partes hasta lograr «nuestra chaqueta». Ésa será la función de la narración, hilvanar lo antes propuesto para que lleguemos a una comprensión concreta sobre la identidad personal.

## **Texto, Contexto e Identidad Personal**

Quiero empezar la comprensión narrativa retomando los estudios de Ricoeur. Aparquemos por un instante a MacIntyre y volveremos a él más adelante para elaborar el puente que nos llevará al espacio de la identidad nacional. De momento es necesario retomar ciertos aspectos de los que quiero hablar para poder reflexionar sobre la identidad y la narración.

La teoría narrativa se centra en la construcción de la acción y la constitución del «sí» integrada en el proceso de inteligibilidad de la identidad personal. La función que ejerce la narración entre la descripción de la acción y la consecuente prescripción del «sí», es lo que Ricoeur englobará en la tríada: describir-narrar-prescribir. El vínculo intrínseco que existe entre estos tres elementos es la articulación de lo propuesto en todo el primer capítulo sobre identidad y es porque, precisamente, la narrativa implica el puente entre una descripción constante del sujeto y su definición, en el acto prescriptivo, del «yo». Desplegando entonces la funcionalidad de la narrativa podemos comprender los actos de interlocución que se dan entre las personas para conocer al otro (el decir quién ha hecho «qué», «por qué» y «cómo») así como también el otorgarle a la persona (y podríamos decir desde el punto de vista literario al «personaje»<sup>26</sup>) iniciativa y singularidad durante su narración. Esta serie de atribuciones que se le adjudican a la acción narrativa puede verse como *identidad del personaje*, en el sentido de que se caracteriza por congregar la permanencia en el tiempo del sujeto, digámoslo desde la perspectiva de la *mismidad*, con una *continuidad ininterrumpida* de relación entre el primero y el último estadio del desarrollo del individuo y la referencia a las identidades numérica y cualitativa, ya previamente repasadas. Las características antes mencionadas resultan parte fundamental de esa *identidad del personaje* pero el paso decisivo que nos daría el derecho a pensar la identidad personal a partir de una concepción narrativa es la referencia a la acción del personaje. El personaje se hace tal al realizar la acción dentro del relato, de modo que, dicho personaje y la acción que realiza le permiten papel de cofundador de la trama; una trama que aquí comprenderemos como la diversidad de acontecimientos y la unicidad temporal de la historia narrada; de modo que, la sumatoria, o mejor dicho la articulación de estos, permite un entendimiento de lo que se supone es nuestra identidad.

La persona, al comprenderla como personaje del relato, comparte el dinamismo de la historia que es narrada. El relato construye la identidad del personaje al construir a su vez esa historia narrada; es como se venía diciendo en estas páginas, el acto de

---

<sup>26</sup> Aquí la significación que se le quiere dar al término personaje es totalmente distinto a la significación de los *personajes* de MacIntyre. Para no caer en confusiones vale destacar que personaje nos valdrá de momento en esta etapa para referirnos al significado literal de la palabra y por tanto poder hablar de la figuración de la persona dentro de la narración.

correlación entre personaje e historia como fundamento de la identidad del sujeto. Hablar sobre un relato que construimos es relacionar la unicidad del «yo» con la continuidad del nacimiento, el desarrollo y la muerte y esto es, por lo tanto, relacionarlo con una historia. Hay una correlación entre la *identidad del personaje* como inscripción de un agente en una historia y la identidad venida de la trama como esa contextualización social determinada y específica que termina expresándose como síntesis de lo heterogéneo, de esa diversidad de acontecimientos y unicidad temporal. Dicha correlación no hace más que llevarnos a la inteligibilidad de la identidad personal como un proceso dinámico entre la identidad personal y la identidad narrativa que se erige como expresión de esa identidad personal. La narración es encadenamiento de relatos a través del decir quién ha hecho qué, por qué y cómo y justamente ese cuestionarnos nos lleva a relacionar nuestra identidad en contraposición del otro.

Como puede notarse, el proceso de identidad narrativa parece ser el último estadio de esta explicación sobre la identidad personal por la posibilidad que nos brinda de hilvanar los componentes que integran esto que hemos decidido llamar identidad personal. Otra teoría que quisiera sumar al proceso narrativo es la propuesta por C. Thiebaut y que adiciona mayor sustento a esta primera etapa que describo sobre una identidad de carácter narrativo.

El acto del nombrar también habrá de ser útil en este punto. Podemos decir efectivamente que identificarnos es ubicarnos en cuanto al sentido que le damos a la vida en el orden de nuestra apreciación hacia ella: el qué y cómo debemos ser, cómo le damos sentido a la vida y por lo tanto cuál es su sentido. Esto mismo implica una ubicación en el espacio social con base en nuestro nombre y la indagación en el sistema prefijado de creencias y signos que completa parte de la pregunta «quién soy». Para Thiebaut, lo expresado ahora apela a dos tipos de identidad que se complementan: (1) *identidad-refrencia*: la que indica quién es X en el sentido del significado que le otorga un nombre (esto ya mencionado en la explicación general sobre la identidad); y (2) *identidad-sentido*: la que se construye en torno a la pragmática del texto. Precisamente, la *identidad-sentido* habrá de captar nuestra atención dada su relación absoluta con la identidad narrativa. Al referirnos al *sentido de las cosas* tenemos que figurar una serie de prácticas y significados que dotan a las cosas de

sentido. El acto del nombrar, y pongamos de ejemplo el bautizo, otorga nombres propios que se transmiten por cadenas causales e históricas de los hablantes; dicho acto de nombrar ha de inscribirse dentro de un carácter histórico-biográfico para figurar, a partir de un contexto de significación, de signos y creencias, ese sentido al nombre propio. La idea es por tanto investir de significado a un sujeto y es esa *coextensión*, como diría Thiebaut, entre el contexto que aporta el sentido y el hecho de la referencia, lo que habrá de diseñar una identidad personal.

Para Thiebaut, es necesario un espacio donde *identidad-referencia* e *identidad-sentido* puedan articularse de manera que den el ya mencionado resultado de una identidad personal. Es por eso que, a través del acto del nombrar, donde se da cabida a la relación entre ambas identidades, se puede analizar la articulación total de ambos casos desde la noción de texto, espacio donde se construye reflexivamente la identidad del sujeto que es nombrado. En este sentido, hagamos referencia a la fuerza referencial que aportarán los nombres desde la idea de «memoria del nombre», donde evidentemente no se está queriendo decir que el nombre como tal es fundamento de una identidad específica, sino que, más bien, representa un vehículo para encarnar la idea misma de tradición y de contexto histórico que en breve relacionaré con los trabajos de MacIntyre. La confección de nuestra identidad, a partir de lo dicho, probablemente represente la vía más exacta para poder interrogarnos eficazmente sobre «quiénes somos» en tanto que necesariamente nuestro nombre está fuertemente ligado a algún contexto de significación, a algún texto, que efectivamente sea el nexo entre, y hablando desde los términos de Thiebaut, la *identidad-referencia* y la *identidad-sentido*. La pregunta por la identidad es entonces una pregunta que interroga el «quiénes somos» y el «cómo somos», es una pregunta dirigida a la forma de ser y que aquí he querido relacionar con el acto del nombrar y toda su implicación referida al espacio narrativo. De esta forma, al decir «quiénes somos» nos ubicamos socialmente y en referencia a un conjunto específico de significados de carácter práctico, cultural y lingüístico; así, a través del concepto de texto es posible analizar ésta ubicación en un «espacio de significaciones» (prácticas sociales, creencias, interpretaciones) al que llamaremos entonces texto. El texto será, en definitiva, el espacio donde acontece el

nombre, el espacio donde nos ubicamos y que justamente nos contextualiza de acuerdo a una significación preexistente que está constantemente cambiando.

A lo que efectivamente nos llevan estas reflexiones es a un hecho contundente: el de que nuestra identidad es un proceso de conflictividad en el que, si bien parte de la interrogación al «quién somos» viene respondida por una autobiografía que construimos para describirnos ante el otro, también existe una fuerte dependencia de «el otro» en esa elaboración, hay una relación simétrica de la que dependemos para poder ser. El relato del «yo» es entonces una continua interacción en la que supone a los otros y a sus relatos. Estas ideas llevan a pensar que quizás la manera de sabernos «sí mismo», de saber precisamente «quién somos», sea a través de trozos, pedazos de diferentes contextos que en diferentes etapas temporales y con acontecimientos de carácter diverso contienen la respuesta a parte de nuestra identidad. Ese pensamiento es el que lleva a Thiebaut a considerar al «yo» como estrictamente textual, a un «yo» visto desde la textualidad, por pedazos relacionados y no por una especie de meta-texto que sea la contestación radical al «quién somos». La manera más sencilla de comprender esto es pensándonos en el acto de creación textual del sujeto, el acto de adquirir un nombre y una identidad generando el texto del nombrar en el que nos construimos al construir ese nombre y que, por la referencia a esa textualidad por pedazos, implica que nuestro nombre se proyecte fragmentado en todos los textos en los que aparece éste. Somos, por lo tanto, nuestros textos y no un meta-texto contenedor de nuestra identidad absoluta. Con esto último tendremos que ser cuidadosos porque, si bien somos nuestros textos, también somos algo más que la literalidad de los mismos: somos además su suceder, su crearse o su negación y esto justamente nos lleva al hecho de que la perspectiva del «yo», desde un punto de vista pragmático, permite una distancia entre el «yo» que escribe y el «yo» del relato contrastadas desde las contradicciones que se introducen al narrarnos a nosotros mismos, es decir, una contradicción entre lo que está fuera del texto y lo que está dentro de él<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Thiebaut se encargará de explicar esto de la siguiente manera: *“En esa distancia pragmática entre el hecho de decir y lo dicho está el espacio donde se construye mi textualidad compleja: lo que hago al relatarme no es nunca sólo contar una historia, un hecho, que puede ser declarado verdadero o*

Ya hemos repasado *grosso modo* la importancia de la identidad narrativa en la construcción final de nuestra identidad personal. Ahora, es momento de elaborar el puente que nos dará paso a la construcción de una identidad nacional basándonos en los relatos interconectados de las personas, en el concepto que reside en la unidad de la narración que narra los momentos de vida del sujeto. Para ello, resaltaré algo que creo implícito en esta tesis y es el hecho de que el lenguaje lo es todo dentro de la construcción de la identidad. En cada uno de los párrafos escritos está presente la reflexión de nuestro ser a partir de interrogantes personales como el «quién soy» o el «quiénes somos» y cada uno de estos casos se hacen inteligibles en la manera en la nos ubicados correctamente en el espacio narrativo. No podría saber «quién soy» si no soy capaz de encontrarme dentro de una serie de conjuntos contextuales que me aportan significado en tanto que me relaciono con ellos y en el que la interacción con el otro juega papel fundamental.

La interacción con el otro. He sido poco específico a la hora de referirme a la «interacción con el otro», al espacio donde el lenguaje parece emerger casi en su totalidad desde el acto de habla entre dos personas. Así, consideremos la conversación humana como un campo donde los participantes son autores y coautores que elaboran una producción conjunta y que terminará comprendiéndose como un intercambio que nutre al proceso identificadorio con un conjunto de narrativas que interrelacionan historias tanto del individuo de que se trate como de los ambientes en los que interactúa y que además actúan sobre él.

Quizá en este punto podemos decir que el carácter de coautores que desempeñamos en la narración de nuestros relatos y de otros relatos es lo que puede implicar una importante relación entre la identidad personal y la irradiación continua de ese espacio contextual que nos significa. La identidad de una persona (como ya se ha señalado) es justamente esa relación luego de entrar en un espacio que precisamente no hemos diseñado tomando parte en una acción que no nos pertenece en su totalidad, hay por lo tanto una correlación casi perenne entre «yo» y el contexto que da sentido a mi relato. Somos, por así decirlo el personaje principal de nuestra historia pero jugamos

---

*falso, sino también establecer un sentido desde el presente y para el presente, desde la constitución actual de mi subjetividad'* (Thiebaut, 1990, p.201).

un papel de carácter subordinado, o secundario, en la historia de los demás integrantes de nuestro entorno; cada personaje parece estar limitado por las acciones de los demás y por las situaciones sociales que se presuponen en sus acciones y en las de los otros, hay esa especie de relación constante entre cada personaje que garantiza dar por lo menos una respuesta en la construcción de nuestra identidad. No hay cabida entonces para la comprensión de una sociedad que no pase por un cúmulo de narraciones interrelacionadas, después de lo que se ha reflexionado parece muy difícil escapar de esta comprensión debido a la fuerza contenida dentro del lenguaje y su intento (nuestro intento) de hacer inteligible nuestro ser para nosotros mismos y para los demás. Esa búsqueda persigue básicamente la unidad de todas las características antes expuestas y que podrá resumirse en el intento que realiza el personaje de verse unido a una narración específica. Si esto se pierde, si esto no fuera posible, tendríamos un problema: el personaje no se sabría personaje en tanto no verse comprendido dentro de una narración que lo hace tal y por lo tanto podríamos pensar entonces que, de esto no ser posible, la persona tampoco sería capaz de entenderse persona debido a su incapacidad de enmarcarse dentro un relato que contenga la descripción y la prescripción de su «yo».

Lo expresado antes refleja la necesidad de vernos imbricados en un contexto necesario para poder vernos como personas, para socavar (hasta cierto punto) la necesidad de una referencia de tipo histórico y social que remita una conexión entre el «quién soy» y cierta parte de su significado. Con esto no pretendo decir que exista lo que ya he denunciado previamente y negaré más adelante como la concepción de una especie de identidad pre-existente que contenga ciertas características propias que valgan para estructurar especificidades de una personalidad; eso sería imposible según todas las propuestas hechas con anterioridad. Como bien se refería, podemos hablar claramente de una *mismidad* en la apariencia física y a la condición de seres humanos, hombres o mujeres, pero no podemos asegurar, por otra parte, que exista una *mismidad* en el orden identitario personal y que implique ciertos patrones de comportamiento idénticos en cualquier persona que nazca en cierto país ya que, tras cada una de las exposiciones hechas hasta el momento, somos una construcción constante a partir de una serie de contextualizaciones que sí podrían sostener ciertas

similitudes históricas o de condición social (como el ser venezolanos por nacer dentro del espacio geográfico de Venezuela) pero que a su vez rechazan aquella postura de una «venezolanidad» debido a reflexividad contenida en el *sí*, desde esa mirada la persona articula su experiencia con las diferentes aristas referenciales que constantemente va encontrando en el camino de su relato identitario. Con esto lo que quiero decir es que a pesar de las circunstancias que vivimos están cambiando a cada momento, todos nosotros nos relacionamos con nuestras circunstancias en tanto que portadores de una identidad social concreta. Esto quiere decir que ciertos acontecimientos ocurridos en el pasado en Venezuela pueden mantenerse por medio de referencias y de continuidad psicológica: heredamos el pasado de nuestras familias, de nuestras ciudades, de nuestras naciones las cuales confieren a nuestra vida determinadas particularidades morales.

La coincidencia en este aspecto de la identidad histórica y la identidad social representan en gran medida esa correlación ya explicada entre la identidad personal y una identidad narrativa. Vemos pues cómo se da una relación constante en la que, en torno a la significación que aporta el lenguaje, escudriñamos en la profundidad de la identidad personal, de su *mismidad* y su *ipseidad* y la importancia de la reflexividad del *sí* con relación a los demás, en un sentido de autores y coautores de una serie de relatos interrelacionados. MacIntyre lo reseñará de la siguiente forma: “(...) yo soy en gran parte lo que he heredado, un pasado específico que está presente en alguna medida en mi presente. Me encuentro formando parte de una historia y en general esto es afirmar, me guste o no, lo reconozca o no, que soy uno de los soportes de una tradición.” (MacIntyre, 1981, p. 273). El papel que tiene la tradición en toda nuestra construcción identitaria puede asemejarse al de la historia, sólo que en relación a la tradición es la pura representación de la continuidad de un contexto que versa sobre el bien y se enmarca dentro de la discusión de carácter histórico y que se asocia al marco social. De modo que la tradición representará también parte de eso que heredamos desde el contexto social que integramos. Con esto podemos graduar mejor nuestra visión con respecto a la identidad nacional ya que, como decía, no podemos caer en el engaño de una posible meta-identidad que recaiga de igual forma en todas las personas, sino más bien en un conjunto de referencias articuladas que van de la mano

con el desarrollo de una identidad personal. La cuestión de lo que somos, nuestra condición, jamás se agota, estamos en un cambio constante que nos va configurando.

Recorramos un último camino sobre la identidad narrativa para asirnos definitivamente al concepto de identidad nacional. Podemos ahora responder finalmente a nuestra segunda cuestión sobre la identidad: (2) ¿En qué momento podemos referirnos a la narrativa en el orden de que dé sentido a nuestras vidas y a una articulación identitaria durante un proceso de interlocución? Pues bien, se puede decir que no hay un momento específico en el que la narrativa sea puesta en marcha, la narrativa es proceso fundamental en el relato de nuestras vidas y se pone en funcionamiento desde el momento preciso en el que nuestra vida es efectivamente narrada, es decir, desde nuestro nacimiento con el acto del nombrar. La narración resulta esa búsqueda al sentido de quién somos, precisamente para saber esto hemos de tener una noción de cómo hemos llegado a ser y de hacia dónde nos encaminamos. La orientación hacia ciertos «puntos de partida moral» será el punto de partida para esa búsqueda constante en la que vemos sumida a nuestra identidad. De manera que la respuesta a la interrogante (2) implica estos casos primordiales en el orden comprensivo de nuestra identidad debido a la articulación que representa eficazmente la narración dentro del orden de inteligibilidad lógica de nuestras vidas.

En definitiva, la identidad personal es respuesta a las cuestiones (1), (1.a) y (2) que son básicamente su constitución y comprensión desde el análisis específico del comportamiento humano deriva de las acciones lingüísticas. Si queremos comprender el proceso de formación identitaria la respuesta no la encontraremos en casos aislados o en representaciones de tipo ego cartesianas sino, más bien, dentro de un contexto sumamente minado de relaciones complejas entre diferentes agentes y donde el sujeto entendido como persona en base a su reflexividad y a sus referencias puede ir construyéndose a medida que transcurre su vida. La noción de tradición es tan sólo el nombre del tan ansiado puente que necesitábamos para poder cruzar hacia la identidad nacional. Pero debemos comprender que tras ese nombre están una serie de implicaciones que le dan continuidad a la identidad y que nos permite hablar, por muy contradictorio que parezca, de una identidad de carácter nacional.

Ahora que pasaremos a tocar dicha comprensión de la identidad es útil añadir que, nuevamente, se combatirá cualquier interpretación de identidad nacional como una esencia (ego cartesiano o alma encarnada) que nos pre-existe y que con nuestro nacimiento se integra a nuestra identidad. Tampoco podemos valorar como aceptable el entendimiento de la identidad nacional como apéndice adicionado a nuestra identidad personal, como una especie de «forma de ser» para todos los miembros de ésta comunidad. Es por esto que quise hacer hincapié en la narración para hilvanar la identidad dada su importancia en la hibridación de historias y relatos en todo el discurso del ser y que desde la sencillez en la que parece expresarse es capaz de hacernos entender que nos comprendemos en la infinidad de textos que nos conforman, en la unicidad de la identidad narrativa con la identidad del personaje que resulta de una relación con los relatos de los demás y con la contextualización que nos arropa. Esta es la visión oportuna para comprender la identidad nacional, desde la cara de la narración y de la textualidad, lo que nos permite abrirnos hacia la identidad histórica, social y a la tradición y, no en cambio, hacia una postura que más bien parece salida fácil a la «conflictividad» que representa, con razones ya expresas, la identidad en general.

## **I.B. IDENTIDAD NACIONAL**

La visión que en primer lugar podemos tener sobre una identidad de carácter nacional logra articularse con la visión de identidad narrativa en cuanto a su hilvanar cuestiones biográficas que suscriben al sujeto en diferentes contextos de interrelación. Esta interrelación, lograda dentro del conjunto de los juegos del lenguaje<sup>28</sup>, logra lo que en su momento mencionaba como la relación entre personas y contextos para la configuración de la identidad (no absoluta, recordemos el carácter cambiante y conflictivo que caracteriza a la identidad de cada quien en consonancia con el espacio en el que se desenvuelve).

---

<sup>28</sup> Sobre los juegos del lenguaje volveré más adelante para desmarcarnos de la concepción de la «venezolanidad» como esencia. Quiero resaltar la importancia absoluta que tiene el lenguaje en la comprensión del «yo» y el «mundo», y que permite la contestación a esa idea que considero errónea.

Para hablar de identidad nacional hay que intentar, en primer lugar, abordar la perspectiva generalizada que se suele construir cada vez que somos cuestionados sobre una identidad de ese tipo. Hay que hacerlo porque, a pesar de que resulta una labor sumamente complicada, solemos entender esta cuestión como una universalización del «ser», algo que suena ilógico en tanto que «ser» es entendido como la referencia, en el sentido del individuo como persona, a una entidad un tanto única: el «ser» de cada quien, su *forma de ser* que lo caracteriza entre los demás. En la universalización del «ser», si nos situamos desde la perspectiva de construcción identitaria básica podríamos decir que es un «ser» que deviene de otros en tanto la interacción constante con los diversos marcos referenciales, personajes, con-textos, personas: parecemos no «ser»-nadie si no hay otros que nos permitan «ser». Lo que trato de decir es que esta cuestión de universalizar el «ser», de darle un sentido general, es lo que lleva a hablar sobre una identidad, una *forma de ser*, para todos. Reunimos una serie de características como un conglomerado para lograr una *identidad-tipo* que podemos asociar con el entorno que nos rodea. Esto se ve desde las características que se le dan a la identidad nacional si quisiéramos describirla: una repetición de características típicas de personas que comparten un conjunto de significaciones y representaciones que muestran relativa permanencia a través del tiempo y que permiten a los miembros situados dentro de un mismo espacio geográfico (y muy posiblemente historiográfico) reconocerse relacionados los unos con los otros. Digamos que se construye una identidad que resulta específica (por su reunión de características, digamos típicas o comunes, de una región o país determinado) y que por lo tanto representa esa generalización de la que hablo: un «ser»-venezolano, por ejemplo.

Estamos partiendo desde la perspectiva personal de la identidad para integrarla y hacerla parte de una identidad generalizada. Lo interesante de este aspecto es que es muy común observar que en el proceso de relación que se establece entre *los unos* y *los otros* es precisamente la distinción de «uno» con el «otro», lo que nos guía ciertamente a formular una identidad nacional pensándonos a nosotros como parte de esa nacionalidad pero con ciertas diferencias marcadas que nos dan personalidad, que nos dan ese sí mismo como parte de otros. Esa «conflictividad» evidente y presente en

el sentido reflexivo de nuestra identidad frente a la identidad del «común», del «resto», es una formulación cercana a los cimientos de la identidad nacional, la cual, al fin y al cabo, resulta también como un «pedazo» integrado a nuestra identidad. A lo que quiero hacer referencia en este punto es que cuando el sujeto como persona se hace en su proceso de construcción con una serie de parámetros contextuales, de los cuales se apropia y los hace *suyos*, no parece advertir que ciertamente es parte de los préstamos de la sociedad y que la sociedad también se hace con préstamos de ese individuo: una postura que sigue en armonía con las ideas de MacIntyre, Taylor y las ideas de la textualidad de Thiebaut.

La cuestión de los *unos con los otros* resulta importante, y hay que hacer la salvedad de que la «conflictividad» de la identidad es un caso constante, y como constante es continuo. Quisiera apoyarme en los trabajos de Maritza Montero en *Ideología, Alienación e Identidad Nacional* (1991) donde es posible encontrar sustento a las reflexiones que escribía anteriormente. En Montero, la identidad nacional es una expresión de la identidad social (que ya con MacIntyre traté de figurarlo en el apartado de identidad personal) construida por los individuos en función de otros individuos, apoyadas en elementos de tipo socioculturales compartidos y que forman un sistema de representaciones que brinda dicha imagen nacional. En este sentido la identidad nacional es vista como la relación del «sí» y su agrupación en tanto que sociedad dentro de un espacio histórico. Podemos ahora volver nuevamente sobre la universalización del «ser» y decir que el proceso a través del cual la persona se reconoce dentro de un grupo es precisamente su pertenencia dentro del mismo; de ahí aquella idea de que el sujeto se reconozca a sí mismo como otro (desde un plano más personal, como lo enfoca Ricoeur) en un sentido más incluyente de la palabra, en un sentido en el que «yo», venezolano por haber nacido dentro de los límites de este país, me encuentre «emparentado» con 26 millones de personas que también comparten esa característica pero de los que a su vez trato de distinguirme reclamando la exclusividad sobre ciertas características que logran, así sea muy minúsculamente, diferenciarme de los otros 26 millones de venezolanos que evidentemente comparten el suceso accidental de haber nacido en el mismo territorio. Hay «conflictividad» en tanto que nuestro «sí» choca constantemente con el «otro» que a su vez lo integra. Es un

proceso de hibridación complejo en el que todos compartimos referencias y formas de «ser» (y he ahí la identidad nacional) pero que a su vez tratamos de individualizar por la misma reflexividad de la persona y su persecución subjetiva de lograr identificarse frente a otras personas que son iguales a él/ella (hombres/hombres, mujeres/mujeres, profesores/profesores, etc.).

En cada «yo» está incorporada la mirada del otro, dirá Fernando Yurman<sup>29</sup>, y esa oración resume básicamente parte del fundamento de la identidad de los sujetos y la generalización de la misma. Quisiera retomar otra de las acotaciones que realiza Yurman en su obra y sumarme a la descripción que muy acertadamente ilustra Jorge Luís Borges, desde un tono poético, del proceso de construcción identitario:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años prueba con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir descubre que ese paciente laberinto de líneas trazaba la imagen de su cara.<sup>30</sup> (Yurman, 2008, p. 26).

La metáfora grafica perfectamente esa necesidad de relacionarnos para hacernos, de movernos dentro de los juegos del lenguaje, única zona donde el individuo es capaz de entenderse como persona, de figurar nuestra identidad como una relación constante con lo que nos rodea y con nuestra capacidad reflexiva.

Ya hemos despejado un poco el camino hacia la identidad nacional. Comprendido *grosso modo* el componente de universalización del «ser» hay que centrarse ahora en el reforzamiento de la idea de una identidad nacional como una interacción social, como parte de una identidad social; si entendimos la identidad personal como un proceso de interacción constante con los otros, entre el contexto y nuestra reflexividad, debemos entender la identidad nacional como un proceso similar, observado desde la visión que tiene de «sí mismo» el colectivo, o lo que Montero llamará la *autoimagen que tiene de sí el venezolano*. Para eso tenemos que posicionar una serie de aspectos que se estructuran de manera que notamos su presencia en la descripción identitaria que hace el individuo sobre el colectivo. Me explico. Montero

---

<sup>29</sup> Yurman, Fernando (2008). La Identidad Suspendida: Una aproximación a la perplejidad identificatoria. Editorial Alfa, Caracas, Venezuela.

<sup>30</sup> Epílogo de la obra *El Hacedor* (1960).

identifica la estereotipación y el prejuicio como base que sustenta la *autoimagen del venezolano* como efecto de una auto-percepción que tienen de sí los individuos basados en el material narrativo que constantemente describió (y describe) al «ser»-venezolano (cartas de visitantes a Venezuela, diarios de viajeros, discursos militares, etc.) y que se homologaron con una historia articulada dentro del proceso de colonización, guerras civiles e independentistas y fuertes diferencias raciales que dejaron constancia de un país con personas descritas como perezosas, indolentes, irracionales, pasivas e indiferentes<sup>31</sup>.

Quisiera detenerme en este punto para hacer una breve referencia a la importancia de los procesos históricos en la conformación de una identidad de carácter nacional. La definición que previamente se trazó sobre una identidad de este tipo invita a reconocerla como un proceso activo y en constante cambio, guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento del individuo como parte de un colectivo (para nuestro entender este núcleo es evidentemente el espacio geográfico, es decir, Venezuela, y el componente histórico). Ya con MacIntyre se había aclarado la relación existente entre la tradición y la integración de ésta a nuestra identidad, como un «trozo» o «pedazo» que se adhiere a nosotros y nos condiciona a actuar de una forma determinada. Si hacemos un repaso veloz sobre la constitución histórica de Venezuela (algo que además podría coincidir con todo el continente Latinoamericano) notamos la evidente carga de Occidente<sup>32</sup> sobre «ser»-venezolanos en tanto que existe

---

<sup>31</sup> Recomiendo la revisión completa de las propuestas de Montero (1991) para indagar aún más en los componentes estereotipantes de la autoimagen del venezolano. Si bien es un tema que resulta complementario para esta tesis no quiero detenerme con demasía en esta explicación ya que la considero sencilla de abordar, además de que podrá tratarse con un poco más de dedicación en el segundo capítulo sobre ideología.

<sup>32</sup> Sobre la concepción de Occidente hay que acotar dos puntos de importancia: (1) Occidente es entendido como Europa, como el eurocentrismo al que se vio sometida América Latina tras el proceso de colonización y el llamado «descubrimiento» de las Américas; y (2) el detenernos para ahondar en la construcción y re-construcción que implicó la entrada de Occidente en América Latina es una tarea que necesitaría la apertura de otro trabajo de investigación para ser mucho más específicos con un tema que amerita el abordaje desde la sociología y la antropología. De esta idea quiero apoyarme para invitar a profundizar estas teorías desde los trabajos de Edgardo Lander, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Arturo Escobar y otros que abordan con exactitud estas ideas. En esta tesis me he apoyado en sus teorías y son parte de lo que resumo en este capítulo sobre la articulación que representa la «fusión» de lo europeo con lo americano y la producción de lo que hoy día somos. Como mi idea es evidenciar la construcción de la identidad y no la explicación expedita de la «fusión» a la fuerza de lo occidental con lo americano, invito nuevamente a la articulación de esos autores con las posturas que abordé en mi tesis; ambas tienen resultados que tienden a una asociación armónica.

más que una anécdota de conquistas y luchas reivindicativas con la entrada de los españoles, portugueses o ingleses a tierras americanas.

La «fusión» entre Occidente y América es la representación de lucha de poderes y de culturas, es la demostración del predominio del más fuerte sobre el más débil. De la batalla cultural (por dejar a un lado la batalla física y social) peleada entre Occidente y América surge América, la cual, de no ser por Occidente quizá no sería América; y es que, la supremacía que fácilmente hoy día podemos constatar con las ropas que vestimos, la lengua que hablamos, la religión que profesamos, la arquitectura que diseñamos, las profesiones que desempeñamos, los estudios que cursamos y, en general, la forma de vida que practicamos, son una imposición de Occidente. Occidente somos «nosotros». Como dice Briceño Guerrero, Occidente somos *nos* y *otros*, resultamos un rostro más de Occidente, una de sus tantas investiduras en el espacio social y por lo tanto nos vislumbramos como parte de ese «*otros*». Somos una de las tantas máscaras que viste un Occidente que desde esa perspectiva se ha encargado de intercomunicar todas las regiones del planeta, su mirada ha irrumpido en todas las culturas, desde la economía, desde la lengua, desde el saber. No hay que ser ingenuos y creer que esto ha sido un movimiento unilateral donde Occidente llegó y transformó sin oposición alguna, como si estuviéramos hablando de una pizarra en blanco que la tiza eurocéntrica comenzó a dibujar. No, es evidente la lucha, la «conflictividad» que impera en este tipo de batallas donde la marca latinoamericana está presente (quizá en la carne, en la piel del nativo americano, en sus costumbres y tradiciones) y se «fusiona» con aquella que se le impone. De ahí que podamos decir que efectivamente podemos conocernos e identificarnos como miembros de una historia previa a la entrada de los españoles, portugueses e ingleses pero siempre entendiendo que la «fusión» con Occidente es el resultado de un proceso donde la acción de un *mestizaje cultural*<sup>33</sup> (a lo que venía refiriéndome con «fusión») implica la generación de un sabernos-tales.

He de coincidir con la idea de Briceño Guerrero de que la no continuidad del ser-latinoamericanos puramente dicho, esa comprensión de que aún hay un «gen»

---

<sup>33</sup> Definición acuñada por Briceño Guerrero en su obra *Discurso Salvaje* (2007) haciendo alusión a las diferencias de raza sentadas desde una visión occidental en la que lo bueno representa al blanco y lo malo al que sea diferente del blanco.

netamente latinoamericano, es debido al proceso constante en el que nos estamos diluyendo con la superioridad Occidental. Nos sabemos latinoamericanos porque nos vemos desde la construcción Occidental y esto no es un proceso nuevo. Es un proceso constante que ha estado allí desde el encuentro cultural entre ambos polos, entre lo Occidental y lo Latinoamericano. Hay un mestizaje que previamente llamé cultural y que Briceño Guerrero adopta para dar explicación a la superioridad caracterizada por Occidente en ésta construcción de América. Desde esta visión recaemos en las ideas de estereotipos y prejuicios que en su momento se abordaron con Montero (1991) y es aquí a donde quería llegar.

Nuestra identidad nacional (y digo nuestra por sabernos relacionados a una historiografía y a una geografía específicas) es el resultado de una dinámica de relaciones sociales propias y ajenas. Nuestro «hacer» no es lo único que nos hace «ser» lo que somos sino que también, lo que los otros hacen con «nosotros» tiene cabida en esta comprensión de nuestro «ser». A esta idea llega Marisa Zavalloni (citada por Montero) cuando asegura en su obra *Identité sociale et Eco-egologié* (1980) que la construcción identitaria de un colectivo nacional responde a elementos de interacción social y del «sí mismo» pero que también debe responder a elementos de una alteridad que ha de incluir a otros agentes externos a nuestro entorno. Desde esta mirada podemos pensar en la construcción identitaria nacional como la fusión de varias miradas: «mí» mirada (la del yo, reflexiva), «nuestra» mirada (la de nosotros, el conjunto relacionado) y «su» mirada (la de él/ellos, los otros distintos a nos-otros). Hay aquí un aspecto a resaltar y que Zavalloni destaca: es la presencia, importante, de *personas referentes*. Individuos que son capaces, por su importancia dentro del entorno discursivo, de condicionar ciertos comportamientos. Nos estamos encontrando aquí con una de las bases de mi tesis y que implica el punto de unión con lo que he venido reflexionando: nuestra identidad nacional es un proceso de construcción que resalta en gran medida las relaciones historiográficas y geográficas, que además versa sobre la mirada de *otros* que discursivamente (o desde la mirada de una identidad narrativa) pueden dar un nuevo sentido a la identidad.

He querido llegar a este punto, donde se podría creer que la ambigüedad es casi total, para abordar dos cuestiones fundamentales en esta teoría de la identidad

nacional. En primer lugar, con lo explicado, podemos volver a desmarcarnos de la idea de «esencia identitaria» que se puede creer implica el que seamos venezolanos, digámosle esa especie de «venezolanidad» como núcleo inamovible que han de tener todos los venezolanos y que defendía, por ejemplo, Arturo Uslar Pietri en gran parte de sus ensayos y que puede ser analizado en la obra de Enrique Vilora Vera sobre *La venezolanidad en la obra de Arturo Uslar Pietri*. Para Pietri el nombrarse venezolanos ya implica de por sí un “objeto y un destino” y un núcleo donde las “emociones y nociones de nuestra alma colectiva son herencia de la Edad Media Castellana”. La visión de Pietri y Vera, fundamentadas en esa esencia del «ser»-venezolanos es, desde mi punto de vista, errónea. Es errónea por las evidencias que he presentado para comprender que no hay una esencia como tal que nos preexiste y que efectivamente responda a ese *nombrar* que Pietri evoca sino que, más bien, somos parte de una dinámica que se mueve dentro de los juegos del lenguaje y que es condicionante en nuestra identidad. Condicionante porque es a partir de acciones lingüísticas que nos relacionamos y comenzamos a entendernos, y no desde una postura metafísica inamovible que nos condiciona. De ser así, de todos tener una «venezolanidad», una esencia «venezolana», ¿no seríamos exactamente las *mismas* personas? Seamos cuidadosos, no estoy queriendo decir los mismos sujetos sino las mismas personas. Con Parfit ya traté de romper con esa noción de igualdad hablando sobre la continuidad psicológica y física de nuestras vidas.

Richard Rorty y Ludwig Wittgenstein serán fundamentales para continuar con esta comprensión en la que hay que entender que el «yo» y el «mundo» no tienen una naturaleza intrínseca; estamos a merced de la contingencia del lenguaje en el que sólo las proposiciones pueden ser verdaderas ya que los seres humanos hacen las verdades a través del lenguaje en el que se formulan las proposiciones. Esta observación, cataloga la concepción de que el mundo «decide» qué descripciones son verdaderas y qué descripciones son falsas, como errónea. Los juegos del lenguaje como conjunto y los léxicos con los que formamos las proposiciones, nos permiten llegar a la conclusión de que el mundo no habla, somos las personas las que lo hacemos al sumirnos (y al asumir) constantemente juegos del lenguaje. Este alto en la comprensión sobre la identidad nacional es sumamente necesario para que podamos

despejar de nuestro ideario esa concepción limitante: el que creamos en la existencia de una «venezolanidad» como esencia estática. El lenguaje es nuestra manera de visualizar a un mundo que componemos de verdades y por lo tanto asumir la «venezolanidad» como esencia sería apartarnos de una mejor comprensión de la identidad nacional. Hay que «desdivinizar» el mundo, como diría Rorty, para aceptar plenamente la idea de que la verdad es una propiedad de los enunciados que hace el hombre a través del lenguaje con los léxicos que adopta y que constantemente evolucionan.

De existir dicha esencia sería difícil explicar un cambio en la identidad del colectivo. ¿Cómo podríamos argumentar entonces la movilidad de la identidad? ¿Cómo diríamos que un venezolano del siglo XXI no piensa absolutamente igual que un venezolano del siglo XVIII? Esas preguntas son casi imposibles de abordar desde la visión de Pietri y Vilora y la esencia de la «venezolanidad», pero, si somos capaces de suprimir dicha esencia y comprender nuestra identidad como un proceso dinámico estaremos más cerca de la respuesta. No he querido decir en ningún momento que se suprima la idea de la «venezolanidad» sino que más bien le demos paso a una concepción de este término desde una cara más cambiante, más moldeable, donde sea posible decir que sí mantenemos un componente historiográfico y geográfico que nos hace anclarnos a una «nacionalidad» pero que a su vez nos sometemos al dinamismo de la sociedad y a su cambiar constante.

Ahora el segundo punto fundamental al que quiero hacer referencia es a que, si bien la identidad nacional tiene que desmarcarse de esa esencia que la condiciona a ser estática, hay que reconocer la importancia de los juegos del lenguaje en esa movilidad de nuestra identidad. Los procesos discursivos son primordiales para esto y, como ya se mostraba con Zavalloni o Montero, la importancia de un *personaje referencial* puede ser detonante para que nuestra identidad adopte máscaras, igual que hace la explicación de Briceño Guerrero con ese Occidente que se disfraza con los «despojos de sus víctimas americanas» y asume una identidad parcial pero constante. *Personajes referenciales* podemos mencionar varios, pero que se posicionen en un momento temporal ideal hay pocos. El caso que aquí abordaré con Marcos Pérez Jiménez y sus discursos tiene su importancia a efectos de entender cómo los juegos

del lenguaje son primordiales en la percepción de nuestra identidad. La temporalidad resulta interesante para comprender el caso de cómo es posible mantener ciertas características que condicionen la identidad a través del tiempo. Con esto no debemos confundirnos y creer que hay una permanencia de caracteres continuamente (casi como un alma, una esencia) que determinen de una vez por todas la identidad del colectivo. No, justamente me asistiré de herramientas como el análisis discursivo y la ideología para notar como, en articulación con el proceso de configuración identitario en los individuos que he venido explicando, podemos hablar de esta constante «conflictividad» identitaria y su desarrollo a través de los juegos del lenguaje.

Precisamente, la identidad nacional dependerá de ese proceso y de la profundización de los estereotipos y prejuicios condensados en el capítulo que a continuación presentaré sobre ideología para poder comprender cómo una *persona referencial* es capaz de moldear, a partir del lenguaje (siempre es a partir del lenguaje) una identidad que podemos creer estática. Notaremos además de esto que la identidad nacional se relacionará con problemáticas referidas a la transformación de orden económico y político (por su puesto el social y cultural también son parte de estas transformaciones, pero ya han sido abordados previamente). A partir del discurso podremos comprender con mayor exactitud de qué estoy hablando, pero para ello habrá que pasar primero por la revisión de los conceptos de ideología, de cómo forman parte de una acción estereotipante y de prejuicios en la persona a la hora de construir su discurso y codificarlo dentro de los actos de habla. Para ello la organización de los siguientes capítulos será en el orden de la ideología, en primer lugar, y posteriormente del análisis discursivo y la importancia de los juegos del lenguaje y los actos de habla (evidenciados a través de la revisión de una serie de discursos del ex presidente venezolano Marcos Pérez Jiménez).

La identidad nacional en el venezolano tiene un desarrollo ligado estrechamente a las diferencias existentes en el campo de lo social, y quizá deberíamos decir esta sentencia para la gran mayoría de las sociedades en el mundo. La identidad nacional resulta, además de los aspectos tratados durante este sub-capítulo, de un producto ideológico que articulado desde el discurso de una *persona referente* en la sociedad delimita una forma de verse (la *autoimagen del venezolano* de Montero) debido a la

recepción de dicho acto discursivo y la penetración que su componente ideológico tiene en la sociedad. De esta manera estamos comprendiendo la primera etapa de la construcción del venezolano desde un discurso que le subyace. Con esto quiero decir que: (1) Nuestra identidad es confluencia de marcos referenciales, personajes sociales, tradiciones y con-textos interceptados constantemente por nuestra reflexividad y la noción de continuidad de nuestra memoria que da base a saber, efectivamente, que somos la «misma» (que ese entrecomillado se entienda de la forma más ambigua posible dado el carácter que se ha repasado sobre ser el *mismo*) persona con el pasar de los años. Y que (2) hay una continua movilidad, un dinamismo total, durante este proceso identitario, y que nos viene dado por los juegos del lenguaje y los léxicos que componen las proposiciones.

Si resumimos a gran medida lo que hemos estado repasando durante el primer capítulo encontraremos cómo se relacionan las teorías analizadas y reflexionadas con la propuesta que establezco en mi tesis: la de un discurso como el de Pérez Jiménez que subyace en la construcción de la identidad del venezolano debido a las fuertes conexiones que ha encontrado, bien sean de carácter moral o ideológico (como ya veremos en el próximo capítulo). La permanencia de este discurso de hace más de 50 años en el venezolano actual nos llevará a evocar nuevamente a Parfit para poder decir que no es necesario que las personas cuenten con conexiones psicológicas directas para decir que hay una continuidad de la memoria. Siempre que exista una relación entre individuos (digamos una familia) en la que se nos transfieran tradiciones, maneras de interpretar y de vivir la vida, podremos argumentar que la permanencia de un discurso es posible debido a la continuidad, en espacios temporales, del discurso.

Esta continuidad responderá a la siguiente afirmación: yo soy psicológicamente continuo con mi abuelo ya que entre nosotros habrá una cadena continua parcialmente superpuesta de conexiones psicológicas directas. Quiero decir con esto que la permanencia de recuerdos a través del tiempo se da por el proceso que ya conocemos de interacción (en este caso familiar) donde, evidentemente no soy capaz de recordar la totalidad de recuerdos de mis predecesores pero sí una buena parte de estos que me son proporcionados en ese proceso de identificación. Estos *cuasi-recuerdos*, como los llama Parfit, irán modificándose, quizá porque ya no se transmitan más o porque

hayamos perdido relación con ellos y es por eso que también podemos decir que efectivamente la identidad está en constante evolución y cambio.

Hechas estas acotaciones sobre la concepción de la identidad nacional pasemos ahora a la comprensión de la ideología en el proceso de codificación de un discurso que será transmitido y que podrá tener un impacto en una sociedad determinada. Esa acción tendrá relación con el dinamismo de la identidad y nos dará el apoyo que necesitamos para poder comprender cómo funciona en definitiva, y a través de los discurso del lenguaje, la formación de la identidad.

### ***I.C. A modo de conclusión parcial***

La interpretación que hago sobre la identidad está enmarcada entonces en todas las concepciones antes presentadas. La articulación de una serie de factores (la tradición, los marcos referenciales, las experiencias, la memoria, etc.) son condicionantes en el proceso de construcción de nuestra identidad, el aislarnos de estos factores es escapar de una comprensión identitaria de cualquier tipo. Mi tesis apunta en este sentido a la comprensión de una identidad desde esos parámetros y no fuera de estos. La identidad se entenderá, como bien decía a mitad de capítulo, con «la metáfora de la chaqueta». Tenemos una prenda de vestir que está confeccionada por una serie de elementos que la hacen ser lo que es (botones, bolsillos, material textil específico, etc.), de este modo observamos nuestra identidad. Dentro de esta metáfora, la serie de «X» objetos que componen nuestra chaqueta, es decir nuestra identidad, encuentran en el proceso narrativo una especie de «hilo» que hace que ese conjunto de materiales, unidos, «cocidos» los unos con los otros, formen nuestra chaqueta. La narración en este caso juega ese papel de hilvanar, de dar relación, de «cocer» a cada uno de esos elementos que en definitiva logran nuestra identidad.

En este mismo proceso, la construcción identitaria no puede ser comprendida desde una mirada metafísica, desde una comprensión de una esencia que nos hace ser lo que somos (esto tanto para la identidad personal como para la identidad general). Mi negación rotunda a esta idea está basada en fundamentos de lógica y no meramente en una oposición absoluta y cegada de cara a cualquier postura que

acerque a la identidad de un individuo con la idea de un alma o de una esencia. Este rechazo viene dado en la condición de que, si concibo la cuestión identitaria como un proceso de relaciones en el que es necesaria la fusión de distintos elementos de la interacción social y experiencial, parece poco probable, hablando desde la lógica, el asumir la visión de que la identidad viene preconcebida. Dicha preconcepción identitaria, que muchas veces creemos poseer, reposa en la idea (a mi modo de ver falaz) de que cada uno es un individuo absolutamente único y diferenciado de los demás. Mi postura, contraria a esta, radica en que somos participes de un juego lingüístico en el que constantemente estamos tratando de diferenciarnos de los demás, de hacernos notar que somos «uno» por encima del resto. Estas nociones, evidentemente influenciadas por las ideas de Parfit, las hice recurrentes en el desarrollo del capítulo y las sigo sosteniendo con base en las propuestas de que al ser sujetos pensantes, interrelacionados por un lenguaje, *reflexivos*, como precisaría Ricoeur, estamos tratando de posicionarnos, de aclararnos, de hacernos visibles como personas únicas dentro de una *mismidad*. Es ésta la contestación que encuentro lógica a la teoría cartesiana sobre un alma que nos hace ser. Reafirmo, no es un alma (o al menos hasta que no sea un hecho visible, comprobable) lo que nos hace «tener» identidad, son las relaciones sociales, las tradiciones, las maneras que tenemos de comprender la vida, nuestras interacciones y experiencias diarias las que poco a poco están configurando, de manera constante, una identidad (y dígase entonces, de nuestra identidad).

Con la idea que diseñé arriba hay una cuestión importante que me permite asegurar que a partir de una concepción personal de la identidad somos capaces de referirnos a una identidad general o nacional. Cuando me referí al carácter, llamémosle, integracional que tiene nuestra identidad, es decir, a la relación constante de elementos para configurar una identidad, me refiero también a una interrelación que es lograda dentro del lenguaje y que resalta la relación entre personas y contextos para la configuración identitaria. Una configuración que nunca es absoluta ya que posee un carácter cambiante y conflictivo que termina por caracterizar la identidad de cada quien en consonancia con el espacio en el que se desenvuelve. Dicha relación entre personas y contextos habla claramente de la formulación de un espectro mayor en

donde hay confluencia e intercambio de características y por lo tanto una repetición de las mismas desde un punto de vista de relaciones significantes que caracterizan entonces a un colectivo. Si estoy hablando, por ejemplo, de que en nuestra identidad se reflejan aspectos de las tradiciones familiares a las que pertenecemos, entonces hay evidencia de una continuidad de formas de entender ciertas características de la vida que compartimos con un número cualquiera que sea de personas que forman parte de nuestra familia. Para hablar de una identidad de tipo nacional hay que abordar una perspectiva generalizada que deviene de la ya mencionada relación con los otros en tanto interacción constante con los diversos marcos referenciales, personajes, contextos, personas. En nuestro constante proceso de interacción social reunimos una serie de características que logran una especie de conglomerado que plantea una *identidad-tipo* que podemos asociar con el entorno que nos rodea. Esto se ve desde las características que se le dan a la identidad nacional si quisiéramos describirla: una repetición de características típicas de personas que comparten un conjunto de significaciones y representaciones que muestran relativa permanencia a través del tiempo y que permiten a los miembros situados dentro de un mismo espacio geográfico e historiográfico reconocerse relacionados los unos con los otros.

Diré entonces que si comprendemos que la identidad personal parte de una serie de elementos experienciales y sociales para poder entenderse como tal, la identidad nacional logra una construcción similar en el sentido de que, además de apelar a las relaciones sociales y a las construcciones historiográficas, se comprende desde una mirada más generalizada por la reunión de características, típicas o comunes, de una región o país determinado. Para una interpretación completa de mi idea sumaré la siguiente conclusión: así como en la interpretación que hago sobre la identidad personal rehúyo de la idea de un alma que nos define, con la identidad nacional quiero ser promotor de la misma idea. Es sumamente importante resaltar esto por lo fundamental que resulta para la comprensión de los futuros capítulos de mi tesis. Si somos capaces de adoptar la idea que planteo será más sencillo comprender que nuestra identidad nacional (y la de cualquier nación del mundo) no es única e inmutable, sino que más bien forma parte de un proceso histórico, moral, social, discursivo y narrativo que la está moldando constantemente, así sea en un sentido

mínimo e imperceptible. La importancia de este planteamiento está sustentado en la dinámica activa que representa la acción discursiva en la sociedad. Si bien es importante volver a reconocer que evidentemente una identidad nacional cuenta con elementos que parecen estables dentro de su constitución y cito por ejemplo elementos de orden histórico o geográfico que hacen decir que el país que existe a los límites norte de Brasil y oeste de Colombia sea Venezuela, por lo tanto cualquier individuo nacido dentro de dichos límites es, en gran medida, ciudadano venezolano, un caso similar podría decirse con la historia. Esos elementos son evidentemente condicionantes dentro de la descripción efectiva de «ser» venezolanos: se nos transmiten a través de la tradición, se nos adhieren en el conocimiento de la historia en común que compartimos del país, pero siempre y en gran medida, estaremos asistiendo además a un proceso de importante cambio que se aprecia en el orden del lenguaje y que repercute justamente en la idea de una construcción identitaria ya en un sentido no tan referencial, no tan «¿de dónde somos?» sino más bien en un sentido más existencial, más del «¿quiénes somos?».

En este punto detengo mis reflexiones sobre la identidad, las cuales he pretendido resumir de un modo bastante general para contribuir con el proceso de comprensión de la idea general a la que apunta estas primeras reflexiones. Mi intención es ahora la de relacionar estas ideas con el segundo capítulo sobre Ideología y tratar de sustentar ahora cómo es posible esa última idea que ha quedado sin respuesta. «¿Quiénes somos?» es la pregunta que parece no tener respuesta y que en base a los conceptos de ideología pretendo explicar. La transmisión, a través de un proceso de continuidad en las tradiciones familiares (por ejemplo), nos permite saber que tenemos ciertos rasgos heredados pero es precisamente la continuidad de esas características y su relación con nuestras experiencias lo que da paso a la pregunta antes formulada. Las ideologías tienen un alto grado de responsabilidad en este proceso en tanto que a partir de estas se da una construcción social de la realidad que condiciona la visión de lo que nos rodea.

## VIII. CAPÍTULO II

### I. IDEOLOGÍA

El sistema de creencias a través del cual se mueve la sociedad puede definirse bajo la referencialidad de la palabra «ideología». Si bien el término ideología evoca posiblemente en el lector una *forma de pensar*, hay que precisar que no es únicamente esa acepción a la que debemos atender cuando nos referimos al término «ideología».

Antes de abordar con precisión el sentido al que apunta la ideología, hay que figurar la construcción del espacio social en el que las personas se desenvuelven. Como ya veníamos repasando en el capítulo anterior, el desenvolvimiento de los individuos en y con la «colectividad» es fundamental para comprender el «hacerse» socialmente de cada persona. Dicha interacción que nace, quiéralo o no, de las relaciones inter-personales dentro de un espacio y un tiempo posibilitado por nuestro lenguaje. El sabernos tales (es decir, el sabernos que somos tal-persona) es entonces sabernos en una ubicación en el contexto que nos rodea, es ser capaces de visualizar nuestra «realidad» (una realidad que también es realidad del otro en tanto que somos co-autores en la historia de los demás y formamos parte de la realidad del otro) como algo que efectivamente está ahí y que no lo podemos suprimir. A partir de esta idea quiero posicionarme en el punto de partida de este capítulo: la construcción social que hacemos de la realidad y el espacio de confluencia de la ideología, el lenguaje y la identidad.

Antes de continuar quiero trazar la ruta a seguir para poder llegar a la comprensión de este capítulo y a la asociación constante y enfática que hago sobre la mencionada confluencia entre ideología e identidad (comprendamos que el lenguaje ha de estar omnisciente entonces, presente aunque «*no pueda verse*», y que se me permita el acuñar esa frase un tanto irónica). La idea de comprender en primer lugar la construcción social de la realidad es para hallarnos en la dimensión de la interpretación de existencia de las personas, ya allí, desde donde podemos abordar la cuestión del reconocimiento social entre los individuos, se permitirá hablar de un enlace con las

ideas sobre los estereotipos y los prejuicios, condiciones integradas, prácticamente adheridas con el pasar del tiempo a la formulación de una ideología que no podrá ser tal hasta que no despejemos cómo se intercalan los procesos de comprensión social (en cuanto a tipificaciones, aglomeración de conocimiento social, etc. que más adelante se explicarán) con las miradas prejuiciosas y estereotipadas del individuo. Desde ese ángulo, retomaremos las nociones básicas referidas a la identidad nacional y a cómo la ideología (ya comprendida desde la construcción social de la realidad) condiciona buena parte del establecernos dentro de una «*nacionalidad*» más allá del sentido territorial.

Hay que indicar, para no caer en la suposición, que la ideología no «viaja» a través de la acción discursiva lingüística. El lenguaje no es un medio. El lenguaje es nuestra herramienta en la construcción de proposiciones y por lo tanto de verdades, de manera que todo corre bajo la dinámica de los juegos del lenguaje, como diría Wittgenstein. Desde esta apertura a lo que es la idea general del capítulo II, se vuelve a retomar la postura que he defendido en esta tesis de la construcción desde el marco social de la concepción de identidad nacional, de la elaboración constante de una «venezolanidad» que se aleja (cada vez con más energía) de la defensa de una «esencia» que se llamaría también «venezolanidad» y que pre-existe a cada venezolano, haciéndolo.

## **Ideología y Construcción Social de la Realidad**

Quisiera comenzar entonces hablando sobre la construcción que hacemos de la «realidad». De antemano se sobre entiende que «realidad» es un término condicionado a la relatividad social, ya que lo que suele ser «real» para un habitante de Caracas, trabajador en algún centro empresarial de la capital venezolana, no es la misma «realidad» que tiene un aborigen venezolano que habite en el estado Amazonas al sur del país, por ejemplo. La cuestión de la realidad se teje dentro de una serie de contextos sociales específicos que terminan otorgándole visiones diversas a las personas que componen estos distintos espacios con sus textos particulares. En este aspecto entra la interpretación de Peter Berger y Thomas Luckmann (2006) sobre la cotidianidad de los seres humanos como parte de su realidad y en gran medida la que

da el significado subjetivo de un mundo coherente originado a partir de sus pensamientos y acciones. Berger y Luckmann posicionan éstas ideas en una de sus obras principales sobre *La construcción social de la realidad*. La idea de los sociólogos es que entre la multiplicidad de realidades que pueden existir (ya que somos conscientes de ver al mundo componerse de distintas esferas de realidad) la «realidad cotidiana» se erige como *la realidad por excelencia* debido a su percepción como parte de una vida normal y evidente. La consistencia de dicha realidad cotidiana radica en su constitución a través de un orden de objetos que me pre-existen, es decir, que le dan un orden y una pauta que continuamente estamos interpretando mediante el lenguaje. El lenguaje que usamos durante nuestra vida proporciona las distinciones que nos permiten darle sentido a los objetos y por lo tanto a nuestra vida cotidiana. El lenguaje, como referirán Berger y Luckmann (2006) “*marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos*” (p. 37). Esta postura representa la inteligibilidad de la comprensión acerca de la «realidad», ya que formula la concepción de que la interacción social debe entenderse dentro de las estructuras del lenguaje y no fuera de éste. La explicación que más adelante quiero construir acerca de la relación mediada entre discurso y sociedad encuentra el sustento propio en estas teorías sobre la construcción social de la realidad.

El lenguaje, como ya he venido diciendo desde el capítulo anterior, nos ubica también en un entorno espacial y temporal. El situarnos en los entornos espaciales y temporales es remitirnos a la relación que construimos en un nivel pragmático entre nuestro «yo» y el mundo. El contemplar nuestras acciones desde un presente y a través de las miradas del pasado y del futuro posible nos supone el reafirmar el vínculo con el mundo y con la realidad en la que estamos, digámoslo así, contextualizados. De manera que podemos deducir que, si existe una contextualización dentro la confección de «realidades», y si el contemplarnos actuando dentro del mundo (bien sea en presente, en pasado o en futuro posible) nos permite vincularnos a él, pues hay que pensar entonces en la cotidianidad de nuestras vidas (cargada de significados que nos pre-existen, de nuestras acciones y experiencias en él) como en una cuestión de orden intersubjetivo donde es más que clara la relación que establecemos con otros para,

además de permitirnos un intercambio de sucesos, comprender las diferencias de las realidades.

La interacción social en la vida cotidiana no nos remite únicamente a la comprensión de realidades o al intercambio (o la imbricación) de sucesos, sino que es en relación con la realidad de la vida cotidiana, contenedora de *esquemas tipificadores*<sup>34</sup>, que aprehendemos al otro desde esquemas de representación durante nuestra interlocución. Lo que estoy tratando de decir, y que bien refieren Berger y Luckmann, es que durante un proceso de interlocución entre dos personas relucen las consideraciones que se extraen del proceso de intercambio lingüístico y actitudinal entre ambos en un «aquí y un ahora» como buena referencia a nuestros entornos espaciales y temporales. Yo *tipifico* al otro como una persona-tal mientras él hace lo mismo conmigo y así continuamente: la vida cotidiana se aprehende dentro del marco del lenguaje en un proceso en el que constantemente estamos identificando al otro con el que nos relacionamos. Y también a los otros con los que no tenemos una relación de orden directo, o una conversación que permita la interacción entre dos personas para que se dé una *tipificación*. Está el caso de aquellas personas que sabemos de su existencia precisamente como seres humanos concretos a pesar de que no tengamos contacto directo con ellos (el ejemplo de los presidentes de los países es uno de estos casos, ya que no todo ciudadano tiene acceso directo al máximo mandatario de su país de nacimiento o en menor medida de un país extranjero). La comprensión de estos individuos que nos resultan distantes es sólo comprensible por medicación de tipificaciones que se nos entrecruzan según nos permitan sus apariciones dentro de nuestro «rango de visión social». Así podemos decir que no tenemos una relación de orden directo con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, o con el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Barack Obama, pero sí podemos asegurar que sus apariciones a través de la televisión, por ejemplo,

---

<sup>34</sup> En Berger y Luckmann (2006) los «esquemas tipificadores» o la «tipificación» (comprendido con mayor desglose en el capítulo I. *Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana* del trabajo de Berger y Luckmann que aquí cito) responden a los procesos a través de los cuales se designan categorías de representación social de los individuos, de manera que somos capaces de identificarnos como (y propongo los siguientes ejemplos con la intención de que sean los más básicos posibles): «latinoamericanos», «venezolanos», «caraqueños», «ciudadanos», «académicos», etc. en un proceso de representación que se puede relacionar con las ideas de estereotipo que propone Montero (1991).

nos llevan a entrecruzar ciertas tipificaciones que elaboramos sobre el sujeto al dirigirse a un colectivo.

De modo que ahora es posible decir que las relaciones que establecemos no pueden ser únicamente las que tenemos con personas que nos son cercanas a nuestro entorno sino que también es necesario hacer referencia, primero, a nuestros antepasados y también a los que harán de predecesores en la historia continua de la sociedad, así como a los otros miembros que forman parte de nuestra realidad y que encontramos representados en el espacio público. La «realidad» de la que hemos hablado vuelve a mirarse desde el entorno de la comprensión del lenguaje. Esto ya se había descrito en el capítulo I sobre Identidad, y ahora es retomado de nuevo en la descripción del proceso a través del cual se da la construcción de la realidad social.

La capacidad que tiene el lenguaje de trascender en las dimensiones espaciales, temporales y sociales permite que nos construyamos, logra esa trascendencia a nivel narrativo en el que podemos precisamente hablar, en un acto interlocutivo, de una tercera persona que no esté presente en ese momento o de objetos que acoten diferentes realidades. Es esta capacidad del lenguaje la que permite la acumulación de significados en el discurso que elaboramos en relación con el «otro» como resultado de la trascendencia que hace presente, en el momento interlocutivo, de una diversidad de objetos que no necesariamente están presentes en ese preciso momento. Nuestra realidad cotidiana se verá provista entonces de simbolismos elaborados por el lenguaje y de campos semánticos que retendrán, a partir de nuestra acumulación de experiencias, un sentido biográfico e histórico que estará sujeto a cambios de acuerdo a la relación y al inter-cambio social (Bereger y Luckamann, 2006, pp. 50-60).

El resultado de dicha acumulación de experiencias para la manutención de una biografía y una historia que se están adhiriendo a nuevas experiencias constantemente, es básicamente el contenido de la vida cotidiana. Imaginemos lo siguiente: tenemos una cámara de video que está enfocando, a su máxima capacidad, un plano con un objeto específico y que, mientras se nos está mostrando dicho objeto lo percibimos y comprendemos de una manera. Mientras la cámara quita su zoom y comienza a abrir el plano, la percepción y comprensión del objeto cambiará y tendremos así dos formas de observar e interpretar a ese objeto. La misma idea se aplica a la cuestión de «la vida

cotidiana», si desenfoamos a su máxima expresión el término «la vida cotidiana» de manera que integremos los distintos planos sociales y espacio-temporales, encontraremos como contenido el gran cúmulo social de conocimiento y experiencias reunidas en lo que se mencionó arriba como biografías e historias. Pero, así como hacemos el desenfoque de una vida cotidiana para contemplar la complejidad de la interrelación social, también quedamos desprovistos de la cotidianidad dada la lejanía a la que nos hemos situado. Lo que busco decir con esto, es lo que Berger y Luckmann con “*la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un fondo de sombras*” (p.61), es decir, no podemos comprender la totalidad de la realidad con un enfocar o desenfoar «vidas cotidianas», siempre que poso mi «cámara» sobre ésta cotidianidad, la otra se ensombrece.

La construcción de la realidad social responde a esto justamente, responde al factor de que la vida cotidiana se estructura en términos de relevancias determinadas por nuestros intereses de carácter pragmático y por nuestra relación con la sociedad; son dos procesos que se entrecruzan con los de los demás miembros de la sociedad que están experimentando sus realidades específicas. ¿Podemos decir que hay una correlación entre el discurso y la sociedad? Por supuesto que la hay, y la evidencia, aunque la pregunta parezca un poco fuera de lugar, es la que hemos estado leyendo desde el inicio de este capítulo. El lenguaje inscribe las coordenadas del mundo intersubjetivo; parece ser entonces el lenguaje el que orienta y transforma los modos en los que se corresponden los sujetos, contribuyendo a la objetivización de las experiencias en la «realidad», actualizando y recreando constantemente los «mundos» si hablamos de diversas «realidades» según los entornos que nos contextualicen y en donde ésta contextualización es precisamente la otra parte mediadora del discurso y la sociedad.

## **Ideología y Estereotipos**

La construcción social de la realidad es la base para que se comience la estructuración del concepto sobre ideología. Pero, antes de dirigirnos directamente al término «ideología» hay que repasar qué lo compone y le sitúa en un punto de partida para que podamos hablar efectivamente sobre un tipo específico de ideología. Según

Montero (1991) los individuos experimentan un proceso cognitivo donde se da paso a una generalización, simplificación y exageración de ciertos rasgos para atribuírselos a un grupo específico durante el proceso de reconocimiento social. Estas *atribuciones* son características *tipificantes* que tienen como pretensión categorizar a los individuos al momento de elaborar una «imagen» sobre los mismos, de modo que se consigue una especie de «encasillamiento» de un grupo social de acuerdo a la asociación que se le dé, como por ejemplo las categorías de belleza o de política: el hombre de izquierda, el hombre de derecha, etc. Así, podemos hablar sobre una categoría a escala nacional, un reconocimiento del «cómo es» una nacionalidad, haciendo referencia precisamente a ese proceso de «encasillamiento» o de categorización (o como dirían Berger y Luckmann, una «tipificación») al que se someten los individuos durante la elaboración de una imagen generalizada para reconocer a un colectivo o a una persona en específico. El proceso de generalización, simplificación y exageración que acompaña a una tipificación es lo que Montero viene a llamar un *estereotipo*. Los estereotipos son resultados de categorizaciones que devienen de la comprensión y aprehensión del mundo en que se vive, de la «realidad» que se experimenta (y de ahí el porqué de la necesidad de una explicación previa sobre la teoría de la construcción de la realidad social). De manera que podemos entender el proceso de estereotipación si retomamos el análisis sobre la construcción de la identidad y la importancia que se da en el juego de intercambio social, donde se aprecia la hibridación de identidades específicas como proceso de una construcción identitaria a un nivel más generalizado.

Pero, un estereotipo no puede construirse únicamente con base en generalizaciones, simplificaciones y exageraciones en la conducta de un grupo social. Es preciso destacar la presencia en el proceso de reconocimiento social la importancia de la carga contextual en todo este proceso. Las asociaciones que se suelen hacer cuando se entra en contacto con una persona extraña suelen verse fuertemente condicionadas por el entorno en el que se mueve. Quizá las diferencias que hallemos en un desconocido que cuente con marcos referenciales y experiencias distintas a nosotros represente una carga que nos haga valorarlo de acuerdo a lo que podemos notar en la «superficie» del diálogo que sostenemos con aquél sujeto. Por ejemplo: Asumamos que una persona llamada «X» está dando una fiesta por su cumpleaños. A

dicha fiesta invita a sus amigos de trabajo, de universidad y familiares. No todos estos se conocen entre sí, pero el vínculo que mantienen con «X» los lleva a asistir a la celebración de su cumpleaños. Durante la fiesta, «X» presenta a amigos y familiares; «Y» es uno de los compañeros de la oficina de «X» y «Z» es un compañero de la universidad de «X» que ha estudiado la misma profesión que «X» e «Y», pero que se desempeña en un campo laboral distinto a estos dos. El vínculo de profesión estudiada facilita la presentación entre «Y» y «Z» por parte de «X», de manera que ambos, tras ser introducidos el uno con el otro, inician una conversación que repasa temas tópicos. «Y» es una persona que disfruta escuchar todo tipo de rock and roll y critica ávidamente las intervenciones norteamericanas en conflictos de carácter internacional, mientras que «Z» afirma que el reggaeton es *el nuevo rock and roll* debido a su explosión como fenómeno musical y social y apoya el intervencionismo en países en los que las situaciones se hayan salido de control. A pesar de que posiblemente «Z» pueda resultar una persona muy interesante para «Y» en aspectos de tipo laboral, y viceversa, las diferencias de opinión en el intercambio comunicativo resultan condicionantes a la hora de que «Y» emita una opinión sobre «Z». Sus opiniones representan dos tipos de valoraciones morales opuestas. El hecho de que «Z» aprecie el reggaeton y las intervenciones de países poderosos en conflictos internacionales brinda a «Y» un contexto sobre este *cuasi-desconocido* que condiciona su relación con él. Dicho condicionamiento viene moldeado por «prejuicios» que tiene «Y» sobre personas que disfruten del reggaeton y apoyen actos de intervención internacional. Hay entonces una construcción social a partir de caracterizaciones ambiguas que elabora el individuo durante un proceso de interlocución en el que juega un papel fundamental las asociaciones que formamos a través de nuestro entorno en confrontación con el del otro.

Kurt Lenk (1974) da muestra de esto en su selección de textos sobre el concepto de ideología, asegurando que los prejuicios resultan de la facultad de juzgar al otro en la continua formulación de conceptos sobre lo que nos parece extraño. La «realidad» que posiblemente experimente «Y» se opone a la de «Z», él sabe que es así, y por lo tanto, su «pre-juicio» sobre la poca confiabilidad en un hombre que disfruta del reggaeton y apoya la intervención internacional, es bastante amplia. Aquella edificación

conceptual del individuo a través de su «realidad» permite reconocer la cara de otra «realidad» y, aunque muchas veces la situación no se interprete así, lleva a que la sociedad se estigmatice continuamente estableciendo juicios de razón previos a un conocimiento más específico del otro. Es un proceso en el que se vaticina una «falsación constante» en la construcción de imágenes y de expresiones debido a la ambigüedad persistente que evidencian las distintas realidades en las que se integran las personas y que lleva a que se considere a unos y otros de forma distinta dada la relación, cercana o lejana, con nuestro contexto. Así, desde la perspectiva de Lenk, la concepción de estereotipos de Maritza Montero coge una nueva mirada: el estereotipo se basará en la generalización, exageración y simplificación de ciertos rasgos, unidos además a prejuicios, produciendo una uniformidad de todos los miembros de un grupo específico desde la mirada de los mismos individuos y de los otros (Montero, 1991, p. 73).

La concepción de estereotipos y prejuicios debe quedar clara para poder embarcarnos en la configuración definitiva de una ideología. Al comprender que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas que la integran, estamos entendiendo que el intercambio que se da en el entorno social rutinario de la vida cotidiana permite la interacción con los otros para dictaminar una identidad de orden social, de manera que, si no conocemos en grado suficiente a nuestro interlocutor, la tendencia humana parece centrarse en el aspecto estereotipante y prejuicioso para poder tener una representación de «ese» individuo en nuestro «campo de visión social». Quisiera añadir una consideración más antes de hablar netamente de ideología para decir que mi mención en el párrafo anterior sobre una sociedad que se estigmatiza constantemente reporta un importante sustento para hablar sobre ideología. En esta etapa del capítulo aún no tiene cabida (y que se lea esa palabra en un sentido entrecomillado) ahondar en la «estigmatización social» que propone Erving Goffman (1970) pero sí quiero dejar claro que la construcción de una teoría sobre el estigma estará ligada fuertemente a una ideología que implica los discursos de poder sobre los discursos subyacentes de carácter social. La teoría del estigma puede fácilmente inducirse a través de su nombre haciendo referencia a atributos profundamente desacreditadores. No veremos el proceso de estigmatización desde la

mirada del discapacitado físico o mental (como ejemplifica Goffman en su trabajo), sino desde la estigmatización de carácter social (en sus acepciones raciales, de comportamiento, de entendimiento y no de denigración por diferencias físicas). Quisiera decir entonces que la teoría del estigma estará saliendo constantemente en estas líneas porque resulta un aspecto fundamental en la asociación de los estereotipos, los prejuicios y la ideología dentro de la construcción social de la realidad.

Existe entonces un concepto que generaliza en gran medida las diferentes miradas que se suelen posar sobre la ideología y que facilita Montero (1991) diciendo lo siguiente: “(...) *sistema de actitudes, valores, representaciones y creencias que buscan justificar una situación política y socioeconómica, distorsionando en tal esfuerzo, lo que la contradice.*” (p. 45). De este concepto se puede extraer lo que podría parecer la importancia que denota el tener poder para el diseño ideológico y por supuesto la acción humana y del lenguaje. A esto, habremos de sumarle otra reflexión que implica entonces el bloqueo de comprensiones de «realidades» debido a la denotación de poder y la acción lingüística, dándole un fuerte valor a los estereotipos, prejuicios y estigmas que se imponen desde una ideología que bloquea aprehensiones de «realidad», arraigándose en el inconsciente y operando en lo consciente de los individuos. De esta manera es válido interpretar la relación entre «dominante» y «dominado» como una relación ideológica de poder en tanto que elaboración de proposiciones de verdad por parte del dominante terminan siendo asumidas en una relación unidireccional de poder por el dominado a través de la complejidad del lenguaje y del comportamiento. Estas relaciones de poder implícitas en la ideología llevan a una especie de crisis de identidad en el individuo ya que afloran las divergencias de lo que «se debe ser» y de lo que «no se debe ser». Una crisis de identidad en el sentido de que se categorizan los componentes de una identidad generalizada (una identidad de carácter nacional) desde una mirada estereotipada y que se sustenta en los prejuicios. Se construye entonces una imagen nacional que se superpone a cualquier otra imagen nacional y que, en un proceso en el que se ocultan una variedad de características por el mismo caso del «encasillamiento», se asumen y se magnifican rasgos producto de la dominación. Seré más específico con esta idea.

La ideología se fija y se mantiene en el sujeto haciéndolo asumir una posición. No caigamos en el error de pensar que es una especie de «virus», de «parásito», de «alma» que ingresa a nuestro sistema cognitivo y nos controla a placer, poseyéndonos. No. Lo que estoy tratando de decir es que las relaciones de poder que establecemos de acuerdo a nuestras pretensiones e interpretaciones sociales nos condicionan a formular continuamente referencias hacia el otro y sobre nosotros mismos. La idea de Jacques Lacan de que el «yo» se constituye a partir de los lazos que establecemos con el otro como vínculos sociales, y que he estado señalando en buena parte de este trabajo, son los que nos llevan a interpretar a quiénes nos rodean de acuerdo a características que podrían englobarse dentro de parámetros de amistad, enemistad o admiración, por ejemplo. Esa interpretación ya ha sido explicada, es la «comprensión» que desde nuestra realidad hacemos sobre la de los demás y que nos impulsa a construir maneras de interpretación acerca del otro. Nos hemos guiado desde épocas milenarias bajo normas, reglamentos, leyes que terminan dictaminando cómo debemos comportarnos ante variadas situaciones. Hemos aceptado el hecho de que debemos regirnos bajo normativas para «funcionar» dentro de un sistema social que opera en pro de un progreso (¿o eso es lo que nos quieren hacer entender?) y eso es precisamente lo que las ideologías figuran. Evidentemente no podemos tomar un «objeto» y decir: “¡Hey! aquí está, esto es una ideología”; no, no es un «objeto» lo que se materializa en forma de una ideología, son precisamente una variedad de comportamientos que vamos asociando y condensando con base en interacciones sociales y hegemónicas que llevan a que simbolicemos distintos actos, acciones y sucesos como partes de una ideología, partes de la forma de ser.

Slavoj Žižek (1992) aporta una perspectiva muy similar a la que aquí planteo en su obra *El sublime objeto de la ideología*. En su trabajo, el filósofo esloveno señala una serie de categorías que le dan una entrada más profunda a un concepto que suele vislumbrarse más como una parte del pensamiento político y no como parte de nuestro comportamiento. Primero, Žižek asegura que la ideología facilita la identificación. Lo que él considera que crea y sostiene a la identidad en un terreno ideológico determinado es un *cúmulo de significantes* que se están estructurando en un campo unificado y que, en un punto de anclaje, se *acolchan* estos significantes y se los fija en

el sujeto<sup>35</sup>. Lo que esta idea de Zizek quiere decir es que cada significado (definámoslo como lo que describe una palabra «X» para nosotros) implica una interpretación específica desde el *acolchamiento* que encuentra en el punto de anclaje que le demos. La palabra «capitalismo», por ejemplo, tendrá interpretaciones diversas si lo miramos siendo «comunistas» o siendo «conservadores»; la cuestión del punto de anclaje es la cantidad de referencias de tipo metafórico que sobre palabras específicas tiene una ideología, de modo que esta serie de interpretaciones, *acolchadas* todas en un punto de anclaje, dan sentido a una manera de pensar las cosas, le otorgan ese sentido literal a la palabra (Zizek, 1992, pp. 116-127).

Estas ideas invitan a enriquecer la estructura ideológica que pretendo analizar sobre la base de la realidad (o las bases de las realidades). He determinado, con base en los planteamientos de Zizek, que una ideología se construye en función de la articulación de significaciones acumuladas en un punto de anclaje, que en otras palabras es lo que mencionaba previamente sobre la importancia de la interacción social en la construcción de referencias identificatorias a la hora de relacionarse con los otros a partir de un cúmulo de referencias ideológicas que lo contengan. Con Zizek se ha arribado quizá a la constitución «primigenia» de la concepción de la palabra ideología, al cómo se produce este «hecho». Atando los cabos sueltos de estas últimas páginas es posible encontrar como punto referencial a la sociedad y a la realidad como actores y escenario de la trama ideológica; las personas, en constante interacción identificante, se ubican espacio-temporalmente para reconocerse los unos a los otros y articulan en procesos de intercambio lingüístico y actitudinal sus formas de «ser». Asistimos así a una obra en la que el objetivo de la ideología es la congruencia de la ideología en sí, es decir, la intención de una ideología es la de siempre hacernos obedecer a su potencia hegemónica, al carácter de dirigirnos siempre a un lugar específico sin salir del molde, donde la ideología sólo sirve a sus fines específicos y a nada más. Es constituirnos dentro de una forma de ser a la que obedecemos para someternos a un placer de vida específico, pero que en definitiva, resulta un agregado

---

<sup>35</sup> Las teorías de S. Zizek están fuertemente influenciadas por el pensamiento de Karl Marx, Georg Hegel y Jacques Lacan; de este último se extrae precisamente la idea del punto de anclaje o *point de capiton* y las bases para la comprensión que hace sobre la identidad y la ideología. La visión sobre la ideología para Zizek se entenderá desde una visión pragmática, donde la ideología está localizada en lo que hacemos y no en lo que sabemos.

al fundamento esencial ideológico: someternos, sin notarlo en su aspecto más profundo, a una hegemonía.

La cuestión de la ideología en sí puede entenderse a partir del siguiente ejemplo: si somos creyentes religiosos católicos (y por lo tanto estamos regidos bajo un tipo de ideología específica que es la de la religión católica) aún si estuviéramos errados en la apuesta de creer en la existencia de Dios, viviremos una vida plena según las condiciones morales contempladas dentro de los esquemas de «la vida buena» de un católico; logramos lo que Zizek llama una *ganancia terrenal* al creer en Dios y en un más allá religioso que se nos presenta recompensado si llevamos una vida contemplada dentro de los parámetros establecidos. La cuestión de la ideología es entonces que, a pesar de que en sí ese sea el fundamento claro de la religión católica (el llevar una vida fiel al concepto de «la vida buena» según Dios), esa *ganancia terrenal* que logramos es simple producto de una perspectiva mayor que nos proporciona placer al obedecerla. Entonces, si naces en una familia religiosa católica y te han enseñado durante toda tu infancia y adolescencia a creer en el «poder» de Dios, has sido inscrito en colegios y liceos católicos y has completado cada una de las celebraciones católicas correspondientes, es muy posible que se experimente placer en el respetar ciertos (no seré exagerado en decir que todos) parámetros básicos de la religión católica para llevar una vida, por lo menos a nivel personal-teológico, plena. De modo que el producto que resulta de esa suerte de obediencia a la religión católica es llevar «la vida buena» en el sentido religioso, pero es además aferrarse a una ideología que sirve de envase a esa religión y que ejerce un poder hegemónico sobre otras posturas que experimentemos. Notamos esa cuestión de la influencia social y tradicional sobre nosotros y el anclaje de una ideología (en este caso religiosa) sobre el sujeto que sabe, sin cuestionarse realmente por qué, que debe obedecerla para no quebrantar «su» código moral<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Con esta reflexión no estoy queriendo decir que nuestra identidad es inamovible con respecto a ciertas cargas ideológicas. Para no caer en malinterpretaciones de la propuesta que hago quiero volver a posarme en las teorías citadas de S. Zizek (1992) y decir una vez más que tenemos puntos de anclaje donde *acolchamos* significados y los condensamos ideológicamente. Nuestra conducta ideológica responde a esas interacciones conceptuales que hemos articulado y que en el campo social nos llevan a actuar de acuerdo a esa forma que tenemos de valorar la «realidad». El ejemplo con la religión católica podría evocar confusiones en tanto que actualmente muchas personas de la sociedad venezolana, por ejemplo, suelen describirse como «no creyentes» o ateas a pesar de que hacen vida dentro de una

La identidad nacional ha tomado (como se sospechaba) un papel importante en toda la teoría de la construcción ideológica. La vinculación estrecha de la comprensión identitaria desde las ideologías se muestra congruente y, con la última reflexión desarrollada, parece factible decir que la construcción que hacemos de nuestra realidad está bastante influenciada (por no decir casi en su totalidad) por una ideología que es contenedora de una serie compleja de significados. Se ha notado que una ideología resulta un proceso hegemónico y que, evidentemente, un proceso que se hace hegemónico debe estar ligado a grupos que ejercen el poder.

A lo dicho bien vale citar nuevamente a Montero (1991) quien da una definición de lo ideológico como formación de orden económico-social al servicio de un grupo particular, de una clase con un interés específico. Este carácter de una «ideología dominante» se representa en dos tipos de órdenes, uno dentro de esa forma socio-económica ya referida; y otro dentro de un sistema actitudinal, valorativo y representacional que busca la justificación de una situación política y socio-económica. Dicha función ideológica señalada con Montero tiene una explicación que radica en la comprensión (y aprehensión) de la realidad:

(...) mantener en estado latente el conocimiento que debe ser reprimido, creando así un yo que, a la vez que es sujeto sometido a una ideología, será también su agente en la medida que ejercerá la represión que exiliará al inconsciente el conocimiento.<sup>37</sup> (*Ídem*, pp. 43-46).

La ideología en su sentido hegemónico logra la adecuación a una forma específica de aprehensión de la realidad y sustenta la ocultación de otras aristas que plantean la comprensión de realidades.

La utilización de la palabra «hegemonía» en esta comprensión sobre la ideología invita a considerar los casos de dominación entre individuos, de la correlación existente

---

sociedad venezolana que tiene como religión principal la católica. Estas personas «no creyentes» o ateas probablemente hayan nacido dentro de una familia que profese dicha religión y en la que, bajo su protección paternal y maternal, fueron bautizados, practicaron la primera comunión, etc. Reitero, no quiero caer en confusiones, simplemente pretendo adoptar el ejemplo como el caso de que una ideología tiene como fin el mantener al individuo dentro de los parámetros de su contenido. Esto podría cambiar, claro que sí, y ahí tendríamos el ejemplo de los «no creyentes» o ateos que pudieron criarse dentro de una familia católica pero por distintas razones decidieron dejar a un lado la comprensión de su realidad desde el panorama de la religión católica.

<sup>37</sup> Para Montero el «conocimiento» responde a la aprehensión de la realidad. Ya con Berger y Luckman (2006) me referí al respecto en las primeras páginas de este capítulo.

entre dominantes y dominados. Precisamente, la capacidad que se tiene para poder discernir en aspectos de dominación es el hecho de la imposición de poder del más fuerte sobre el más débil y que por lo tanto condiciona la comprensión de un espacio de vida constituido por organismos que ejercen diferentes funciones de acuerdo a sus fortalezas. Cuando analizamos una ideología que viene como expresión de un pensamiento político para configurar las representaciones de modelos sociales y personales, es posible observar la constitución social a partir de diferencias en la construcción que cada uno es capaz de hacer sobre la realidad. Si como bien se decía, cada persona está relacionada con algún otra persona por diferentes aspectos que le ayudan a su identificación dentro del espacio social, la similitud en las formas que se tienen para comprender el espacio que nos rodea están evidentemente ligados a formas de entender la vida y a una ideología específica es parte condicional de estas formas de comprensión y aprehensión.

Como ejemplo para esta idea quiero volver con Zizek (1992) y su alusión a la condición humana de estar en una búsqueda constante del placer. La necesidad que tiene el ser humano de experimentar situaciones que le causen placer, felicidad, nos lleva efectivamente a «encasillarnos» dentro de diferentes concepciones morales, éticas, actitudinales, que persiguen como fin constante el placer. No hay necesidad de que sea más claro en esto: si somos personas religiosas sentimos placer al creer en la ayuda de Dios; si somos personas que disfrutamos la música clásica sentimos un gran placer al escucharla; si somos personas que vemos la vida familiar como placentera, nuestro placer será el compartir con nuestra familia, etc. Nos enfocamos en encontrar el placer en todo lo que nos integra y evitar, por lo tanto, el dis-placer en lo que no nos agrada. La cuestión ideológica entra aquí en el sentido que (como ya señalaba con Zizek) encontramos el placer, a pesar de que en muchos casos se ejecuten actos o se tengan pensamientos aversivos, en las «recompensas» que nos da el actuar dentro de «nuestra» ideología. El seguir esa ideología, el buscar el placer en nuestro actuar es precisamente la función de un pensamiento ideológico que conduce a lo que Montero (1991) califica como una fuga de la realidad, un entender el espacio social en el que nos encontramos desde una mirada específica, y que nos separa (dependiendo del tipo de ideología) de las diferentes posturas de la realidad. De manera que esta cuestión

nos lleva a comprender que dentro de una ideología hegemónica se construye buena parte de nuestra identidad social y nacional; la adhesión a una forma de interpretar la realidad que nos aísla de otras y nos causa efectivamente el placer de poder «entender» lo que nos rodea según nos dicta nuestra ideología. Pero, podríamos preguntarnos también: ¿fuera de cualquier ideología, excluyendo la existencia de estas, existe algún tipo de realidad? Quizá esta pregunta sea confusa y llegar a su respuesta es tomar un rumbo distinto al que llevo en esta tesis, pero es una problemática que buena cabida tiene en toda esta interrogación por nuestra identidad. Para efectos de la tesis y no entrar en confusiones innecesarias, me mantendré con el concepto que he venido desarrollando sobre una ideología hegemónica que asumimos y a partir de la cual le damos forma a nuestra elaboración identitaria.

## Ideología y Estigma Social

Otra inclusión que considero importante hacer sobre el tema ideológico, es la referida por Erving Goffman (1970) del *estigma*, una propuesta que encuentro destacable para interpretar la influencia de una ideología sobre la construcción de una identidad nacional<sup>38</sup>. Goffman plantea la teoría de que la sociedad establece categorizaciones a las personas y al complemento de atributos que perciben en cada uno, de manera que, desde la visión del gran conglomerado social, las personas están constantemente identificándose como «unos» y «otros» de acuerdo a las relaciones que entablan. Hasta aquí nada diferente a lo que me he referido en lo que va del capítulo. La importancia de la teoría de Goffman es que durante el proceso de identificación, siempre que el extraño está frente a nosotros, solemos asociarlos con atributos que lo condicionan, desde nuestra perspectiva, a un grupo específico: bien

---

<sup>38</sup> El trabajo de E. Goffman en su obra *Estigma: la identidad deteriorada* (1970) presenta casos de estigmatización social que se dan por diferentes discapacidades o padecimientos físicos graves que sufren los seres humanos. La sociedad, regida bajo un código específico sobre la apariencia física, tiende a estigmatizar a estas personas que muestran algún tipo de discapacidad o afección, es decir, estigmatizan a aquellos que son diferentes, a quienes no pertenecen a *nosotros* sino a los *otros* (Van Dijk, 1996). De la estigmatización tampoco escapan las mismas personas afectadas, quienes caen en este «juego social» y son parte activa del proceso. La relación que encuentro con las teorías de Goffman es la aplicación de estas sobre una estigmatización que no solamente es aplicable a diferenciaciones que hace la sociedad en su apariencia física, sino que también puede dársele un uso bastante interesante en cuanto a la construcción de la identidad social y nacional.

sea el grupo del *nosotros* o el de los *otros*<sup>39</sup>. El término del estigma entra aquí para hacer referencia entonces a un atributo que resulta profundamente desacreditador, un atributo que se articula dentro del lenguaje en el proceso de identificación y que se ve mediado por la fijación ideológica que tengamos. Por ejemplo: para una persona ideológicamente comunista todo aquel que crea en una estratificación social de asalariados, donde siempre tienen que existir personas mejor y peor pagadas y en la que el capital obtenido signifique pragmáticamente dicha estratificación social, será una persona estigmatizada por su carácter explotador y capitalista, aunándole además cualquier otra calificación referencial que lo asocie como «enemigo» del comunismo: fascista, imperialista, etc.

La idea de Goffman no se queda sólo en el punto de la estigmatización individual, y para provecho de esta tesis añade una serie de clasificaciones del estigma por medio de las cuales se puede decir que existen estigmas físicos (deformaciones, abominaciones físicas), estigmas de tipo personal-actitudinal (carencia de voluntad, de creencias específicas, etc) y finalmente los estigmas tribales, referidos a la raza, la nación y la religión y que son “*susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia*” (Goffman, 1970, p.14). Los estigmas de tipo tribal se ajustan a la perfección a los planteamientos que he estado diseñando y estructurando en el sentido de que apelan a una ideología que se sustenta sus cimientos. Un estigma de este tipo evidentemente se relaciona con toda la cuestión de la continuidad ideológica e identitaria abordada previamente. Hay otra idea que destacar y es que se encuentra en esta teoría lo asumido por Montero (1991) y Lenk (1972) en la importancia de los estereotipos y los prejuicios en la constitución de una ideología que determine la identidad de una nación. Esta relación nos ayuda a visualizar algo que ya debería ser evidente y es que en el proceso de construcción de identidad personal se recurre necesariamente a aspectos de la identidad social para poder referirnos a ese individuo. El poder identificarlo personalmente es parte de un proceso en el que organizamos la información que manejamos del sujeto en su faceta social, de manera que el proceso es capaz de alterar (a veces de forma sutil, a veces

---

<sup>39</sup> Con los trabajos de T. Van Dijk (1996) sobre el discurso ideológico explicaré con más dedicación la concepción del nosotros y de los otros dentro de nuestra comprensión social.

de forma exagerada) las características de la «identidad» de esa persona. La única forma de que esto sea posible es bajo codificaciones ideológicas que nos llevan a relacionar a ese individuo con diferentes significaciones que nuestra ideología nos da. Es decir, construimos a los sujetos bajo prejuicios y estereotipos formulados desde la construcción que hacemos de la realidad y ¿qué es lo que estamos haciendo?, pues simplemente nos estamos rigiendo por el reconocimiento que hacemos de un individuo en el espacio social que integra; de allí que nos cuestionemos constantemente por la identidad de los demás y los asociemos a diferentes objetos referenciales que nos otorga la persona en el espacio social. Como decía con Zizek, la fijación de una ideología nos permitirá hacer una construcción específica de lo que nos rodea.

Las conclusiones a las que llega Goffman en su trabajo son fundamentales para acercarnos a la relación que pretendo establecer ahora, lingüísticamente, entre la ideología y la identidad del venezolano. Goffman señalará que la posible creencia de que personas estigmatizadas y personas normales se ordenen como dos grupos distintos es errónea. Estigmatizados y normales forman parte de un proceso social similar, en el que se destacan dos roles (estigmatizados y normales) en donde cada individuo tiene una participación similar sólo que presentada desde diferentes facetas en la que ambas clasificaciones no son referencia a «personas» como tal sino a perspectivas sociales de las personas. La contextualización social llevará a que los individuos «asistan» a un proceso ideológico donde este hacerse hegemónico dará paso a una construcción de realidad específica y pondrá a funcionar las diferenciaciones (a través de estereotipos, prejuicios, estigmas, etc.) grupales en las categorías de identificación.

## **Ideología y Discurso Hegemónico**

Para esta consideración lingüística es necesario el acercar posturas con los trabajos de Teun Van Dijk. La idea de que la ideología se va a hacer notar a través de nuestro lenguaje, y por lo tanto, a través de nuestros discursos (nuestros textos, conversaciones, formas de interacción lingüística) encuentra sentido dentro de la propuesta de mi tesis en el marco de hacer evidente, en parte gracias al lenguaje, la influencia de las ideologías en los procesos de identificación social y su constante

cambio. Las revisiones sobre T. Van Dijk articulan numerosos aspectos antes referidos en este capítulo pero que considero importante volver a destacar para que se logre una unificación definitiva sobre mi propuesta de la ideología una vez alcanzada esta etapa definitoria del mismo.

Para Van Dijk (1996), es posible poner «al descubierto» la ideología de los hablantes y escritores de una lengua si nos sumamos en un análisis delicado y exhaustivo que permita comprender las palabras expresadas y sus intenciones desde el sentido que, como ya sabemos, condiciona su ideología. Dicho «análisis delicado y exhaustivo» (adelantémonos un poco) ha de llamarse y teorizarse en el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Siempre que estemos en presencia de un grupo que pertenece a una misma comunidad lingüística, es decir, que hablen una misma lengua y que por lo tanto puedan saberse dentro de esa, «su» comunidad de habla, entonces podremos comprender hasta qué límites son «empujados» por sus ideologías y maneras de comprender y construir simultáneamente una realidad y que en el lenguaje están evidenciando a cada momento. Los límites a los que somos presionados por las ideologías, dentro del espacio en el que nos comportamos como usuarios del lenguaje, nos hace miembros de comunidades específicas, de grupos específicos, de organizaciones específicas (y ¿por qué no? de nacionalidades específicas) que hablan, escriben o comprenden la realidad que construyen dentro de una posición social (nuevamente) específica. De modo que se nota una tendencia en todo este proceso del lenguaje, de la identidad y de la ideología en entablar relaciones, en el compartir conocimientos, creencias, tradiciones, palabras que estructuran significados sociales y personales. Se podría decir que la interacción social está moldando el comportamiento individual y general de las personas: nos leemos los unos a los otros, nos hablamos los unos a los otros, nos analizamos los unos a los otros para comprender-nos.

Es entonces, en la acción lingüística, que encontramos el significado a buena parte de nuestro «ser» social. El ser miembros de categorías y grupos sociales «hace», construye con nuestras capacidades cognitivas, pensantes, hablantes el discurso que emitimos; es decir, nuestro discurso, el que generamos, es una relación social. Pero una relación social entendida siempre desde ese punto de vista articulado en el que confluyen la interacción, la cognición, el enfoque ideológico que hemos adquirido y que,

según determinados contextos, puede poner en juego cierto tipo de relaciones sociales. Esto es lo que quiero analizar a continuación y por lo que Van Dijk resultará tan útil: la articulación en el discurso de una ideología puede, de acuerdo a una serie de parámetros de orden lingüístico como lo son los actos de habla, poner en juego algún tipo de relación social (como por ejemplo la dominación) en una relación entre sociedad y discurso que se ve mediada por las representaciones mentales (cognición) que comparten los actores de una comunidad de habla que se mueven dentro de los juegos del lenguaje<sup>40</sup>.

La interpretación que Van Dijk hace sobre la ideología se erige sobre el pensamiento más generalizado de una comprensión social. Si con Zizek se abordó la forma en la que una ideología se constituye para la persona, con Van Dijk esa mirada se expandirá a un sentido más generalizado y más enfocado aún en las grandes masas de población, en los grupos de personas dentro de un espacio; por esto, cuando se habla de ideología en los textos de Van Dijk la definición más exacta que aporta el lingüista holandés es que las ideologías “son sistemas que sustentan las cogniciones sociopolíticas de los grupos” (Van Dijk, 1996, p. 19). Así, la ideología está inherente, presente como parte necesaria y vital de las opiniones que se hacen expresas por parte de los actores y su pertenencia a un grupo específico, y que, si lo abordamos desde las teorías de Montero, Goffman y Berger y Luckmann podemos encontrar altamente caracterizados por las diferencias estereotípicas, estigmatizadoras o de comprensión, según su contexto, de la realidad y que terminan organizando a las comunidades en grupos. Pertenece a infinidad de grupos que constantemente elaboramos para identificarnos y representarnos como miembros de distintos roles sociales: somos estudiantes, filósofos, lingüistas, profesores, padres, madres, hijos, etc. Cada grupo se estructura de acuerdo a sus características específicas las cuales a su vez logran darle sentido a la interacción social en tanto que cada quien juega un papel representativo en ella.

---

<sup>40</sup> Precisaré ahora que en estos momentos no me acercaré a la comprensión lingüística de los actos de habla sino hasta el tercer capítulo dedicado al Análisis Crítico del Discurso (ACD) y a los resultados de aplicar esta herramienta sobre el discurso perezjimenista. De momento me dedicaré a terminar de consolidar la teoría sobre ideología con las propuestas de Van Dijk y luego sí se dará paso a los actos de habla contenidos en las expresiones discursivas.

Las relaciones que existen entre sociedad e interacción, es decir, entre la sociedad y el discurso, tienen que tener una característica necesariamente indirecta (como reconocerá Van Dijk) y que responderá en tanto a una mediación por parte de las representaciones mentales compartidas por los actores sociales como *miembros de grupos* específicos. El papel de la ideología representa aquí ese acercamiento relativo entre los *miembros de grupos* a la hora de compartir maneras de entender ciertos aspectos de la vida. Hay un acercamiento entre las cogniciones sociales y las cogniciones personales que permiten la integración de factores «comunes» como actitudes de orden sociocultural, conocimientos compartidos, tradiciones, que albergan la posibilidad de una consolidación ideológica que formará parte del conglomerado y que representará una vía, colectiva, para comprender el espacio que nos rodea e integra. A esta estructuración la podemos clasificar desde la polarización del NOSOTROS y ELLOS (estructuración que también acuña someramente Briceño Guerrero en su obra *El laberinto de los tres minotauros* [2007] y en *Discurso salvaje* [2007]). La concepción de la teoría de grupos sociales en el NOSOTROS y ELLOS le da mayor sentido a la organización actitudinal que dan las ideologías sobre los grupos. En este sentido, esa misma interpretación que un grupo hace sobre los demás (sobre ELLOS) pueden ser equivalentes para la representación que un grupo hace sobre sí mismo dentro de una estructura social. Esta idea es fundamental para la misma comprensión del venezolano sobre sí ya que la ideología se construye desde las categorías que definen a un grupo tales como las actividades que realizan, las metas que tienen, los valores que practican (Van Dijk, 1996).

Los grupos sociales son entonces generadores de sus propias representaciones sociales en la medida que comparte dichas representaciones al «ser» miembros de un determinado grupo social. Hay, como ya se mencionaba, una cercanía entre cogniciones sociales y personales que permiten ver, por ejemplo, que un venezolano perteneciente a una clase económicamente alta se asocie a ciertas características que lo identifiquen con sus similares y que lo diferencien de otros grupos que no son contenedores de sus valores. Así como son capaces de organizar a través de su discurso esas diferencias de orden grupal, son a la vez capaces de estructurar su identidad nacional de un estilo específico que logra comparar, a través de su

*reflexividad*, la *mismidad* que le rodea y categorizar que ciertas características que en su grupo no son compartidas son portadas por los grupos contrarios a los suyos. Aquí nuevamente emergen los conceptos de estereotipo, estigma y prejuicios, articulados ideológicamente, que subyacen en su totalidad a la mayoría de los discursos y que efectivamente resultan en esa atribución de características «buenas» para NOSOTROS y de características «malas» para ELLOS.

A esta concepción del NOSOTROS y ELLOS también se le suma con gran relevancia las ideas de Goffman (1970) con la construcción de los grupos sociales a través de la estigmatización del otro presente en la construcción discursiva del nosotros, y viceversa. En la revisión de su *carrera moral*, como le ha llamado Goffman pero que aquí he descrito como el conjunto de componentes morales que condicionan parte de la manera de ver la vida de las personas, el individuo estigmatizado y el individuo «normal» comienzan a reconocerse en el espacio social que comparten pero que los distancia por los límites a los que han sido empujados por las ideologías. La referencia a la estigmatización es para figurar las diferencias grupales y no desde una visión literal, por lo que el individuo que no es perteneciente al grupo del NOSOTROS es estigmatizado, es de los otros, de ELLOS, y es simplificado por la ideología hegemónica que ostenta la «verdad» de la realidad.

A una concepción a la que quiero llegar (y haciendo un alto en las ideas que recientemente tocaba) para tratar de alejar el «fantasma» de las teorías de Marx y de Hegel, es al que las ideologías no deben ser consideradas meras «falsedades» o visiones «negativas» que nublan nuestro pensamiento hacia el camino «verdadero». La perspectiva que asuma un colectivo con respecto a una ideología tendrá que ver con su contexto social y precisamente éste será el determinante de su «verdad». El que un grupo dominante ostente una ideología que sirve para legitimar su poder es tan sólo una de las aristas de la problemática ideológica. Si por un lado tenemos al grupo que asume dicha ideología poderosa como visión de vida, existe también otro grupo que asume una ideología de resistencia y oposición a la ideología dominante, de manera que la construcción que hace una y que hace otra sobre la realidad resultarán contradictorias para ambos grupos debido a que cada uno se representa desde una construcción específica de la realidad. Una de las acotaciones que Van Dijk (1996)

hace con respecto a esta idea es no mantenerse en la limitante de sistematizar las ideologías sólo desde una perspectiva digamos del «comunismo», del «liberalismo» o del «anarquismo», sino que más bien la confección ideológica puede reducirse a principios más básicos que dan también una participación dentro de los grupos a personas que no disponen de un sistema «refinado» ideológicamente hablando.

La interpretación que estamos alcanzando sobre la articulación de la ideología y el discurso y sobre la sociedad y su acción discursiva la entendemos en la categoría del grupo-actor y el conjunto de relaciones compartidas entre la cognición social y la cognición personal específica. Con esto podemos adentrarnos en la comprensión de la importancia de un entendimiento de la acción discursiva para hacer más inteligible el comportamiento de un individuo frente a un conglomerado de iguales. Es a través de este entendimiento que logramos la comprensión de un actuar socialmente mediado por el contexto pero también mediado fuertemente por la personalidad del individuo que confluye en la totalidad de la orientación de sus acciones. La existencia de una biografía, una historia personal que encuentra explicación en las experiencias vividas también es condicionante importante en todo este embrollo ideológico y discursivo. En resumen, el conocimiento socialmente compartido, las actitudes y las ideologías, el texto (recordemos a C. Thiebaut) y el habla son susceptibles a recibir la influencia marcada de las cogniciones personales.

La importancia que trato de dar a la acción discursiva descansa con plenitud en el hecho de que es a través de la acción lingüística y textual que transmitimos gran parte de nuestras intenciones. La ideología logra hacer «acto de presencia» cuando nuestro discurso es pronunciado a otro y se le muestran nuestras opiniones, creencias, deseos, etc. Si entonces consideramos a las ideologías como fundamento para la expresión de una proposición de opinión-tal a través de nuestro lenguaje, entonces el estudio que ejerzamos sobre una proposición ideológicamente controlada que decanta en una opinión con respecto de algo o de alguien (de otro o de nosotros mismos) indicará qué determinantes ideológicas están en juego. A partir del discurso comprenderemos a qué grupo se pertenece y a qué grupo no se pertenece según la «codificación» ideológica que en nuestras palabras, la articulación fonética del significado socio-lingüístico de lo que pensamos, expresamos. Es de suma importancia

recalcar esta relación que hay entre ideología y discurso y entre sociedad y discurso en el sentido de que, como ya se figuraba, hay una relación intrínseca entre las tres mediada fuertemente por el factor cognoscitivo de la sociedad y del individuo. A estos puntos me dedicaré con mayor detenimiento en el próximo capítulo sobre Análisis Crítico del Discurso.

El uso que a través de nuestro lenguaje damos al significado del mundo es lo que permite decir que en un discurso ciframos la identificación del otro y de nosotros mismos, es esa necesidad por distinguirnos o asociarnos los demás para asegurar algo que somos (o creemos ser) y negar lo que no somos; es como diría Wittgenstein, la ocupación esencial del lenguaje es aseverar o negar hechos. Si la ideología en ocasiones resulta parte de un proceso hegemónico y de poder que busca siempre ser la «verdad» del espacio social y que se transmite, que «viaja», a través de los discursos podemos decir entonces que la ideología ejerce una influencia de gran importancia en la identidad nacional o social. La ideología puede variar, pero puede mantenerse en el ideario prejuicioso y estigmatizado de los individuos por cuestiones de memoria y tradición mantenidas en un grupo familiar, por ejemplo, que se identificó con la ideología del gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Si bien los que ahora son nietos de aquellos adultos que vivieron en épocas de Pérez Jiménez, pueden rechazar ciertas categorías de comprensión de vida por la dinámica social, existen esos «residuos» identitarios que se mantienen a través del linaje familiar y que darán cabida a que ciertas comprensiones de la vida aún tienen relación intrínseca con los antepasados<sup>41</sup>.

### ***I.A. A modo de conclusión parcial***

El papel que juegan las ideologías en la elaboración y comprensión de identidades alcanza niveles que trascienden la comprensión de la ideología como un proceso enmarcado únicamente en el campo de la política. Mi intención es que esta

---

<sup>41</sup> En el capítulo I sobre identidad ya hice referencia a la continuidad de una «tradición» a través de las explicaciones de las teorías de D. Parfit, A. MacIntyre y C. Taylor. Relacionada ahora con los procesos ideológicos puede cobrar mayor sentido la continuidad de ciertas características presentes en discursos de importancia destacada.

idea quede clara. La ideología es respuesta a las comprensiones que tienen los individuos sobre las realidades sociales que le contienen y no únicamente un mero proceso de encontrar posturas o lograr comprensiones políticas. De modo que la interpretación que hacemos del mundo a través de una ideología es condicionante además para la construcción de nuestra identidad y de la de los otros, como bien se precisaba con Montero. La importancia de las ideologías es que parecen ser una especie de lentes a través de los cuales enfocamos distintas situaciones sociales y las leemos de acuerdo a la resolución que nuestros lentes nos dan.

La idea entonces de una construcción social de la realidad es fundamental para poder argumentar la entrada de la ideología en mi tesis. Cuando hago referencia a esta construcción de la realidad busco ubicarme nuevamente en las percepciones que logramos durante la interacción, a las cuestiones que surgen cuando entablamos conversación con otro(s) individuo(s) y entramos en un proceso de identificación en el que inevitablemente caemos, nuevamente, en una relación de suma importancia con todo el proceso de construcción de la identidad. Lo interesante de este punto es que la relación entre identidad e ideología parece intrínseca, hay una correlación entre ambas en la que una identidad es parte de una postura ideológica y una ideología es necesariamente parte de una visión más que es elaborada desde la confluencia de elementos tradicionales, referenciales, biográficos, etc. que decantan en la identidad personal de los individuos.

Los contenidos ideológicos responden a criterios de carácter estereotipantes, prejuiciosos y estigmatizadores que como se destacó durante todo el capítulo, son fundamentales en el proceso de construcción y re-construcción de identidades y de realidades. Aquí precisamente encuentro mi sustento para determinar la importancia que tienen las ideologías en el moldeado no sólo de una identidad de orden personal sino también de una identidad de tipo nacional cuando somos capaces de visualizar los procesos ideológicos desde un aspecto dominante. Dichos procesos que visualizamos están enmarcados en una perspectiva hegemónica donde una ideología, que es aprehendida por una mayoría social, permite una configuración específica de la «realidad». En la comprensión de estos procesos se puede destacar que la existencia de una ideología hegemónica resulta condicionante para la reconfiguración de la

construcción social de la realidad a la cual hacía referencia previamente y que puede resultar en una serie de mecanismos que hagan el papel de lente a través del cual comprenderemos no sólo una idea política o una forma de vida sino que englobaremos, desde esa perspectiva ideológica, buena parte de lo que se considera verdadero y por lo tanto real. Es por eso que quiero resaltar la importancia de tener muy presente el término de «construcción social de la realidad» como una construcción absoluta en la comprensión literal de la palabra, donde daremos sentido a lo que nos rodea (y aquí entran perfectamente las identidades) justamente desde esa mirada específica que se tenga.

La forma en cómo una ideología hegemónica entra en contacto con un gran conglomerado social encuentra su explicación en las ideas de Van Dijk y a las que me apegué con la intención de que se haga inteligible la relación que existe entre sociedad e interacción discursiva a partir de un marco de cognición personal y social. Esta propuesta es para dar sentido a esa relación que he asomado durante toda mi tesis de que las ideologías se hacen visibles en nuestras acciones lingüísticas (sean los discurso, los textos, etc.) y logran relacionarse, por intermedio de nuestras mediaciones cognitivas de orden personal y social, en nuestras identidades. Es como aseguraría Zizek, un proceso en el que los objetos logran tener significado a partir de la postura ideológica con la que lo miremos.

Quiero ahora (como ya hice en su momento con el primer capítulo) relacionar la importancia de la estructuración de este capítulo con el que le antecede y con el que le precede, para lograr la comprensión que busco hacer sobre el discurso subyacente en la construcción del venezolano actual. La identidad y la ideología son dos conceptos que debemos manejar dentro del lenguaje, el lenguaje demuestra ser la conexión en todo este proceso explicativo en el sentido que nos brinda las salidas más lógicas a la siempre compleja cuestión identitaria e ideológica. Mi tesis en este capítulo (vuelvo a señalar) es que en nuestro continuo proceso de elaboración identitaria estamos guiados por ideologías específicas (como contendoras de significados y referencias que nos tocan en lo moral, ético, etc.) que dictaminan buena parte de lo que somos por lo que hacemos para sentirnos en consonancia con una ideología. Las ideologías son aprehendidas por nosotros en un proceso lingüístico que representamos a través de los

discursos. ¿Por qué a través de los discursos y no de una conversación entre dos personas? Porque si precisamente quiero encontrar la manera en la que se ve el venezolano desde su propio hacer, tengo que dirigirme a la evaluación ideológica que hace de sí el venezolano, y la única manera de acercarme a esta idea es hablando de la construcción sobre una identidad nacional que hace el venezolano de sí mismo.

No es posible decir que se encontrará la ideología de los venezolanos a partir de una entrevista aislada con cada uno de los 26 millones de personas que hacen vida en este país. Eso sería incurrir en una problemática muchísimo más complicada en el sentido de que estaríamos en presencia de la comprensión, si es que hacemos esto que dije anteriormente, de un venezolano sobre los venezolanos y no de los venezolanos sobre sí mismos. Por esto se habló en su momento de la construcción de una identidad nacional, de la configuración estereotípica, prejuiciosa y estigmatizadora que se contiene dentro de la acumulación de significados de una ideología hegemónica y de su fijación en la identidad social a través de los juegos del lenguaje. Si somos capaces de sumarnos a las ideas de D. Parfit, A. MacIntyre y C. Taylor sobre la continuidad y fijación en nuestra memoria de significados según la tradición a la que pertenezcamos, entonces podremos entender lo que a continuación quiero explicar.

La «continuidad» de un discurso a través de nuestra memoria es parte de un proceso de fijación en un sujeto determinado a partir de una ideología hegemónica. Con esto podemos interpretar el proceso de transferencia de «maneras de interpretar la vida» que nuestros abuelos le dieron a nuestros padres, que nuestros padres nos dieron a nosotros y que nosotros le damos a nuestro hijos. Es posible que por los cambios de época y de relaciones sociales existan modificaciones en la forma en la que interpretaremos y practicaremos estas formas de ver la vida, pero en su gran totalidad siempre habrá la permanencia de vestigios tradicionales que terminan articulándose con la «realidad presente»<sup>42</sup> y manteniendo, de acuerdo a la fuerza

---

<sup>42</sup> Para una mayor comprensión de estos aspectos que considero claros leyendo con detenimiento el primer capítulo sobre la identidad, invito a revisar las lecturas ya referidas previamente de D. Parfit (1984), A. MacIntyre (1981) y C. Taylor (2006); el primero sobre la continuidad, a través de nuestra memoria, y la trasmisión de ciertas comprensiones de la vida; y los dos últimos precisamente sobre la comprensión de la vida a través de marcos referenciales e ideológicos y su importancia en la construcción, no sólo de identidades personales y sociales, sino en la generalización de estas desde la mirada de la identidad nacional.

referencial en los significados ideológicos, una consonancia identitaria que llevará a relacionarnos con antepasados y ciertos caracteres históricos de nuestro país.

Ahora necesitamos interrogarnos sobre cuál es la función definitiva del discurso en todo este embrollo que ha relacionado al lenguaje, la identidad y la ideología. Al preguntarnos sobre una identidad nacional del venezolano podemos apelar a numerosas descripciones, referencias, consideraciones, etc. pero, como he ido analizando en esta tesis, es bastante complicado describir en su totalidad una «nacionalidad» cuando este término implica un conglomerado de miles de personas, capaces de reflexionar en su mayoría por sí mismas y que encontraran características específicas que las diferencian de los demás. El problema está entonces en cómo, precisamente, podemos decir que existe una «venezolanidad» que integra en su totalidad el «ser» venezolanos. Esta cuestión, que ya la he referido en el primer capítulo, ha remitido a numerosas interpretaciones, dentro de las que destaca la de considerar que gozamos de una suerte de «esencia» que, mezclada con el espacio geográfico y la situación social, nos hace venezolanos. La idea es desde mi consideración (y vuelvo a reafirmar mi idea), errónea, y aseguré previamente que nuestra identidad, a pesar de que le encontremos en ocasiones una suerte de «esencia» que nos hace ser lo que somos, es más bien la confluencia de ideologías acompañadas por estigmatizaciones, estereotipaciones y prejuicios que confluyen en lo que Van Dijk considera ese espacio de relación indirecta entre sociedad y discurso mediada por cogniciones de tipo social y personal. Este *plus* ideológico se verá con más fuerza, es decir, el lector lo entenderá con más seguridad, si se repasan nuevamente las posturas referidas al respecto en el capítulo I sobre Identidad en las que aseguro que los aspectos que hemos ido heredando socialmente y que constantemente contraponemos o relacionamos con nuestras experiencias personales, son parte de nuestra construcción identitaria y destierran enérgicamente la idea de la «esencia».

La meta será ahora, en el próximo capítulo, descifrar el porqué de este empeño en el lenguaje para tratar de legitimar la defensa de mi tesis de la existencia de un discurso subyacente en la construcción del venezolano que resguarda ciertas nociones del pasado pero que se adaptan con la presente comprensión (y aprehensión) de la

realidad social. ¿En base a qué se puede decir efectivamente que un discurso es condicional para aportar un cambio en la percepción identitaria de los individuos? Ya hemos visto cómo se engranan las condiciones de una ideología para hacerse hegemónica, ahora es necesario saber qué tipo de actos de habla se manejan dentro del discurso para que efectivamente ciertas palabras (en este caso las de Pérez Jiménez) tuvieran influencia en la generación de un discurso por parte del venezolano. Y, finalmente, ¿cómo puedo sostener que no existe una «venezolanidad» inamovible, una «esencia» que hace al venezolano ser lo que es, pero me apoyo en el discurso de un ex presidente con más de 50 años fuera del poder y ya fallecido? Estas preguntas pretendo responderlas en el siguiente capítulo, arguyendo la fortaleza que encuentro en aplicar las herramientas del Análisis Crítico del Discurso para mostrar la permanencia de ciertas características con una fuerte carga ideológica que están presentes en el discurso del venezolano actual y a las que asociaré con la teoría de la continuidad de la memoria de D. Parfit para dar a entender que, así como se puede hablar de la continuidad de ciertas características ideológicas, nuestra identidad, por dinámica social e interaccional, es mutable y en cualquier momento la identidad que hoy podemos llamar «nacional» del venezolano puede dar un giro (cosa que a partir del siglo XXI está ocurriendo).

## IX. CAPÍTULO III

### I. DISCURSO<sup>43</sup>

Como ya venía anticipando en los dos capítulos anteriores, el texto (el discurso) es la forma lingüística de la interacción social. Con Van Dijk traté de construir un puente que permitiera la conexión lógica entre la ideología y el discurso de manera que se logre la comprensión de cómo subyacen las ideologías en el proceso interaccional de los individuos para identificarse. Es decir, cómo una ideología puede ser condicionante (además de todo el contexto que ya en el capítulo sobre identidad fue precisado) en la construcción identitaria de las personas. La importancia del acto discursivo en todo este proceso viene entonces de que, a partir del discurso que se produce durante un acto interaccional, es posible encontrar buena parte de la estructuración ideológica que poseen los individuos. Si somos capaces de encontrarnos con dicha estructura, entonces estaremos mucho más cerca de comprender el proceso de construcción identitaria de los individuos.

Articular el habla y el texto con ideologías que subyacen la construcción de una identidad es un proceso sumido en complejidades y dificultades que llevan en muchos casos a la contradicción. Considero de suma importancia decir que, precisamente por la relación que hago entre el contexto y la identidad de un individuo, es lógico aseverar que encontrar la influencia indirecta que tiene la ideología en el discurso resulta complicado. Esto es debido a la cantidad de elementos que participan en la confección identitaria de un individuo y que están condicionando, continuamente, la formación de

---

<sup>43</sup> Este capítulo tendrá doble finalidad; en primer lugar abordar una serie de teorías, desde una postura básica, de la interacción textual y en segundo lugar acometer el Análisis Crítico del Discurso (ACD) para buscar dilucidar los componentes discursivos de Marcos Pérez Jiménez y su posible efecto en la construcción identitaria del venezolano actual. Para ser más específicos con el tema del Análisis del Discurso recomiendo revisar con detalle el volumen de Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina y Abril Gonzalo (2007) *Análisis del Discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual*. Editorial Cátedra. Madrid, España. Así como el texto recopilatorio de Bolívar, Adriana. (2007) *Análisis del Discurso: ¿por qué y para qué?* Los libros de El Nacional. Caracas, Venezuela. En el capítulo seré lo más directo posible con la comprensión teórica ya que no busco confeccionar una teoría avocada al análisis discursivo, tomando la salvedad de perfilar lo más posible las teorías que se correspondan con los fines perseguidos en esta tesis.

discursos que reflejan la cognición del sujeto. De modo que habría que considerar que los miembros de grupos<sup>44</sup> poseen efectivamente ideologías pero que, debido a otros factores condicionantes como parte de su identidad, las ideologías que denotan pueden ser expresadas de formas variadas de acuerdo al contexto en el que se estén desarrollando (Van Dijk, 1996). Esta advertencia es para insistir en que hablar sobre nuestra identidad no es hablar de un caso absoluto y definitivo (sino que más bien es constantemente mutable), adhiriéndole un peso más a esta investigación al asegurar que no siempre resulta claro el encontrar muestras evidentes de una ideología en el discurso dado el carácter dinámico que, he defendido, tienen nuestras identidades. La ideología no es lo único que cuenta en la construcción de la identidad, pero sin duda juega un papel muy importante y por eso tiene sentido emprender la búsqueda de sus indicios o muestras en el discurso de las personas. Por ejemplo, si se asegura que las ideologías parten como fundamento de los juicios sociales que hacemos, y que por lo tanto las proposiciones que realizamos y que reconocemos como opiniones contienen una fuerte carga ideológica, entonces las opiniones que hagamos acerca de un individuo (o de un colectivo) podrán ser indicadores de qué ideologías están participando en ese proceso discursivo.

Esa relación que he presentado sucintamente en el párrafo anterior apunta a una correlación entre discurso e ideología, ya evidenciada. Para Van Dijk (1996) la presencia de unidades léxicas que suelen ser utilizadas para describir a otro individuo son indicadores de codificaciones que construimos lingüísticamente a partir de nuestros posicionamientos sociales como miembros de grupos. En este sentido, las posiciones ideológicas que tomamos nos llevan a cifrar un discurso en el que no solamente tendremos que evaluar cuáles son las opiniones que proferimos, sino también el uso que hacemos de las palabras que contienen una proposición que hacemos expresa. Si se retoma con más profundidad la propuesta antes repasada de los estereotipos de Montero, bien se puede considerar que la semántica ideológica que se relaciona con el ejemplo de Van Dijk sobre el tipo de léxico utilizado durante un discurso, condiciona el tipo de descripción que se hace sobre los otros y que hace notar el posicionamiento

---

<sup>44</sup> Recordemos a Van Dijk (1996) en el capítulo II sobre ideología de esta tesis y la comprensión de los miembros de grupo como un conjunto de individuos que comparten ciertas visiones ideológicas y que permiten la configuración del NOSOTROS y ELLOS.

social que toma el interlocutor. De esta forma las descripciones que se realizan en un orden de palabras positivas hacen una clara referencia a los grupos a los que pertenecemos, mientras que aquellas descripciones que se realizan en un orden de palabras negativas hacen una referencia, evidente, a aquellos grupos a los que somos ajenos<sup>45</sup>. Si se recuerdan las posturas desarrolladas en el capítulo sobre Ideología se puede comprender que estas construcciones sociales, que determinan la asociación de conceptos positivos y conceptos negativos para las personas a las que nos referimos en un discurso, se relacionan con las representaciones mentales que se han desarrollado a partir de esquemas de actitudes e ideologías. El ejemplo sobre el léxico es fundamental e idóneo para la aplicación de la herramienta analítico discursiva sobre un discurso llevado al papel. De esa forma es posible medir, según las palabras, las relaciones que se hagan en el texto o las referencias a qué tipo de ideología está condicionando de manera indirecta el discurso del hablante. Esto más adelante nos puede proporcionar el contenido que está presente en el habla de los individuos de forma subyacente, puesto que es posible cifrar el impacto de un discurso que mantiene ciertos componentes que, ideológicamente, han sido mantenidos por la sociedad.

Pero no me quiero adelantarme a las páginas finales de mi tesis elaborando conclusiones apresuradas y anticipándome a las comprensiones que quiero alcanzar. Antes, considero fundamental repasar las pruebas que me llevan a asegurar que un discurso proferido puede ser capaz de afectar a un colectivo. Cuando digo afectar no pretendo caer en asociaciones con la teoría hipodérmica<sup>46</sup>, por ejemplo, donde la sociedad recibe, incauta, sin oposición alguna, una información que se les es suministrada y la cual deben acatar. Uso «afectar» en el sentido de que el discurso puede ser capaz, dentro de su dinámica lingüística y de los juegos del lenguaje, de moldear la comprensión de la realidad de los individuos a partir de una asociación que encuentra con el contexto específico del individuo como se mostró a partir de Zizek. Para ello es necesario detener la idea que se venía desarrollando y hacer referencia a

---

<sup>45</sup> Van Dijk recurre a estos términos y los clasifica dentro de la teoría de *intergroups* de D.L. Hamilton en su obra *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior* (1981). La teoría de intergrupos hace referencia a factores de carácter estereotípico y de cognición social, donde los individuos crean asociaciones a partir de atribuciones positivas y negativas de acuerdo a esquemas actitudinales e ideológicos (Van Dijk, 1996, pp. 24-27).

<sup>46</sup> Sobre la teoría hipodérmica: Wolf, Mauro (1990) *La investigación de la comunicación de masas*. Editorial Paidós. Barcelona, España. Pp. 22-30.

la comprensión de la interacción textual. Ya volveré más adelante con la idea de los posicionamientos ideológicos en toda esta construcción discursiva de la identidad.

La interacción textual, según las investigaciones desarrolladas por el lingüista británico M. A. K. Halliday<sup>47</sup> y de Lozano, Peña-Marín y Abril (2007), el lenguaje se posiciona dentro de un intercambio social de sentido. Así, la interacción textual es una cuestión sociológica y un encuentro semiótico a través del cual los significados que constituyen el sistema social y se intercambian constantemente. En esta misma línea, la característica esencial del texto parece ser entonces la interacción. Destacándose como una instancia de tipo interactivo donde los miembros de una comunidad lingüística intercambian palabras en un acto de darle significación a sus preferencias. Así, si nos colocamos ahora desde la instancia contextual para comprender desde dónde se están produciendo éstas preferencias, podemos lograr darle un sentido más amplio a las significaciones que se están expresando. El contexto, como precisé previamente, sirve para establecer relaciones en las estructuras del lenguaje y de la sociedad para poder encontrar el «sentido» que tiene la producción de un discurso. Si no contásemos con un contexto que nos sitúe en esa relación estructural de lenguaje-sociedad, las expresiones lingüísticas caerían en una total ambigüedad que nos sumiría en una incompreensión de la totalidad discursiva. Esta idea nos va a ubicar, *ipso facto*, dentro de la *teoría relacional del significado* de Barwise y Perry (1992).

En la *teoría relacional del significado* nos centramos en la comprensión de las situaciones como base de una explicación semiótica. La *eficacia del lenguaje*, que parte de la idea de proferir una oración similar en situaciones espacio-temporales diferentes y por personas diferentes, en la que el significado es el mismo (Ej: «X» dice: «soy más inteligente que tú» e «Y» dice: «soy más inteligente que tú») pero la variación está presente en las interpretaciones que de dicha oración se puedan producir, nos ayuda a introducirnos más en esta teoría. La interpretación que hacemos sobre una preferencia depende en gran medida de los aspectos de interacción textual: el que

---

<sup>47</sup> Para una revisión más detallada de la idea revisar: Halliday, M. A. K. (1978). *Language as social semiotic*. Editorial Edward Arnold. Londres, Inglaterra. También recomiendo la revisión de su otra obra: (1973) *Explorations in the functions of language*. Editorial Edward Arnold, Londres, Inglaterra. En ambos trabajos se puede encontrar una importante contribución a los estudios del lenguaje, donde los ensayos que desarrolla Halliday tratan de aproximarse a una comprensión de la función del lenguaje y en el que su intención es clara: encontrar los propósitos para los que nos sirve el lenguaje.

estemos relacionados con el contexto donde es proferida la expresión, el que nos relacionemos dentro de una misma comunidad lingüística, etc. Por esto, la interpretación de una preferencia parece depender del significado de las expresiones utilizadas y que, al ajustarse a la composición de «hechos» contextuales y situacionales será interpretada como verdadera o falsa por los interlocutores. Con Berger y Luckmann traté la forma de figuración de la realidad a partir de la construcción social que se hace de ésta, con Barwise y Perry se le adhiere un componente más a esta construcción: las situaciones. La realidad está compuesta de situaciones que varían de acuerdo a la localización espacio-temporal de los individuos y a las propiedades de cada uno. Ante las situaciones, los individuos se encuentran inmersos, son parte de ellas, las perciben y forman parte de su realización actuando frente a ellas a través de procesos actitudinales. De manera que la base de la *teoría relacional del significado* se formula a partir de los componentes: individuos, propiedades y relaciones, y localizaciones. Componentes integrantes de la realidad y constructores de la misma, donde el acto de clasificar las situaciones es el resultado de ser agentes cognitivos que buscan una comprensión significativa de la realidad con base en las situaciones y es lo que en justa medida se indicaba con Berger y Luckmann en el sentido de una comprensión de la realidad basada en interpretaciones particulares de lo que nos rodea (Barwise y Perry, 1992).

La intención de considerar esta *teoría relacional del significado* es para hacer más evidente la relevancia que tiene en el acto discursivo el significado que le aportamos a las preferencias. El sentido que le damos a las palabras es la forma en la que comprendemos lo que nos rodea. Componemos nuestro mundo a partir de significados lingüísticos que sirvan de referencia a nuestras comprensiones de las realidades que nos están integrando constantemente. El compartir determinadas configuraciones contextuales (los componentes: individuos, propiedades y relaciones, y localizaciones) nos permite darle significado a las preferencias. Si bien hay que estar claros que todas las palabras específicas tienen tal significado en el diccionario, cuando me refiero al sentido que le damos a las palabras es hablando desde el hacer discursivo, es decir a nivel pragmático, es la comprensión que hacemos de un discurso proferido. Barwise y Perry (1992) figuran esta idea desde la fórmula: “*un significado es*

*una relación M entre diferentes tipos de situaciones”* (p. 39). La relación *M*, entendida desde un sentido sistemático, es el proceso de relación contextual en una situación para darle significado al acto discursivo. De modo que ahora, retornando a la idea de la interacción textual, es más sencillo comprender que el sentido que le otorgamos a las palabras es parte de la configuración de nuestra realidad. Las interpretaciones que hacemos de lo que nos rodea nos sitúan en diversas posiciones y nos permiten articular el contexto que nos compone e integra (y ahora entendamos el contexto no sólo como los constructos de la *teoría relacional del significado* sino también como aquello que nos integra en nuestra narración) con las ideologías que asumimos para darle sentido a la realidad.

A nuestras preferencias tratamos de encontrarles un significado para luego darles un sentido y una referencia. Al ser las preferencias actos ejecutados por seres humanos, es claro que se producen con la intención de lograr ciertos propósitos y objetivos en función de creencias y gustos específicos. Estas características, como ya se decía, son determinantes al momento de encontrarle un significado a las preferencias que expresamos. Cuando hago énfasis en el significado es para tratar de explicar que la significación que le damos a las palabras que proferimos viene precedida por la relación entre los actos humanos, los hablantes de una comunidad lingüística y la preferencia de signos e interpretaciones que le son conferidas a las expresiones. Esto me lleva a articular estas ideas con las de Acero, Bustos y Quesada (1982) en las que la interpretación del problema de la significación de expresiones transgrede los espacios de la semántica y se posiciona como una problemática de orden pragmático. Con M. A. K Halliday traté de figurar *grosso modo* esta problemática en un nivel semiótico de la interacción textual mientras que con Barwise y Perry pretendí construir el eslabón que permitiera encadenar semiótica y pragmática en el hacer discursivo. Ahora, Acero, Bustos y Quesada posicionan, según mi consideración, la última instancia para entrar de lleno en los actos de habla y la comprensión detallada de cómo las palabras tienen efecto en nosotros según la interpretación con la que es proferida y con la que es comprendida.

En la problemática que he estado planteando no podemos quedarnos dentro de una especie de superficialidad de la fórmula que asegura que comunicar algo equivale

a querer decir algo, junto con el reconocimiento de que eso era lo que se pretendía decir. En esta problemática la comprensión debe ser agudizada, ya que entran en juego diferentes formas de generar preferencias y de interpretarlas, de modo que quizá podemos, efectivamente, recurrir a la fórmula antes expresada pero debemos adentrarnos en su intención de explicar un proceso comunicativo y encontrar que, a través de diferentes mecanismos ideológicos, no expresamos frases directas que evidencien nuestra intención primaria, sino que lingüísticamente «disfrizamos» nuestros discursos (a veces de manera consciente, a veces de manera inconsciente) para poder condicionar la interpretación del otro.

Siguiendo esta línea explicativa sobre el significado de las preferencias, quiero apegarme nuevamente a la propuesta de Acero, Bustos y Quesada (1982) para sumar la *teoría causal del significado* del filósofo H. P. Grice<sup>48</sup>. En dicha propuesta se enmarca a las preferencias dentro de dos categorías: (1) preferencias exhibitivas y (2) preferencias protrépticas. Las primeras, (1) preferencias exhibitivas, son aquellas por medio de las cuales el hablante trata de impartir al interlocutor una creencia (entiéndase también pensamientos, opiniones, etc.). Por su parte, las (2) preferencias protrépticas son aquellas a través de las cuales el hablante busca inculcar en el interlocutor una actitud o disposición a comportarse de una u otra manera aduciendo en él una determinada creencia (pensamientos, opiniones, etc.). Lo interesante de esta teoría de Grice es que las preferencias están caracterizadas por dos tipos de intenciones que guardan las expresiones que proferimos, de esta forma, en el acto discursivo de un hablante podemos probar entonces la intención que, según una evaluación lógica de las palabras usadas, por ejemplo, cuál es la intención que se tiene al proferirlas<sup>49</sup>. La teoría de Grice es sumamente clara y no veo la necesidad de ser más específico en este tema, por ello quiero continuar con sus propuestas y señalar que la determinación de nociones dentro del análisis del lenguaje es también necesaria para continuar con la composición de un acto discursivo. Las nociones de «indicar»,

---

<sup>48</sup> La *teoría causal del significado* del filósofo inglés H. P. Grice está contemplada dentro de su obra *Utterer's meaning, setence-meaning, and Word-meaning* (sin fecha y lugar de publicación) que se resume, como ya he mencionado, en las páginas 167-194 del trabajo de Acero, Bustos y Quesada (1982) *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

<sup>49</sup> Quiero mencionar además que esta teoría se puede relacionar perfectamente con la de Searle en los actos de habla. Más adelante mostraré cómo.

«expresar» y «significar» se relacionan con la determinación del «qué se expresa en una preferencia» (es evidente una relación con lo expuesto por Barwise y Perry). Cuando hacemos referencia a las nociones de expresar y significar nos encontramos con el reconocimiento, por parte del oyente, de la intención del hablante, así como el reconocimiento además que tendrá el autor de la preferencia al saber que su expresión puede ser respondida. Este «hecho» está intervenido por un factor sumamente interesante: que el oyente considere al hablante una persona veraz, incapaz de mentir o engañar. “*Porque al reconocer la intención de éste, no habrá ningún obstáculo para aceptar aquello que se le dice o para adoptar la actitud que se le desea inculcar*” (Acero, Bustos y Quesada, 1982, p. 173). Si podemos decir entonces que existen estas personas a las que les creemos, a las que consideramos dignas o respetables, podemos asumir también que esas personas podrían tener un efecto sobre los discurso que producimos a la hora de entender y de construir la realidad.

Estas construcciones de la realidad y esta formas de entender «la vida», que ya las señalaba en *Identidad e Ideología* (capítulo I y II), vienen relacionadas por aquellas creencias que basamos en las personas que integran nuestros grupos sociales, que son partidarios de nuestras ideologías y de nuestras creencias de vida. Esta idea es fundamental para seguir con mi tesis y resulta la explicación acorde para encontrar el grado de influencia que un reconocido participante social, capaz de ampliar su discurso a un colectivo, pongamos el ejemplo de un presidente de la República, pueda incidir en la sociedad. A este tipo de actor lingüístico prefiero llamarle «actor simbólico», debido a la importancia que presenta la preferencia de su discurso y en el impacto que tienen sus preferencias en la posterior construcción identitaria que subyace al discurso de un colectivo. Con estas aproximaciones parece perfilarse con mayor inteligibilidad lo que vengo proponiendo en estas páginas. Estamos cada vez más cerca de una construcción más acertada de la identidad de los individuos a través del lenguaje y de los contextos sociales y discursivos que le integran. Aún considero necesario mantener nuestra atención en Grice y sus *implicaturas conversacionales*<sup>50</sup> (que atenderé en

---

<sup>50</sup> Con las implicaturas conversacionales me dedicaré únicamente a su explicación de modo superficial. Mi interés en ellas es básicamente el referido a la acción pragmática de nuestro lenguaje y a su relación con el proceso discursivo. Vuelvo a referir la revisión de los trabajos de H. P. Grice (1967) *The causal theory of perception*. Oxford University press. United Kingdom, y de Acero, Bustos y Quesada

breve) antes de pasar a los actos de habla y a la comprensión del estudio del discurso ideológico.

Con las *implicaturas conversacionales* busco reforzar el carácter «cooperativo» de nuestro lenguaje. Cuando entablamos una conversación nos desenvolvemos a través de distintas intencionalidades que están cifradas cognitivamente por el interés que tenemos al proferir cualquier oración o palabra. Cada uno de los interlocutores está representando sus objetivos a través de su discurso (de manera más o menos consciente) en un proceso conversacional, pero, además de esto, sus aportaciones durante la conversación, es decir, las palabras con contenido ideológico que profesa, están dotadas de una intencionalidad con propósitos compartidos, donde hay una coordinación de intereses compartidos (Acero, Bustos y Quesada, 1982). Si recordamos las propuestas de Barwise y Perry y de Halliday, a principio de capítulo, podremos notar nuevamente la relación comunicacional inscrita en la interacción textual y, ahora en un sentido más pragmático, conversacional. Asimismo, Grice señaló que las implicaturas conversacionales nos sitúan en la complejidad de la creatividad lingüística humana y con ésta idea, la demostración de figuras discursivas como ironías, metáforas, hipérboles, etc. que nos adentran a la comprensión en la que, una vez más, las *implicaturas conversacionales* hacen del proceso discursivo un punto de encuentro donde confluyen actos lingüísticos y cognitivos en el intento de producir un discurso que logre su cometido. Con la introducción de las *implicaturas conversacionales* de Grice podemos visualizarnos en el campo pragmático de la comprensión de nuestro lenguaje, ya no sólo desde un punto de vista literal o del texto entendido como escritura, sino que nos podemos mover dentro de las acciones lingüísticas de los seres humanos en sus entornos conversacionales, esto me lleva a asegurar que a partir de las teorías de Grice se puede analizar la fuerza contenida en los actos de habla que se hacen expresos, por ejemplo, en un discurso presidencial (o de un «actor simbólico») y su influencia en la sociedad.

Ahora bien, los juegos del lenguaje siempre han estado presentes en la composición y explicación de teorías en mi tesis. El hacer cosas con palabras, el jugar

---

(1982) para profundizar este aspecto y ahondar en las nociones del *Principio de Cooperación* con las propuestas de *cantidad, cualidad, relación y modo*, fundamentales para un estudio más elaborado de las implicaturas conversacionales.

un juego de lenguaje tras otro como nos explicaba Wittgenstein es parte fundamental para la comprensión de los discursos y de su relevancia en la construcción de preferencias específicas. Si bien Wittgenstein refiere en los juegos del lenguaje el hacer cosas con palabras, es este el momento indicado, tras haber repasado las teorías de Halliday, Grice y Barwise y Perry, para referirnos a lo que se logra a partir del uso de palabras. Los textos (discursos) como parte de una configuración lingüística que es objeto de una expectativa social, aparecen no como conjuntos aislados de elementos lingüísticos, sino como conformaciones que poseen una función actuante específica en el sentido de proferir palabras en los actos comunicacionales. El filósofo y lingüista J. L. Austin<sup>51</sup> sería el primero que trataría esta cuestión del lenguaje proponiendo los actos *locutivos*, *ilocutivos* y *perlocutivos*.

Un acto *locutivo* es aquel que consiste en decir algo. Esto quiere decir, la articulación de nuestra fonética con una serie de términos o palabras pertenecientes a un vocabulario y organizados desde un sistema gramatical que tienen un sentido y una referencia. El acto *ilocutivo* es aquel que consiste en el acto que se realiza al decir algo. La referencia a los actos ilocutivos apunta al modo en el que se está usando la locución proferida. Por ejemplo, si una persona A dice /Está a punto de llover/ está avisando que el clima está cambiando y va a llover en algún momento. En este caso notamos la evidencia de que también se está llevando a cabo un acto *locutivo* en el sentido de que la persona A, que avisa que va a llover en cualquier momento, hace esta preferencia dentro de las normas del castellano (con su fonética, orden gramatical, etc.). De manera que presuponemos el hecho de que efectuar un acto *locutivo* es a su vez efectuar un acto *ilocutivo*. La muestra aquí de que se efectúa un acto *ilocutivo* es que se distingue la intención de avisar, de advertir algo, a través de la preferencia de una oración. Finalmente, el acto *perlocutivo* es aquel que consiste en los actos que uno realiza por el hecho de haber efectuado un acto ilocutivo. Según Austin, a diferencia de los actos *locutivos* y los actos *ilocutivos*, un acto *perlocutivo* no está forzosamente acompañado de un acto *ilocutivo*. La explicación, es la siguiente: el acto perlocutivo es

---

<sup>51</sup> J. L. Austin es reconocido por su tratamiento en la teoría de los actos de habla. En su obra *How to do things with words* (1955) se contemplan con detalle los conceptos que presento a continuación. Además de esto, Austin fue maestro de J. Searle, quien perfeccionó las teorías sobre actos de habla en su trabajo *Speech acts* (1980) que aquí es abordado.

derivado de haber aceptado, de haber «sucumbido» a la sentencia del acto ilocutivo. Con el siguiente ejemplo que señalan Acero, Bustos y Quesada (1982) es posible graficar esta idea: alguien nos aborda sigilosamente profiriendo las siguientes palabras /¡El dinero, rápido, si quieres seguir con vida!/. La preferencia en sí es ya un acto *locutivo*, al efectuar dicho acto se está «amenazando» al individuo de manera que ya estamos en presencia de un acto *ilocutivo* que viene asociado al acto *locutivo*. Ahora, la «amenaza» que se nos ha proferido busca «intimidarnos» para que aceptemos sus demandas de manera que, el que se nos intimidara, en esa situación, es el acto *perlocutivo* en sí.

La explicación a la que he querido llegar es que acto *locutivo* y acto *ilocutivo* son dependientes de sí, sin la preferencia de una oración o de una palabra es poco probable la emisión de alguna advertencia, opinión, etc.; pero, el nexo que pueda establecerse entre el carácter ilocutivo y el carácter perlocutivo de un acto de habla no es de carácter convencional ya que decir algo producirá ciertos efectos sobre los sentimientos, pensamientos o acciones de las otras personas, y así caemos nuevamente en la base de mis explicaciones sobre la composición de la interacción textual (discursiva) sustentada en los componentes ideológicos para influir en las construcciones identitarias de los demás. La cuestión de la narración imbricada en todo el contexto social que nos compone parece tener una explicación más lógica a partir de estos preceptos en los que encontramos, nuevamente, al lenguaje como principal protagonista en el diseño de nuestros conceptos de «ser». Si observamos con cuidado, y hemos sido capaces de hilvanar los conceptos labrados en estos tres capítulos, veremos más cerca la manera de composición identitaria a partir de formulaciones en los juegos del lenguaje (los actos discursivos, los actos de habla, etc.) relacionadas con las influencias respectivas de orden social (los contextos, marcos referenciales, personajes, nuestras capacidades cognitivas, nuestra memoria, etc.). Esta especie de conclusión apresurada nos sirve para eliminar nuevamente, desde un punto de vista lógico, la presencia de esa suerte de «esencialidad» que ya atacaba en el capítulo I y II. Si he logrado hacer comprensibles y persuasivas estas teorías, la idea de la «esencialidad», del alma venezolana que rescataba, por ejemplo, Arturo Uslar Pietri en sus ensayos, es una falsedad y nos aproximamos a una comprensión identitaria en

constante formación, que se adhiere a la dinámica del comportamiento social y lingüístico y que, efectivamente sí adolece de cierta continuidad de orden psicológico debido a las influencias tradicionales, pero que dentro de la «lucha» discursiva constante está mutando y asumiendo nuevas posturas, por muy imperceptibles que sean.

No quiero apresurarme a llegar un muelle seguro y dejar en reposo estas ideas. Me parece necesario seguir con el tratamiento del «cómo hacer cosas con palabras» de Austin ahora retomados desde las teoría de Searle. Esta propuesta le dará un fundamento más complicado de refutar en tanto que logra articular la serie de planteamientos que hasta ahora he recopilado en función del discurso y del lenguaje para sustentar mi tesis. Searle (2009) realiza en su trabajo la articulación de gran parte de las teorías lingüísticas relacionadas con los actos de habla humanos. Posicionando las tesis de autores aquí citados como el caso de Austin, Grice, Strawson o Wittgenstein; Searle logra sintetizar que los actos de habla son realizados no por las palabras, sino por los hablantes al emitir palabras. La reflexión de Searle, por muy simple y obvia que parezca, ayuda en gran medida a sustentar las aseveraciones que he estado armando en estas páginas y en las que la influencia de la opinión de los individuos implica la producción de una preferencia-tal. A esta idea hay que sumarle la muy acertada de *fuerza ilocucionaria*, avanzada por Austin en su momento y perfeccionada por Searle tiempo después. La *fuerza ilocucionaria* puede indicarnos que acto ilocucionario está realizando el hablante al momento de emitir un mensaje. En este sentido (y estemos atentos aquí por la relación intrínseca con las herramientas de análisis crítico del discurso) los indicadores de fuerza ilocucionaria que Searle menciona, en la lengua castellana, pueden ser: el orden de las palabras, la curva de entonación, la puntuación, el tono del verbo, el énfasis, etc. Notemos que esta serie de indicadores, analizados en un sentido pragmático, son ejecutados diariamente en nuestras conversaciones: cuando experimentamos estados de ánimo de felicidad, tristeza, emoción, preocupación, etc. solemos construir nuestros discursos de manera diferentes, digamos con un «tono» distinto que le ofrece al oyente «pistas» sobre nuestro estado de ánimo en el momento en el que sostenemos la conversación. De

igual forma incluyo que el uso de palabras específicas y el contexto en el que estemos emitiendo nuestros discursos, ejercerán una influencia en nuestros interlocutores.

Así que el discurso parece entonces un intercambio de actos de habla. Si asumimos el papel de Searle en la recopilación y asociación de teorías sobre los *speech-acts* podemos articular con gran facilidad las teorías de Gricce y Austin para explicar cómo nuestros discursos están compuestos de actos de habla que se constituyen a partir de nuestras creencias, opiniones, posturas ideológicas y necesidades con el fin de lograr un cometido. A razón del desarrollo de mi tesis me enfocaré en explicar cómo los actos de habla son protagonistas en un discurso de un «actor simbólico», en como sus preferencias, cargadas de los conceptos antes repasados en el capítulo sobre identidad pueden tener incidencia en los individuos que le rodean. Recordando a Acero, Bustos y Quesada (1982), si el oyente considera al hablante una persona veraz e incapaz de mentir, entonces es muy posible que asuma sin oposición sus preferencias. Éste, será uno de nuestros fundamentos para continuar.

Tomemos el ejemplo de Marcos Pérez Jiménez. Presidente de Venezuela durante la década de los años 50, el mandatario representó un fuerte cambio en la conducción del país como se pudo referenciar en el marco teórico de este trabajo. La puesta de Pérez Jiménez como presidente de la nación le confiere el carácter de «actor simbólico» en la producción discursiva al tener «presencia» en la sociedad debido a su papel público como jefe de gobierno. Articulando a Gricce y Austin, podemos relacionar las preferencias de tipo *exhibitivas* y *protrépticas* en el conjunto de actos de habla *ilocutivos*. Para comprobar esto debemos remitirnos al análisis de los discursos del ex presidente y al hacerlo podemos elaborar conclusiones que nos acerquen lo más posible a una influencia del discurso de Marcos Pérez Jiménez en el discurso que subyace a la construcción personal de los venezolanos ¿De qué tipo eran las preferencias que emitía y desarrollaba Pérez Jiménez? ¿Cómo podemos distinguir qué tipo de preferencias tienen la efectividad de influir hábilmente al se proferidas? Este par de preguntas encontrarán respuesta en breve, cuando se aborde el análisis propio de los discursos de Pérez Jiménez. Por los momentos nos incumbe abordar un punto más en esta construcción de teorías discursivas. Ahora, retomando a Van Dijk, quiero evaluar las estructuras en las que se componen los discursos una vez que se repasó

los niveles semióticos y pragmáticos del mismo y que se logró relacionarlo con las propuestas desarrolladas de Identidad e Ideología.

La última vez que se hizo referencia a Van Dijk en el texto fue cuando precisaba la importancia de la teoría de grupos en el análisis de un discurso ideológico. En la semántica del discurso se combinan eficazmente las estrategias ideológicas de modo que el grupo de pertenencia (en torno al cual nos situamos y consignamos como «nuestro», el NOSOTROS) se presenta positivamente dentro de una serie de atribuciones: énfasis, aserción, hipérbole, posiciones prominentes, descripciones detalladas, etc. A la hora de hacer referencia a los grupos de no-pertenencia (en torno al cual no nos situamos y que consignamos como los «otros», el ELLOS) las caracterizaciones antes expuestas pasan a ser antónimos. Un aspecto que no hay que dejar de lado en el análisis del discurso ideológico es que dentro del habla, como refería Gricce con sus implicaturas en las figuras del discurso, existen casos como las *denegaciones* en las que el hablante emite mensajes como /No tenemos nada contra los negros pero.../ y que son un ejemplo de cómo se evidencia al grupo de pertenencia como tolerante a través del rechazo de un atributo negativo (el no ser racista) expresando en la subordinación de la frase principal evidenciada en el *pero* una propiedad negativa del grupo de no-pertenencia (Van Dijk, 1996). Esta es una muestra de la complejidad a la que nos sometemos cuando examinamos detalladamente los actos comprendidos dentro del análisis del habla. Casos como el presentado hay de diferentes formas y con diferentes intenciones y ésta una de las metas del ACD, dilucidar esa suerte de «mensajes subyacentes» en el discurso para encontrar, en este caso, la ideología que se «disfraza» en las palabras y en los actos de habla.

En cuanto a la referencia estructural del discurso es posible recordar a Searle con referencia a la *fuera ilocutiva*. Van Dijk (1996) clasifica a los discursos dentro de estructuras fonológicas, gráficas, sintácticas, semánticas, de lexicalización, retóricas, pragmáticas e interactivas (*Ídem.*) para lograr acentuar y desdibujar la información y las opiniones, ideológicamente mediadas, por los diversos grupos de representación social. Esta estructuración permite al lingüista holandés asegurar que: “las estructuras del discurso tienen siempre la doble función de poner en juego o ejecutar ideologías subyacentes por una parte, pero por la otra pueden funcionar como medios de

persuasión más o menos poderosos” (p. 27). Esta cita es de suma relevancia para la comprensión de los enunciados de mi tesis en tanto que nos reafirma una vez más que encontramos a través de la ideología, estructurada bajo el lenguaje, la influencia discursiva en el proceso de identificación social y personal. De esta forma no sería absurdo decir que las ideologías subyacentes pueden afectar, de forma variada, la semántica de un discurso y podríamos apegarnos a una de las conclusiones de Van Dijk, que los significados están manipulados por el principio de preferencia del grupo de pertenencia y la descalificación hacia el grupo de no-pertenencia. Esta es una idea que ya ha sido abordada desde la teoría de la ideología que escribía en el capítulo anterior. La esquematización cognitiva que parece producirse tras la comprensión que hacemos de nuestra pertenencia a grupos determinados es, en resumidas cuentas, el cuestionarnos quiénes somos, quiénes pertenecen a nosotros, qué hacemos, etc. para así cifrar el contenido de nuestro discurso. En evidente alusión a Barwise y Perry, la mayor parte de nuestros textos se construyen en referencia a acontecimientos, situaciones y personas; respondiendo así a la posible interrogante que puede dejar pendiente la consideración hecha previamente en la que se asegura que esquematizamos cognitivamente nuestros discursos en torno a nuestra pertenencia a un grupo y a su contenido (y nuestro contenido) ideológico.

Nuestros modelos mentales se combinan con determinaciones contextuales; esto no debe ser nada nuevo para nosotros, pero hago llamado a esta premisa nuevamente para «encontrar», «hallar» a los discursos ideológicos que se producen en los diferentes contextos en los que estamos situados. Con esto podemos decir que las diferentes situaciones en las que estemos participando darán constancia de una producción discursiva específica porque estamos en contacto con un entorno que nos implica necesariamente. Dicha implicancia es «culpable», en parte, de que estructuremos nuestros discursos en torno a casos que atrapen nuestra «personalidad» y que nos posicionen dentro de ciertas categorías. Esta salvedad la hace Van Dijk (1996) para señalar que nuestros discursos ideológicos tienden a enfocarse en una serie de significados, implicaciones y tópicos que al fin y al cabo explican la articulación admitida dentro de los modelos mentales que albergan experiencias, opiniones personales y las determinaciones contextuales. En estas articulaciones admitidas

dentro de los modelos mentales Van Dijk cita un grupo que admite variaciones, pero para efectos de mi tesis he decidido centrarme en dos específicos: las descripciones autoidentitarias y las descripciones de normas y valores. Como Van Dijk, abro las opciones a que este pequeño abanico sea ampliado, pero sigo sumido en la consideración de que para no extender innecesariamente el propósito de la investigación decidí limitarlo a estas dos características muy relacionadas con los «actores simbólicos» por ser parte esencial de los discursos que ejecutan.

Para las descripciones autoidentitarias Van Dijk asegura que suelen ser de importancia para aquellos grupos que se definen en relación con «sí mismos» o en relación con el otro en referencia a sus características de género, raza, etnicidad, religión, lenguaje, etc. Si queremos entonces aplicar un análisis discursivo a ciertas preferencias emitidas por algún presidente es muy posible encontrar referencias al respecto y tratar de dilucidar cuáles son sus posiciones en este aspecto. Esto lo averiguaremos en breve. Asimismo, en las descripciones de normas y valores, podemos posicionarnos al nivel de la descripción autoidentitaria en el sentido de que los discursos ideológicos representan un caso crucial involucrando normas y valores de comportamiento y de consideraciones sobre el bien y el mal (desde un aspecto moral). Cuando valoramos estos casos desde los grupos de pertenencia se muestra una asociación a lo bueno, a lo correcto, a lo verdadero; mientras que la valoración de estos casos desde los grupos de no-pertenencia muestran todo lo opuesto, permitiendo que logremos un dualismo de NOSOTROS=buenos, ELLOS=malos. La simpleza de estas visiones es lo que hace de la herramienta del Análisis Crítico del Discurso un elemento sencillo para abordar un problema complejo. La sencillez que quizá nos brinda la utilización de la herramienta no exime lo complejo de la situación en la que nos hemos sumido, por lo que seguiré sosteniendo, a pesar de esto, el nivel que con cierta complejidad se ha desarrollado en la relación construida entre lenguaje, identidad e ideología.

Es momento de evidenciar entonces las teorías revisadas y de dar respuesta a una serie de preguntas que se han ido planteando en las primeras páginas de esta tesis. Mi postura es la de tratar de evidenciar el discurso que subyace la construcción del venezolano actual a partir de las estrategias discursivas proferidas por Marcos

Pérez Jiménez. Para ello elaboré mi teoría sobre la construcción identitaria, ideológica y ahora discursiva y por medio de la cual, articulada en una sola, pretendo dar cabida a mi explicación sobre la estructuración de una identidad. Paso ahora al análisis discursivo para elaborar definitivamente las conclusiones que arrojará esta investigación<sup>52</sup>.

## **I. A. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO (METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN)**

El análisis que a continuación se lleva a cabo es de tipo meramente descriptivo, ya que únicamente se señalan en él evidencias de tipo lingüístico que buscan demostrar lo que el investigador supone a partir de la puesta en marcha de diferentes teorías e investigaciones. En este sentido, el análisis descriptivo se ocupa de determinar las características fundamentales de conjuntos homogéneos utilizando criterios sistemáticos que permiten poner de manifiesto su estructura o comportamiento (Sabino, 1986).

Las muestras que se presentan en ésta investigación están conformadas por 4 discursos del General Marcos Pérez Jiménez en el año de 1955 (durante pleno desarrollo de sus funciones como presidente de la República de Venezuela) y una entrevista que se le realizó en 1983, en su exilio en Madrid, España. En total esto representa 5 textos entendidos como discursos proferidos por el ex mandatario venezolano y que dentro de las clasificaciones que hace Bolívar (1995) entran dentro del orden de discurso de tipo argumentativo por su necesidad de exponer una secuencia de razones a favor o en contra de una opinión; mientras que el texto correspondiente a la entrevista, a pesar de representar pasajes narrativos, también

---

<sup>52</sup> La herramienta analítico-discursiva es justamente eso: una herramienta. Hago esta distinción con la intención de acotar que la complejidad lingüística alcanza niveles de profundidad que pueden ser abordados desde otras perspectivas pero que, para efectos de mi investigación la herramienta del ACD ha sido la más acertada. A través de la articulación de las teorías repasadas y una buena revisión discursiva, bien se puede llegar a conclusiones reveladoras y que sitúen a la identidad del venezolano en el punto de mira del análisis.

podrá enmarcarse dentro del discursos de tipo argumentativo por las razones explicadas previamente.

La selección de dichos textos de Marcos Pérez Jiménez durante el año de 1955, comprendido entre los meses de mayo a octubre, y su entrevista en 1983, se debieron a la *fuerza ilocutiva* que representan y a la importante carga ideológica que estos guardan implícitamente. A pesar de que pueden existir años en donde se evidencie más lo que en esta tesis pretendo mostrar, diré a mi favor que el año de 1955 puede comprenderse como una época intermedia y de «tranquilidad» para el mandato de Pérez Jiménez. Es decir, una época en la que ya habían transcurrido tres años desde que asumiera oficialmente el poder y faltaban aún casi tres años más para que fuera derrocado, por lo tanto puede argumentarse que esa fecha es evidencia de una cierta tranquilidad a nivel político del país (Gómez, 2007). Retomando lo previo, se seleccionaron entonces 5 textos que congregan mayor carga ideológica por ser proferidos en actos de envergadura para el país: (1) Discurso de clausura de la semana de la patria, (2) Discurso con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945, (3) Discurso en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1945, (4) Discurso de exposición de motivos al proyecto de ley presupuesto general de ingresos y gastos públicos para el año fiscal 1955-1956, y finalmente (5) Habla el General Marcos Pérez Jiménez en 1983.

Los textos se ordenaron según su fecha de aparición de la siguiente manera, según la metodología de Bolívar (1995 y 2007):

**T1: Edición:** 3 de mayo de 1955

**Título:** Exposición de motivos al proyecto de ley presupuesto general de ingresos y gastos públicos para el año fiscal 1955-1956, presentado por el coronel Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, a la Cámara del Senado.

**T2: Edición:** 6 de julio de 1955

**Título:** Discurso de clausura de la semana de la patria pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, en el patio de honor del Centro de Instrucción de las Fuerzas Armadas.

**T3: Edición:** 18 de octubre de 1955

**Título:** Discurso pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945.

**T4: Edición:** 2 de diciembre de 1955

**Título:** Discurso pronunciado por el General Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952.

**T5: Edición:** 31 de enero de 1983

**Título:** Habla el General Marcos Pérez Jiménez.

Asimismo, los textos que fueron enumerados del T1 al T5, se seleccionaron dada la naturaleza de la metodología analítica que se está empleando y a la longitud de los discursos que normalmente figuran en las emisiones de un ex presidente de la República. Estos discursos fueron segmentados en párrafos semánticos, como explica Bolívar (1995) y a partir de esta manera se procede a identificar los párrafos semánticos como: p1, p2, p3... sucesivamente. Así, y a modo de ejemplo, cuando en el análisis se hace referencia al séptimo párrafo del texto número 1 (T1) se identificó en las matrices de la siguiente manera: (T1-p7).

Para la recolección de datos se utilizan las matrices de *Presuposiciones* y de *Implicaturas*, propuestas por Bolívar (1995) en su texto sobre metodología interaccional del discurso. De igual forma se utilizó como unidad de análisis los *párrafos semánticos* presentados por Bolívar (*Ídem.*) ya que, a pesar de ser utilizados comúnmente para el análisis de contenido, sirven para detectar las estrategias semánticas usadas por el que escribe. Con esto, dado que son definidos con base en su contenido y las relaciones semánticas que establecen entre oraciones, es posible emplearlos para detectar las clasificaciones de los grupos sociales divididos en NOSOTROS y ELLOS (Van Dijk, 1996) que hace el productor del discurso de manera implícita, además de poder obtener frases y oraciones que permiten develar intenciones que no están explícitas en el texto y que llevan a comprender la naturaleza del macro-acto de habla de ese individuo.

En este sentido, la base de ésta investigación busca apoyarse en los actos de habla ya antes explicados de Searle y en las presuposiciones del productor discursivo para desvelar las intenciones previstas en su discurso y buscar explicación a la generación de un ideario que construye al venezolano fundamentado en ese discurso.

Los juegos del lenguaje no quedan atrás en esta concepción, así como las teorías de Gricce, Austin y Barwise y Perry. Es importante recordar lo fundamental de los actos de habla en la revisión de un discurso en particular para encontrar la «sutileza» con la que una ideología subyace el discurso de un individuo. Creo importante recordar al lector que los discursos son parte de un proceso lingüístico en el que buscamos hacer cosas con las palabras, acuñando la frase de Austin. El «hacer cosas con las palabras» es parte de nuestra mediación ideológica, de creencias, de formas de construir la realidad, interceptadas por un contexto; como ya quise mostrar una vez con el capítulo de identidad, todo este proceso resulta de una imbricación de situaciones que terminan por «hacernos», parece un ciclo de cuestiones en el que el lenguaje, la ideología y la identidad están dependiendo el uno del otro. Pasemos entonces al análisis discursivo de las preferencias de Pérez Jiménez para graficar este asunto.

## I. A. 1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE TEXTOS

(1)

<b>MATRIZ I: PRESUPOSICIONES</b>		
<b>Unidad</b>	<b>Referencias al lector</b>	<b>Referencias al problema</b>
Hemos de conseguir la erradicación de la mediocridad. Quizás la miseria, el atraso y la ignorancia de nuestro pueblo no impidieron tanto el desarrollo de Venezuela como el hecho lamentable de la entronización de los mediocres. Ellos creyeron que con el conocimiento improvisado, la falta de escrúpulos y la incapacidad organizativa podrían sustituir ventajosamente el estudio, la honestidad y la técnica. En lugar del	Hemos de conseguir erradicar la mediocridad, el atraso y la ignorancia de nuestro pueblo...	Ellos creyeron que con el conocimiento improvisado, la falta de escrúpulos, incapacidad organizativa...

<p>comedimiento y la reflexión, se impusieron el tropicalismo y el egocentrismo, y el vacío de la voluntad fue suplido por la arbitrariedad <b>(T2-p27)</b></p>		
<p>Se requiere conocimiento preciso de las materias sobre las cuales hay de emitirse juicio y de su relación con los planes generales. La conducción del Estado moderno se hace cada día más científica y técnica. Por consiguiente, un gobierno que se precie de responsable no debe dejarse guiar por opiniones simples e infundadas. Si deprimente es que un gobierno cambie continuamente de orientación por influencia de tales opiniones, más aún lo es la situación de un pueblo que tenga tal tipo de gobierno. <b>(T4-p36)</b></p>	<p>Se requiere conocimiento preciso de las materias; la conducción del Estado moderno se hace cada vez más científica y técnica...</p>	<p>Tal tipo de gobierno; Un gobierno que cambie de orientación por influencia de opiniones...</p>
<p>En contraste con una situación que nos llevó a ocupar precario sitio como nación, nosotros estamos rectificando una larga serie de hechos cuya única condición positiva está en la enseñanza que nos han dejado, o sea la que por el camino que Venezuela recorrió durante muchos años, jamás se puede llegar a obtener conquistas de dignidad, prosperidad y fortaleza <b>(T4-p42)</b></p>	<p>Nosotros estamos rectificando una larga serie de hechos cuya única condición positiva está en la enseñanza que nos ha dejado...</p>	<p>Enseñanzas que dejaron que jamás podrán conquistar la dignidad, prosperidad y fortaleza...</p>
<p>Nuestra interpretación de la</p>	<p>Nuestra</p>	<p>Los</p>

<p>democracia contrasta, naturalmente, con la de los especuladores de ésta, los cuales, incapacitados para hacer obra de bien colectivo por la negación de condiciones morales, intelectuales y biológicas, en vez de realzar las teorías que predicán las hacen caer en descrédito <b>(T4-p47)</b></p>	<p>interpretación de la democracia es la justa y capacitada...</p>	<p>incapacitados y especuladores de creer hacer democracia no cuentan con condiciones morales, intelectuales y biológicas para lograrla...</p>
<p>Entre las naciones del mundo, nosotros, como los Estados Unidos de América y muchas otras, profesamos la misma causa democrática que es la opuesta al comunismo; de manera que como en lo político mantenemos similitud de principios, es lógico que igual cosa suceda en lo económico <b>(T1-p14)</b></p>	<p>Nosotros somos democráticos al igual que EEUU y muchos otros países; similitud en el pensar democrático es igual a similitud en el pensar político...</p>	<p>El comunismo no cree en la democracia; no se negocia con países no democráticos, es decir, comunistas...</p>
<p>Nosotros tenemos una serie de taras que debemos corregir. Y si no las corregimos nos mantendremos dentro de la categoría de pueblos subdesarrollados. Si no se modifican nuestra manera de ser nos mantendremos como un pueblo atrasado <b>(T5-p10)</b></p>	<p>Inclusión del nosotros como un ente que comprende al venezolano en general como ser inferior y él como único capaz de comprender y poder solucionar esto...</p>	<p>El ellos viene representado como el venezolano que es necesario corregir y mejorar para sacarlo del atraso...</p>

(2)

<b>MATRIZ II: IMPLICATURAS</b>		
<b>Unidad</b>	<b>Implicaciones</b>	<b>Evidencia Lingüística</b>
Contamos ya con hechos que traducen la realidad de una conciencia que va adquiriendo relieve preciso en función del Ideal Nacional. Esos hechos se expresan especialmente en el orden, el espíritu de trabajo y la ausencia de sentimientos de pugnacidad <b>(T2-p23)</b>	El Ideal Nacional está siendo arraigado en el ideario venezolano ya que expresa orden y trabajo pero se descuida el doble sentido de ese nuevo Ideal Nacional que pretendía orden y trabajo a través de la penetración de culturas europeas en el “atraso cultural” venezolano.	Contamos con hechos: el orden, el espíritu de trabajo y la ausencia de sentimientos de pugnacidad: la realidad de un Ideal Nacional.
La nueva conciencia nacional ha de ser, asimismo, el producto de correcciones a los defectos que deprimieron el alma venezolana por falta de ideales. Esa conciencia tiene que repudiar los mitos que abundaron en las épocas de nuestro abatimiento, fundarse en lo cierto y en lo sincero y	Construcción de un nuevo modo de ser ya que el anterior representa falta de ideales, repudiando cualquier forma de ser anterior al régimen.	Nueva conciencia nacional, producto de correcciones a los defectos que deprimieron el alma venezolana por falta de ideales.

obedecer a normas de moral pública <b>(T2-p25)</b>		
Para lograr el acatamiento colectivo debemos imponernos a base de preparación científica, de la práctica del bien y de la suma garantía de haber sabido conducirnos con éxito en el cumplimiento del deber <b>(T2-p28)</b>	La utilización de la creencia de desarrollo (avanzar científicamente, crecer moralmente, etc.) para validar el adoctrinamiento.	Debemos imponernos a base de preparación científica, de la práctica del bien y la suma de garantía conducirá al éxito.
La historia nos demuestra que dos grandes etapas definen nuestra vida republicana: una, en la cual el gentilicio venezolano fue sinónimo de prestigio, y otra, en la que nos despreocupamos de nuestra responsabilidad y fuimos presa del debilitamiento y, por ende, de la pobreza espiritual y moral <b>(T2-p37)</b>	Utilización del pasado histórico de Venezuela para poner en evidencia carencias del actual venezolano y dejar en el “aire” la posibilidad de cambio.	El gentilicio venezolano fue sinónimo de prestigio; la despreocupación hace presa al venezolano del debilitamiento y por ende de la pobreza espiritual y moral.
No nos ocupábamos de transformar racionalmente el medio físico para beneficio de los habitantes del país ni en mejorar a nuestro pueblo en lo moral, lo intelectual y lo materia. No alentaba una conciencia nacional capaz de abocarse a la conquista de un destino superior ni existían	Nueva referencia a tradiciones como algo malo y atrasado. La presencia de un país incapaz de autogestionarse y de producir un pensamiento enfocado en el progreso. Necesidad de sentar	No nos ocupábamos de transformar racionalmente el medio físico para beneficio de los habitantes; ni en mejorar a nuestro pueblo; no se había definido un ideal nacional con

<p>incentivos dignos de la acción en que se glorificó la fe venezolana de otros tiempos, y no se había definido un ideal nacional con finalidad suprema y objetivos precisos, capaz de constituir norma común para la acción venezolana. Continuaban en vigor vicios tradicionales <b>(T3-p6)</b></p>	<p>las bases para desarrollar al país introduciendo nuevos esquemas morales, intelectuales y materiales.</p>	<p>finalidad suprema y objetivos precisos, capaz de constituir norma común para la acción venezolana; continuaban en vigor vicios tradicionales.</p>
<p>Los propósitos se sintetizaron de inmediato en un ideal positivo y noble surgido para contrarrestar la deprimente realidad nacional <b>(T3-p12)</b></p>	<p>El Nuevo Ideal Nacional es positivo porque invierte en la infraestructura y desarrolla al país a pesar de arrasar con las culturas venezolanas para adaptarlas a la imposición sistema-mundo-moderno.</p>	<p>Ideal positivo y noble para contrarrestar la deprimente realidad nacional.</p>
<p>Iniciaba una transformación a fondo de la vida venezolana y que, por consiguiente, se produciría una revolución, en el sentido de que la nación desecharía sus viejos moldes para adentrarse en la acción fecunda, inteligente y patriótica, con cabal sentido de la realidad y conciencia exacta</p>	<p>Legitima el Nuevo Ideal Nacional como única vía para escapar del molde atrasado. Este nuevo ideal está de la mano con la inteligencia y el saber patriótico. La fachada perfecta para naturalizar un nuevo</p>	<p>Transformación de fondo de la vida venezolana; la nación desecharía sus viejos moldes; aplicación de los principios.</p>

en la aplicación de los principios <b>(T3-p15)</b>	pensamiento.	
Nuestra tarea es esencialmente distinta, toda vez que la acción se ha encaminado exclusiva e intensamente a erradicar las causas de donde proceden las deformaciones colectivas, el atraso y la ignorancia por el bienestar, el progreso y la civilización <b>(T3-p100)</b>	Discurso de la modernidad aplicado a Venezuela: sustitución de identidad por la imposición de una nueva generada desde puntos de enunciación que designan a la periferia y la catalogan en subdesarrollada.	Nuestra tarea es esencialmente distinta; erradicar las causas de donde proceden las deformaciones colectivas, el atraso y la ignorancia por el bienestar, el progreso y la civilización.
El régimen actual cuenta con principios, doctrinas, planes y realizaciones que convienen ciertamente a Venezuela, y su empeño, lejos de contemplar el beneficio particular, va exclusivamente a favor de la colectividad, con el único propósito de que Venezuela ocupe un puesto de honor entre las naciones y de que cada día sea más digna, prospera y fuerte <b>(T4-p37)</b>	La demostración que el proyecto, sentado en bases y doctrinas, tiene la capacidad de contemplar beneficios no sólo para la “colectividad” sino para la supervivencia del Nuevo Ideal Nacional como base del pensamiento venezolano.	El régimen actual cuenta con principios, doctrinas, planes y realizaciones que convienen ciertamente a Venezuela; va exclusivamente a favor de la colectividad, con el único propósito de que Venezuela ocupe un puesto de honor entre las naciones.
La suprema finalidad del Ideal Nacional, de que Venezuela	Legítima el discurso del Nuevo Ideal	La suprema finalidad del Ideal

<p>ocupe puesto de honor entre las naciones y de que sea una Patria cada día más digna, próspera y fuerte, es suficiente para que multipliquemos los esfuerzos e iluminemos el camino de los propósitos con al luz de nuestra fe <b>(T4-p51)</b></p>	<p>Nacional por su supuesta capacidad de elevar a Venezuela a un espacio mejor, de ahí la necesidad de perpetuarlo hasta lograr tal fin.</p>	<p>Nacional, de que Venezuela ocupe puesto de honor entre las naciones suficiente para que multipliquemos los esfuerzos.</p>
<p>Por eso dentro de las cuestiones del Nuevo Ideal Nacional, estaba en primer lugar la necesidad de mezclar nuestra raza con los componentes de los pueblos europeos. Por otro parte íbamos a dar una formación racional, básica que alcanzaría a todos. Entonces, con esa formación y en contacto con otra gente de mayor capacidad para el esfuerzo, lógicamente entraba en el campo de la competitividad y ello obligaría a la superación <b>(T5-p11)</b></p>	<p>La calificación biológica del venezolano como una raza inferior, no acostumbrada al trabajo significaba la necesidad de mejorar el componente racial criollo para lograr el desarrollo en el país. Además, claro está de la correspondiente instrucción “racional” basada en los complementos extranjeros.</p>	<p>Dentro de las cuestiones del Nuevo Ideal Nacional, estaba la necesidad de mezclar nuestra raza con los pueblos europeos; en contacto con otra gente de mayor capacidad para el esfuerzo, obligaría a la superación.</p>
<p>En los últimos años nosotros hemos adquirido títulos internacionales en certámenes de belleza, como por ejemplo el Miss Mundo, el Miss Universo. Eso quiere decir entonces que el aspecto de</p>	<p>Denigración racial al considerar inferior a la venezolana nativa por no estar “adaptada” a los cánones de belleza capitalista impuestos desde el mundo</p>	<p>Eso quiere decir entonces que el aspecto de nuestras mujeres de las últimas generaciones ha mejorado, porque si</p>

nuestras mujeres de las últimas generaciones ha mejorado, porque si no fuera así, no se las eligiera <b>(T5-p14)</b>	moderno.	no fuera así, no se las eligiera.
En este país había trabajo suficiente, de manera que el criollo que quería trabajar encontraba trabajo. Pero nosotros, dentro de nuestra conformación indígena tenemos la tendencia a la pereza. Y si podemos alimentarnos sin trabajar, lo hacemos <b>(T5-p15)</b>	Denigración racial hacia los nativos de las tierras suramericanas: los indígenas. Calificación de perezosos y no trabajadores. Legítima la necesidad de mezclar razas con pueblos europeos.	Dentro de nuestra conformación indígena tenemos la tendencia a la pereza.

## I. A. 2. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Como se evidencia en cada uno de los ejemplos presentados en las dos matrices desarrolladas, las preferencias de Marcos Pérez Jiménez se enmarcan dentro de la preferencias protrépticas del mensaje, es decir, en la necesidad de inocular en sus interlocutores una actitud o comportamiento suyo a través de la persuasión discursiva (recordemos el repaso a las teorías de Grice). Al igual que Austin me sumo a la concepción de enmarcar las preferencias como actos locutivos, ilocutivos y, en caso de que fueran efectivos, en perlocutivos. Por lo que mi alusión a clasificarlos como preferencias protrépticas es porque precisamente, dentro de la «sutileza» en la que se oculta la ideología, con un lenguaje bien referido por Van Dijk (1996), se nota, según el análisis, la utilización de herramientas lingüísticas (argumentativas, retóricas, etc.) para inocular un punto de vista, una opinión, una ideología. De ese modo, notamos como presenta la filosofía del «Nuevo Ideal Nacional», si nos remitimos al ejemplo T5-p11 en la Matriz II, como la única vía de escape posible al atraso y sub-desarrollo que

representa Venezuela. El «Nuevo Ideal Nacional» se describe, según Pérez Jiménez en sus preferencias, como el punto de partida y de construcción de la nueva sociedad moderna y desarrollada en Venezuela. En este caso, y varios referentes a las implicaturas en la Matriz II, se observa como el discurso de Pérez Jiménez mantiene su línea de reestructuración social en base a los modelos teóricos de la modernidad y del capital-ciencia-tecnología (Escobar, 1999) sumados a la utilización en el discurso de las figuras patrias venezolanas como vía de legitimación para alcanzar la importancia que representaba el gentilicio venezolano en época de la independencia, como se puede observar en el ejemplo T2-p37 en la Matriz II.

Si continuamos repasando los párrafos semánticos recabados en este texto es posible sumar otra característica a la reestructuración social en pos del desarrollo a partir del discurso ideológico de Pérez Jiménez. El racismo, que se muestra casi implícito en gran parte de sus discursos, es otro factor preponderante para este análisis. Primero por su sumisa intención de «mejorar físicamente» al criollo con la intención de hacerlo más capaz para el trabajo y la generación de pensamiento racional, y segundo, algo que se encuentra mucho menos accesible cuando se lee el texto, la consideración de la raza indígena y criolla como biológicamente incapaz de ser trabajadora, productiva e inteligente si no están «mezcladas» con el componente de pueblos «históricamente fuertes», «históricamente intelectuales» e «históricamente emprendedores» como lo son los europeos. Estos ejemplos podemos hallarlos, con resuelta explicación de Pérez Jiménez, en la Matriz II con la implicatura respectiva de este hecho.

No podemos dejar a un lado tampoco la presunción que se encuentra levitando en cada una de las frases de Pérez Jiménez. Si bien se hace evidente, después de repasar someramente los párrafos recogidos por la Matriz II, que el discurso perezjimenista suele sectorizar en sus discursos creando la alteridad que Van Dijk (1996) llama NOSOTROS y ELLOS, también es importante destacar que el ex presidente venezolano se auto-enuncia en su discurso como parte del «nosotros» (una situación que ya se precisó en este capítulo sobre los posicionamientos en los grupos de pertenencia y los grupos de no-pertenencia). En esa auto-enunciación, Pérez Jiménez asume las descripciones autoidentitarias que señala Van Dijk (*Ídem.*) en las

que «invita» a sus interlocutores a mejorar juntos como país, donde todos los venezolanos se incluyen como un «nosotros», dentro del «nosotros» pero que a su vez, si se analiza con detalle, da pie a un estado de sectorización en el que, dentro del nosotros, se formula un «otros» también. Me explico. El discurso de Pérez Jiménez muestra en esta etapa una enunciación «conciliadora», en la que la unión de la nación es fundamental para la acogida del discurso protréptico en el que la comprensión del «Nuevo Ideal Nacional» implica un proceso de cambio. En ese proceso, la visualización de Pérez Jiménez como «intérprete veraz» de esa situación (Acero, Bustos y Quesada en la relación de la sumisión ante el discurso de alguien que consideremos contendor de verdades) permite que discursivamente se dibuje un NOSOTROS (con Pérez Jiménez) y un ELLOS (en las personas, que por inferioridad, se mantienen en el «sub-desarrollo»).

Se puede comprender que la preferencia de Pérez Jiménez como «intérprete» de esa situación en la que se sume el venezolano «minusválido», «incapaz» de salir de esa suerte de atraso a la que parece estar condenado, tiene como único redentor la figura del presidente de la República y su visión de mundo. De ahí la postulación del «Nuevo Ideal Nacional» como parte de la explicación para dar paso a estas modificaciones. Es interesante también hacer un repaso por la misma clasificación que hace Pérez Jiménez sobre las relaciones internacionales en las que también hace calificaciones de orden político en base a la democracia, apegado a lo que llamó «orden democrático» estadounidense que repele a los países que él considera contenedores de ideologías que van en contra de mantener un orden apegado a las teorías democráticas. Los posicionamientos ideológicos, que con Zizek fueron repasados en el capítulo II (Ideología) reflejan el proceso de constitución ideológica y nos llevan nuevamente a Van Dijk para comprender cómo subyace ese ideario en el discurso.

De esta forma se reseñaron 5 discursos de Marcos Pérez Jiménez comprendidos entre 8 meses del año 1955 y en el mes de enero de 1983, dando cabida también a la perdurabilidad discursiva de un «actor simbólico» como Pérez Jiménez que, a pesar de los años, no modificó su discurso basado en los enfoques del desarrollo y la modernidad occidentales, del mejoramiento de raza, de la propuesta de

prosperidad económica y urbanística, para legitimar una postura ideológica en diferentes perspectivas del aspecto sociológico.

Para cerrar este análisis de los resultados quiero señalar que la utilización de sólo una serie concreta de ejemplos arrojados por las matrices es para diseñar el sustrato de mis conclusiones definitivas. Hay infinidad de ejemplos que pueden servir para el análisis y para dedicarle un par de páginas más a la revisión completa y desarrollo de cada uno de estos, pero considero necesario el demostrar que, la evidencia constante que nos arrojan las matrices I y II son suficientes para desarrollar conclusiones sustentadas con las teorías filosófico-lingüísticas desarrolladas previamente. Las referencias obtenidas de los discursos de Pérez Jiménez, la demostración en base a la teoría de las preferencias protrépticas existentes en los actos de habla del ex mandatario y la revisión de los contenidos ideológicos encontrados en estos textos discursivos son, a mi parecer, evidencia concreta que puede posibilitar conclusiones precisas. No veo necesario el tomar cada uno de los párrafos analizados para poder encontrar respuesta a las interrogantes planteadas. La asociación evidente que entre los párrafos se muestra demuestra lo articulado de estos discursos y el significado que cada uno guarda en su totalidad.

### ***I. A. 3. A modo de conclusión parcial***

La aplicación de la herramienta del análisis discursivo ha cumplido, según mi percepción, su finalidad en este capítulo: diseccionar el texto seleccionado de Marcos Pérez Jiménez y mostrarnos el contenido ideológico de estos discursos. Me gustaría invitar al lector a que formule sus propias conclusiones a partir de lo que, durante estas páginas, he expuesto. Entiendo que quizá los breves análisis que desarrollé, luego de la presentación de las matrices I y II, puedan causar en el lector la duda de que no se ha profundizado lo suficiente, pero es mi intención el mostrar muy sucintamente algo que me parece evidente y que no necesita una dedicación estafalaria que adorne con tintes ideológicos las observaciones recabadas. Que no se asuma esta conclusión que hago como si ya previera de antemano el resultado de mis investigaciones. Lo señalo de esta manera porque sería sumamente interesante permitir que las impresiones del

lector se encuentren con los análisis que expongo para que así decida si son precisas mis indicaciones.

La revisión detallada de estos textos perfila, como indiqué con las teorías de Van Dijk (1996) y Bolívar (1995), las intenciones ideológicas presentes en la producción discursiva de Pérez Jiménez. Lingüísticamente, la composición discursiva es resultado de las intenciones que buscamos dentro de un juego de lenguaje específico, a través de las cosas que buscamos hacer con las palabras. La recurrencia que hago al título de la obra capital de Austin es porque condensa toda la intencionalidad e interacción social que desarrollamos por medio de nuestro lenguaje en los distintos espacios en los que nos desenvolvemos. Con la frase de Austin encuentro el sostén perfecto para articular, en una oración, el sentido semiótico y pragmático del lenguaje. A través de nuestras palabras y de la composición de nuestros discursos «introducimos» en el espacio social nuestras comprensiones ideológicas, nuestras formas de entender la vida, básicamente, nuestras construcciones de la realidad. Estas ideas, que fueron repasadas en los capítulos I y II, dan fuerza a la categorización hecha sobre las preferencias, donde destaqué que la existencia de éstas en la formación de un discurso vienen representadas por la intencionalidad de los actos de habla (Aceros, Bustos y Quesada, 1982; Searle, 2007) y la significación del carácter *protréptico* de un mensaje que, en la evidencia dejada por el ACD, es posible notar en los discursos analizados.

Mi comprensión de la función del discurso en la construcción identitaria viene sumamente relacionada con estos conceptos mencionados. Entiendo el discurso como proceso a través del cual nos «hacemos», como parte esencial para hilvanar los elementos que en nuestra identidad están comprendidos. Si no fuera por el lenguaje ¿cómo transmitiríamos nuestras tradiciones? ¿cómo seríamos capaces de organizar nuestra comprensión de mundo a través de una ideología? ¿cómo podríamos, en definitiva, ser capaces de decir quién es quién? Cualquiera podría refutar esto arguyendo la representación física a partir de la labor artística, por ejemplo, para figurar nuestras experiencias; pero considero que caería en la misma idea que aquí presento: estaríamos en presencia de un lenguaje por medio del cual hacemos evidente la necesidad que tenemos de «presentarnos» ante los demás, de hacernos significativos, de hacernos «alguien» y de mantener «con vida» nuestras experiencias y las

situaciones que afrontamos. Nuestra condición de seres humanos, de seres reflexivos que almacenan sus experiencias significativas en su cerebro y que las articulan para comprender sus realidades, nos lleva a encontrar en el lenguaje la herramienta perfecta para figurar esto.

Mis consideraciones sobre el lenguaje son las que me llevan a encontrar en el ACD el mecanismo ideal para comprender lo que considero es un acto de gran significancia en todo este proceso identificatorio que ya he mencionado. En un sentido de relación, las propuestas de Barwise y Perry en la teoría de las situaciones, de Grice en sus implicaturas conversacionales y de Searle y Austin en los actos habla le dan una comprensión mayor al discurso. Es importante acotar que no sólo a través del análisis discursivo se está logrando «desvelar» una ideología específica sino que, sumándole todas estas teorías, es posible sustentar la cuestión de cómo una preferencia puede efectivamente influir en el otro. Nótese que no estamos en presencia de la común explicación ideológica en la que se cree que un comunista, por ejemplo, puede decir /¡Viva Karl Marx! Leamos, pues, *El Capital*! y todos los individuos que lo escuchan asumirán esa oración como un mandato por compartir conceptos de orden ideológico. No. Mi idea es la de constatar cómo es posible que esa preferencia hecha por el comunista responde a una serie específica de estructuras lingüísticas y cognitivas que hacen que ese mensaje resulte efectivo y cale socialmente. El ejemplo anterior es quizá evidente en cuando al valor ideológico que refiere. Sabemos que para un comunista la importancia de las teorías marxistas resultan esenciales en su fundamento ideológico. Pero si entonces utilizamos la frase /La economía capitalista ha sido ejemplo vivo de la pobreza, ¡un cambio de rumbo donde se valore a toda la sociedad es necesario!/ podemos observar la puesta en marcha de una «maquinaria» ideológica en la composición de esa preferencia. No hay evidencias de que el que compone esa frase sea un comunista, pero tampoco podemos despejar del todo esa probabilidad. Ese valor agregado que tenemos cuando nos encontramos con frases como éstas, son las que le dan potencia a un análisis crítico del discurso. Y es así porque la misma composición discursiva se mueve entre los espacios creados por la retórica, la argumentación y las diferentes estrategias a las que hacemos alusión,

dentro de nuestra intención de emitir una idea, cada vez que entablamos conversación y se afloran las perplejidades ideológicas.

El discurso de Marcos Pérez Jiménez es muestra del segundo ejemplo que presenté en el párrafo anterior. En la medida que el discurso del ex presidente venezolano avanza, en la medida en la que se somete al ACD, podemos toparnos con especies de «capsulas» ideológicas que le dan sentido a cada una de sus preferencias. Mi postura entonces, frente a la comprensión discursiva, se enmarca en estas propuestas y en la articulación que ha de ser absoluta entre los actos de habla y los juegos del lenguaje. A mi favor encuentro que, esa articulación absoluta, es también exigida por Wittgenstein (sin quererlo) y Searle, en el tono de poder comprender con mayor precisión que intentamos hacer cada vez que hablamos con alguien más. Esa pretensión que evidenciamos a través de nuestro lenguaje es para mí el «hecho» definitivo para culminar con un intento de definir «quiénes somos». La imbricación entre el lenguaje y la identidad alcanza en este capítulo un estado más concreto y sólido debido a que cada vez que se avanza en la comprensión de la identidad, de la ideología, del lenguaje, parecemos encontrarnos con el uno y con el otro como base del sentido de cada una de estas. Lo que resulta llamativo de esta reflexión es que, así como en la comprensión de las identidades, las ideologías y el lenguaje, tenemos que hacer uso del otro para comprender al elemento que estamos evaluando; con nuestra identidad el proceso parece ser el mismo y la razón de Ricoeur parece emerger por sí sola: busco comprenderme a mí mismo como otro, desde la caracterización que hago de los demás.

No me extenderé más en esta conclusión parcial. Mis aproximaciones en la evaluación de cómo el discurso está presente en la construcción identitaria han alcanzado una claridad mayor, pero aún es necesario relacionar la investigación recabada en cada uno de los apartados de este trabajo. Sobre esto me centraré en las conclusiones de mi tesis, en lograr esa articulación definitiva. Lo que sí creo que he logrado con este último capítulo es abrir el camino al entendimiento de la relación lingüística con la identidad y la ideología, además de evidenciar que los conceptos de un discurso de hace más de 50 años tienen aún validez en nuestra sociedad, es más, parecen ser continuos en la sociedad venezolana del siglo XXI. Estas evidencias serán

más plausibles en la articulación final de mi tesis. De momento cierro mis ideas de este capítulo reforzando mi teoría de una relación evidente entre discursos y preferencias (digamos para este caso general que el tipo de preferencias podrían variar entre exhibitivas y protrépticas) en el entorno social. La evaluación teórica me da permiso para encausar mis reflexiones en el sentido de que, cuando un discurso es proferido por un «actor simbólico» (y todas las implicancias que este papel social supone) el colectivo puede realizar una asociación según posturas ideológicas y compartir las visiones de mundo.

## X. CONCLUSIONES

Previo a postular mis conclusiones definitivas con respecto a mi tesis, me gustaría repasar nuevamente, y de manera breve, el contenido que arrojó el análisis crítico del discurso sobre los textos seleccionados del ex presidente Marcos Pérez Jiménez así como las aproximaciones más recientes hechas por investigadores venezolanos sobre el tema identitario en el país. Esto es necesario para sostener lo que quiero proponer definitivamente. Desde un principio me he posicionado con respecto al tema de la identificación y he sostenido que nuestra identidad deviene de una relación necesaria entre lenguaje, ideología y la ya mencionada identidad. Esta posición me permite «jugar» con el proceso de construcción identitaria en el sentido de que me aleja de encasillarme en conceptos identificatorios basados en «esencialidades» o en «propiedades definitorias específicas» que permitan hablar de la existencia de una «venezolanidad» absoluta. Es una de mis conclusiones el decir que la «venezolanidad» es dinámica, que está cambiando constantemente por ser sólo una denominación, un nombre, que pretende categorizar el proceso conflictivo en el que se fusionan lenguaje, ideología e identidad. Este concepto no debe confundir y ocasionar en el lector un intento de «diseccionar» el término «venezolanidad» para encontrar dónde figura la identidad específica del venezolano. Sigo sosteniendo que ése es el error y que la única manera de poder interpretar una identidad es a partir del proceso cambiante que la caracteriza. Me explico.

Crear que la identidad es inamovible es una idea errónea. Ya he dado razones suficientes para que esto no sea interpretado así y se tomen las riendas de la comprensión, por lo menos desde las posturas de mi tesis, de una «inteligibilidad identitaria» desde el hacerse discursivo. La entrada en escena del «hacerse discursivo» permite recordar la interacción textual y los procesos narrativos en la imbricación de nuestra vida con los contextos. Este es un proceso que me permite contraatacar cualquier argumento que sostenga una no valoración de los componentes históricos o, en menor medida, tradicionales, del venezolano en el transcurso de sus años. La asociación que hay en la construcción identitaria responde a ese hilvanar

nuestra vida con la de los demás, con el contexto (y aquí entran familiares, amigos, las tradiciones, etc.) para que así podamos hablar, efectivamente, de una historia propia, de una biografía. Considero a ese factor el catalizador que mantiene vivos, a través del discurso, a los componentes sociales de una nación para darle una «identidad», un sentido de «ser» histórico. Pero que ese hecho sea cierto no quiere decir que dichos componentes históricos que catalizan la existencia de una referencia al «ser» venezolanos sean inamovibles y estáticos para sustentar un núcleo identitario presente en todo aquel que nace en tierras venezolanas. La dinámica cambiante del discurso reniega este suceso pero a la vez coquetea con su presencia. No se puede decir, en efecto, que no existen valores que diferencien a un venezolano de un español (en este caso la historia es el ejemplo más propio). Pero tampoco podemos decir que factores como ese permitan la existencia de una «venezolanidad» que es repetible en todos los venezolanos. Mi refutación a esa idea es la simple razón evidenciada en el hacerse discursivo. Si esa «venezolanidad» fuera constante ¿por qué entonces nuestras identidades personales no lo son? ¿no tendríamos, en todo caso, que ser todos los venezolanos contenedores de los mismos valores exactos referidos por esa esencialidad? El error aquí es caer en esa consideración y no encontrarle explicación alguna, como suele suceder cuando se cuestiona sobre la existencia de un «alma» que hace «ser» a los individuos.

En cambio, sí se puede asegurar que se da la existencia de una continuidad de tradiciones específicas que son adquiridas en el espacio de interacción social y que son transmitidas a nivel generacional. Esta consideración que hago, que hace alusión a los conceptos de la continuidad psicológica de Parfit, figuran con mayor sentido la permanencia en el tiempo de caracterizaciones sociales basadas en la relación de individuos. Mientras la esencialidad llamada «venezolanidad» carece de lógica en tanto que no podemos observar su existencia fuera de un plano metafísico y no nos permite responder a la pregunta sobre las variaciones identitarias existentes en los venezolanos; la idea de una «venezolanidad» que está en constante cambio, por muy imperceptible que sea, logra aproximarnos a una comprensión de las alteraciones existentes en la descripción del venezolano sobre sí mismo, fundamentada en la influencia de la construcción lingüística e ideológica. Acercarnos a esta idea es, según

la teoría que estoy defendiendo, la forma más lógica de comprender «quiénes somos» y es esta una de las conclusiones a las que puedo llegar con total seguridad.

Ahora sí quiero retomar lo que señalé en primer lugar cuando abrí mis reflexiones finales para concluir con mi tesis sobre los discursos que subyacen a la construcción identitaria del venezolano: hacer un nuevo repaso breve sobre los resultados arrojados por el ACD y las aproximaciones a la identidad venezolana que se hicieron por investigadores venezolanos. Tras revisar los textos seleccionados del ex presidente venezolano Marcos Pérez Jiménez, se pueden alcanzar una serie de conclusiones básicas que quisiera denominarlas como «conclusiones de primera lectura» debido a las primeras reflexiones a las que se podrían llegar con tan solo leer y considerar, superficialmente, los resultados que pude obtener. Empecemos por la primera pregunta que se nos podría ocurrir y que aquí planteo: ¿Se podría decir que existe realmente el rechazo de razas y una suerte de «denigración» hacia la cultura originaria en Venezuela en los discurso de Marcos Pérez Jiménez? Pues hay muchas evidencias presentes en el discurso del ex presidente venezolano que apunta hacia una crítica dura a la conducta del venezolano en ese momento, algo que para Pérez Jiménez se venía arrastrando desde hace años en el país. Enfocándonos plenamente en el discurso perezjimenísta se pueden encontrar párrafos dedicados al «mejoramiento físico de Venezuela», a la «superación del sub-desarrollo» y a la necesidad de hacer del país «una potencia económica y tecnológica». Estas estructuras han encontrado su explicación necesaria en consonancia con las reflexiones sobre *las máscaras de occidente* en el continente latinoamericano (J. M. Briceño Guerrero) y las teorías antropológicas y sociológicas sobre la influencia del tridente ciencia-capital-técnica en la región (Quijano, Lander, Escobar, etc.). La postura del discurso perezjimenísta es reflejo de un contexto que, en base a la ideología de su ejecutor (Pérez Jiménez), condicionó la puesta en marcha del modelo filosófico llamado «Nuevo Ideal Nacional».

Pasemos a otro de los análisis. Pérez Jiménez asegura en cada uno de sus discursos la necesidad de lograr en Venezuela una «nación trabajadora y esforzada» recurriendo a la inmigración y sosteniendo su bien conocido programa de «mezcla racial» para legitimar el «mejoramiento» de la raza en el país. Se devela levemente en

sus textos la necesidad de suprimir ciertas «taras» que poseen los venezolanos para poder alcanzar las metas definitivas en la carrera por el desarrollo, lo que nos da otra pista en la comprensión del discurso del ex mandatario y el posicionamiento que desde su ideología se logra. Con esta idea quiero sumar las nociones más conocidas sobre estereotipos, prejuicios y estigmas que en el capítulo II de esta tesis traté con bastante desarrollo y que articulé como partes fundamentales de una ideología. En trabajos como *Estudios recientes acerca de identidades nacionales en América Latina* de J. M. Salazar y M. A. Salazar, los estereotipos que ya presenté en su momento reflejan las autopercepciones que reflejan los venezolanos en su hacerse discursivo<sup>53</sup> y cómo demuestran las percepciones que tiene el venezolano de sí mismo. A través de estereotipos ideológicamente diseñados podemos mostrarnos según las percepciones de la realidad que adquirimos e integramos a nuestro discurso. Ahora todo toma un sentido más claro. El discurso, como parte de nuestras acciones lingüísticas, está empapado por un contexto y una ideología y se articula con respecto a estas dos en función de las personas que nos integran y de una realidad que hemos formado como antes explicaba.

En este sentido mi teoría se apoya en que se hace evidente esa forma de construirse del venezolano porque los discursos constituidos por preferencias protrépticas y diversos procesos específicos de los actos de habla, calaron en la sociedad y ésta, de manera expresa en la continuidad psicológica de los individuos, mantiene ciertos contenidos de dicho discurso. Como suele ocurrir con la transmisión de las tradiciones, o la adaptación a nuestros conceptos morales de determinados marcos referenciales, por ejemplo, el ser humano transfiere, comunica al otro constantemente sus distintas visiones de la vida para darle sentido y ubicación a su participación dentro de su realidad. Con esta idea me refiero a que, de manera constante, estamos narrando nuestras vidas, adhiriendo diferentes situaciones, experiencias, que toman configuraciones abstractas debido a que las entendemos a través de nuestros marcos de referencia moral, tradicional y vivencial. Así como

---

<sup>53</sup> Recomiendo ampliamente la revisión del texto antes referido, disponible en la bibliografía consultada en la web para esta tesis. La referencia es con intención de que el lector pueda ampliar la gama de investigadores dedicados a la construcción identitaria venezolana y articularla con mis aproximaciones en la teoría que expongo.

recibimos un nombre para que se nos pueda «identificar» como alguien dentro de la sociedad, también recibimos toda esta carga de tradiciones para situarnos en un contexto que pueda ser punto de contraste en todo nuestro proceso experiencial de vida.

En este sentido, los discursos son parte activa en todo este proceso ya que representan la articulación de nuestras palabras en oraciones y frases para concretar, a través del lenguaje, nuestras posturas con respecto a la vida. La importancia que tiene el discurso en esta instancia le permite ser «constructor» de esa tradición, de esos marcos referenciales, de esa ideología que adquiere sentido mediante la acción lingüística. Cuando me refiero a su labor de «constructor» no quiero decir que el lenguaje sea quien haga estos elementos, sino que, más bien, es el «constructor» desde el punto de vista interactivo de nuestras tradiciones o marcos referenciales. Cada vez que entramos en contacto con otro ser humano, sus experiencias u opiniones nos son transmitidas (en el caso de una conversación) a través del habla, y es ahí donde el lenguaje «construye» lingüísticamente las tradiciones e ideologías. Como decía en el capítulo III de esta investigación: sin el lenguaje estaríamos desprovistos de una herramienta para estructurar lo que comunicamos.

Ahora, el impacto que ha de causar el discurso sobre los individuos permite hacer referencia a la concepción que sostengo en la podemos mantener ideologías, que podrían pensarse obsoletas, por ejemplo, en nuestra cognición. Debido a los actos locutivos, ilocutivos, a veces perlocutivos, y protrépticos de un discurso político que recurre a la comprensión de una realidad a partir de formas de entender la vida, la acción lingüística puede tener cabida en la forma en la que tratamos de interpretar el comportamiento humano. Las explicaciones a por qué actuamos y respondemos de formas variadas a distintas situaciones que se nos presentan tienen una explicación que nos remiten al lenguaje. No es necesario que se grafique con demasía esta idea. Si por ejemplo utilizamos la oración /¡Vete a dormir!/ en el siguiente contexto: un padre que le exige a su hijo que se vaya a la cama, y el niño, en un acto de obediencia, parte a sus aposentos; estamos en presencia de un ejemplo simple que resume la importancia del comportamiento humano a través de los actos de habla de Austin y Searle. Si el niño obedece a su padre tras la preferencia /¡Vete a la cama!/, podemos

asegurar que la locución de ese mandato ilocutivo fue perlocutivo también porque el niño, obedeciendo a su padre, se fue a la cama. Nótese una vez más que, a través de las palabras se consiguen acciones. Este ejemplo puede ser muy evidente para comprender lo que intento concluir aquí; si ahora en cambio utilizamos la siguiente oración /Hijo, si duermes temprano no te comerá el *Coco*/, en el mismo contexto que la primera oración referida, el hijo quizá obedecerá, de igual forma que en el primer ejemplo. A pesar de que en ambas oraciones la respuesta del niño puede ser el que obedezca al mandato de su padre, en la segunda se evidencia un tono discursivo totalmente distinto al primero. Mientras en uno se logra la obediencia por medio de un acto de habla directo y sin «disfraces», en el segundo prima una doble intencionalidad en la que las herramientas discursivas que pueden ir desde la argumentación a la retórica, generan en el interlocutor un efecto que posibilita que el mensaje sea acatado con mayor profundidad.

A partir de un ejemplo como el último, o de esas composiciones lingüísticas de mayor complejidad, la intencionalidad del discurso tiene la meta de construir, a partir de una contextualización previa, un mensaje que tiene como finalidad ser absolutamente eficaz. Traslademos mi último ejemplo de la frase de un padre a su hijo a los discursos que se analizaron en el capítulo III de Marcos Pérez Jiménez. Los extractos de diferentes párrafos en los discursos del ex presidente en los que por mediación de mi análisis crítico encontré muestras de implicaturas y presuposiciones que se decantan en categorizaciones racistas, estereotípicas, estigmatizadas o prejuiciosas, pueden visualizarse con mayor simpleza a través del ejemplo del padre y del hijo. La contextualización que hacía Pérez Jiménez en sus discursos (y es algo que considero se hace en todo tipo de discurso que proferimos) buscaba crear ese efecto de cuestionar la realidad que se estaba viviendo con la realidad que se tenía que vivir. Pérez Jiménez lo lograba con una fuerza discursiva interesante, y es que su discurso se empapa del contexto que en ese momento acontecía mundialmente: los saltos hacia la modernidad, época de post-segunda-guerra-mundial, la emergencia de los Estados Unidos como primera potencia en contraposición con Rusia, etc. El discurso perezjimenista, al igual que cualquier otro discurso «disfraza» los acontecimientos con las máscaras ideológicas, de esa manera parece que nos resulta más fácil

«interpretar» las situaciones que nos rodean. Encontramos la «explicación» de los acontecimientos sociales mirándolos con anteojos específicos (comunistas, liberales, anarquistas, ecologistas, etc.) y esa mirada nos remite a la condición de construir realidades y de estar en un proceso constante, como he sostenido durante toda mi investigación, de identificación.

Las preferencias contenidas en el discurso de Pérez Jiménez, como «actor simbólico» en la sociedad, buscan desde su postura ideológica lograr que se asuman sus intenciones para incorporarlas dentro de nuestros ideales. De manera que, la presencia de los eslabones de la filosofía del «Nuevo Ideal Nacional» en la totalidad discursiva de Pérez Jiménez es parte de su concepción ideológica figurada en su discurso. Como parte del mismo proceso ideológico se trata de transmitir esa manera de entender lo que nos rodea para dar el sentido, que consideramos, a la «realidad». He acuñado en mi teoría la facultad de ser: (1) un «actor simbólico» de la sociedad para que el mensaje sea realmente escuchado por una mayoría y para que sea, por aceptación social, asumido y adoptado por algunos. (2) La existencia de un marco referencial moral y de una tradición que nos permiten establecernos en un proceso «conflictivo» con nuestras experiencias, tendiendo como resultado el adecuarnos y filtrar gran parte de nuestros conceptos de vida a través de una ideología específica. (3) La necesidad de comunicarnos y de figurar entre los demás por el carácter reflexivo presente en nuestras personalidades y que condiciona la producción de discursos ideológicos que buscan darle sentido a la realidad desde juegos del lenguaje específicos.

A partir de estos tres puntos confecciono lo que es mi comprensión de la articulación ideológica y discursiva. Como mencioné en repetidas ocasiones, considero a estos dos elementos integrantes constitutivos de nuestra identidad y viceversa, como una especie de relación igualitaria entre las tres y en la que ninguno de estos tres elementos puede ser verdaderamente entendido si no estamos en presencia del otro (algo parecido a lo que pasa con nuestra propia identidad). En primera instancia esa es la explicación que hago sobre la ideología presente en el discurso y su influencia sobre la sociedad (una idea que sigue las líneas de investigación de Van Dijk y de las explicaciones fundamentales de la lingüística moderna de Searle). La conclusión de

mayor importancia en mi tesis, la relacionada a cómo se da el proceso de identificación del venezolano a partir de su acción discursiva y las ideologías que la subyacen, es la que quiero desarrollar ahora. Creo, sin faltar el respeto ni mucho menos a la comprensión intelectual del lector, que la respuesta a esa pregunta es más que evidente una vez construido, paso a paso, todo el proceso teórico sobre identidad, ideología y discurso que he presentado. De igual manera me es primordial presentar formalmente mi interpretación sobre estos asuntos y plasmar mi teoría sobre la construcción identitaria del venezolano a partir de su discurso.

A los discursos ideológicos les subyacen infinidad de interpretaciones: las racistas, las clasistas, las homofóbicas, etc. La explicación de las estructuras ideológicas significan eso, la comprensión de lo que nos rodea desde una postura específica. Cuando el discurso es emitido por el «actor simbólico», por ejemplo, la sociedad que le escucha y le considera veraz lo adhiere a su intelección de la realidad y lo aplica a sus moldes ideológicos permitiendo una nueva interpretación de lo que le rodea (como señala Zizek en sus teorías). Cuando me refiero a la permanencia de una ideología específica en el discurso de los individuos me refiero a la articulación de identidad, ideología y lenguaje en las muestras que nos da constantemente la tradición, la narración y las construcciones sociales. En mi explicación dinámica de la «venezolanidad» estos tres elementos son básicos y encuentran su continuidad a través del tiempo debido a los modos de transmisión que, como seres humanos reflexivos y comunicativos que somos, hemos estado manteniendo generación por generación, al muy fino estilo de las identidades arbóreas que desarrolle con Parfit en mi primer capítulo.

Que no nos arrastre el error con esta idea definitiva al creer que la transmisión de una ideología es algo que se hace de forma plenamente consciente. No. Estas transmisiones son parte esencial de nuestros procesos comunes de darle continuidad a tradiciones que se han adoptado, que se han naturalizado en nosotros y que, como hacen el papel de esos «anteojos» que nos dan la posibilidad de afinar la visión de cara a la realidad, las mostramos como parte de nosotros porque eso es lo que terminan siendo. Son la representación que hacemos de lo que nos rodea y así lo expresamos continuamente. Sostenemos nuestras «formas de ser» a través de la interacción social

evidenciada en el lenguaje. La historia de un país, las tradiciones de un país, son perdurables por intermedio del intercambio discursivo y por la permanencia de un «algo» que demuestre que efectivamente son parte de nosotros. Esa perspectiva, en el sentido humano, la entiendo en la continuidad de las «formas de ser» que de generación en generación vamos manteniendo con los cambios relativos de acuerdo al contexto que le acontece, a su época y a la experiencia del individuo. Una continuidad que refleja el «mantenerse» narrativamente presentes (en sentido ideológico, por ejemplo) por intermedio del compartir recuerdos, experiencias y su adaptación a los marcos de referencia que estructuramos.

Me queda decir que considero el discurso perezjimenísta lo suficientemente potente como para seguir apareciendo, como leves pero constantes oleadas de mar, en el discurso del venezolano actual sobre «su» identidad. No de los individuos, individualmente hablando, valga la redundancia, sino de los venezolanos entendidos como colectivo. La remanencia en la comprensión ideológica venezolana entendida desde esa cara del «Nuevo Ideal Nacional» está presente en nuestra comprensión de la identidad nacional, y es así porque las posibilidades de la interacción textual lo permiten. Porque la continuidad psicológica que contemplamos en nuestra memoria se hace presente, emerge, en el sentido de transmisiones de «formas de ver la vida» por nuestros padres y abuelos. En este sentido no solamente podemos quedarnos entonces con el discurso de Pérez Jiménez, podemos ampliar estas percepciones y tomar otros discursos enmarcados en la influencia de un «actor simbólico» dentro de un contexto que facilite dicha situación y cause influencia en la sociedad. Mi idea es la de graficar de la forma más lógica que el discurso que subyace la construcción identitaria del venezolano está insertado en un proceso de cambio constante que se remite a la articulación (no exenta de complejidad, claro está) del lenguaje, la ideología y, por supuesto, la identidad. De esta forma entiendo nuestra estructuración identitaria como venezolanos y su proceso de inclusión de estereotipos, prejuicios y estigmas filtrados por una ideología y no mantenidos en una «condensación» de factores ya determinados por el «alma» de la «venezolanidad».

## XI. METODOLOGÍA

La presente investigación será de orden cualitativo según Hernández, Baptista y Fernández (1998) ya que se enfoca, básicamente, en la obtención de información de un sujeto, comunicados, contextos, variables o situaciones en profundidad, a partir de las propias palabras, definiciones o términos del propio objeto de estudio en su contexto. A diferencia del enfoque cuantitativo, que se sustenta en la recolección de datos para probar hipótesis a partir de la mediación numérica, el enfoque cualitativo se basa en la recolección de datos sin mediación numérica, como es el caso de las descripciones o la observación de hechos. “El énfasis no está en medir las variables involucradas en dicho fenómeno, sino en entenderlo” (Hernández *et al*, 1998, p. 8).

En este sentido, Dankhe (citado en Hernández *et al*, 1998, p. 117), asegura que, dentro del orden de la investigación cualitativa, “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”, por lo que el nivel al que se someterá este trabajo de grado irá articulado con dicha postura metodología. Las evidencias de tipo lingüístico que se encontrarán en los discursos de Pérez Jiménez buscan demostrar lo que el investigador supone a partir de la puesta en marcha de diferentes teorías e investigaciones. En este sentido, el análisis descriptivo se ocupa de determinar las características fundamentales de conjuntos homogéneos utilizando criterios sistemáticos que permiten poner de manifiesto su estructura o comportamiento, como asegura Carlos Sabino (1989). Asimismo, no podemos dejar de un lado la intención que hay de explicar el por qué de la correlación entre la identidad, la ideología y el posterior análisis del discurso para encontrar la fusión entre una perspectiva del siglo XX y otra del siglo XXI. Para esto se deberá destacar que esta investigación también asume un punto de vista explicativo en tanto que “están dirigidos a responder las causas de los eventos, sucesos y fenómenos físicos o sociales” (p. 126).

La gama de posibilidades que abarca la investigación cualitativa, la cual se flexibiliza de acuerdo a los requerimientos de la investigación, permitirá delimitar el hecho de que en este trabajo se excluya el uso de entrevistas o estudios etnográficos

por la revisión documental y el análisis semántico y de discursos cotidianos (Hernández *et al*, 1998), por lo que podemos continuar delimitándolo como una investigación de orden documental.

Entrando en una comprensión más específica, a partir del enfoque cualitativo lo que se pretende es, como asegura Miguel Martínez (2010), “descubrir las estructuras complejas o sistema de relaciones que conforman una realidad psíquica o social humana (...) [para ello] habrá que partir no de elementos aislados (...) sino de la realidad natural en que se da la estructura compleja, es decir, de casos o situaciones ejemplares o paradigmáticos (...)” (p. 114).

Ya delimitado el tipo de investigación a la que se remitirá este estudio y sus métodos de orden documental y descriptivo-explicativo, hay que destacar también que la herramienta del Análisis Crítico del Discurso será fundamental para la respuesta de los objetivos planteados al inicio de este trabajo. Si bien los estudios realizados por Teun Van Dijk son la base principal para el análisis de contenido y discursivo, nos basaremos, principalmente, en la metodología de Adriana Bolívar (1995) para el análisis interaccional del texto escrito. A partir de esta metodología se procede a la selección de un determinado texto o discurso, se destacan cuáles serán las muestras o corpus en base a las que se trabajará y se procede a enumerar cada una de las muestras. Con el corpus delimitado es posible aplicar cada uno de los pasos que determina Bolívar en su trabajo y comenzar a responder a las preguntas que alude Van Dijk (1996) para elaborar el análisis puntual de cada uno de los resultados obtenidos a través del análisis del discurso en la revisión de los textos (corpus) seleccionados.

Es importante destacar la selección de cinco discursos de Marcos Pérez Jiménez durante el apogeo de su mandato en Venezuela (1955) debido a la fuerte carga ideológica que presentaron al ser proferidos en momentos de envergadura para el país y que son: 1.) Discurso de clausura de la semana de la patria, 2.) Discurso con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945, 3.) Discurso en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952, 4.) Discurso de exposición de motivos al proyecto de ley presupuesto general de ingresos y gastos públicos para el año fiscal 1955-1956, y finalmente 5.) Habla el General Marcos Pérez Jiménez en 1983. Estos serán analizados bajo la matriz discursiva de tipo argumentativa (Bolívar, 1995) y darán

respuesta a las ya mencionadas preguntas sobre el NOSOTROS y los OTROS de Van Dijk (1996), articuladas, en definitiva, con los repasos que se harán sobre identidad e ideología para elaborar las conclusiones a las que decante el análisis.

## XII. BIBLIOGRAFÍA

- **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.**

Acero, Juan José; Bustos, Eduardo y Quesada, Daniel. (1982). *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Ander-Egg, Ezequiel. (1983). *Técnicas de investigación social*. Editorial Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

Barreto, Oswaldo y Liscano, Juan. (1984). *Las Máscaras del Dictador Marcos Pérez Jiménez*. Ediciones Centauro. Caracas, Venezuela.

Barwise, Jon y John Perry. (1992). *Situaciones y Actitudes*. (Sin editorial y lugar de edición).

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (2006). *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Bolívar, Adriana. (2007). *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Libros de El Nacional – Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Bolívar, Adriana. (1995). *Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito*. Caracas, Venezuela. Boletín de Lingüística # 9, Universidad Central de Venezuela. Pp. 1-9.

Briceño Guerrero, José Manuel. (2007). *Discurso Salvaje*. Ediciones La Catalia. Mérida, Venezuela.

Cabrujas, José Ignacio (1996). *Mi siglo XX*. Grijalbo-Fundación Francisco Herrera Luque. Caracas, Venezuela.

De Landtsheer, Christ'l. (2000). *Public speech, symbols and democratic citizenship east and west*. Praeger. Connecticut, Estados Unidos. En Méndez, Ana Irene (2004). *Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. P. 110.

Escobar, Arturo. (1999). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. (2000). *Análisis crítico del discurso*. En Méndez, Ana Irene (2004). *Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. P. 110.

Goffman, Erving. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

Gómez, Carlos Alarico. (2007). *Marcos Pérez Jiménez: El último dictador*. Editorial Los Libros de El Nacional. Caracas, Venezuela.

Hernández Sampieri, Roberto; Baptista Lucio, Pilar y Fernández Collado, Carlos. (1998). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw Hill. México.

Halliday, M. A. K. (1973). *Exploration in the functions of language*. Editorial Edward Arnold. Londres, Inglaterra.

Lenk, Kurt. (1974). *El concepto de ideología: comentario crítico y selección sistemática de textos*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina y Abril, Gonzalo. (2007). *Análisis del discurso: Hacia una semiótica de la interacción textual*. Editorial Cátedra. Madrid, España.

MacIntyre, Alasdair. (1981). *Tras la virtud*. Editorial Crítica. Barcelona, España.

Martínez Miguélez, Miguel. (2010). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Editorial Alfa. Caracas, Venezuela.

Méndez, Ana Irene. (2004). *Democracia y discurso político: Caldera, Pérez y Chávez*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

Montero, Maritza. (1991). *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Ediciones La Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Parfit, Derek. (1984). *Razones y Personas*. Editorial A. Machado Libros. Madrid, España

Pérez Jiménez, Marcos. (1954) *Discurso de clausura de la Semana de la Patria*. Imprenta Nacional. Caracas, Venezuela.

Ricoeur, Paul. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores. Madrid, España.

Searle, John. (2009). *Actos de Habla*. Editorial Cátedra. Madrid, España.

Tarnóji, Ladislao. (1954). *El Nuevo Ideal Nacional de Venezuela: vida y obra de Marcos Pérez Jiménez*. Editorial Verdad. Madrid, España.

Taylor, Charles. (2006). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Thiebaut, Carlos (1990). *Historia del Nombrar. Dos episodios de la subjetividad moderna*. Editorial Visor. Madrid, España.

Rorty, Richard. (2002). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Yurman, Fernando. (2008). *La Identidad Suspendida: una aproximación a la perplejidad identificatoria*. Editorial Alfa. Caracas, Venezuela.

Van Dijk, Teun. (1996). *Análisis del Discurso Ideológico*. Universidad de Ámsterdam. Ámsterdam, Holanda.

Zizek, Slavoj. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores. Madrid, España.

- **REFERENCIAS ON LINE**

Cartay, Rafael (1999). *La filosofía del régimen Perezjimenista: El Nuevo Ideal Nacional*. Disponible en URL: <ftp://iies.faces.ula.ve/Pdf/Revista15/Rev15Cartay.pdf> [Consulta: 2010, Octubre 19]

Martín Frechilla, Juan José. (1994). *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Disponible en URL: [http://www.fau.ucv.ve/infodoc/album/slides/Libro\\_pag112.html](http://www.fau.ucv.ve/infodoc/album/slides/Libro_pag112.html) [Consulta: 2010, Octubre 19]

Normas APA. (2010). Disponible en URL: <http://postgradoeducacionudobolivar.files.wordpress.com/2010/07/normas-apa-resumen.pdf> [Consulta: 2010, Septiembre 22]

Sabino, Carlos. (1986). *El proceso de la investigación*. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela. Disponible en URL: <http://portal.eco.unc.edu.ar/files/Biblioteca/Gu%C3%ADa/ProcesoInvestigacion.pdf> [Consulta: 2010, Octubre 19]

Salazar, José Miguel y Salazar, Miguel Alfonso. (1998). *Estudios recientes acerca de identidades nacionales en América Latina*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Disponible en URL: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N16-4.pdf> [Consulta: 2011, Marzo 07]

Usla Pietri, Arturo. (1986). *Medio milenio de Venezuela*. Cuadernos Lagoven. Caracas, Venezuela. Disponible en URL: [http://www.svip.org/files/Semrar\\_Petroleo\\_Arturo\\_U\\_Pietri.pdf](http://www.svip.org/files/Semrar_Petroleo_Arturo_U_Pietri.pdf) [Consulta: 2011, Febrero 28]

Viloria Vera, Enrique. (2005). *La Venezolanidad en la obra de Arturo Uslar Pietri*. Disponible en URL: <http://casauslarpietri.org/?id=99&ids=5&mod=conte&accion=deta> [Consulta: 2011, Febrero 28]

Vida de Marcos Pérez Jiménez. Disponible en URL: [http://venciclopedia.com/index.php?title=Marcos\\_P%C3%A9rez\\_Jim%C3%A9nez](http://venciclopedia.com/index.php?title=Marcos_P%C3%A9rez_Jim%C3%A9nez) [Consulta: 2010, Octubre 19]

Marcos Pérez Jiménez. Disponible en URL: <http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/disperezjimenez.php> [Consulta: 2010, Octubre 19]

Reyes, Giovanni E. (2002). *Principales teorías sobre desarrollo económico y social y su aplicación en América Latina y el Caribe*. Disponible en URL: <http://www.zonaeconomica.com/teorias-desarrollo> [Consulta: 2011, Enero 13]

## **ANEXO A**

Junto con una patria debilitada y de precaria personalidad pasó el cortejo de los hombres frustrados en la misión de engrandecerla, que lo fueron porque no supieron o no quisieron encontrar el verdadero camino de la redención nacional. Y de todo ello nos queda la enseñanza de que la patria nada ganó con las críticas y las lamentaciones de los unos, ni mucho menos con la actuación estéril y egoísta de los otros.

La fórmula de los venezolanos del presente consiste en no lamentarse de los males ni resignarse a sufrílos, sino ocuparse activamente en remediarlos. Por eso nos dedicamos a redimir el país del atraso, de la miseria y de la ignorancia, para que, por obra de nuestra decisión y con la ayuda de Dios, terminen los males que hasta nosotros llegaron.

**EXPOSICION DE MOTIVOS**  
**AL PROYECTO DE LEY DE PRESUPUESTO GENERAL**  
**DE INGRESOS Y GASTOS PUBLICOS PARA EL AÑO**  
**FISCAL 1955-1956, PRESENTADO POR EL CORONEL**  
**MARCOS PEREZ JIMENEZ,**  
**PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**A LA CAMARA DEL SENADO**

**Ciudadanos Senadores:**

Al disponer la Constitución que el Proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos puede ser presentado personalmente al Poder Legislativo Nacional por el Presidente de la República, atribuye a dicho Proyecto la verdadera importancia que él tiene si se le considera, como en efecto debe ser, la expresión cabal de la filosofía política de un régimen aplicada en el campo administrativo.

La concurrencia del jefe del Estado a una de las Cámaras Legislativas con tal objeto, significa también que puede haber circunstancias especiales en la vida nacional, como es el caso de las que me

han traído ante ustedes y a las que me referiré en el curso de esta exposición.

Y no está demás que haga hincapié, en vista del hecho que hoy se cumple, en el espíritu de colaboración que caracteriza a los Poderes encargados del funcionamiento del Estado, espíritu que es patente manifestación de nuestros propósitos por lograr los mejores resultados en bien exclusivo del país.

La filosofía política del Régimen, que se concreta en la suprema finalidad de lograr que Venezuela ocupe puesto de honor entre las demás naciones y de que sea cada día más digna, próspera y fuerte, mediante la realización de los objetivos de transformación racional del medio físico y de mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los habitantes del país, constituye la pauta fundamental que se siguió en la elaboración del Proyecto de Ley en referencia, el cual, asimismo, se ajustó a las normas doctrinarias de previsión, sentido técnico, coordinación y solución de los problemas en orden lógico de urgencia, para lograr la mayor eficacia al menor costo.

Característica de la previsión es la forma como se estimaron los ingresos para el período fiscal 1955-1956, pues aquéllos están íntimamente relacionados con nuestra explotación petrolera, la cual,

30

como es del conocimiento de todos, ha estado en posibilidad de verse afectada por circunstancias en las que no nos es dable influir sino relativamente.

Aludo con esto a las probables restricciones del mercado para nuestro petróleo en los Estados Unidos de América. Al respecto, trataré la materia en cuanto a la previsión y en lo tocante a la tesis de Venezuela acerca de las restricciones.

El Gobierno ha estado atento a una posible disminución de ingresos y pendiente, a su vez, de que en tal caso no se aminore sino en un mínimo el ritmo de ejecución de las obras que está llevando a cabo. Por eso, en el curso del presente ejercicio fiscal ha tenido el cuidado de ir formando un superávit para destinarlo a la ejecución de obras del Plan Extraordinario. Se estima que para el 30 de junio próximo venidero habrá en el Tesoro Nacional un excedente de más de 200 millones de bolívares.

Por otra parte, los cálculos de ingresos por concepto de rentas provenientes de la industria petrolera para el año económico 1955-1956, se establecieron sobre la base de una producción diaria de 1.700.000 barriles, cuando el promedio por día del último año fué de 1.895.309 barriles.

Vemos, pues, que a la precaución de haber acumulado el superávit de más de 200 millones de bolívares se suma la prudencia en el cálculo de la producción petrolera.

31

Y ante una disminución en nuestra producción de petróleo, que alcanzara de 300 a 400 mil barriles diarios, lo que equivaldría aproximadamente, a una rebaja de 180 a 250 millones de bolívares al año en los ingresos fiscales, es evidente que estamos en capacidad de absorber la merma de éstos, tanto en capacidad de absorber la merma de éstos, tanto con el superávit como por el índice de producción adoptado; es decir, que el Gobierno ha contemplado dos soluciones inmediatas y efectivas, además de que contaría con un año de plazo, el correspondiente al ejercicio fiscal 1955-1956, para tomar las medidas convenientes, ya previstas en líneas generales, a objeto de asegurar en el futuro el propósito enunciado de que no se detenga el ritmo de progreso del país.

Como Venezuela considera que el problema no es de planteamiento unilateral, o sea que no toca únicamente a ella, sino que igualmente depende en parte sustancial de los Estados Unidos de América y puede afectar a otras naciones, mantiene firmemente el criterio de que por diversas e importantes razones es lógico que siga contando para su petróleo, por lo menos en condiciones comparables a las de ahora, con el mercado norteamericano.

La exposición que paso a hacer con sinceridad y altura de propósitos, no implica ingerencia en los asuntos internos de otros países ni que pretendamos darles pautas, pues son bien conocidos el celo con que Venezuela defiende la no intervención y el respeto que le merece el parecer de las naciones amigas.

32

Las razones pueden enunciarse así:

- 1°—Fines de política mundial;
- 2°—Fines de política americana;
- 3°—Intereses de la defensa continental y de la nacional, y
- 4°—Importancia del intercambio económico.

#### Fines de política mundial

Lejos de cejar en su empeño el comunismo hace lo posible por multiplicar los frentes de penetración y de lucha. Dondequiera que hay una oportunidad no deja de aprovecharla, y es sabido que nada le favorece más que los ambientes donde existen situaciones económicas adversas. Para contrarrestar su influencia, se impone en primer término crear economías nacionales prósperas que puedan oponérsele con suficiente fortaleza.

Entre las naciones del mundo, nosotros, como los Estados Unidos de América y muchas otras, profesamos la misma causa democrática, que es la opuesta al comunismo; de manera que como en lo político mantenemos similitud de principios, es lógico que igual cosa suceda en lo económico.

Toda medida que debilite económicamente a cualquiera de las naciones de nuestro Continente, crea campo propicio para la penetración comunista y, en consecuencia, sitúa a quien la tome en posición opuesta al anticomunismo.

33

Tal sería el caso de una actitud de los Estados Unidos de América lesiva a nuestra economía. Ello haría, además, reflexionar a otros pueblos sobre el hecho de que un país que está adscrito a la misma causa se vea perjudicado por quien, en razón de afinidad ideológica y de reciprocidad de intereses, no está llamado a dañarlo. Y tal proceder daría motivo para especular sobre lo convencional de la solidaridad y ayuda mutua.

#### **Fines de política americana**

La comunidad geográfica de las naciones americanas, así como la identidad de principios y el consiguiente destino común de algunas de ellas, son factores básicos para un entendimiento pleno.

Como lo han manifestado altos sectores oficiales de los Estados Unidos de América y lo han puntualizado voceros igualmente autorizados de otras naciones americanas, la amplitud de las relaciones económicas contribuirá indiscutiblemente a robustecer la unidad continental.

Lo contrario sucedería con la adopción de medidas que lesionaran la economía de alguna o algunas de nuestras naciones, pues esto produciría la natural reacción de molestia en el país o países directamente afectados y desconcierto y recelo en otros del Continente.

#### **Intereses de la defensa continental y de la nacional**

El robustecimiento económico de las naciones es base de su fortalecimiento integral, y si el logro

del primero ha traído la creación de nuevos lazos afectivos, las naciones latinoamericanas en donde esto suceda estarán en condiciones de asumir con eficacia y buena voluntad su obligación en la defensa continental.

Por lo que toca a nosotros, nuestro petróleo, y más propiamente la juiciosa utilización que estamos haciendo de la riqueza que nos proporciona, sirve para garantizar el fortalecimiento integral de la Nación y atender a las obligaciones de defensa continental.

Creemos que a los Estados Unidos de América no les convenga agotar sus reservas internas de petróleo ni mermar la productividad de una fuente que en caso de conflicto se puede considerar como indispensable, y que es accesible por su cercanía, a la vez que por la probada amistad del país que la posee.

#### **Importancia del intercambio económico**

Cada día se reafirma el principio de que mientras más vitalidad tenga la economía de nuestros países, más mercado encontrará la industria norteamericana en ellos. El caso de Venezuela es prueba categórica de esta aseveración.

En efecto, en 1954 Venezuela importó productos de la industria norteamericana por 1.690 millones de bolívares. Esta cifra representa el 62% del total de nuestras importaciones en el referi-

do año, las cuales tuvieron un aumento del 3% en relación a 1953. Los productos proceden de 40 Estados de la Unión norteamericana, y Venezuela ocupa el segundo lugar, después del Canadá, como cliente **per capita** de los Estados Unidos de América. Además, hay probabilidades bien fundadas de que en este año dichas importaciones se aproximen a los 2.000 millones de bolívares.

Mas, si de todos modos sobrevinieran las restricciones para nuestro petróleo, Venezuela se vería compelida, en razón exclusiva de tales circunstancias, a limitar la amplitud de su mercado para los productos de la industria norteamericana.

Y tampoco debemos olvidar que Venezuela sustenta criterio de unidad sobre sus materiales estratégicos; en consecuencia, lo que afecte a uno de ellos la obliga a revisar su política sobre los demás.

El cambio de situación para nuestro petróleo en el mercado norteamericano condicionaría de inmediato la exportación de nuestro hierro a los Estados Unidos de América, de quienes somos el primer país abastecedor, y ello como reflejo de una acción que no procede de nosotros, porque no hemos pretendido ni pretendemos tomar una iniciativa que perjudica a ambos y que extiende sus efectos más allá de las dos partes directamente afectadas.

Por último, es nuestra opinión que los daños recíprocos no serían compensados con el escaso

beneficio que obtendrían los interesados en la aplicación de las restricciones.

Como consecuencia de una situación definida, provechosa a ambas partes, con la validez de una amistad cordial y con la oposición inequívoca a las restricciones por importantes sectores norteamericanos, hay motivos suficientes para confiar en que el buen entendimiento seguirá acrecentándose en beneficio común.

De ser esto así, nuestras previsiones presupuestarias vendrían a robustecer más nuestra sólida situación fiscal y estaríamos en condiciones de continuar impulsando los planes en marcha.

Precisando esto último en cifras diré que, de acuerdo con el cálculo prudente de ingresos que hemos adoptado, se espera que durante la ejecución del Presupuesto cuyo Proyecto de Ley someto hoy a la aprobación de ustedes, se produzca un superávit de 300 millones de bolívares aproximadamente, que sumados a los 200 millones de bolívares que alcanzará aproximadamente el excedente del año fiscal en curso, nos permitirá contar con unos 500 millones de bolívares para aplicarlos a la ejecución del Plan Extraordinario.

Si aún en caso de ocurrir las restricciones tenemos suficientes motivos para no ser pesimistas, ya que el Presupuesto de Gastos, ahora en proyecto, asciende a 2.550 millones de bolívares, o sea que es superior en 170 millones de bolívares al que actualmente rige, tendremos fundamentos para sen-

firmos optimistas si las restricciones no llegan a producirse.

De sucederse las restricciones la acción previosa del Estado se reforzaría con la actitud del pueblo venezolano, pues estamos seguros de que éste sabría adaptarse a la reducción de nuestros ingresos que, por lo demás, no sería de grandes proporciones.

Paso ahora a referirme al Proyecto de Presupuesto de Gastos.

La destinación de los ingresos, estimados en 2.550 millones de bolívares, obedece esencialmente, como lo dije al comienzo, al cumplimiento de los objetivos del Ideal Nacional, dentro de la aplicación de normas perfeccionadas.

Comenzaré por presentar en millones de bolívares las cantidades globales asignadas a los Ministerios, las cuales son susceptibles aún de reajustes formales, y el porcentaje que ellas representan en relación con el monto del Presupuesto:

Ministerio de Relaciones Exteriores . . . . .	396	15,53%
Ministerio de Relaciones Exteriores . . . . .	26	1,01%
Ministerio de Hacienda . . . . .	311	12,21%
Ministerio de la Defensa . . . . .	224	8,80%
Ministerio de Fomento . . . . .	118	4,64%
Ministerio de Obras Públicas . . . . .	734	28,80%
Ministerio de Educación . . . . .	163	6,40%
Ministerio de Sanidad y Asistencia Social . . . . .	177	6,94%

Ministerio de Agricultura y Cría . . . . .	119	4,66%
Ministerio del Trabajo . . . . .	27	1,06%
Ministerio de Comunicaciones . . . . .	126	4,95%
Ministerio de Justicia . . . . .	79	3,11%
Ministerio de Minas e Hidrocarburos . . . . .	28	1,11%

En cuanto al repartimiento de los organismos de la Administración Pública, que hice en mi Mensaje al Congreso Nacional el año pasado, y que corresponde a una precisa distribución de las funciones que implica el cumplimiento de los objetivos del Ideal Nacional, tenemos el siguiente resumen, en cifras globales en millones de bolívares:

Ministerios de la Alta Política, que ubican las funciones concernientes a las directivas y orientaciones generales (Relaciones Internas, Relaciones Exteriores, Hacienda y Defensa) . . . . . 957 37,8%

Ministerios de la Producción, que encuadran las funciones relativas a la transformación del medio físico (Fomento, Obras Públicas, Agricultura y Cría, Trabajo y Minas e Hidrocarburos) . . . . . 1.027 40%

Ministerios de los Servicios, que comprenden las funciones que atienden al mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del país, así como también

la facilidad de relaciones (Educación, Sanidad y Asistencia Social, Comunicaciones y Justicia) 546 21,4%

Como expresión del perfeccionamiento en la estructura del Presupuesto de Gastos, importa señalar la circunstancia de que éste contiene en forma especificada las previsiones para la ejecución, durante el año, de los planes en marcha; que coordina la acción de las distintas dependencias de la Administración Pública, y que continúa la justa reducción de los gastos burocráticos con el fin de aumentar las disponibilidades para atender a obras sustanciales de interés nacional.

La disminución de los gastos burocráticos, comparativamente con el Presupuesto en vigencia, se cifra en 23 millones de bolívares, o sea un 5% menos de lo asignado en la actualidad.

La distribución de los gastos de los Ministerios en cuanto a funcionamiento y ejecución de programas ha quedado así:

Funcionamiento . . . . .	51,9%
Ejecución de Programas . . . . .	48,1%

Y el aumento de 170 millones de bolívares, en relación con el Presupuesto actual, se distribuye de la siguiente manera:

Ministerios de la Alta Política . . . . .	55%
Ministerios de la Producción . . . . .	30%
Ministerios de los Servicios . . . . .	15%

### Ciudadanos Senadores:

El Gobierno tiene, en principio, establecidos los plazos para la conclusión de las obras de los diferentes planes en marcha. Si las disponibilidades no sufren merma capaz de afectar dichos planes, y si no ocurren circunstancias adversas, se terminará en los años 1955, 56 y 57 un conjunto de obras, en el cual se destacan las siguientes:

### 1955

#### PLAN EXTRAORDINARIO

14 superbloques y 17 bloques, con 2.100 y 544 unidades de vivienda, respectivamente, en Caracas.

4 bloques con 590 unidades de vivienda, en La Guaira.

Primera rama del Sistema Telefónico de El Avila (Maripérez-Pico de El Avila).

#### PLANES ORDINARIOS

##### Plan Nacional de Edificaciones Escolares.

Grupos Escolares en Altavracia de Orituco, Chacao y Río Caribe, para 1.000 alumnos cada uno.

**Plan Nacional de Edificaciones Médico-Asistenciales.**

Hospital General en Porlamar.  
Sanatorio Antituberculoso, Tipo A, en Bárbula.  
Centro de Salud en El Tigre.  
Unidades Sanitarias en Puerto Cabello, San Felipe y San Fernando de Apure.

**Plan Nacional de Fomento Agro-Pecuario.**

Centrales azucareros en Río Turbio y Ureña.  
Planta para beneficio de arroz en Barinas.

**Plan Nacional de Fomento Turístico.**

Hoteles en Coro y Porlamar y Termal en Aguas Calientes, Estado Táchira.

**Plan Nacional de Mejoramiento Urbano.**

Zona metropolitana de la capital de la República.  
Paseo de los Ilustres, entre la ciudad Universitaria y el Paseo de los Precursores.  
Conclusión de las Avenidas Miranda y San Martín.  
Canalización del río Guaire, entre el Puente Mohedano y la Quebrada Canoas.  
Canalización del río Valle, en 3.700 metros, entre

42

el Centro Militar de El Valle y la prolongación de la Avenida Nueva Granada.

Litoral del Distrito Federal.

Vía intercomunal, sector Macuto, entre los ríos Macuto y El Cojo.

**Plan Nacional de Telecomunicaciones.**

Centrales Telefónicas Sur y La Florida, para 20.000 y 10.000 líneas, respectivamente, en Caracas.

Centrales Telefónicas en Carúpano, Cumaná, Mérida y Porlamar.

Primera etapa del sistema de centrales radiotelegráficas y radiotelefónicas de larga distancia, con la instalación de las de Arrecifes y Puerto La Cruz.

**Plan Nacional de Vialidad.**

Primera etapa de la Autopista de El Valle.

Conclusión de la Autopista del Este.

Carretera Coche-Los Teques.

**Plan Nacional de la Vivienda.**

456 viviendas en Puerto La Cruz, 160 apartamentos en Las Vegas de Petare, 273 casas en San Cristóbal y 468 apartamentos y 13 casas en Caracas.

43

**Edificios para Servicios Públicos.**

Cárcel de Maracaibo.

Edificios para la Aduana, los Servicios Portuarios y la Capitanía del Puerto, en Maracaibo.

**Instalaciones y Dotaciones para las Fuerzas Armadas.**

Cuartel de Caballería en San Juan de los Morros.

Club de Oficiales en Maracay.

1 destructor pesado, 2 destructores medianos, 1 transporte naval y 12 lanchas.

**Mejoramiento de los Transportes.**

4 barcos, con un total de 20.000 toneladas para la Compañía Anónima Venezolana de Navegación.

3 aviones de turbo-hélice y Planta de turbinas, para la Línea Aeropostal Venezolana.

1956

**PLAN EXTRAORDINARIO**

Sistema de aducción de aguas del Río Tuy al acueducto de Caracas.

Represa, aliviaderos, obras de toma y canal principal del Sistema de Riego del Río Guárico.

44

Segunda rama del Sistema Telefónico de El Avila (Pico de El Avila-Litoral del Distrito Federal).  
Sistema Telefónico de Mérida a la Sierra Nevada, correspondiente al establecimiento de una zona turística en dicho Estado.

**PLAN ESPECIAL**

Acueducto de Puerto La Cruz.

Muelle Flotante de Puerto Ayacucho.

**PLANES ORDINARIOS**

**Plan Nacional de Edificaciones Escolares.**

Grupos Escolares para 1.000 alumnos cada uno, en Maracay y Valera; para 800 alumnos cada uno, en La Vega, Puerto Cabello y Tinacoquillo, y para 400 alumnos en Santa Bárbara del Zulia.

**Plan Nacional de Edificaciones Médico-Asistenciales.**

Hospital General en Valera.

Conclusión de la Colonia Psiquiátrica de Bárbula.

Maternidad e Instituto de Traumatología, en el

Hospital Civil de Valencia.

Unidades Sanitarias en Barquisimeto, Ciudad Bolívar y Maracaibo.

45

#### **Plan Nacional de Electrificación.**

Plantas eléctricas en La Mariposa, para 75.000 kilovatios, y en San Lorenzo, para 20.000 kilovatios.

#### **Plan Nacional de Fomento Turístico.**

Hoteles en Barinas, Cumaná, Maracay, Mérida, San Cristóbal, sitio denominado Santo Domingo en la carretera Barinas-Apartaderos y en el Pico de El Ávila.

#### **Plan Nacional de Mejoramiento Urbano.**

Avenidas Norte 7 y Sur 7, en Caracas.

#### **Plan Nacional de Telecomunicaciones.**

Central Telefónica Norte, para 20.000 líneas, en Caracas.

Central Telefónica, para 10.000 líneas, en Maracaibo.

Centrales Telefónicas en Barquisimeto, Ciudad Bolívar, El Valle, Maiquetía, Maracay, Maturín, Puerto Cabello y Valencia.

Conclusión del sistema de centrales radiotelegráficas y radiotelefónicas de larga distancia, con la instalación de las de Caracas, El Volcán, Los Velásquez, Peraza y Porlamar.

46

#### **Plan Nacional de Vialidad.**

Dragado del sector externo de la Barra de Maracaibo.

Pavimentación de la Carretera Panamericana, entre Puente Torres y Lobatera, con lo cual queda concluida dicha obra.

Carretera Carora-Lagunillas; Coro-Palmarejo; El Pao-Dos Caminos, y Chivacoa-Nirgua-Valencia.

#### **Casas Sindicales.**

En Barquisimeto y San Cristóbal.

#### **Edificios para Servicios Públicos.**

Edificio Nacional de Barquisimeto.

#### **Instalaciones y Dotaciones para las Fuerzas Armadas.**

Edificio para la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación, en Caracas.

4 destructores medicinos.

2 escuadrones de aviones de caza, a reacción.

#### **Mejoramiento de los Transportes.**

1 avión Super-Constellation para la Línea Aero postal Venezolana.

47

1957

#### PLAN EXTRAORDINARIO

Planta Siderúrgica para la producción de 120.000 toneladas de productos manufacturados.

Planta hidroeléctrica del Caroní, para 150.000 kilovatios, correspondiente a la primera etapa de aprovechamiento de dicho río para fines de electrificación.

Plantas para fertilizantes, clorosoda y explosivos para uso civil, correspondientes a la primera etapa del establecimiento de la industria petroquímica.

Ferrocarril Puerto Cabello-Barquisimeto.

Acondicionamiento de 40.000 hectáreas bajo riego, edificios para administración y otros servicios y casas para colonos, correspondientes a la primera etapa del Proyecto Agro-Pecuario del Sistema de Riego del Río Guárico.

#### PLAN ESPECIAL

Ampliación del acueducto de Barquisimeto.

Acueducto del Distrito Bolívar del Estado Zulia.

#### PLANES ORDINARIOS

##### Plan Nacional de Edificaciones Escolares.

Escuela Normal e Internado y Grupo Escolar para

1.000 alumnos, en Los Dos Caminos, Estado Miranda.

##### Plan Nacional de Edificaciones Médico-Asistenciales.

Hospitales de Niños y de Maternidad, en Caracas.

Hospitales Generales en Maracaibo y San Cristóbal.

##### Plan Nacional de Electrificación.

Plantas eléctricas en Puerto Cabello, Puerto La Cruz y en el Estado Táchira, para 90.000, 30.000 y 20.000 kilovatios, respectivamente.

##### Plan Nacional de Fomento Agro-Pecuario.

Conclusión de la primera etapa de la Unidad Agrícola de Los Andes, con el acondicionamiento de 10.000 hectáreas.

Planta para beneficio de arroz en la región central del país.

##### Plan Nacional de Fomento Turístico.

Hoteles en el litoral del Distrito Federal, Calabozo, Puerto La Cruz, región del Caroní y La Gran Sabana.

Nuevo Hipódromo de Caracas.

49

**Plan Nacional de Vialidad.**

Autopista Tejerías-Maracay-Valencia.  
Carretera El Dorado-Santa Elena de Uairén.  
Vía de Unión Palimarejo-Maracaibo.

**Instalaciones y Dotaciones para las Fuerzas Armadas.**

Hospital Central en Caracas.

**Obras para la Ciudad Universitaria de Caracas.**

Edificio principal en la zona rental.  
Laboratorio de Física.  
Iglesia.

**Obras para Servicios Públicos.**

Conclusión del Aeropuerto de Palo Negro.  
Edificios y dotaciones para el Observatorio Cijigal.

**Obras para la Universidad del Zulia.**

Edificio para las Escuelas de Ingeniería Civil y de Petróleo.

**Red de Gasoductos Nacionales.**

Primera troncal.

50

Me permito advertir que esta enumeración está muy distante de contemplar la totalidad de las obras y que la conclusión de ellas podrá adelantarse en algunos casos o demorarse en otros, pero sin que se alteren fundamentalmente los plazos previstos.

**Ciudadano Presidente de la Cámara del Senado:**

A los fines respectivos, hago a usted entrega del Proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-1956.

Caracas, 3 de mayo de 1955.

51

## **ANEXO B**

**DISCURSO**

**DE CLAUSURA DE LA SEMANA DE LA PATRIA,**

**PRONUNCIADO POR EL GENERAL**

**MARCOS PEREZ JIMENEZ,**

**PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**

**EN EL PATIO DE HONOR DEL CENTRO DE INSTRUC-**

**CIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS**

CARACAS. 6 DE JULIO DE 1955

Nos es placentero el tener entre nosotros Delegaciones Militares de países amigos de América y de Europa. Agradecemos el mensaje de cordialidad y de afecto que significa la concurrencia de ilustres visitantes que han venido, además, a realzar con su presencia los actos de esta Semana de la Patria.

Al formular la invitación que gentilmente aceptaron los Gobiernos de las naciones aquí representadas nos movió el deseo de buscar la intensificación de la amistad, especialmente a través de la vinculación de sus instituciones básicas, dentro de las cuales la militar ocupa lugar de señalada importancia.

Los soldados de Venezuela nos sentimos complacidos y honrados con motivo de la compañía

de tan dignos camaradas de armas, por cuyo intermedio hago llegar a sus Gobiernos, a sus pueblos y a sus Instituciones Armadas, los voces muy fervientes que, a nombre del Gobierno, del pueblo y de las Fuerzas Armadas de Venezuela, formulo por la bienandanza integral de sus respectivas patrias y por el afianzamiento de nuestros lazos de confraternidad.

**Oficiales de las Promociones "General José Laurencio Silva", "Vice Almirante Agustín Armario", "Teniente Luis Andrés Guerra Cegarra" y "San Félix":**

Al ingresar ustedes a las Fuerzas Armadas Nacionales como Oficiales, han sustituido las obligaciones de su formación básica, que podríamos calificar de parciales, por las plenas que impone el ejercicio profesional. Recuerden que pertenecen a una Institución que se rige por principios estrictos, entre los cuales sobresalen el espíritu de constante superación y la práctica sistemática del cumplimiento del deber.

Los soldados hemos de crearlos, conservar y estimular una mística de combate. Por consiguiente, nuestra moral y nuestras capacidades han de estar orientadas a tal fin, sin que esto quiera decir que provoquemos situaciones para actuar injustificadamente como combatientes.

Que nos libre Dios de luchar contra nuestros propios hermanos y de comprometernos en guerras in-

fundadas, pero cuando sea necesario, no olvidemos que lo conveniente para la Patria es que sobrevivamos al combate haciendo que secan los enemigos quienes paguen con sus vidas el haber pretendido lesionarla. Y como quiera que alguna vez hay que pagar el tributo de morir, si ello llegare a suceder en el combate, tengamos presente que esa deuda debemos saldarla con honor de soldados.

#### **VENEZOLANOS:**

Una clara conciencia de sí mismo es condición indispensable para el triunfo de los individuos. Igualmente ocurre en las colectividades e idéntica exigencia requieren las naciones para progresar, alcanzar fortalecimiento y ocupar posición decorosa.

Los pueblos desorientados, como las personas incapaces de conquistarse un puesto de categoría en la vida social, no pueden avanzar porque andan dando traspés, se consumen en actividades contradictorias y a la postre sus esfuerzos resultan inútiles.

Por otra parte, para el cumplimiento de un destino nacional no basta con un ideal compartido por un grupo. Es menester que ese ideal sea conciencia común de los habitantes del país.

Aplicando estos conceptos a Venezuela, los podemos apreciar en el proceso de su independencia. Al comienzo de ésta se limitó el ideal a una minoría, frente a la hostilidad o por lo menos indi-

ferencia de muchos a los anhelos de emancipación. Así se explica lo cruento que fue la guerra durante los primeros años, pues los soldados venezolanos lucharon indistintamente en defensa de la República o en contra de ella.

Pero en la medida en que el ideal se impuso fue surgiendo progresivamente una conciencia que en cuanto arraigó en el convencimiento del pueblo facilitó la consecución de la independencia, e hizo que se contribuyera a la liberación de otras patrias de América.

Por fuerza de esa conciencia nacional libertadora, además de nuestras victorias guerreras, brillamos entonces en los congresos, para buscar en ellos fórmulas de estabilidad política en el afianzamiento institucional o para tratar de consolidar la liberación de los pueblos mediante la unidad continental.

Desafortunadamente, al extinguirse el ideal y desaparecer la conciencia nacional, comenzó para nosotros un largo período de desorientación, durante el cual, en lugar de aprovechar a cabalidad los factores favorables y de contar con una dirección capaz, nos vimos encarrados a realidades caracterizadas las más de las veces por el triunfo de apetitos primarios y por la imposición de los mediores.

Durante casi un siglo de acatamiento a normas rudimentarias, de negación del principio de que son los más capaces quienes deben regir la vida nacio-

nal, nos pusimos de espaldas a una tradición que a la par que nos honraba, nos exigía comportarnos con decoro singular; nos desentendimos de nuestro patrimonio territorial, de nuestras riquezas naturales, de su explotación racional y de las ventajas de nuestra posición geográfica, y nos conformamos con quejarnos de una desventura, de la cual fuimos los únicos responsables.

Olvidamos que los elementos constitutivos de una nación no deben divorciarse entre sí, sino que han de armonizarse racionalmente para el logro de objetivos superiores y nos ocupamos en discutir y combatir por ficciones políticas ajenas a nuestra verdadera estructura espiritual.

Hoy, con la definición de un nuevo ideal y, sobre todo, con la puesta en marcha de sus postulados, vuelve a surgir una conciencia nacional, por cuya vigencia con caracteres de perdurabilidad están empeñadas las actuales generaciones.

Tenemos el compromiso de darle a Venezuela lo que otros no pudieron y, más aún, estamos ante el imperativo de construir una patria sobre cimientos que la mantengan firme a través de las contingencias y que, al hacerla cada día más digna, próspera y fuerte, ocupe por siempre puesto de honor entre las naciones.

La respuesta a estos requerimientos la tenemos en el implantamiento de normas y en la realización de propósitos que, lejos de responder a

convicciones exclusivas de unos pocos, pertenecan a la totalidad de los venezolanos y constituyan postulados derivados de una verdadera conciencia nacional.

Contamos ya con hechos que traducen la realidad de una conciencia que va adquiriendo relieve preciso en función del ideal nacional. Esos hechos se expresan especialmente en el orden, el espíritu de trabajo y la ausencia de sentimientos de pugna.

Hay ambiente de tranquilidad, de paz y de concordia, que asegura resultados benéficos en las diversas actividades de la vida del país. Existe espíritu de trabajo y, en consecuencia, vamos adquiriendo la convicción de que éste es el principal medio para crear riqueza y proporcionarnos bienestar. Y en lugar de malgastarnos en luchas ideológicas basadas en conceptos deformados, de disipar las energías en conflictos de índole negativa o de ocuparnos en levantar murallas de odio y de discordia, hemos aceptado que el buen entendimiento es factor propicio para el robustecimiento de Venezuela.

La nueva conciencia nacional ha de ser, asimismo, el producto de correcciones a los defectos que deprimitieron el alma venezolana por falta de ideales. Esa conciencia tiene que repudiar los mitos que abundaron en las épocas de nuestro abatimiento, fundarse en lo cierto y en lo sincero y obedecer a normas de moral pública.

60

Sin engañarnos con las supuestas realizaciones de los incompetentes, nos corresponde hacer una obra que permita a los venezolanos que habrán de sucedernos, tener amplitud de espíritu, claridad de mente y energía en la acción que, puestas privativamente al servicio de la Patria, los posibilite para sobrepasar cuanto nosotros hemos sido capaces de hacer.

Y, sobre todo, hemos de conseguir la erradicación de la mediocridad. Quizás la miseria, el atraso y la ignorancia de nuestro pueblo no impidieron tanto el desarrollo de Venezuela como el hecho lamentable de la entronización de los mediocres. Ellos creyeron que con el conocimiento improvisado, la falta de escrúpulos y la incapacidad organizativa podrían sustituir ventajosamente el estudio, la honestidad y la técnica. En lugar del comediante y la reflexión se impusieron el tropicalismo y el egocentrismo, y el vacío de la voluntad útil fue suplido por la arbitrariedad.

Por eso, uno de nuestros propósitos básicos es el de impedir que la vida nacional esté subordinada a quienes sólo pueden exhibir como credencial el fracaso en sus actividades particulares. Para lograr el acotamiento colectivo debemos imponernos a base de preparación científica, de la práctica del bien y de la suma garantía de haber sabido conducirnos con éxito en el cumplimiento del deber.

La consolidación de nuestra conciencia nacional requiere también el desarrollo de un sano na-

61

cionalismo, traducido en hechos benéficos para la Nación y no en teorías negativas o irrealizables. Además, el verdadero nacionalismo debe ejercerse sólo en función de los superiores intereses de la Patria.

Nuestro nacionalismo ha de implicar la defensa de tradiciones que expresen lo afirmativo del espíritu venezolano; pero, a su vez, ha de robustecerse con el aporte de nuevas energías que con ideas positivas y obras concretas, en armonía con nuestra realidad y, por lo tanto, susceptibles de enraizar en ella, ayuden a mejorar la calidad de lo venezolano.

La nueva Venezuela ha de caracterizarse por ser una patria de fronteras abiertas para cuanto signifique el bien de sus hijos, y por la práctica de una dignidad que no consista, como lo pretende el criterio simple de algunos, en adoptar actitudes y tomar resoluciones lesivas a la Nación.

La nueva conciencia nacional ha de servir para el perfeccionamiento de nuestra democracia que, singularizada por el genuino sentimiento igualitario venezolano, habrá de manifestarse en la nivelación hacia arriba —no hacia abajo— de los habitantes del país; en la ascensión de las capacidades y virtudes de nuestro pueblo y no en su envilecimiento y en la conquista de mejores condiciones, en lugar de su depresión.

Uno de los símbolos de nuestra nueva conciencia nacional ha de ser la jerarquía de las obras,

62

consona con la época y los requerimientos de la nueva Venezuela, y cuya ejecución ha de hacerse con criterio funcional que, con amplias proyecciones de futuro, las haga aptas para contribuir a transformar moral y materialmente el sentido de la vida, en contraste con la estrechez de pensamiento que empuñó las dimensiones del país y redujo la iniciativa de sus hombres.

Verdadera demostración de nuestra conciencia nacional es la materialización del concepto abstracto de la Patria en obras de gran envergadura, cuya importancia resalte por sí misma, frente al ambiente de sordidez, que algunos llegaron hasta a exaltar como manifestación de lo típico, en donde la conjunción de factores negativos no puede ser jamás favorable para que prospere la dignidad humana.

#### VENEZOLANOS:

Entre la realización de los propósitos que estamos llevando a cabo sobresale la celebración de la Semana de la Patria. Esta conmemoración, a la vez que tiene por objeto rendir homenaje a los que por sus hechos gloriosos en los teatros de guerra o por sus victorias en otras lides de la inteligencia, son hijos excelsos de la Patria, sirve de manera especial para avivar en nosotros el amor útil a Venezuela y estimular la fe con que hemos de acrecentar los esfuerzos para lograr que nuestra Nación

63

el deseo de honor entre las demás y que sea  
más digna, próspera y fuerte.

Armonía nos demuestra que dos grandes eta-  
pas de nuestra vida republicana: una, en la  
penitencia venezolana fue sinónimo de pres-  
encia y otra, en la que nos despreocupamos de  
responsabilidad y fuimos presa del debi-  
lidad y material.

Por cada uno de nosotros recuerde siempre  
las etapas que nutrida nuestra conciencia  
con el ejemplo de quienes conquistaron  
para la Patria, intensifiquemos nuestro  
entusiasmo, renovemos nuestro entusiasmo y hagamos  
de la grandeza de Venezuela la mística de nuestras  
vidas.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL GENERAL

**MARCOS PEREZ JIMENEZ,**

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

CON MOTIVO DEL DECIMO ANIVERSARIO

DEL 18 DE OCTUBRE DE 1945

## **ANEXO C**

el deseo de honor entre las demás y que sea  
la más digna, próspera y fuerte.

Armonía nos demuestra que dos grandes eta-  
pas forman nuestra vida republicana: una, en la  
juventud, el patriotismo venezolano fue sinónimo de pres-  
tigio y gloria, en la que nos despreciamos de  
nuestra responsabilidad y fuimos presa del debi-  
lismo y, por ende, de la pobreza espiritual,  
moral y material.

Cada una de nosotros recuerde siempre  
estas dos etapas y que nutrida nuestra conciencia  
con el ejemplo de quienes conquistaron  
la Patria, intensifiquemos nuestro  
esfuerzo, renovemos nuestro entusiasmo y hagamos  
de la grandeza de Venezuela la mística de nuestras  
vidas.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL GENERAL

**MARCOS PEREZ JIMENEZ,**

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

CON MOTIVO DEL DECIMO ANIVERSARIO

DEL 18 DE OCTUBRE DE 1945

#### Venezolanos:

Hace diez años, en fecha como hoy, se iniciaron acontecimientos que por los propósitos que los inspiraron y por los resultados obtenidos pueden calificarse como trascendentes para la vida de la Nación.

A fin de comprender mejor esos propósitos conviene hacer una revisión general, aunque sucinta, de las condiciones en que se encontraba Venezuela para el 18 de octubre de 1945.

Si es verdad que ya no imperaba el terror, subsistían la desorientación y las circunstancias que deprimieron el alma nacional durante los gobiernos bárbaros. Tampoco se había logrado un índice

lógico de vida y menos aún el desarrollo conveniente para el fortalecimiento integral de Venezuela.

No había vías de comunicación adecuadas, pues las carreteras carecían de las condiciones requeridas para satisfacer debidamente las necesidades del tránsito, y, lo que es más grave aún, no existían planes para la ejecución de las demás obras vitales; no se contaba con una doctrina de producción ni con planes en función de esa doctrina; no se avanzaba con la celeridad requerida para salvar la distancia a que nos encontrábamos de los países medianamente desarrollados.

No nos esforzábamos por satisfacer el déficit que subsistía en nuestra población, como consecuencia de nuestra contribución a la independencia de América y de nuestras guerras civiles; no nos ocupábamos en transformar racionalmente el medio físico para beneficio de los habitantes del país ni en mejorar a nuestro pueblo en lo moral, lo intelectual y lo material. No alentaba una conciencia nacional capaz de abocarse a la conquista de un destino superior ni existían incentivos dignos de la acción en que se glorificó la fe venezolana de otros tiempos, y no se había definido un ideal nacional con finalidad suprema y objetivos precisos, capaz de constituir norma común para la acción venezolana.

Continuaban en vigor vicios tradicionales. Regían el capricho y la imprevisión en las decisiones. Subsistía el nepotismo y privaba la amistad sobre la capacidad para el desempeño de las funciones

públicas. Se temía exponer con franqueza los problemas nacionales y hacer frente a intereses contrarios a los de la Nación. Se procuraba ganar popularidad a base de concesiones demagógicas. Se daba valor extraordinario a las frases y consignas sin respaldo de hechos, y se trataba de reducir la función de gobierno a una campaña verbal sobre la democracia.

Nuestras Fuerzas Armadas no estaban en condiciones de responder efectivamente por la defensa de nuestro patrimonio moral y territorial, y, con respecto a ellas, al público se le engañaba con apariencias de eficiencia, con las cuales no se hubiera podido contrarrestar, en el duro caso de las realidades, el desastre que lleva en sí todo lo falso ni la inutilidad del sacrificio.

El resumen de todo consistía en la dolorosa realidad de que Venezuela era una nación profundamente débil, que en cuanto a la preservación de su dignidad y de su patrimonio integral, dependía exclusivamente de la buena fe de otras naciones.

Ante estas evidencias quedaban dos caminos: o la resignación para aceptar los hechos y su continuación indefinida, o la resolución de ponerle fin a tal estado de cosas y sustituirlo por otro conveniente a la Nación. Las Fuerzas Armadas, como se sabe, optaron por lo segundo.

Las bases ideológicas sobre las cuales se instituyó el movimiento de octubre son prueba ine-

quívoca de la nobleza de los propósitos. La finalidad suprema del movimiento, decía la primera de dichas bases, es implantar en Venezuela un orden general de cosas en donde imperen la honradez, la justicia y la capacitación. Y en otra, se indicaba que el movimiento no estaba destinado a llevar a las Fuerzas Armadas al ejercicio integral del poder; perseguía el propósito de llevar a los altos cargos a hombres honrados y capaces. Por lo demás, se advertía categóricamente que los intereses particulares de los integrantes del movimiento quedaban al margen de toda consideración, porque se trabajaría únicamente en beneficio de los intereses de la Nación y de las Fuerzas Armadas.

Así, pues, los propósitos se sintetizaron de inmediato en un ideal positivo y noble surgido para contrarrestar la deprimente realidad nacional; por lo que el movimiento de octubre es una expresión netamente venezolana.

La rapidez con que renunció al poder el régimen político de entonces constituye la primera justificación al movimiento de octubre, porque lo que se constituye sobre bases firmes y es fruto de convicciones bien intencionadas, crea en sus autores la inalterable decisión de defenderlo y requiere esfuerzos extraordinarios para destruirlo.

Una vez logrado el triunfo inicial, las Fuerzas Armadas, fieles a los postulados establecidos, se abstuvieron del ejercicio del poder y se estableció

un gobierno en el cual tuvieron participación decisiva integrantes de un partido político que se había caracterizado por la prédica de tesis que, en general, coincidían con los puntos de vista proclamados por el movimiento de octubre.

Comenzaba la tarea de mayor responsabilidad, puesto que se debía demostrar que se iniciaba una transformación a fondo de la vida venezolana y que, por consiguiente, se produciría una revolución, en el sentido de que la nación desecharía sus viejos moldes para adentrarse en la acción fecunda, inteligente y patriótica, con cabal sentido de la realidad y conciencia exacta en la aplicación de los principios.

Sin embargo, las cosas no se sucedieron de inmediato de acuerdo con los deseos y los proyectos. Durante tres años consecutivos, desafortunadamente, las pasiones se desbordaron, los instintos malos afloraron con fanatismo y se convirtió en razón capital el inveterado error de creer que determinada fórmula política es suficiente para lograr la solución de todos los problemas.

En ese período de tensión, las Fuerzas Armadas estuvieron requeridas para que actuaran en favor de las diferentes banderías que se agitaban, y el partido en el poder pretendió llevar a efecto el proyecto de desintegrarlas, sin medir la gravedad que hubiera significado el logro de ese intento.

Por su parte, las Fuerzas Armadas, a la par que trabajaban asiduamente en su organización

Y superación profesional, se mantuvieron al margen de las contiendas políticas y dentro del cumplimiento de los deberes imperativos e imprescriptibles de garantizar el orden y preservar su unidad institucional.

Una desastrosa y larga serie de hechos ejecutados y propiciados por el partido en el poder, obligó a la institución castrense a tomar parte directa en la vida política de la Nación. Fue así como se llegó al 24 de noviembre de 1948. Cabe aquí recordar el alborozo con que el pueblo de Venezuela recibió la decisión de las Fuerzas Armadas de asumir el control del poder.

Para ello las Fuerzas Armadas no se guiaron por argumentos secundarios y mediocres, sino por el deber ineludible de velar por la dignidad, la prosperidad y la fortaleza de Venezuela. En este propósito no nos subordinó entonces, como no nos subordinarán ni ahora ni después, el reproche de los pesimistas, el odio de los perjudicados ni la alabanza de los lisonjeadores.

A raíz de los acontecimientos del citado 24 de noviembre, la Junta Militar de Gobierno se preocupó fundamentalmente en comenzar a desarrollar los postulados del movimiento del 18 de octubre de 1945, que habían sido puestos a un lado por circunstancias en donde lo que prevaleció fué el desdén por los intereses de Venezuela.

Por consiguiente, esos postulados se vieron seguidos de inmediato por la acción de un gobierno

empresedor que se dedicó a orientar la vida venezolana por cauces de sana libertad, de orden y de trabajo.

Con la unificación del poder el 2 de diciembre de 1952, se precisó otra etapa correspondiente al mismo desarrollo de los acontecimientos del 18 de octubre de 1945, para lo cual se estableció un régimen que creó vinculación plena entre los postulados del 18 de octubre de 1945 y la normalidad constitucional.

A los diez años del 18 de octubre de 1945 debemos establecer comparaciones entre la Venezuela de entonces y la de hoy, a objeto de saber qué ha sido de los propósitos de ese movimiento. Para ello recurriremos a lo que para nosotros tiene la máxima significación: las cifras. A tal efecto estableceré algunas comparaciones.

#### **VÍAS DE COMUNICACION Y TRANSPORTES**

Para 1945 el Ministerio de Obras Públicas había construído 5.016 kilómetros de carreteras; para 1955 dicho Ministerio ha construído 11.075 kilómetros, que sumados a los construídos por otros organismos oficiales y por particulares, totalizan 19.927 kilómetros.

Para 1945 había 1.293 kilómetros de carreteras pavimentadas; para 1955 hay 4.490 kilómetros.

Es de advertir que la mayor parte de las carreteras actuales corresponde a la clasificación de vías de primer orden.

En 1945 la Compañía Anónima Venezolana de Navegación tenía 6 barcos con 8.768 toneladas, únicamente para la navegación de cabotaje; en 1955 posee 19 barcos con 65.000 toneladas para la navegación de cabotaje y la ultramarina, la cual tiene establecidos itinerarios con 13 puertos de Norteamérica y Europa.

Para 1945 la Línea Aeropostal Venezolana, que sólo cubría rutas nacionales, contaba con 10 aviones; para 1955, cuenta con 46, incluyendo los de la Línea Aérea Taca. Además de las nacionales, tiene establecidas rutas internacionales para la América del Norte, la Central y la del Sur, y para Europa. En 1945 transportó 40.302 pasajeros y 734.520 kilos de carga, y en 1955 ha transportado, junto con la Línea Aérea Taca, 295.380 pasajeros y 5.366.963 kilos de carga.

#### SANEAMIENTO

Para 1945 el Instituto Nacional de Obras Sanitarias había construido 80 kilómetros de acueductos. Para 1955 ha construido 1.971 kilómetros.

Para 1945 el mismo Instituto había construido 70 kilómetros de cloacas. Para 1955 ha construido 2.030.

Para 1945 había 11.641 camas oficiales de hospital. En 1955 hay 20.100.

En 1945 ocurrieron 2.223 casos de viruela. En 1955 se han registrado 2.

En 1945 ocurrieron 51.132 casos de paludismo. En 1955 se han registrado 259.

Para 1945 el coeficiente de natalidad era de 36,8. Para 1955 es de 46,6.

Para 1945 el coeficiente de mortalidad era de 15,3. Para 1955 es de 9,8.

#### AGRICULTURA

Para 1945 había 4.309 hectáreas bajo riego; para 1955 hay 25.650.

Para 1945 la producción de azúcar fué de 27.241 toneladas; para 1955 es de 102.000 toneladas.

Para 1945 la producción de arroz fué de 19.184 toneladas; para 1955 es de 102.000 toneladas.

#### GANADERIA

Para 1945 la producción de carnes fué de 70.050 toneladas; para 1955 es de 100.436 toneladas.

Para 1945 la producción de leche fué de 110.327.000 litros; para 1955 es de 312.586.500 litros.

#### INDUSTRIA

Para 1945 la producción de energía eléctrica fué de 254.000 kilowattios. Para 1955 es de 1.165.000 kilowattios.

Para 1945 la producción de cemento fué de 115.780 toneladas. Para 1955 es de 1.234.370 toneladas.

Para 1945 la construcción alcanzó a 159 millones de bolívares. Para 1955 alcanza a 786 millones de bolívares.

Para 1945 la producción textil fué de 23.154.000 metros. Para 1955 es de 46.242.000 metros.

#### CREDITOS

Para 1945 se habían concedido Bs. 33.900.000 en créditos agrícolas, pecuarios e industriales. Para 1955 se han concedido Bs. 1.255.838.536.

#### EDUCACION

Para 1945 había 268.959 alumnos de educación primaria, con 8.211 maestros; para 1955 hay 630.414, con 18.000 maestros.

Para 1945 había 40 edificios nacionales construidos especialmente para escuelas primarias; para 1955 hay 254.

Para 1945 había 13.333 alumnos de educación secundaria, y para 1955 hay 40.919.

Para 1945 había 3 edificios nacionales construidos especialmente para institutos de educación secundaria, y para 1955 hay 18.

76

Para 1945 había 1.578 alumnos de educación especial, y para 1955 hay 9.234.

Para 1945 había 3.342 alumnos de educación superior, y para 1955 hay 8.219.

Para 1945 había 2 Universidades oficiales, y para 1955 hay 3 Universidades oficiales y 2 privadas.

Para 1945 el Presupuesto del Ministerio de Educación fué de 38,7 millones de bolívares, y para 1955 es de 163,2 millones de bolívares.

#### VIVIENDA

En 1945 había 2.438 viviendas construidas por el Estado, para 14.628 personas. En 1955 hay 28.233 viviendas, para 169.400 personas.

#### TRABAJO

Para 1945 el salario mínimo en la industria petrolera era de 10 bolívares; para 1955 es de 18,25.

Para 1945 había 58.673 asegurados, con 193.485 beneficiarios. Para 1955 hay 185.500 asegurados, con 505.000 beneficiarios.

Para 1945 había 4.131 empresas cotizantes y 13 centros asistenciales. Para 1955 hay 16.500 empresas cotizantes y 54 centros asistenciales.

77

Para 1945 los trabajadores recibieron 16.605.500 bolívares por concepto de utilidades. Para 1954 las utilidades repartidas fueron de 154.562.989 bolívares.

#### **INMIGRACION**

En 1945 entraron al país 9.797 extranjeros, y en el primer semestre de 1955, 64.785. De 1946 a 1955 entraron al país 711.100 extranjeros.

#### **DEPORTES**

Para 1945 había 5 estadios, y para 1955 hay 52. Para 1945 existían 3 Asociaciones deportivas. Para 1955 hay 28 Federaciones y 198 Asociaciones.

Quedan, por supuesto, fuera de las anteriores comparaciones las grandes obras de los últimos años, ya que hasta ahora ellas son únicas en su género y, por lo tanto, no hay en el país ninguna referencia anterior posible. Además, se ha prescindido de muchas otras cifras de importancia, pues sólo se han presentado datos relativos a actividades básicas de la Nación.

Con respecto a las Fuerzas Armadas hará referencia sólo a algunos datos sobre su reorganización y progresos.

#### **Estado Mayor General.**

Para 1945 el Estado Mayor General no tenía atribuciones ni organización lógicas.

En 1955 el Estado Mayor General tiene las atribuciones y la organización que le permiten cumplir con eficacia su misión de principal organismo de comando de las Fuerzas Armadas Nacionales.

#### **Comandancias de Fuerzas.**

En 1945 no existían las Comandancias de Fuerzas.

En 1955 existen con organización y atribuciones adecuadas las Comandancias de las Fuerzas Terrestres, Fuerzas Navales, Fuerzas Aéreas y Fuerzas Armadas de Cooperación.

#### **Servicios.**

Para 1945 existían sin la organización adecuada los siguientes Servicios: Ingeniería, Intendencia, Sanidad, Remonta y Veterinaria, Reclutamiento y Transporte.

Para 1955 han sido reorganizadas y ampliados los mencionados Servicios, y se han creado los de Armamento, Transmisiones, Informaciones, Proveeduría, Justicia Militar, Capellanía y Policía Militar.

#### **Escuelas de Perfeccionamiento de Oficiales.**

Para 1945 no existía ninguna Escuela. Sólo funcionaban cursos esporádicamente.

Para 1955 funcionan las siguientes Escuelas: Superior de las Fuerzas Armadas; de Infantería; de

Artillería; de Aplicación de las Fuerzas Navales; de Aplicación de las Fuerzas Aéreas, y en proceso de establecimiento la Escuela de Aplicación de las Fuerzas Armadas de Cooperación, Curso para Oficiales de Blindados y Curso para Oficiales de Ingeniería.

#### **Perfeccionamiento de Oficiales en el exterior.**

Para 1945 habían seguido cursos de perfeccionamiento en el exterior, 49 Oficiales. De 1946 a 1955 han seguido cursos en el exterior, 455 Oficiales

#### **Institutos para Formación de Oficiales.**

En 1945 había 3 Institutos de Formación de Oficiales (Escuelas Militar, Naval y Aviación), con 239 alumnos.

Para 1955 existen 5 Institutos (Escuelas Básica, Militar, Naval, de Aviación, y de las Fuerzas Armadas de Cooperación), con 951 alumnos.

#### **Escuelas de Sub-Oficiales.**

En 1945 funcionaba un Curso para Sargentos Primeros aspirantes a Oficiales, con 12 alumnos.

En 1955 funcionan la Escuela de Sub-Oficiales de las Fuerzas Navales y la de Sub-Oficiales para Auxiliares de Oficina y Administración, con un total de 170 alumnos.

80

#### **Escuela de Tropas.**

Para 1945 funcionaba la Escuela de Clases de La Grita, con 85 alumnos.

Para 1955 funcionan 6 Escuelas: de Grumetes; de Tropas de Transporte; de Bandas Militares; de Tropas Técnicas; de Tropas de Transmisiones, y de Formación de Guardias Nacionales, con un total de 1.524 alumnos.

#### **Fuerzas Terrestres.**

En 1945 no existía una sola unidad táctica —tampoco de mayor jerarquía— con capacidad normal de combate.

En 1955 existen unidades tácticas de Infantería, Artillería, Caballería, Ingenieros y Blindados, que por su organización, instrucción y dotación tienen buena capacidad de combate.

#### **Fuerzas Navales.**

En 1945 no había un solo barco de combate o auxiliar en buenas condiciones.

En 1955 hay destructores pesados, corbetas, transportes, remolcadores y barcos menores, en buenas condiciones de combate y de servicio.

#### **Fuerzas Aéreas.**

En 1945 sólo existían aviones de entrenamiento. No había un solo avión de combate.

81

En 1955 se cuenta con escuadrones completos de Bombardeos, Cazas, Reconocimiento, y Transporte, así como también aeronaves para otros usos. Algunos de estos escuadrones están constituidos por aviones a reacción.

#### **Fuerzas Armadas de Cooperación.**

En 1945 la organización de estas Fuerzas era rudimentaria y sus efectivos exigüos.

En 1955 tienen Unidades especializadas para los diferentes servicios que están prestando.

#### **Previsión Social.**

Para 1945 la Caja de Previsión Social de las Fuerzas Armadas había acordado, por concepto de créditos Bs. 308.000, y de 1946 a 1955, el Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas, por concepto de prestaciones y de créditos, ha erogado Bs. 38.530.720.

#### **Centros Sociales.**

Para 1945 sólo existía el Club de Oficiales "Simón Bolívar", de Maracay.

Para 1955 existen, además, el Club de Sub-Oficiales de Maracay y el Círculo de las Fuerzas Armadas.

El desarrollo de las Fuerzas Armadas ha estado, por lo tanto, a tono con el de la Nación, pues como

una oportunidad lo advertí, la calidad de las Fuerzas Armadas es índice de la grandeza de las naciones, porque no se ha dado el caso de un país heroico y altamente evolucionado con un ejército débil y desorganizado, como tampoco ha ocurrido de que un país que cuente con Fuerzas Armadas de primera categoría no haya alcanzado progreso poderío.

A pesar de cuanto se ha hecho, queda aún mucho por hacer. Tenemos pendiente, entre otras cosas, el desarrollo de nuevos recursos, con el objeto de lograr una economía nacional lo suficientemente diversificada y vigorosa para que pueda subsistir y progresar, no obstante cualquier contingencia. A este respecto, cabe citar algunos proyectos en realización, como la red de ferrocarriles, las industrias siderúrgica y petroquímica, el aprovechamiento del río Caroní para electrificación, el sistema de riego del río Guárico y los diques y astilleros de Puerto Cabello.

Y aunque hemos logrado conquistas de magnitud, como la consolidación de la unidad nacional, el florecimiento de un nacionalismo sano y vigoroso, la afirmación de nuestra democracia social y económica y la presencia de factores básicos para una auténtica democracia política, falta sin embargo, completar la reestructuración de los organismos del Estado, el adoctrinamiento del funcionario público para que éste cumpla mejor las tareas que le incumben, y un mayor robustecimiento de la conciencia nacional, que permu-

la valorar justamente el alcance de las realizaciones y el provecho que ellas producen, así como adquirir concepto preciso acerca de lo que conviene y juicio suficiente para no dejarse enganar ni conducir por el camino del error.

Es importante, por lo demás, hacer resaltar el poderoso anhelo de afianzamiento institucional por el que se trabaja asiduamente y tenazmente, y los propósitos de dignificación y ejercicio consciente de la libertad que nos empeñamos en implantar para que sean expresión natural de la vida venezolana.

Así, pues, si grande es la diferencia entre la Venezuela de hoy y la de 1945, mayor será la evolución de Venezuela durante la próxima década, en función de la doctrina y de los planes en marcha, a la inversa de lo que sucedió entre la Venezuela de 1935 y la de 1945, lapso durante el cual las obras materiales significaron un escaso coeficiente de progreso.

#### Venezolanos:

Ante las asonadas y alzamientos que signaron de esterilidad largos períodos de nuestra vida republicana y que se distinguieron por la enunciación de ideales y el inmediato olvido de ellos, hemos opuesto ideales lógicos y la constante decisión de cumplirlos, para llevar a cabo una obra de incuestionable jerarquía.

Se está efectuando una rectificación de gran parte del proceso histórico venezolano, en el sentido de que hemos sustituido el predominio de los hechos por la subordinación de éstos a la acción de la inteligencia.

La transformación racional del medio físico, que es uno de los objetivos fundamentales del nuevo Ideal Nacional y el debido aprovechamiento de nuestras riquezas, indican suficientemente que no nos conformamos con enumerar nuestras posibilidades y hacer lista de nuestras necesidades, sin ser capaces de usar las primeras y satisfacer las otras, sino que, por el contrario, estamos realizando la plena posesión de nuestro territorio.

En los diez años transcurridos desde el movimiento de octubre de 1945 se han obtenido, además, experiencias valiosas en lo político y en lo administrativo, las cuales podemos sintetizar en estas dos conclusiones:

Primera. - Los ideales cuentan únicamente en razón de la capacidad para realizarlos.

Segunda. - Sólo la finalidad del bien común puede lograr la implantación de principios perdurables.

No nos dedicamos a la tarea infructuosa y profundamente negativa de dividir a los venezolanos en amigos y enemigos del Régimen, a objeto de

favorecer a los primeros y de perseguir a los segundos. Nuestra tarea es esencialmente distinta toda vez que la acción se ha encaminado exclusivamente e intensamente a erradicar las causas de donde proceden las deformaciones colectivas y, en consecuencia, a sustituir la miseria, el atraso y la ignorancia por el bienestar, el progreso y la civilización, sin recurrir a distinciones que, por una parte, den origen a privilegios y, por la otra, engendren grupos de rezagados.

Por lo que concierne a los ideales, no nos contentamos con formularlos; hemos trabajado por traducirlos en hechos concretos cuya existencia está a la vista y apreciación de todos y cuya mayor afirmación, aparte de nuestro mejoramiento integral, podemos considerarla implícita en la irrefutable verdad de que Venezuela ha adquirido señalado prestigio internacional.

Además, hemos desvirtuado el concepto sobre el tropicalismo de nuestro pueblo al propender a que las energías mentales, en vez de manifestarse en una sucesión de relumbrantes teorías inaplicables, se traduzcan en frutos positivos para el beneficio de las colectividades.

Y nos alienta extraordinariamente el hecho de haber contribuido a demostrar, en la proporción de nuestras posibilidades, que también los pueblos latinoamericanos podemos concebir con amplitud de miras, planificar con lógica y realizar con eficacia

#### Venezolanos:

Quienes tomamos parte activa en los acontecimientos del 18 de octubre de 1945 y ulteriormente en la realización de los propósitos que los motivaron, consideramos que hemos hecho lo posible por estar a la altura de la responsabilidad asumida, y que este período de diez años es ya suficiente para justificar la lógica de nuestra decisión y la rectitud de nuestros actos.

Si hemos recordado las bases ideológicas del movimiento de octubre es porque continuamos dispuestos a seguir trabajando para lograrlas a plenitud y, además para poner de relieve la consecuencia categórica entre aquellas bases y los principios del actual régimen de gobierno.

La Venezuela de hoy es el argumento con que nos presentamos a la consideración de quienes quieren juzgar la esencia y las consecuencias del 18 de octubre de 1945.

## **ANEXO D**

**DISCURSO**

PRONUNCIADO POR EL

**GENERAL MARCOS PEREZ JIMENEZ,**

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

EN EL TERCER ANIVERSARIO DEL 2 DE DICIEMBRE

DE 1952

Nos es especialmente grato contar con la presencia de personalidades que han tenido a bien venir a acompañarnos en estos días, como señalada atención de los gobiernos de países amigos a los cuales extendimos invitación a tal efecto.

Están entre nosotros el General Blas Pérez González, Ministro de Gobernación de España, ilustre representante del Gobierno del Generalísimo Francisco Franco; los integrantes de la Misión Militar Argentina, que han venido además como Delegación Especial de su país a los actos con que celebraremos la reinstalación, en sitio adecuado, de la estatua del gran prócer General José de San Martín, y las Delegaciones Militares de Cuba, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana.

Agradecemos el honor que nos dispensan los distinguidos huéspedes y nos complace altamente saber que su visita a Venezuela será un motivo más para afirmar los vínculos que nos unen con sus respectivas Patrias, a cuyos gobiernos y pueblos hago llegar los votos que por su mejor éxito y su creciente prosperidad formulamos los venezolanos.

**Venezolanos:**

En la oportunidad del tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952, lo mismo que en los dos anteriores, el Gobierno procede a inaugurar una serie de obras de diversa índole y a hacer el recuento de otras puestas en servicio durante el año, cuya enumeración y cuyos costos en millones de bolívares, se resumen así:

Acueductos y Cloacas . . . . .	61
Canalizaciones y Dragados . . . . .	11
Centrales Azucareras . . . . .	42
Edificaciones Deportivas y de Recreación . . . . .	9,7
Edificios Escolares . . . . .	66
Edificios para Oficinas y Servicios Públicos . . . . .	33,5
Edificios Varios . . . . .	7

Electrificación .....	21
Fomento Agropecuario .....	50,5
Iglesias y Capillas .....	4
Material de Transporte .....	29
Mejoramiento Urbano .....	165
Mercados y Mataderos .....	5
Minas e Hidrocarburos .....	2,5
Obras para las Fuerzas Armadas .....	40
Obras Sanitario-Asistenciales .....	51
Puentes .....	11
Puertos y Aeropuertos .....	32
Servicios Telegráficos y Telefónicos .....	93,7
Servicios Turísticos y Hoteles .....	34,7
Vialidad .....	216
Viviendas .....	116

El total del conjunto de obras

es de ..... Bs. 1.105.382.472,63

Estas obras responden exclusivamente al cumplimiento de los objetivos del Ideal Nacional, de transformación racional del medio físico y de mejoramiento integral de los habitantes del país. Algunas de las obras en cuestión tienen jerarquía especial, en tanto que otras, consideradas aisla-

amente, parecen de segunda importancia, pero armadas en conjunto podemos considerarlas esenciales en función de los servicios que van a prestar.

Cabe destacar en el área metropolitana de la capital de la República, la Unidad Residencial "2 de Diciembre", correspondiente al Plan Extraordinario de Despejo de los Cerros, y constante de 13 superbloques con 1.950 apartamentos, 52 edificios con 416 apartamentos, 6 parques, campo deportivo y servicios auxiliares.

En dicha Unidad se han llevado a cabo mejoras tendientes a perfeccionar, tanto en lo funcional como en lo arquitectónico y urbanístico, la primera etapa del citado Plan, que fué inaugurada en diciembre del año pasado.

Además de la indiscutible utilidad que prestarán las construcciones en referencia, se está contribuyendo en forma notable al embellecimiento urbano de la capital al sustituir el cinturón de miseria que rodea a nuestra metrópoli, por un conjunto como el mencionado.

A las edificaciones de la Unidad Residencial "2 de Diciembre" hay que añadir, como parte del expresado Plan, 12 edificios en la Urbanización "El Atlántico" y 13 en la Urbanización "Artigas", con un total de 200 apartamentos.

Dentro del Plan Nacional de la Vivienda citará un edificio con 182 apartamentos en la Urbanización "El Paraíso"; 5 con 60 apartamentos en la Ur-

banización "Pinar Alto"; 4 con 88 apartamientos en la Urbanización "Colinas de Bello Monte"; 5 con 192 apartamientos en la Urbanización "Santa Eduvigis"; además de 12 casas en esta misma Urbanización, y 8 edificios con 160 apartamientos en la Urbanización "Las Vegas", de Petare, todos los cuales fueron puestos en servicio en meses anteriores.

En la zona del litoral del Distrito Federal se construyeron 3 superbloques con 450 apartamientos en la Urbanización "Páez", de Carita La Mar, y en Maiquetía, un superbloque con 145 apartamientos y 13 edificios con 104 apartamientos en la Urbanización "Pariata" y en El Rincón, respectivamente.

Además, en San Cristóbal, Estado Táchira, 5 edificios con 72 apartamientos y 156 casas, así como 406 casas en Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui.

Al Plan Nacional de Mejoramiento Urbano corresponden, en el área metropolitana de la capital de la República, el Sistema de "La Nacionalidad", la Autopista de El Valle y la conclusión de la Autopista del Este y de las Avenidas "Miranda", "San Martín" y "Andrés Bello".

Aparte de la contribución al embellecimiento de la ciudad, a la recreación y a la recordación histórica —Sistema de "La Nacionalidad"—, las obras en referencia son otro paso en la ejecución del programa de vialidad urbana, mediante el cual ten-

drá Caracas uno de los sistemas viales más funcionales del mundo.

El nuevo tramo de la Carretera Panamericana entre Coche y Los Teques, y la Autopista de El Valle, racionalizan el acceso por el suroeste al área metropolitana, del intenso tránsito proveniente del occidente, sur y oriente de la República.

El Sistema de "La Nacionalidad", integrado por la Avenida de "Los Próceres" y los Paseos de "Los Precursores", "Los Símbolos" y "Los Ilustres", es uno de los sistemas viales de mayor atractivo y constituirá, cuando estén instalados los monumentos previstos, una de las obras más mojestuosas y útiles, porque allí se armonizarán los propósitos de recreación con los de enseñanza objetiva de la historia.

A su vez, se concluyó el Sistema Teleférico Maripérez-Avila, con lo cual se ha obtenido ya la incorporación del Avila al área metropolitana, para fines recreativos.

Y en la zona del litoral del Distrito Federal se ejecutó el primer tramo de la Avenida Intercomunal, en el sector Río Macuto-Río Cojo, tendiente a facilitar el tránsito este-oeste y a prepararse para recibir las nuevas corrientes de tránsito que traerán las vías contempladas para integrar el escalón máximo al escalón mediterráneo de la capital de la República.

Conviene señalar la construcción de tres avenidas en Barcelona y una en El Tigre, con 2.244

metros; dos en Maracay, con 5.283 metros; una en Barinas, de 4.000 metros; dos en Ciudad Bolívar, con 1.750 metros; dos en Valencia, con 1.147 metros; una en San Juan de los Morros, de 1.525 metros; dos en Barquisimeto, con 4.332 metros; primer tramo de una en Mérida, de 1.546 metros; una en Higuerote, de 900 metros; una en Cumaná, de 1.200 metros; una en San Cristóbal, de 1.160 metros; conclusión de una en San Felipe, de 1.145 metros; segundo tramo de una en Maracaibo, de 1.529 metros, y dos en Puerto Ayacucho, con 1.156 metros, con un total de 28.917 metros.

Se hicieron 105.700 metros cuadrados de aceras y se pavimentaron 1.048.000 metros cuadrados de calles, en ciudades y pueblos de la República. Con ello se construyen vías adecuadas para el buen tránsito y se colabora al mejoramiento de las ciudades del interior.

Se concluyeron 30 grupos escolares para 17.600 alumnos.

En la Ciudad Universitaria se terminaron edificios para la Sección de Humanidades, Instituto Botánico, Laboratorios de Biología y de Hidráulica, y Administración y Servicios de la Escuela de Enfermeras. En la Universidad de los Andes, para Residencia Estudiantil, Instituto Anatómico, Laboratorio de Hidráulica, Quirófano e Imprenta, y en la Universidad del Zulia, también para Residencia Estudiantil y ampliaciones en la Facultad de Odontología.

98

Junto con el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales, el Hospital General de Portamar y el Sanatorio Antituberculoso de Bárbula citará, además, el Centro Médico-Hospitalario de los Seguros Sociales, en Maracay; las Unidades Sanitarias de Puerto Cabello y San Felipe, y los Centros de Salud de El Tigre y Puerto Ayacucho, del Plan Nacional de Edificaciones Médico-Asistenciales.

Se instalaron Centrales Telefónicas en Caracas —la del Sur y la de La Florida—, Carúpano, Cumaná, El Tocuyo, Maiquetía, Maracaibo y Portamar, con capacidad para 46.050 líneas en total, y se construyeron edificios para Correos y Telecomunicaciones en Carúpano, Cumaná, Mérida y Portamar.

Se terminaron los Hoteles "Miranda", en Coro; "Bella Vista", en Portamar, y "Aguas Calientes", en Ureña, con los cuales continúa el desarrollo de la red hotelera nacional.

En cuanto a los Planes de Fomento Agropecuario se pueden citar la construcción de 729 lagunas con capacidad para 4.267.400 metros cúbicos, y la perforación de 693 pozos con un rendimiento de 61.910.000 litros por hora; una Planta para Beneficio de Arroz en Barinas, y Parques para Exposiciones Agropecuarias en Valencia y en Ciudad Bolívar. También concluyó la instalación de los centrales azucareros Río Turbio y Ureña.

99

Fueron incorporadas a la Compañía Anónima Venezolana de Navegación las Motonaves "Anzotegui", "Mérida", "Sucre" y "Yaracuy", con un total de 21.228 toneladas.

Se dejan de mencionar numerosas obras de menor categoría, pero de evidente utilidad, que responden igualmente a principios doctrinarios establecidos por el Régimen en orden a propositos de beneficio colectivo. Y si las grandes obras de los Planes Extraordinarios, que están todas en marcha y siguen normalmente el proceso de ejecución previamente determinado, no figuran entre las concluidas este año, en cambio, el conjunto de las presentadas compensa la ausencia de aquéllas.

Y sobre todo, importa destacar el hecho de que la función pública no se centraliza exclusivamente en la capital ni se reduce a limitados campos de acción, sino que abarca todo el país y todas las actividades en donde el fortalecimiento de la nación lo hace indispensable.

Quedan, por supuesto, sin precisar mediante cifras, por cuanto no son susceptibles de éstas, muchas obras, tales como mejoramiento de la calidad y ampliación de servicios, intensificación de campañas sanitarias y de las concernientes a la defensa del capital humano; aumento de cupos para estudiantes en todas las ramas de la educación; incremento de publicaciones, exposiciones y demás actividades de índole cultural; patrocinio de congresos, conferencias y otras reuniones científicas; modernización del sistema penitenciario; reorganiza-

ción del funcionamiento de los tribunales y del registro público; incremento y mejora de los servicios postales, de telecomunicaciones, de puertos y de aeropuertos; extensión de los Seguros Sociales y de servicios culturales y recreativos para irabajadores; intensificación de la función crediticia del Estado y de la asistencia técnica y material para el desarrollo agropecuario y el industrial, y mejora y ampliación de las Fuerzas Armadas. Con tales obras se propende al bien colectivo y se ha logrado mejorar en el exterior el concepto sobre Venezuela.

El total de las obras tangibles del Régimen en los tres años contados a partir del 2 de diciembre de 1952, se eleva a la cantidad de 3.352 millones de bolívares.

Pero las cantidades podrían hasta servir de acusación contra el Gobierno, en razón de que representarían costosas erogaciones, y realizaciones de escaso valor. Lo cierto es que las obras del Régimen, además del valor correspondiente a su costo, tienen otro superior a éste, pues el servicio útil que prestan, como consecuencia de la previsión y del estudio de que son objeto, hace que su contribución a la riqueza nacional sea mayor que su valor específico.

Para que en la función pública haya diáfandad y eficacia, el Régimen ha asentado, entre otros principios, el de la sinceridad, puesto que con actuaciones ajustadas a la verdad es como se puede

enmendar una práctica administrativa, que al grave mal de la imprevisión añadió casi siempre la falsedad de las cifras y el acomodo de los datos.

Con doctrina basada en una filosofía, con planes en orden a la doctrina y concretando dichos planes en los hechos, es como el Régimen puede responder de la calidad de su obra y de la verdad en que se apoya. Tales circunstancias han servido para dar a la palabra del Gobierno responsabilidad plena y para devolver a los vocablos su verdadera significación.

El Gobierno posee cabal conciencia acerca del cumplimiento de sus obligaciones y, por lo tanto, siempre analiza a fondo las cuestiones sobre las cuales le corresponde conocer y decidir. En consecuencia, exige que quienes se encarguen de juzgar la obra del Régimen tengan las condiciones indispensables para hacerlo con sensatez.

En materia de opiniones no basta la buena intención, se requiere conocimiento preciso de las materias sobre las cuales haya de emitirse juicio y de su relación con los planes generales. Las opiniones carentes del conocimiento suficiente suelen resultar a veces nocivas, no obstante la buena intención que las anime.

La conducción del Estado moderno se hace cada día más científica y técnica. Por consiguiente, un gobierno que se precie de responsable no debe dejarse guiar por opiniones simples e infundadas. Si deprimente es que un gobierno cambie continuamente de orientación por influencia de tales opi-

ones, más aún lo es la situación de un pueblo que tenga tal tipo de gobierno.

La fuerza de un gobierno no depende de su poder material sino de la densidad de principios, la calidad de la doctrina y la eficacia de sus realizaciones. El Régimen actual cuenta con principios, doctrina, planes y realizaciones que convienen ciertamente a Venezuela, y su empeño, lejos de contemplar el beneficio particular, va exclusivamente en favor de la colectividad, con el único propósito de que Venezuela ocupe puesto de honor entre las naciones y de que cada día sea más digna, próspera y fuerte.

El conocimiento del bien colectivo ha de ser el factor básico de la conciencia nacional. Esta tiene que exigir verdadera calidad al gobierno, al mismo tiempo que imponerse el cumplimiento exacto de sus obligaciones ciudadanas. Y la finalidad suprema es la preservación integral de nuestro patrimonio material, moral e histórico y el fortalecimiento nacional.

#### Venezolamos:

Forma parte de nuestra manera de ser el cabal sentimiento democrático; pero el concepto teórico que nuestro pueblo ha tenido acerca de la democracia ha dependido de la interpretación que de ella le han hecho y de las condiciones de vida dentro de las cuales se ha desenvuelto.

En lo primero, han influido las prácticas del demagogo o las conveniencias del déspota, lesivas por mal intencionadas y por la falta de preparación de los responsables.

Y en lo segundo, la miseria y la ignorancia no pueden ser nunca factores propicios para el desarrollo de la democracia, y entretanto subsistan aquéllas, resulta peregrino hablar de democracia.

En contraste con una situación que nos llevó a ocupar precario sitial como nación, nosotros estamos rectificando una larga serie de hechos cuya única condición positiva está en la enseñanza que nos han dejado, o sea la de que por el camino que Venezuela recorrió durante muchos años, jamás se puede llegar a obtener conquistas de dignidad, prosperidad y fortaleza.

Por eso, nuestro criterio sobre la democracia no es el de los demagogos ni el de los déspotas, que se resume en considerar al pueblo como instrumento para el engaño, el abuso y la humillación. Nosotros sólo entendemos por democracia un sistema que mediante realizaciones prácticas logre —tal cual la concepción inmortal de Simón Bolívar— "mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política".

Las obras encaminadas a la transformación racional del medio físico y al mejoramiento integral de los habitantes del país, son nuestra expresión concreta de este concepto sobre la democracia.

104

Dentro de los preceptos de filosofía del Régimen, el bien colectivo, es decir, el bien nacional, es la suma de obras de todo tipo que hemos construido y seguirán construyéndose bajo la denominación de Sistemas de Vitalidad: Programas de Fomento Agropecuario, de Establecimiento de Industrias Básicas, de Electrificación, de Incremento de nuevos Transportes, de Telecomunicaciones y de Fomento Turístico; Planes de Vivienda, de Saneamiento, de Edificaciones Escolares, de Mejoramiento Urbano y de Organización y Tecnificación de nuestras Fuerzas Armadas.

Tenemos el propósito de que la democracia venezolana viva y fructifique en un pueblo consciente, organizado, dinámico, creador, saludable y con capacidad de realizar en la paz grandes obras de bien colectivo, dignas de parangonarse con las que llevó a cabo en la guerra para la acción libertadora.

Nuestra interpretación de la democracia contrasta, naturalmente, con la de los especuladores de ésta, los cuales, incapacitados para hacer obra de bien colectivo por la negación de condiciones morales, intelectuales y biológicas, en vez de realzar las teorías que predicaban las hacen caer en el descrédito.

A ellos les importa muy poco lo que se haga en favor de la superación del pueblo y de la elevación de su nivel humano. Al efecto, basta citar

105

un ejemplo. El año pasado, valiéndose de cuantos medios estuvieron a su alcance, trataron de vencer a los habitantes de los ranchos en los cerros para que no ocuparan los superbloques.

Afortunadamente nos alienta saber que tal propaganda no caló en la conciencia de ese sector del pueblo venezolano, pues así lo pone de relieve el hecho de que en la actualidad sea superior la demanda de habitaciones al crecido número de las que se están construyendo para satisfacerla.

Así, pues, a medida que avanzamos en el logro de los objetivos del Ideal Nacional se va haciendo más impropio el medio para que subsistan la miseria, el atraso y la ignorancia. Y ya sería de por sí empresa irrealizable para los mediocres en función de gobierno, el llevar a efecto la destrucción de la obra material que caracteriza y define a la nueva Venezuela.

#### **Venezolanos:**

La suprema finalidad del Ideal Nacional, de que Venezuela ocupe puesto de honor entre las naciones y de que sea una Patria cada día más digna, próspera y fuerte, es suficiente para que multipliquemos los esfuerzos e iluminemos el camino de los propósitos con la luz de nuestra fe.

106

Continuemos cumpliendo el deber que nos hemos impuesto, sin atemorizarnos ante las dificultades ni detenernos ante la distancia que tengamos que recorrer. Y que nuestro comportamiento nos haga dignos de que los que vengan a sucedernos se sientan orgullosos de nuestra obra.

## **ANEXO E**

Mire, Venezuela sería un país tan "sin trabajo" como quieren hacer ver- que se veían los consulados de Venezuela en España, Italia, Portugal llenos de gente que querían ir al país. ¿Usted cree que la gente va a un país en el cual no hay trabajo? La gente va donde hay posibilidades de trabajar. Y Venezuela era en ese momento uno de los países del mundo con más atractivo para los inmigrantes, porque se habían abierto grandes posibilidades para trabajar, derivar buenos salarios y hasta para hacer una buena fortuna si se perseveraba en el trabajo. El Plan de Emergencia, en ese sentido, no sé si por ignorancia o por qué, tuvo una profunda mala intención.

Por otra parte es bien sabido que en el manejo del Plan de Emergencia vinieron aquellas cuestiones de que había grupos numerosos que cobraban en tres partes. Y eso no era para ellos, sino para el grupo que dirigía, dentro de los cuales había funcionarios. De manera que esto está muy claro. Si eso no se visualiza no se podría visualizar otros problemas venezolanos, sus causas racionales, su desarrollo real y mucho menos sus grandes efectos. En síntesis, se formó artificialmente un número de desempleados que fueron los que vinieron a poblar, a volver a reanudar o a chabolizar los barrios de Caracas. Eso después que Pérez Jiménez había eliminado 58.000 de los 65.000 habitantes existentes en el área metropolitana.

**EN LA EPOCA DE PEREZ JIMENEZ ¿LO QUE SOCORRABA ERA TRABAJO**

*Se señala que a pesar de que el problema de desempleo, persistió desde su período en virtud de que los planes de obras públicas, que eran los que absorbían la mayor parte de mano de obra, se realizaban en el segundo semestre del año, para la construcción de las obras que iban a ser inauguradas el 2 de diciembre...*

No es cierto que en mi gobierno se empleaba por seis meses. Se hacía las inauguraciones de la "Semana de la Patria" y las del 2 de diciembre. Estas con pocas o pocas jornadas para obligar a que los empresarios cumplieran con los efectos del contrato. Todo el año se trabaja y todo el año se trabaja hasta tres turnos. Las obras de carácter urbano, aquellas que obstaculizaban el tráfico en las calles, etc., se trabajaban a tres turnos, por la sencilla razón de que había que

**CUANDO EL PLAN DE EMERGENCIA SE LE PAGABA A LA GENTE SIN TRABAJAR**

*Quisiera aprovechar para decir que está muy habilitado de la cuestión urbanística para mantener algo que también, ha sido objeto de muchas debates. Se ha señalado que en la década de cincuenta aumentó el número de ranchos en Caracas, debido a las posibilidades que se daban la capital a mucha gente en procura de trabajo. En general se refiere, que en el campo de las obras públicas...*

Es una teoría desvirtuada de la realidad. Lo que sucedió fue muy simple, terriblemente simple. Resulta que a nuestra salida de Caracas, cuando se estableció el Plan de Emergencia y ese Plan consistía en darle a los desempleados determinado salario. Claro, del interior volaron hacia Caracas la gente que estaba empleada en el campo y que ganaba ocho, diez bolívares, no recurrido las cantidades en ese momento, pero para pagar una cifra. Y se vino para Caracas donde iban diez como desempleados. Nosotros, y me incluyo, somos un poco baraganes y si nos ofrecen pagarnos aquí a trabajar y estamos ganando un poco más allá trabajando, pues nos venimos a donde se nos ofrece esta posibilidad. De manera que la Junta encabezada por Larrazábal lo primero que estableció fue este famoso Plan de Emergencia. Y la resultante fue esa avalancha de gente del interior

terminarlas cuanto antes para que los trabajos molestaran el menor tiempo.

En época de Pérez Jiménez lo que sobraba era trabajo. El obrero podía darse el lujo, además de los beneficios que nuestras leyes sociales imponían, de recibir el mayor beneficio: el que se deriva de la oferta y la demanda. Era tanta la demanda de trabajo que muchas veces sucedía esto (y no son más que episodios que revelan causas más trascendentes): la competencia entre las diversas compañías por conseguir trabajadores. Surgió entre las empresas lo que se llamaba la piratería: veían un obrero, por ejemplo, que manejaba una pala mecánica con efectividad, y le preguntaban, cuánto ganas. Si ganaba veinte bolívares le ofrecían 25 para que se fuera a la otra obra. El obrero podía permitirse entonces el lujo en Venezuela de elegir su trabajo, porque donde quiera que fuese encontraba demanda.

#### CUALQUIER VENEZOLANO SE SIEMTE CAPACITADO PARA EJERCER LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Ahora si surgió un determinado tipo minúsculo de desempleado: el que llegaba a una empresa y decía: quiero trabajar. ¿En qué quiero trabajar? Quiero trabajar de gerente. Y, bueno, ya el cargo de gerente no se le puede dar a cualquiera. Es decir, cada cual debe capacitarse dentro de aquello para lo cual está capacitado. Si un tipo es palero tiene que trabajar como palero y haciéndolo bien gana mucho dinero. Pero no puede ir a trabajar a la administración de la empresa si no está capacitado para ello. En nuestro país los venezolanos tenemos la tendencia a creer que servimos para todo. Recuerdo una anécdota de cuando el General Gómez. Vino uno de estos peñes a pedirle trabajo y le dijo el General: bueno, elegi vos los que querés. Y el paisa estuvo élanco vueltas hasta que finalmente le dijo: mire, General, yo lo que quiero es el puesto de ese señor que está dirigiendo la banda en la Plaza Bolívar, con una batuta. Porque ese es un puesto muy fíctici, no es sino darle así a la batuta para arriba y para abajo.

Eso es una tragedia. Pregúntele, usted a cualquier venezolano: ¿usted sirve para Presidente de la República? Si, claro. Ahora, pregúntele ¿usted sirve para piloto comercial? Ah, mi querido amigo, ahí sí no lo pueden meter, porque si le dan el cargo a ese señor por recomendación, pues lo más probable es que al salir el avión se va a ven

todos porque no sabe manejar. Y los pasajeros que sepan que el piloto es un recomendado que de eso no sabe nada, no se van a montar en el avión. Son cuestiones para las cuales el oficio impone necesariamente la capacitación. Ahora, en Venezuela yo veo que cualquier venezolano se siente capacitado para el ejercicio de la Presidencia de la República. Pero si le dan otro puesto en el que tenga que trabajar, hacer números, demostrar verdadera capacidad, pues allí sí ya no se quiere comprometer.

#### TENEMOS UNA SERIE DE TARAS QUE DEBEMOS SUPERAR PARA SALIR DE LA CATEGORIA DE PUEBLO SUBDESARROLLADO O ATRASADO

*General ¿a qué atribuye usted esa indiosincracia del venezolano?*

Eso sí no lo sé. Eso es ya un fenómeno sociológico que no me explico. Pero somos así. Ese es un hecho. Los sociólogos son los especialistas en la materia y quienes tomando en cuenta la realidad del fenómeno deben determinar cuáles son las causas. Tal vez influya el que en nuestro país se llega al ejercicio de altos cargos de responsabilidad no por haber demostrado capacitación para ello, sino por otro tipo de credenciales. En Venezuela llega el aventurero, muchas veces el machetero, el que sólo tuvo las credenciales de haber formado parte de una asonada.

*Se ha señalado las raíces históricas de nuestra procedencia, y algunos estudiosos quieren encontrar las causas de ciertos rasgos en la mezcla de: indígena, con el español aventurero y el negro...*

Dentro de los enunciados filosóficos, las grandes ideas del Ideal Nacional, se decía, con pleno conocimiento de causa, que hay necesidad de mejorar el medio físico y el componente étnico. Nosotros tenemos una serie de taras que debemos corregir. Y si no las corregimos los vamos a entender dentro de la categoría de pueblo subdesarrollado o atrasado, para hablar con más propiedad, o en términos más directos, porque hoy día se habla de pueblos subdesarrollados o del tercer mundo para camuflar un poco la realidad. Si nosotros no modificamos nuestra manera de ser nos mantendremos tal y como

pueblo atrasado.

Por eso, dentro de las cuestiones del Nuevo Ideal Nacional, estaba el primer lugar la necesidad de mezclar nuestra raza con el componente de los pueblos europeos. Pueblos que si bien tienen sus taras, como todos los pueblos de la humanidad, son pueblos que han sufrido, que han tenido que luchar duramente para reconstruir sus ciudades, etc. Son pueblos habitados al trabajo. Esta es una de las características principales del pueblo alemán, que por ejemplo no sólo ha borrado hoy día los males de la guerra, sino que se ha convertido en una de las potencias económicas del mundo.

Plantéabamos entonces por un lado, mezclar con gente de otros pueblos. Por otra parte íbamos a dar a una formación racional, básica que alcanzaría a todos. Y digo esto porque puedo presentar los hechos. No se trata de esgrimir teorías solamente, porque éstas por muy elevadas que sean, si luego no se convierten en hechos, son inútiles. En el programa de 1958 a 1963 figuraba la construcción de mil grupos escolares, para 600.000 alumnos. El Plan contemplaba dejar completamente cubiertas las necesidades, las infraestructuras. Formas el número de maestros para que ningún adolescente venezolano se quedara sin formación racional. Entonces, con esa formación y en contacto con otra gente de mayor capacidad para el esfuerzo, lógica, mente entraba en el campo de la competitividad y ello obligaría a la superación. Esa es la solución racional. Lo demás es perderse en teorías. Esc de mandar a dos o tres personas cor allá que alfabeticen, eso no sirve. Ese es un país caliente sobre un túnel canceroso, que quizás podrá causar un ligerísimo sismo, pero que de ninguna manera va a extirpar la enfermedad.

*Esas taras entonces a que aludían usted, es el Nuevo Ideal Nacional...*

En el Nuevo Ideal Nacional no se habló de taras. Se habló de la necesidad de superar el medio físico y el componente étnico. Esos eran unos de los grandes faros filosóficos hacia los cuales se debía orientar la acción del gobierno. Más acá estaban los grandes objetivos a conquistar y luego las obras reales y concretas.

## LO QUE MAS IMPORTA NO ES EL ASPECTO FISICO SINO EL ESPIRITU DE TRABAJO Y CAPACITACION DEL CIUDADANO

*General, ¿esa idea es la que sirve de base entonces a la política inmigratoria de su gobierno?*

Si. Y entre otras cosas le voy a decir lo siguiente: esto es perfectamente adjetivo pero tiene su significación, no tiene valor principalísimo ni mucho menos pero sirve como un índice y por eso se lo refiero. En los últimos años nosotros hemos adquirido títulos internacionales en certámenes de belleza, como por ejemplo el Miss Mundo, el Miss Universo. Eso quiere decir entonces que el aspecto de nuestras mujeres de las últimas generaciones ha mejorado, porque sino fuera así, no se las eligiera. Comprendo que estas cosas no tienen nada de principales si en el fondo significan nada, pero es al menos un pequeño índice de mejora en el aspecto físico de la gente. Ahora, el aspecto físico es lo que menos nos importaba. Lo que nos interesaba era otra cosa: formarles un espíritu de trabajo, darles la debida capacitación para que comprendieran cuáles eran sus verdaderas funciones como ciudadanos, sus derechos y deberes. Sólo así el componente étnico está en condiciones de rendir para la nación lo que debe rendir.

*Esa política inmigratoria, sin embargo, ha sido objeto de algunas críticas, en el sentido...*

En el sentido quizás de que lo venían a quitar trabajo a los criollos. Pero esto no es verdad. En este país había trabajo suficiente, de manera que el criollo que quería trabajar encontraba trabajo. Pero nosotros, dentro de nuestra conformación indígena tenemos la tendencia a la pereza. Y si podemos alimentarnos sin trabajar, ¿hacemos. De manera que muchas veces lo que ocurría era que había empleo pero no la disposición para trabajar.

*Se ha dicho que esta inmigración fue traída en buena parte para un tipo de labor, por ejemplo, la agrícola, y se muchos se convirtieron luego, entre otras cosas, en pequeños comerciantes, etc...*

Porque el medio así lo determinó. Acabo de ver un programa de televisión sobre los canarios que fueron a Venezuela. Es gente que

aquí tenía que trabajar muy duro, porque el terreno era volcánico, porque había que abonarlo, regarlo en determinada forma, para que produjera. Imponía un esfuerzo constante. Y esa gente que se fue a Venezuela encontró que allí había que trabajar menos porque la tierra es inmensamente productiva. Entonces como esos hombres estaban preparados para explotar un medio más duro, se encontraron con un medio mucho más propicio como el suelo venezolano. Y como estaban acostumbrados al esfuerzo, ese mismo trabajo realizado en condiciones menos difíciles, les permitió montar su pequeño imperio económico y pasar a convertirse en pequeños hacendados, en cuyos núcleos empezaron a tener a su servicio a venezolanos. ¿Por qué? Porque están más preparados para el oficio de lo que estamos nosotros. Esa es una cuestión elemental.

#### COMPARTO CON EL PRESIDENTE HERRERA CAMPINS SU CRITERIO DE QUE MUCHOS INMIGRANTES HAN VENIDO A ENSEÑARNOS A TRABAJAR

*El 12 de octubre de 1962 el Presidente Herrera Campíns, al recibir un grupo de extranjeros, dijo: damos gracias a ustedes que han venido a enseñarnos a trabajar. ¿Comparte usted este criterio?*

Lo comparto plenamente. Eso es cierto, evidentemente cierto. En cambio los inmigrantes que nos vienen de otro lado, los que nos entran clandestinamente por el occidente, esos sí que no vienen a enseñarnos a trabajar.

*¿Le modo que ustedes pensaban en una inmigración selectiva que pudiera contribuir a...*

Exactamente: buscábamos una inmigración seleccionada, en palabras más simples, buscábamos lo mejorcito que pudiéramos encontrar.

*Pero, General, el pequeño comercio hoy en día está casi totalmente en manos de italianos, portugueses...*

Porque saben trabajar más que nosotros. Porque uno monta un negocio y la primera ganancia llega y la derrocha uno en la primera ocasión. El italiano, el portugués, le repito, como ha vivido en medios

más duros, donde hay más competitividad saben que hay que luchar mucho, para sacar la cabeza con el esfuerzo. Entonces lógicamente ese esfuerzo les produce beneficios. Por eso han podido llegar a ser propietarios de esos pequeños comercios, esas pequeñas empresas. Eso es natural.

*Entonces lo que está planteado en el país, con los actuales niveles de desempleo es una lucha verdaderamente fuerte...*

Como en todo el mundo. De eso no podemos liberarnos. Estamos Unidos tiene doce millones de desempleados. España tiene dos millones y un poquito más. Y aquí para el ejercicio de cualquier trabajo se necesita haberse capacitado. Para ser camarero, por ejemplo, hay que pasar por una escuela. Pero resulta que nosotros no: nada de pasar por escuelas.

#### YO NO JUSTIFICO LA INTROMISIÓN DE COMUNISTAS O YANQUIS EN LA POLÍTICA INTERNA DE OTROS PAÍSES

*En todo caso esta situación es digna de reflexión. Pero quisiera todavía volver un poquito atrás...*

Yo también tenía interés en eso. Quería hacerle una aclaratoria respecto a lo que habléamos de los comunistas en el régimen del General Medina. Lo que yo le expresé es mi sentir personal: para mí los regímenes se justifican -vuelvo a repetir- por el resultado, por lo que produzcan. Por ello me importa poco quiénes integren determinado régimen. En ese sentido, al analizar una situación en mi mente no hay la cuestión de si el régimen es comunista o no. Voy es a lo resultante. Ahora, cuando se argumentaba en contra del General Medina su convivencia con los comunistas, encuentro alguna razón en ello pero por lo siguiente: si bien justifico a los comunistas allí en su territorio, no justifico la intromisión de ellos en la política interna de otros países. Tampoco acepto ni justifico la intromisión de los yanquis. Cualquiera intromisión, venga de donde venga, debe resultar repudiable para los venezolanos. Nosotros tenemos nuestras propias características, nuestros propios problemas y nuestra propia individualidad. Y lógicamente no podemos aceptar el tutelaje de nadie que venga con criterio exótico, foráneo, extranjero a dirigimos. De manera que por eso no acepto el comunismo en funciones de intromisión, recibiendo directivas desde el exterior, como tampoco acepto ni justifico la intromisión de los yanquis por debajo de cuerda, mane-